Mundos viejos, veredas nuevas

Los caminos del libro

Mundos viejos, veredas nuevas.

Los caminos del libro

Juan Carlos Marcos Recio

Maqueta: María Olivera Zaldua
Imagen de cubierta: cubierta de libros

© De los textos e imágenes: el autor

ISBN: 978-84-09-71718-7
Depósito Legal: M-11077-2025

Realización gráfica e impresión: SAFEKAT, S.L.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos sin el permiso y por escrito del Editor y del Autor.

A mis padres, Inés Hortensia y Nazario por los valores que sembraron para que hiciera el bien.

Para todos los lectores, los que han sido y son cada día, pero especialmente para los que faltan por llegar.

Índice

Prefacio y Agradecimiento **9**

Prólogo **15**

Introducción **19**

El oficio de maestro **27**

El oficio de escritor **45**

El oficio de lector **53**

Mundo impreso: autores y libros con los que entendí el mundo. O eso creo **59**

Tiempo de acción 61
De libros y bibliotecas 63
Libros, libros y libros. Siempre libros 73
La literatura que leemos 84
Te cuento para que cuentes 87
La semana del cuento 97
Japón, China, Corea. El sueño asiático 99
El reflejo de los libros en los medios de comunicación 106
Suplementos en medios de comunicación: España y Francia 115
Una visión social de la historia 120
El orden del desorden 145
Los sueños de Italo Calvino 148
Lo mires por donde lo mires 158
Filosofía y vida 182
El arte de… leer sin prisas 189
El arte de...amar lo que quieres 199

Mundo digital: lo que está, pero no estará. O sí 209
Defensa y ataque digital 211
Aprender a conservar 214
¿Un futuro perdido? 216
La historia que estamos construyendo ¿Dónde se quedará? 219
¿Quién archiva en internet? 226
Museos de prensa, fotografía y publicidad 233
El futuro pasa por compromisos como Internet Archive 242

Bibliografía 257

Prefacio y Agradecimiento

Expreso a través de estas líneas mi gratitud con la vida que me tocó vivir, con los que la hicieron más sencilla, con quienes sin conocerme me apoyaron a cambio de nada, con mi familia que siempre creyeron en mí y, sobre todo, con los que lean este libro y decidan compartir el aprendizaje. Todos, en mayor o menor medida, tenemos una deuda con quienes nos precedieron y compartieron su conocimiento. Ustedes háganlo también. Entonces, la vida merecerá más la pena.

Agradecer de manera especial a profesores, compañeros y amigos que me recomendaron lecturas, que me prestaron libros, que me enseñaron la forma en que trabajaban temas de lecturas con los alumnos. Profesores e investigadores de la Facultad de Ciencias de la Información, en la que he trabajado por casi tres décadas, sobre todo a los decanos/as por apoyar mis proyectos y propuestas, a los compañeros de la Sección Departamental de Biblioteconomía y Documentación, hoy, Unidad Departamental: Julia Rodríguez Cela, Elena de la Cuadra, Alicia Parras Parras, Lara Nebreda Martín, Leticia de Castro Leal, Jorge Pantoja Blanco, José María Uría Fernández, Beatriz Sánchez Torija y Pedro Martín con quienes he compartido trabajo y proyectos muy cercanos. A la Facultad de Documentación de la Universidad Complutense, mi segunda casa de estudios.

También a quienes tras una lectura del primer boceto hicieron correcciones necesarias y cambios significativos. Al profesor Juan Miguel Sánchez Vigil, compañero y, sobre todo, amigo, conocedor como nadie de los libros

y de la industria editorial, del que siempre salen buenas ideas. Gracias por tus apoyos y por lo que has añadido y/o mejorado este libro. También estoy en deuda con la actual decana de la Facultad de Ciencias de la Documentación, la profesora María Olivera Zaldua con la que he compartido trabajo, artículos y libros. También ella ha mejorado con sus consideraciones este texto. La profesora Antonia Salvador con quien hice algunas investigaciones. Y, desde luego, a Ángeles Afuera, siempre apoyando mi docencia y mis investigaciones y también colaborando en este libro.

A todos los responsables y bibliotecarios de Ciencias de la Información con los que he tenido siempre un excelente trato. A Javier García García y a María Más García, actuales director y subdirectora, y a todos sus compañeros por colaborar en los proyectos que presenté y tratar siempre de hacer una biblioteca mejor, con obras especiales para que los alumnos se sientan apoyados en tareas académicas y lectoras.

Lejos de España, agradecer a maestros y profesores del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información de la UNAM por la oportunidad de trabajar con ellos y de encontrar un espacio para descubrir y conocer lecturas y libros. A las facultades de Ciencias de la Información y Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, con las que he compartido mi pasión por la lectura y los libros. En especial a la responsable de la Facultad, Adriana del Socorro Ochoa, por acoger con ganas los proyectos que presenté, y a Raquel Espinosa Castañeda, por hacerlos visibles. También a la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

No quiero olvidarme de algunas personas muy especiales, Sergio López Ruelas, Director del Sistema Universitario de Bibliotecas de la Universidad de

Guadalajara, al que conocí en 2004 en un taller que impartí en la Universidad Autónoma de Guadalajara y desde entonces hemos colaborado en varias ocasiones. Me alegró mucho estar presente en el *Homenaje al Bibliotecario* en el 2018 que recayó en su persona. Además, estuve en varios Coloquios de Bibliotecarios en la Feria del Libro de Guadalajara (FIL). También a la gente de su equipo con la que he trabajado: Gricelda Morán Guzmán y Brenda Estupiñán Cuevas.

Nunca olvidaré la oportunidad que tuve de ver en un salón a tres personas especiales para mí: Gabriel García Márquez, Carlos Monsiváis y Arturo Pérez Reverte. Y, al día siguiente, el poeta español Tomás Segovia, frente a más de 2.000 jóvenes, hablando de poesía, de amor, de vida. Esas experiencias son únicas en la vida. O, al menos, para mí lo fueron. A su mentora, la maestra Rosa María Fernández de Zamora, tan apegada al mundo de los libros y que me enseñó ediciones únicas. A todos los compañeros del IIBI, porque la lista es larga. Con ellos tuve la oportunidad de adentrarme en los libros y en el conocimiento de México. Compartí también con Jonathan Hernández P. y Máximo Román Domínguez López propuestas sobre libros y bibliotecas.

En México, donde he tenido oportunidad de trabajar en varios estados, tengo una deuda especial con Jesús Lau de la Universidad Veracruzana, porque hemos compartido trabajo, investigaciones y hasta dirección de tesis. Siempre apoyando mis proyectos y respaldando mi trabajo.

De México no me puedo olvidar de la Universidad Autónoma de Guadalajara, en especial del profesor y periodista Víctor Escalante Vera con quien he compartido tantos proyectos. Por último, una de las universidades con las que más proyectos he realizado en los cinco últimos años es Cetys Universidad. Gracias a Guadalupe Sánchez

Vélez, Karina Parra Elizalde, Diana Woolfolk Ruiz, Socorro Encinas Grijalba, Ubaldo Reyes Vázquez y Rubén Martínez Rocha.

A todos los que de una u otra manera estuvieron junto a mí, se cruzaron en mi camino, o simplemente, me comentaron, sugirieron o me regalaron algún libro. Aprendí de libros, de poesía, de comunicación y de publicidad, de lectura y de periodismo en universidades de Costa Rica, Colombia, Perú, Argentina, Bolivia y, sobre todo México, del otro lado del charco y, las de esta orilla, en especial Italia, Portugal, Francia, Polonia y Lituania con las que he trabajado en proyectos y estancias de investigación. Especialmente con la Universidad de Siena y con Carlo Orefice, Claudio Melacarne, Loretta Fabri. A Erina Guraziu y Fabio Frangipani, de OpenCom. También la Universidad de Coimbra a través de Alexandra Aragão y Marta Graça.

En el mundo de la publicidad siempre me sentí respaldado por los periodistas especializados en la comunicación comercial como Esther Valdivia, David Torrejón y Manuel Luque, en Anuncios; Daniel Campo y Dani Moreno, en El Publicista; Javier San Román, en Control; Jesús Díaz de El Programa de la Publicidad; Juanjo Moreno, de Yorokobu; Javier Piedrahita, Marketing Directo, Juanma G. Colinas, paisano y amigo y Elena Pérez del Monte en la aea. Colaboré también con publicitarios en diferentes jornadas y seminarios que hice en la Facultad de Ciencias de la información: Empezando por Alfonso González Callejas cuando era planner en Remo & Asatsu; Poncho García Valenzuela; Curro Palma, etc.

En la aea tuve el respaldo de Juan Ramón Plana y Lidia Sanz hasta que se jubilaron. Ahora cuento con el apoyo de Silvia Bajo, Begoña Gómez, Iván López de Carrizosa y Arancha de Dios. En InfoAdex siempre atendieron mis peticiones y me apoyaron en tareas docentes. Agradecido

con Patricia y Virginia Sánchez, Pedro Villa y Antonio Sabio.

También aprendí mucho de Fernando Montañés y de Patricia Corredor. Con ellos hice investigaciones y publicamos los resultados juntos.

Me dejo algunos nombres, seguro, pero todos fueron importantes en el trabajo que desempeñé en publicidad.

Alumnos, ex alumnos, profesores y lectores aquí queda un legado de libros que para quien los pueda leer serán una piedra angular en su conocimiento. Los libros muestran el pensamiento creativo de un autor. Cuando los lean estarán construyendo su propio edificio, que puede incluso ser diferente al que yo les propongo. Si disfrutan lo que cuenta este libro, excelente. En caso contrario, les quedan las lecturas de los textos aportados. Cada vez que leo un libro reciente se abren nuevos caminos a recorrer y si releo alguna edición antigua, mundos viejos se convierten en nueva sabiduría.

Por último, agradecer el apoyo de mis hermanos: Antonia, Elisa, Mary Paz y Jesús, atentos siempre a mis necesidades. A mis hijos, Jorge (María y Gabriel) y José Miguel, que espero algún día amen más los libros, tanto como lo hago yo.

Finalmente, a mi esposa, Armida Ramos Fandiño por compartir, debatir, presuponer y volver al punto de partida sobre estos temas y los que la vida pone frente a nosotros. El tiempo compartido con ella me ha enseñado a valorar otras propuestas que seguro están incluidas en este libro. Una parte es suya.

Prólogo

El verano del 2024 estaba llegando a su fin. Las vacaciones en Ciudad Maderas, San Luis Potosí, México, estaban terminando. Ese tiempo de asueto me ayudó a pergeñar este libro. Mientras preparaba las clases del que sería mi último año académico, desgranaba ideas de cómo aprovechar la última oportunidad de estar frente a los alumnos y de conseguir que, se amaran a sí mismos, y que también amaran los libros. No se me ocurrían apenas nuevas ideas. Al final me conformé con mejorar el número y las propuestas que cada año hacía ¿por qué no llevar cinco o seis libros cada día a clase? Ese fue mi reto y así lo hice.

De vuelta a España --el avión tarda diez horas de regreso desde México-- se me ocurrió hacer algo que sirviera a otras generaciones de alumnos, compañeros de la Unidad Departamental, y resto de profesores de la Facultad: contar en un libro, aquellos libros con los que me abrí paso primero como alumno --de los que aún me acordaba-- pero, sobre todo, de los que había empleado en los últimos años. Como me parecían insuficientes, amplié desde comienzos del actual siglo hasta mi último curso, en total 25 años que coinciden con el primer cuarto de este siglo, porque casi correspondían con mi llegada como profesor a la universidad. Dicho y hecho. En la larga noche del vuelo comencé a garabatear en la libreta que siempre me acompaña para anotar y no olvidar las ideas que me regala la vida --bueno, en realidad es el cerebro el que ofrece esas historias-- con el fin de que, al pisar tierra en España, pudiera tener un boceto de lo que quería. No importaba

que luego introdujera algún cambio. Lo necesario era tener el esquema de trabajo para dar forma a un libro.

Era consciente de que el primer cuatrimestre tenía muchas asignaturas y alumnos. Sabía que apenas podría sacar tiempo para escribir. Me quedaban los fines de semana. Hace tiempo decidí que esos días debían ser solo y exclusivamente para la familia. Empecé a creer que no lo debía plantear como un trabajo, como algo obligatorio. Mejor era la opción de dejar que fluyeran las ideas, que los libros se acercaran a mí por diversos motivos, y de esos movimientos logré el volumen que tienen en sus manos.

Días antes de comenzar el curso hice una selección de los libros que quería llevar a clase y ponerlos en algún lugar diferente, para luego retomarlos en la escritura de esta obra. Mi compromiso con los alumnos para aumentar el número de libros por clase les pareció muy interesante los primeros días. Luego percibí que empezaban a agobiarse, que no habían visto tantos en su vida y que algunos nunca habían estado tan cerca de ellos. Se me ocurrió quitar hierro al asunto. Les decía que lo importante es que fueran haciendo su propia lista de lecturas, que descubrieran su interés en los temas y la manera en que los autores trataban los asuntos. No puedo hablar por todo el colectivo de clase, pero he de señalar que hubo alumnos que al terminar se acercaban para pedirme más datos de algún libro que estaba sobre mi mesa.

Allí los mostraba en el aula y sobre la de trabajo en mi despacho. Allí permanecieron hasta mi última entrada en clase como profesor. Las lecturas --pequeños párrafos, ideas que tenía anotadas o subrayadas-- que fui seleccionando para leer en mi último curso me recordaron que las palabras sustentas las ideas y que quien las suscribe está contribuyendo a mejorar la civilización.

Por supuesto, estaba recreando lo que mis maestros me

habían enseñado. Tenía que ser la correa de transmisión para que las lecturas fueran tan interesantes y atractivas que los alumnos empezarán primero a entender el mundo y luego a crear el suyo, su mundo literario. Libros y aventuras. Así empecé en la lectura y luego la escritura. No tenía claro, ni lo tengo ahora, si ese modelo todavía es funcional, pero decidí ponerlo a prueba una vez más aportando textos que como se demostrará han sido fuente de inspiración para periodistas, escritores, ensayistas, artistas, creativos y sobre todo personas que se acercan a la lectura para descubrir espacios alejados del lugar en el que viven.

Como mi tiempo de permanencia frente a los alumnos llegaba a su fin, no quería desaprovechar la oportunidad de que descubrieran las múltiples historias que pueden sacar de la lectura. Enseñar comunicación es un reto, sobre todo ahora frente a lo digital, pero solo quienes son buenos lectores podrán llegar luego a ser excelentes escritores. No lo digo yo. Lo dicen los libros, los que puse a su vista y en sus manos.

En las siguientes páginas encontrarán muchos libros de diversas materias, algunos más recientes, --la mayoría de ellos, porque hacíamos una práctica sobre alguno publicado en el año en el que explicábamos la materia--. Otros clásicos en su especialidad y con un mayor recorrido. Todos tienen algo en común: me sirvieron y me apoyarán en lo que me queda de actividad docente. De ninguno reniego. Incluso los que no eran de mi especialidad y que alguien me recomendó, los leí con paciencia y su aprendizaje seguro me sirvió cuando necesité nuevas ideas. Por eso sigo siendo afortunado, porque los libros que no pude leer en la infancia ahora los tenía entre mis dedos. Además, ahora tengo la oportunidad de compartirlos con quien deseen leerlos.

Quedaron sobre la mesa más libros que quería compartir. Muchos de publicidad, materia en la que trabajé por más de 20 años en la universidad. Lo mismo de fotografía, especialmente los dedicados a la fotografía publicitaria. Pero, los que están son más de los que dejé. Los que comparto son la esencia de las ideas con las que entraba cada mañana a las nueve en clase para abrir el mundo a los estudiantes de comunicación. Luego a las once, en la siguiente clase, los mostraba con la misma ilusión, sabiendo que estaba contribuyendo a un mundo mejor que ponía en manos de los alumnos que acababan de entrar en la universidad.

Siento, especialmente, no haber compartido mis libros de poesía, viejas ediciones que fui comprando sobre todo en mi juventud y otras que encontré, paseando por Buenos Aires, de la editorial Losada. Pedro Salinas nos regaló mucho en clase gracias a estos dos pequeños libros, *Razón de amor* y *La voz a ti debida*. El primero de 1982, en una edición de 5.000 ejemplares, y el segundo la décima edición de 1996. Y junto a ellos, en tiempos dedicados a la poesía en clase, Charles Baudelaire y sus *Flores del Mal*, una edición de Akal, serie clásicos de la literatura francesa. O la lectura inquietante del Cementerio Marino, de Paul Valéry. Se quedan otros libros en mi recuerdo y en las estanterías de casa. Todos me hicieron mejor persona, más humilde si cabe, y me ayudaron a entender que el mundo es tarea de todos y que cuando nos vayamos deberíamos dejarlo mejor que cuando llegamos. Y no a la inversa.

Ciudad Maderas (S.L.P.). México.
Septiembre 2024.

Introducción

"Si a cambio de mi amor a la lectura viera a mis pies
los tronos del mundo, rehusaría el cambio."
François Fenelon.

Desde los albores de la civilización, el ser humano ha querido contar historias como método de supervivencia. Incluso antes de que apareciera el lenguaje, las personas se reunían en torno a un fuego para pasar el tiempo juntos antes de irse a dormir. La vida en nada se parecía a la actual. Los seres humanos, siguiendo la estela de los animales, tenían un reloj biológico que les indicaba cuándo habían de levantarse --con los primeros rayos de luz-- y cuando ponían fin a su actividad --el sol se alejó y llegó la noche--. Ese mundo viejo que perduró durante varios milenios, con estructuras que apenas iban cambiando, se ha roto definitivamente con la tecnología actual. Ya estamos transitando veredas nuevas que nos llevan una vez más a lo desconocido. Pero ¿qué sería de la civilización sin esas dudas, sin querer descubrir que hay más lejos, más allá de la luna, de los otros planetas, porque en la tierra ya está todo conquistado?

Existen lugares que se abren al ser humano en la búsqueda de nuevos espacios físicos. También, quien piensa que debemos proteger lo que tenemos, y quienes desean habitar espacios vírgenes, si es que aún quedan --desde luego en la tierra no, seguro que sí en el espacio--. Este planeta nuestro que ha visto transformaciones sin

igual, anda ahora en una nueva conquista del más allá, ampliada a aquellos primeros astronautas que lograron ver nuestro adorado planeta desde las alturas. Los viajes turísticos espaciales no son más que una manera de huir hacia destinos que solo tienen un retorno: regresar al punto de partida.

Pasará una, o quizás dos décadas, cuando existan poblaciones pequeñas, apenas una o dos familias que estarán dispuestas --de hecho, ya hay gente que ha manifestado su deseo de vivir para siempre fuera de la tierra-- a instalarse en el espacio. Ir avanzando en la lejanía. Querer llegar dónde nadie antes ha pisado. Estar en mundos soñados que nos parecían tan reales, que cuando despertamos veíamos como imposibles. Lo cierto es que va quedando menos para que los primeros colonos lleguen a algún planeta hasta hoy inalcanzable. Aún desconocemos las intenciones que tienen, pero por lo observado hasta ahora, no son las mejores.

En ese retorno por regresar a la luna para quedarse está la impaciencia de muchos seres humanos, pero también la de empresas tecnológicas que esperan un rendimiento en sus beneficios. No es algo nuevo, de joven me cautivó el ingenio de aquel libro de Ciencia Ficción, publicado en 1987 que se tituló: *El hombre que vendió la luna* de Robert A. Heinlein. Pensaba que, si me esforzaba mucho, si la suerte me acompañaba y si lograba un buen empleo, podría optar algún día a comprar una parcela en aquel satélite. Mi imaginación era amplia, curtida por las lecturas de Verne, Salgari, o algunas más infantiles de Twain. Pero el texto que me ayudó a entender el concepto de aventura, de que cualquier cosa era posible, fue: *Los viajes de Gulliver* de Jonathan Swift. Lecturas infantiles, o quizás más increíbles que las que aparecían en los libros, abrieron mi imaginación hacia mundos desconocidos.

La civilización avanza porque somos capaces de contar historias, que a su vez crean otras, que permiten hacer variaciones para terminar en una nueva epopeya. Ficcionar, fabular, imaginar, inventar, crear rutas donde no las hay, seguir bajando a las profundidades o escalar las rocas que nos impiden llegar hasta el cielo. Eso me enseñaron los grandes escritores de aventuras. Y algo importante. Leerlos en tiempos de juventud. Entonces estaba dispuesto a seguirles, a convertirme en un capitán intrépido, en un ayudante de pirata, en un gigante frente a diminutos personajes, o en un explorador en busca de tesoros en selvas donde antes no había entrado ningún ser humano.

¿Podemos llegar más lejos? ¿Subir nuevas pendientes? ¿Quedan montañas por escalar? ¿Algunos espacios que remontar, aunque hayan perecido varios que lo intentaron antes que nosotros? ¿Elevarse como lo hace el espíritu cuando nos sentimos satisfechos por algo alcanzado? ¿Ganar y ganar al llegar más lejos que nadie? ¿Navegar hacia lo que no conocemos? ¿Avanzar, cercar, circundar y circunvalar todo lo que hemos soñado? ¿Bordear al principio y luego llegar al interior de lugares que están esperando la llegada al ser humano? Solo son retos, no preguntas, diría primero un escritor y luego lo ejecutaría un explorador.

Si antes no se sueña, no se logra. Esa idea podría resumir la manera en que algunos escritores mostraron, crearon las rutas oportunas, las veredas nuevas, los ríos a surcar, las montañas a conquistar, los desiertos a atravesar, las selvas a explorar. Paisajes, rutas y caminos que llevaron al ser humano a otra dimensión. Cierta o no, la duda era el mejor ingrediente para que alguien de espíritu libre se lanzara a la aventura. Sí, gracias a los libros, a los sueños de grandeza, de ilusión, de responsabilidad, de retos a conseguir, de

escaleras que subir, playas por desembarcar, llegar a islas, volver para contarlo o quedarse en otro mundo, es como hemos logrado sobrevivir. Siempre un paso más, y luego otro, y el anterior si se quedó corto vendrá alguien que lo mejorará y recordará lo logrado previamente.

Este es un homenaje no solo a quien ideó, soñó y lo puso en un papel. También a todos los lectores que encontraron una forma de vivir diferente tras su lectura. Cierto que no todos dimos los pasos necesarios para ir a la conquista de algo lejano. Pero quedamos impregnados del deseo y de la aventura que nos acompañó por siempre en nuestras vidas. A los que nunca perdieron la esperanza, ni las fuerzas, aunque la muerte estuviera próxima, quienes acompañaban y apoyaban, los que hicieron posible que los exploradores salieran de algún puerto perdido sin la esperanza de regresar algún día. Todos merecen tener un lugar en la gloria. Bastó al menos con intentarlo, porque la primera huella dejó paso a la segunda y así sucesivamente. Ernest Shackleton, por aguantar con la tripulación de su barco todas las inclemencias del tiempo y por la valentía demostrada cada día que se cerraba sin poder avanzar, ni para adelante ni para atrás. Este mensaje que he compartido con mis alumnos a lo largo del tiempo me parece la mejor fábula para afrontar la vida. Se publicó en 1914 en el periódico *The Times*: "Se necesitan hombres para viaje peligroso. Salarios bajos, frío extremo, meses de completa oscuridad, peligro constante, retorno ileso dudoso. Honores y reconocimiento en caso de éxito". Eran tiempos difíciles, pero la aventura y el honor hizo que se presentaran miles de personas.

La vida está llena de sobresaltos. Quien se encuentra en su lecho de muerte y nada puede decir, tampoco dirá que ha vivido. Cada día tiene su afán, se dice porque alguna actividad nos empuja cada despertar. Pero hay personas

que no se conforman con eso. Miran más lejos, más alto, adentro y afuera con tal de ver aquello que otros no son capaces de distinguir. Por eso enfrentan el miedo de otra manera. En su cabeza siempre hay un viaje pendiente, alguna ruta que caminar, paisaje para disfrutar, noche para descubrir algún misterio. Los que hemos pasado ya media vida hemos construido, con mejor o peor fortuna, el devenir de lo que nos queda. Hicimos que mundos viejos traigan ahora nuevas veredas. Abrimos la caja de los recuerdos para ofrecérselas a quienes nos siguen. Nada queda inmóvil porque otras fuerzas se encargan de que cambie.

En el amanecer de aquellas primeras civilizaciones, cuando el sol se mostraba frente a sus ojos, retos nuevos aparecían para que no faltaran alimentos y refugio. Salían a enfrentarse a peligros desconocidos pero que resolvían sobre la marcha. No tenían posibilidades de pedir ayuda. Desconocían si a cierta distancia había otros seres humanos en los que podían confiar para ir creando una sociedad más allá de la que tenían. La vida tan sencilla, pero a la vez tan complicada por las carencias, hizo que poco a poco fueran abriendo su corazón y buscando otros lugares para mejorar su existencia.

Y por la noche, antes de poner fin a las tareas, alrededor de una hoguera, se miraban con ternura, con cariño, se abrazaban y besaban en la oscuridad. Su máxima esperanza era seguir un día más. Seguro que en esos ratos breves empezaron a contarse historias locales de cosas que les habían pasado en el día, en su salida a cazar, en aquella tormenta que nunca habían visto, o en un nuevo territorio que habían alcanzado al traspasar los límites asignados.

No olvidemos que, ante la desesperación, antes y ahora, las fábulas y cuentos sirvieron para hacer la vida algo más fácil. También para recordar al ser humano que hay otra

forma de vivir. Y de morir. De buscar otras veredas si en la que estamos ya no se encuentra nada. De acercarse a otros lugares y tratar de convivir con quienes son parecidos a nosotros. Antes, mucho antes de que pusiéramos por escrito nuestros deseos, experiencias y actividades, el ser humano lo fue narrando a su manera. Nos hicimos sociales contándonos historias. Diciendo que hay un mañana porque tras la oscuridad llega el alba, porque a la muerte le sucede nueva vida, aparecen cosas que creíamos que no existían y que nos mantienen nuevamente activos, vivos y con ganas de luchar y retomar la vida.

Pensemos que, aún allá lejos en el espacio, donde nuestra vista no alcanza, pero los sentidos nos dicen que hay más cosas y personas a su modo, es donde algún día llegaremos para compartir lo que sabemos. A ese espacio infinito que tiene abiertas sus puertas llegarán exploradores siderales que construirán nuevas rutas para el resto de los humanos. Que también en las profundidades marinas encontraremos la manera de bajar y bajar, subir y subir, hasta que hallemos el modo de permanecer más tiempo, e incluso, quedarnos porque habremos descubierto, si es que existe, un paraíso allende y bajo lo mares. En ambos casos, en los fondos marinos más alejados y tras las estrellas que ahora nos parecen lejanas, muy lejanas, pronto llegaremos los humanos. Pero antes, mucho antes, algún escritor lo habrá soñado y nos mostrará el camino y las máquinas que nos llevarán más allá. No estamos ante un resumen de mi vida en los libros que me acompañaron, que también, sino a través de cómo he afrontado mi existencia leyendo esos ejemplares. Siéntete libre de estar en desacuerdo con lo que aquí cuento. Crea tu propia lista de lecturas y si no coincide con la que propongo no pasa nada. Solo haz que tu camino valga la pena.

En la civilización de la cultura impresa, que dejó de

tener importancia a finales del siglo XX para dar paso a un mundo digitalizado sin límites, la lectura ha sido y, se supone que será, la piedra angular dónde se apoyará la sociedad, el espejo en el que mirarse cuando falten ideas y la materia prima necesaria para crear algún proyecto nuevo. No la suma de otras muchas ideas, ya establecidas, que son la esencia de las herramientas actuales, que se alimentan de lo que otros hicieron para captarlo y servirlo como propio. Eso es lo que hasta ahora las herramientas generativas hacen. Crear sobre algo que ya está siendo utilizado no parece la mejor manera de ser originales.

Los libros enseñan y abren caminos para ser libres: libros=libres, ofrecen multitud de opiniones, ayudan a considerar opciones, no se dejan amedrentar por nada ni nadie, sueñan con otros mundos posibles o imposibles y siempre actúan en consecuencia. Así, fue como recordé mundos viejos, releyendo historias que apenas recordaba y, al mismo tiempo, me enfrenté a veredas nuevas que no sabía que existían. Ese descubrimiento lo hice a través de los libros que están incluidos en las siguientes páginas. Por cierto, con este texto sigo creyendo en el lema de toda una vida: "No he querido ser más de lo que soy, ni menos de lo que fui. Lo que tenga que ser, ya es". Es una especie de legado que por años compartí con mis alumnos en la universidad. Solo recordarles que este libro no ha sido generado por ningún programa de inteligencia artificial, sino que ha sido creado por un ser humano. ¡¡¡Que lo disfruten!!!

El oficio de maestro

Libre ya de las ataduras académicas que imponen cada día más un sistema atado y bien atado, anquilosado en el pasado, del rigor desmedido de la ciencia con constantes pero necesarias evaluaciones: ¿quién entonces evalúa al evaluador?, de las revisiones de trabajos académicos, de la atención al alumnado a través de las tutorías, primero y durante la mayor parte de mi vida docente de forma presencial y a partir del COVID 19 más virtuales, me cito con los libros nuevamente, con los fondos documentales que están en peligro de desaparecer y con una manera de entender el desarrollo y el futuro de la universidad que camina en la actualidad entre tinieblas. Aunque salga el sol mucho tiempo, no limpiará el horizonte de incertidumbres, desconocimientos, caminos llenos de dudas y, sobre todo, un despertar diferente, una transformación para todos los que forman parte de las universidades del siglo XXI.

Acabo mi recorrido con la universidad, la Universidad Complutense en la que me formé. En Ciencias de la Información fui alumno, luego hice mi doctorado y durante más de 27 años estuve impartiendo clases. Siempre pensé que uno de mis compromisos era dejarla mejor que cuando yo entré (1978 como alumno), (1998, como profesor) hasta el curso 2024-2025 en el que termino mi compromiso. Es cierto que, en los rankings, esas listas que no siempre se ajustan a la realidad, que son manejadas por manos ocultas, aunque sabemos quien mueve los hilos, hemos subido muchas posiciones. Por lo visto, a las autoridades les interesan mucho esas cosas. Si tomamos ese baremo, diríamos que sí, ganamos puestos hacia un liderato que

se nos antoja muy, muy, pero que muy difícil de alcanzar. Claro que se puede presumir también de estar entre las mejores universidades de España. A los futuros clientes --llamémosles estudiantes-- les suele impresionar mucho esto. Pero la trastienda es muy amplia, con pocas luces y muchas ganas de seguir viviendo de un pasado glorioso que fue pero que ya no lo es tanto. Así recuerdo una de mis primeras impresiones al entrar en la UCM.

Por esta universidad habían pasado profesores y alumnos de la talla del propio fundador Francisco Jiménez Cisneros, más conocido como Cardenal Cisneros. También Nebrija, o escritores como Lope de Vega y Quevedo. Más adelante, Emilio Castelar, don José Echegaray, a la postre premio Nobel de Literatura en 1904. Más políticos, Nicolás Salmerón. Gente del mundo de la educación y la pedagogía como Giner de los Ríos. Y mujeres, también mujeres a pesar de la dificultad que tenían para acceder a las aulas. Destacar entre aquellas a Concepción Arenal que llegó de su Galicia natal para luchar contra las desigualdades entre hombres y mujeres. Y también otra gallega importante: Doña Emilia Pardo Bazán, primera mujer que ocupó una cátedra de literatura neolatina en la entonces llamada Universidad Central de Madrid. Luego llegaría otro premio nobel --entonces no había rankings, que pena, con lo que suma ahora tener un premio nobel en las aulas--, y Santiago Ramón y Cajal, siempre atento a los avances en medicina.

Y de los mas recordados, como no, José Ortega y Gasset, con su cátedra de Metafísica. También María Goyri, Azaña, Américo Castro, Gregorio Marañón, Clara Campoamor, Negrín, Sánchez-Albornoz, Jiménez Díaz, Dámaso Alonso, José Gaos, al que citaré más adelante y, por fin otro premio nobel Severo Ochoa --tampoco sirvió mucho en el ranking--.

Hubo y hay muchos más. No pretendo citarlos a

todos. Cuando llegué solo me sonaban unos cuantos, especialmente los más antiguos, dada mi tendencia a seguir la historia y todo lo que la rodea. Buscaba a alguien de referencia en mi especialidad, la comunicación, pero en aquellos tiempos de estudiante era una disciplina en pañales. Tuvieron que pasar más de tres décadas para que alguien que hubiera estudiado periodismo pasara a estar entre los "Personajes relevantes" de la UCM. Doña Leticia Ortiz Rocasolano se licenció entonces en Ciencias de la Información. El resto de su historia ya la saben.

Cuando puse los pies en la ciudad universitaria como estudiante apenas conocía a una veintena de profesores, investigadores, científicos que, por supuesto, habían destacado y aparecido con cierta normalidad en los medios de comunicación que en aquel entonces era la mejor, por no decir la única manera, de darse a conocer. Al resto los traté a lo largo de cinco años de licenciatura como estudiante de periodismo. Eran pesos pesados de este país. Una plantilla que junta podría ganar un mundial de cualquier deporte.

Con algunos de ellos me familiaricé pronto gracias a mis maestros que vieron en mi más que a un periodista a un historiador, porque mi segunda disciplina es entender la historia para conocer el futuro. Esa idea cambió radicalmente cuando un día allá por 1979, en clase de redacción periodística con la profesora Blanca Álvarez, a la sazón Jefa de Programas Infantiles de Televisión Española, un colega de profesión y amigo de Blanca, Jesús Hermida vino a darme la alternativa en una fría mañana de invierno sin calefacción. Después de una breve charla sobre cómo ser corresponsal y como preparar la información en directo para la televisión, llegó el turno de preguntas.

Levanté la mano --seguro que estaba muy nervioso ante un gran periodista entonces-- y le pregunté, si mi memoria no me falla: ¿cómo se había sentido mientras transmitía

la llegada del hombre a la luna? Recuerdo la respuesta. Cómo no la iba a recordar porque endulzó mi vida y supe entonces y ahora que quería ser periodista, quería escribir y contar historias, narrar acontecimientos, descubrir la realidad, hacer que la vida fuera más fácil para todos con mis crónicas. Ya sé… quieren saber la respuesta de Jesús Hermida: "Buena pregunta. Seguro que usted llegará a ser un buen periodista".

Para alguien que está en segundo o tercer año de periodismo, una respuesta de esas características era como el paso a la primera división de la profesión. Luego estuve, con el tiempo, en primera división, pero no duró mucho. Por cierto, para quienes no recuerden al gran Jesús Hermida, con su estilo de contar las cosas y con una manera especial de estar frente a las cámaras, fue quien se encargó de contar en directo para TVE la llegada del primer ser humano a la Luna, el 20 de julio de 1969, cuando el Apolo 11 alunizó sobre el planeta. Que palabra más rara. Creo que entonces fue cuando se creó, porque nunca antes se había logrado tal hazaña.

Quedó un germen en mi formación como estudiante que no percibía en aquel momento, aunque me interesaban mucho algunas materias como redacción, historia, también la del pensamiento político, economía, que me servirían con el tiempo para empezar mi trabajo como maestro en la universidad. Pero antes habría de pasar un Rubicón como periodista en varios medios impresos. Luego regresé a las aulas como profesor.

No me quiero dispersar. Si como alumno estuve cinco años --entonces eran licenciaturas de largo recorrido-- excelentes, no puedo decir lo mismo de mi época como docente en los comienzos académicos. Quería contribuir en la medida de mis fuerzas a que la universidad fuera mejor. Por supuesto, sabía que no llegaría a la talla de algunos que

me habían precedido. Pero me mantuve firme en lo que creía, cuando dudaba pedía opiniones y siempre estaba abierto a mejorar.

Con el paso del tiempo llegó el orgullo, los egos elevados, las carreras con zancadillas, los engaños, los sufrimientos, las necedades, etc., aunque la gente de fuera no lo crea, en la vida académica o estás en un grupo político/sindical, en un movimiento religioso, que también tienen su fuerza, en alguna organización que apoya solo a sus miembros, o la subida es casi imposible. Ahora, desde la distancia, puedo decir que fui más feliz siendo libre e independiente. Me costó más llegar a la cumbre. Por supuesto, pero la alcancé en solitario porque así lo preferí antes que tener que depender de otros que solo querían manipular en beneficio de sus asociaciones. Esta no es una radiografía de la universidad española, ni de la Complutense, es tan sólo una reflexión crítica y necesaria para mejorar el futuro de ambas, tomando como base la lectura, la pasión por leer, los libros y quienes los han escrito y, sobre todo, la enseñanza que nos dejan.

Y sin quererlo, o no, me hice profesor. Allí estaba yo con una beca pre-doctoral de la UCM. Logré entrar a un departamento al que le dediqué muchos años, esfuerzos, trabajo, compromiso, seriedad, integridad, paciencia, tranquilidad y recibí a cambio solo el sueldo de cada mes y unos pocos, contados con una mano, amigos. Mi lema desde aquellos momentos y que he logrado mantener con cierta dificultad porque las tentaciones son muchas, ha sido la HONESTIDAD, con mayúsculas. Quizás no estuviera todo el tiempo a la altura y lo que significa esa palabra, pero me esforzaba por conseguirlo. Por sí sola esa palabra ya puede hacer que la sociedad camine hacia un lugar mejor. Está en mi educación y la forma en que mis padres me pidieron que me comportara a lo largo de mi vida. Y sigue

siendo el farol que ilumina mi camino. También, cuando comenzaba en la universidad y en el final creo que hay que darle mucho más valor al compromiso y la honestidad contigo mismo primero, y luego con quienes trabajas, sean docentes, alumnos, personal de administración y servicios, compañeros de la limpieza o los que nos visitan ocasionalmente.

Tardé, quizás demasiado tiempo, en darme cuenta que las peleas para logar una plaza mejor no sirven para nada. Bueno ganar algo más en tu nómina. Visto que el sistema apoya no a los mejores sino a los que están en esos círculos políticos, económicos y/o religiosos. Una vez que logré salir del corral por mi propio pie y dejé atrás ese circo de frustraciones, fue entonces cuando entregué lo mejor a la universidad. Está escrito en el Eclesiastés 1:2-18, aunque pocas veces lo recordamos: "¡Vanidad de vanidades! ¡Todo es vanidad!". Cuando puse al frente de mi vida esas seis palabras me fue mejor

Si tengo alguna queja, que a estas alturas de mi vida ya ni acordarme quiero, como diría nuestro insigne Cervantes, es el escaso compromiso que algunos de los docentes ofrecían en su trabajo. Esto no es una crítica. Es una realidad que se palpa y cualquiera puede percibir cuando convives varios años en la universidad. Puedo afirmar, con toda seguridad, que trabajar como profesor en la universidad, en mi Complutense es un privilegio, el mayor que una persona puede lograr. Un gran privilegio tener unos colegas que se interesan por lo que estás investigando, o que recuerdan algunas de tus publicaciones, que cuando te cruzas con ellos por el pasillo, se detienen un rato y charlan de cosas triviales y de las preocupaciones que tenemos en ese momento, o compartes ideas y propuestas sobre los medios de comunicación, qué dijo aquel o qué no dijo este otro periodista.

La universidad permite estar rodeado de juventud. Te hacen aprender y te enseñan la forma en que ellos conciben el mundo. Ellos, los estudiantes, son la razón de ser que tenemos los maestros para formar futuras generaciones, aquellas que regirán pronto los destinos de un país. Una de mis constantes a lo largo de los cursos, casi siempre en las primeras clases, trataba de explicar la triple función que debe cumplir una universidad. En primer lugar, hacer buenas personas que entiendan el mundo, que se sientan comprometidos, fuertes y líderes del futuro. La otra razón es guiarles por el camino del trabajo que han de asumir al terminar sus estudios. Como les decía tendrán que hacer frente a una hipoteca y comer cada día. Cierto que, en los últimos años, la hipoteca parecía preocuparles menos porque querían vivir de forma colaborativa. Hay que allanarles el camino para que sean buenos profesionales cada uno en su área. El tercer logro sería que piensen en la sociedad a la que van a servir. No olvidemos que, al ser una universidad pública, financiada con los impuestos de los españoles, debemos en contrapartida ser generosos con quienes nos apoyaron y hacer que esa sociedad sea mejor y próspera.

Uno de mis lemas: honestidad y compromiso. Quedan las acciones, resultados, ofrecimientos, apoyos, ayudas, necesidades a quien me las pidió y a quien no lo hizo. Cuando me tuve que acercar a los más débiles allá fui con la idea de ayudar, no de sacar un beneficio. Puede parecer sencillo, pero me encontré con un grupo de profesores que solo buscaban ganar ellos, sin importarles qué sucedería con su institución. Dejemos algo claro. Nada que objetar a esta institución. Siempre apoyando a la Universidad Complutense, y lo seguiré haciendo hasta mi último aliento, pero no se puede decir lo mismo de ciertos gobernantes y de algún que otro profesor. Pensarán que en

otras instituciones, en algunas empresas y hasta en la vida misma se cuecen habas. Y no me refiero solo a los equipos de gobierno con los que tuve la oportunidad de trabajar, sino con estamentos inferiores, pero que acostumbraban a marcar el territorio para que no te salieras del círculo, no fuera a ser que perdieran sus privilegios. Sobre todo, directores de Departamento creyeron y, aún lo creen, que tienen un gran poder sobre el resto de profesores.

Afortunadamente me dediqué la mayor parte del tiempo a trabajar. Dar mis clases con rigor, compromiso, actitud, proactividad, generosidad y atender a los alumnos en todas sus necesidades docentes. Mi prioridad siempre fueron los alumnos, no ascender en el escalafón. El resto del tiempo, cuando lo tenía, lo dediqué a publicar y acabar mis investigaciones.

He asistido con regularidad a cada uno de los procesos electorales para elegir cargos en la universidad. Oír a los candidatos me ha supuesto frustración. Claro que sí, como la mayoría de nuestros políticos prometen cosas que saben que nunca harán. El sistema es el mismo. Funciona con idénticos criterios y eso que la formación es distinta. Odio la palabra contemporizar. Suele emplearse para dejar que el tiempo pase y no se afronten los problemas. Si lo hubieran hecho probablemente no estaríamos en el lugar y en el tiempo en que nos encontramos.

Se cuentan con los dedos de la mano, no necesito los de los pies, las veces que he ido al rectorado a solicitar algo. Cuando cumplí 25 años de servicio, fue la primera vez que solicité ver a un vicerrector. Luego, ni siquiera me recibió. Probablemente, en aquel momento me sentí desamparado, pero ahora se que lo que demandaba, me lo merecía. No quisieron escuchar. En todo caso me quedó el consuelo de mandar una larga carta para que supieran de qué estaba hablando. Me acababan de negar el único sabático que se

puede solicitar por este rubro. Días antes de pedirlo, el Boletín de la UCM cambió las normas. Vista la situación, demandé un sabático por seis años de investigación y servicio, pues nunca había solicitado uno. Pues tampoco. Resulta que, en ambos casos, alguien tiene que cubrir tu docencia y con las plantillas tan ajustadas es casi imposible que asuman las clases que dejas. Mejor quiten esa opción porque cada vez hay menos posibilidades de lograrlo. O hagan como otras universidades que cada seis años permiten un sabático para que investigues, hagas una estancia en otra universidad o publiques lo que llevas atrasado.

Una de las cosas que más me costó cambiar en la universidad, mejor dicho, erradicar de mi vida, fue rodearme de personas mediocres. Tarde mucho tiempo en darme cuenta y eso me costó algunos disgustos en mi vida académica y hasta personal. En una gran universidad, con una plantilla tan extensa, hay un alto porcentaje de grandes investigadores, excelentes profesores, que son la mayor parte, y personal de servicio que trabaja para la misma. Pero queda un reducido grupo, que hace mucho ruido, se hacen notar, que saben moverse muy bien y se posicionan al lado del poder, --no importa si tiene que cambiar de pensamiento o ideología--, ahí están siempre. Son negados para la docencia y la investigación, no logran ningún resultado, pero tejen y entretejen contactos para el siguiente mandato. Diría, por acabar esta idea, que empecé a ser feliz, mejor profesor y persona, cuando me alejé de la gente mediocre. La idea es que ellos siguen mandando, se cuelan entre las rendijas del poder y lo corroen, y siguen creyendo que lo que hacen es bueno para la universidad. Pues ahí están los resultados.

Solo sueño que aquel granito de arena que puse, el que añaden otros buenos profesores, los que no miran para

ellos mismos, sino para la sociedad, para los alumnos que serán los futuros profesionistas que la sostendrán, los que piensan que los impuestos de los ciudadanos hay que gastarlos de manera correcta, los que valoran cada gesto a favor de la universidad, pero sin querer cobrar ningún interés sean reales. Estos últimos espero que pronto estén al mando y llevando a la universidad española y, por supuesto a mi Universidad Complutense, no a la cima de los rankings, que eso llegará luego, sino a un camino sostenible que permita continuar a lo largo de este siglo XXI como lugar de saber y de investigación.

Porque, aunque hayan pasado cinco siglos, la universidad nunca se había visto tan comprometida con su futuro. Hoy las generaciones nuevas no quieren acceder a la universidad. Desean una formación más ágil, más práctica, no tan encasillada y sobre todo comprometida con la sociedad de la que forman parte. En Estados Unidos las matrículas, incluidas las de las más prestigiosas universidades están descendiendo. También en España. De aquellos primeros grupos que tuve con 180 alumnos, tras varios años pasaron a 150. Así trabajé durante más de diez años, con ese volumen de alumnos por curso. Si tenía cuatro grupos de ese volumen, ¿ustedes creen que se podría hacer bien el trabajo?. Pero desde el curso 2018-2019, antes de la pandemia y luego de ella, empezó el descenso bajando progresivamente. El último curso he tenido grupos con menos de 60 alumnos. En la optativas también han ido bajando las matrículas.

Seguro que los profesores debemos hacerlo mejor, pero está en manos de quienes rigen los destinos de la universidad, mirar más allá de una década para hacer planes que puedan ser solventes en el horizonte. Acontece que es muy complicado con la inversión actual, hacer frente al día a día y, en consecuencia, mirar más lejos es

una utopía. Pero la lucha debe continuar para que la universidad perduré por el beneficio de la sociedad.

No es una despedida porque nunca me iré del todo de la Universidad Complutense. Es un hasta pronto con los deseos de que siga la estela de la estrella correcta, la que ilumina y da brillo para ofrecer un mejor servicio a la sociedad a través de sus estudios, experiencias y formación. La universidad tiene que abrir los brazos y empujar, aunque sea dando codazos para abrir un espacio y un tiempo de comprensión. Pedir apoyo no tanto a las instituciones que las financian, sino a la sociedad. Si somos capaces de demostrar que lo que hacemos aporta valor y mejora el mundo, llegarán los recursos y la universidad volverá a florecer. No hay tiempo para el desánimo. No importa la desmotivación que a veces circula por sus aulas. Siempre un paso al frente como profesores comprometidos, dispuestos a mejorar para que la sociedad que se construya en el futuro sea mas real, activa y social.

El talento y el oficio del maestro ha estado presente desde la antigüedad. La Academia de Platón fue uno de los ejemplos de cómo enseñar. Allá a las fueras de Atenas, en los Jardines de Academo practicaban y compartían temas de filosofía, política, lenguaje, ética, cosmogonía, epistemología y también reflexiones sobre la educación. Entonces, como ahora, el objetivo era el mismo, que la sociedad se beneficiara de la formación de quienes les iban a gobernar. Aquel sistema que tantos éxitos dio a hombres que luego se dedicaron a la política fue perdiendo fuelle por el camino y se desinfló como globo que pierde el aire y vaga por las nubes sin sentido.

A diferencia de aquella Academia, la vida universitaria se convirtió a partir del siglo XX en lugares repletos de alumnos con diferentes ganas de formarse y no siempre en el lugar y la hora correcta. La diferencia clara era y es

la reflexión. Los griegos que se dedicaban a la docencia tenían principios. Y los cumplían. Tomo como referencia una cita de Irene Vallejo, más adelante le dedicaremos algunos párrafos: "Los griegos creían que el amor era la principal fuerza educadora" y odiaban a los maestros que enseñaban por dinero. Luego descubrimos que la vida tiene necesidades. Los maestros tenemos que cobrar, pero el motor de la educación ha de ser entregar el saber a los alumnos sin pedirles nada a cambio. La sociedad por ello te reportará para que cubras las necesidades básicas de tu vida.

Insisto, a diferencia de aquella Academia, donde los alumnos eran pocos, seleccionados por el maestro, en una primera toma de contacto visual o simplemente escuchando una respuesta a una pregunta retórica para ver qué nivel de respuesta alcanzaban aquellos candidatos que iban a recibir el saber y a su vez convertirse en nuevos maestros. No había que tomar notas escritas. Tampoco debían tener muchos soportes para hacerlo. No había exámenes --al menos como los planteamos ahora--, pero había debate, ideas que iban y volvían, se adaptaban, se mejoraban y hasta se rechazan porque ya existía otra escuela que las defendía y además eran contrarias a la forma en que se enseñaba. Se paseaba y se escuchaba al maestro con suma atención.

Al contrario de aquellos tiempos, llegué a clase por más de un cuarto de siglo y allí estaban sentados mis alumnos. Casi nunca tuve la opción de decidir quién podría o no estar en el aula. Estaba frente a un grupo que no sabían bien lo que quería. Mi reto descubrirlo. He tratado de que los alumnos logren mover su cerebro, abrírselo para que les entre el conocimiento y hasta pedirles que se pongan de pie durante algún tiempo para que no se sientan tan cómodos sentados. La comodidad hace que el pensamiento

se anquilose. Ya no digo cuando en alguna ocasión de tan cómodos que están se quedan dormidos. Aquella manera de educar de Grecia no debería haberse perdido por el camino.

Allá en la Edad Media, lo cuenta Umberto Eco en un libro que coordinó, del que hablaremos más adelante, las personas que afrontaban el reto de aprender se desprendían de muchas cosas para poder acercarse al maestro. No había tantas subdivisiones de las ciencias, como acontece ahora que hay que parcelar la educación para que haya trabajo para todos. Afirma Benvenuti, en el libro de Eco, que había una sencilla división en la educación. Por un lado, la literaria, que eran las artes del t*rivium*: gramática, retórica y dialéctica y, por otra, la científica o artes del *quadrivium* que englobaba: aritmética, geometría, astronomía y música. Querer simplificar demasiado y dividir y subdividir el conocimiento ha obligado a los maestros a ser tan especialistas en una materia que han perdido el norte y con él la visión general de la ciencia.

Es importante tener un grupo motivado para poder transmitir el conocimiento. Si no es el caso, hay que buscar estrategias para que quien no lo esté logre adentrarse en el conocimiento. Como acontece en las sociedades modernas hasta hace apenas unos años, la valoración que tenía la universidad no se comparaba con nada. Por eso, llegaban jóvenes y no tan jóvenes para conseguir esa distinción, ese halo diferente, ese sello que otorga haber pasado por determinadas aulas. Ahora todos esos valores ya los pueden lograr en otros lugares, que además son más ágiles entregando el conocimiento y más competentes en la gestión y desarrollo de los cursos. Y sin salir de casa.

Estaba llegando el final del siglo XX, y algunos agoreros dijeron que el mundo se acabaría, que la tecnología dejaría de funcionar y los ciudadanos no sabrían que hacer. Se llamó

el efecto 2000. Los ordenadores se apagarían y el mundo se quedaría en tinieblas. Luego nada sucedió. Se superó, y con buena nota porque los ordenadores se adaptaron a una nueva realidad. Me pregunto si ahora hubiera un fallo técnico imprevisible o provocado ¿qué sucedería cuando dependemos tanto de la tecnología? Cuando alguna de estas empresas experimenta un apagón --suelen ser cortos de 20 minutos a un par de horas-- muchos ciudadanos se sienten solos y aislados. Más adelante retomaremos esta idea de qué gano y a qué estoy dispuesto a renunciar por el uso de la misma.

Con aquel panorama me inicie como profesor. Supuso mi primera gran revolución técnica. La había sufrido ya en la redacción de *El Ideal Gallego* cuando llegaron los primeros ordenadores, allá por 1982. Tengo que aclarar que desde que me inicié como profesor no ha habido año o curso en el que no haya tenido que ir aprendiendo algún programa nuevo. Cuando se introdujeron los Campus Virtuales en las universidades creíamos que se solucionarían estos cambios tan constantes. Pero no fue así. Los sistemas que los gestionaban cambiaban sino cada curso, cada dos años, por lo que el aprendizaje tecnológico fue siempre constante.

En aquellos comienzos de siglo, la universidad seguía muy anclada en el pasado. Podríamos decir que había muy poca diferencia entre un alumno de Fray Luis de León en Salamanca, o si lo prefieren de don Miguel de Unamuno, y otro de la Complutense. La tecnología para la educación estaba dando sus primeros pasos. Así que se estudiaba de la misma manera: libros, apuntes, biblioteca, conversaciones y charlas sobre las distintas materias. Todo seguía haciéndose a mano. Y así continuó hasta la primera década de este siglo.

En consecuencia, los profesores tomábamos como referencia libros y manuales de colegas que habían ido

estableciendo los parámetros de la ciencia en la disciplina que impartíamos en la universidad. Algunos libros consiguieron estar en el top de la lista por más de veinte años, algo ahora impensable donde el rey entronizado se queda sin asiento en apenas unos meses. Malos tiempos para aquellos libros que antes brillaban y que ahora son desechados por las bibliotecas por viejos, pero sobre todo porque ya nadie los consulta. Tengo algunos con el sello: "Dado de baja en la biblioteca" por estas razones. No dudo de que, en su día, finales de los ochenta y toda la década siguiente, brillaron y fueron consultados por los alumnos. Lo demuestra su estado físico. Pero llegaron a su fin. Hasta la propia biblioteca les expulsó del paraíso. ¿Qué pecado cometieron? Son libros que se hicieron para materias que se impartían en la Facultad, que recogían las principales tendencias de aquellos años, pero que no lograron trascender porque la ciencia se fue por otros caminos.

En la distancia no recuerdo haber aportado cosas nuevas en aquellos primeros años de docente. Cual papagayo aburrido venía a repetir lo que aquellos libros --todopoderosos de aquel catedrático que nos "aconsejaba" que usáramos su texto-- y se lo ofreciéramos a los alumnos como referente para ir al examen. Desde aquí perdón por no haber seguido otras alternativas que seguro les habrían ayudado más. De nada sirve no haberlo hecho, pero el sistema te empujaba a hacer lo que estaba establecido. Por eso, hay una diferencia notable entre los diez primeros años en que inicie mi docencia y los diez siguientes. Nada que ver, especialmente en los últimos cinco, donde fui dejando un poco al margen determinados contenidos que luego resultaron un auténtico éxito --eso dijeron las encuestas de calidad-- ofreciendo alternativas a los textos que antes recomendábamos. No voy a compartir libros que no me aportaron nada especial, tampoco a mis alumnos,

por lo que de aquella etapa apenas guardo buen sabor de boca, excepto las lecturas que iba consiguiendo en algunos medios de comunicación y que ofrecía a mis alumnos como alternativa. Esas sí espero que les hayan ayudado a ser mejores periodistas, que es lo mismo que decir, ser buenos lectores y mejores escritores.

Ahora que me alejo de las aulas empiezo a comprender el desánimo y la dificultad de ejercer esta labor. Ser maestro significa que cada vez se reconoce menos el esfuerzo y las tareas que llevan a cabo. Ni del proceso que obliga a realizar muchas otras tareas fuera del aula, incluso llevarlas a casa y seguir trabajando. Ya no hablemos del sueldo que se percibe por enseñar. Cada vez la paga es menor y se van devaluando los emolumentos que cobra. Así empieza a cundir el desánimo y hay cada vez menos gente dispuesta a ocupar las plazas de maestro. Algunas encuestas dicen que uno de cada tres profesores está desmotivado y solo un 24% muestra ilusión por dar clase. En ese proceso está incluida la presión por publicar, investigar, revisar tareas, que sí forman parte del trabajo diario, pero que se van ampliando por la precisión de querer llegar más lejos y poder sumar algo más en la nómina.

Los tiempos nos llevarán a pensar que, la universidad, la academia, las aulas presenciales o virtuales y los maestros se adaptarán a las nuevas propuestas que ya empujan desde la llegada de la inteligencia artificial. Maestro parlante que cuenta cosas que previamente han sido programadas y responde a preguntas que han sido programadas y responde a preguntas que previamente ya tienen una solución. Ojalá no cambien tanto las cosas como les sucedió a los sofistas, que según explica Irene Vallejo: "eran maestros itinerantes que viajaban de ciudad en ciudad a la caza de alumnos". Durante muchos cursos me quejé, con razón, y muchos profesores también del alto

número de alumnos que teníamos por aula. No tardando habrá escasez. El descenso en la natalidad y las tecnologías actuales harán que las aulas muestren otro panorama, con pocos alumnos, pero selectos. Vamos, como en la Academia en tiempos de los griegos.

El oficio de escritor

Soy consciente de que para ser escritor hay que haber sido antes lector. El mundo funciona con ideas que otros pensaron antes, que las compartieron a través de los libros --al menos hasta hace una década, y hoy en formatos digitales más dinámicos-- para que la civilización avance. Todo lo que se ha escrito tiene valor. Incluso lo que termina por no leerse más que por unos pocos. El conocimiento parte de documentos que se han asegurado para diferentes generaciones. Aunque algunos escritores afirman que escriben para ellos mismo, saben y son conscientes de que lo que han dejado impreso o digital, más temprano que tarde, alguien lo leerá y ese será el punto de partida para que otros puedan reinventar una historia. De eso se trata el oficio de escribir, de crear historias nuevas, adaptar las que ya existen poniendo tu propio granito de arena y/o de inventar totalmente una historia, aunque sea distópica, inalcanzable o irrealizable.

En ocasiones, el oficio obliga a dar un paso más allá. Algo que hasta entonces nadie había tratado, o simplemente llegar tan lejos sin que antes el ser humano lo haya descubierto. La ficción literaria abrió muchos caminos a otras ciencias, especialmente a la ingeniería. Lo que alguien imaginó, plasmó luego como una novela y contó cada detalle de la máquina que emplearía para lograrlo, sirvió luego para que algún ingeniero probara a crearla. Por eso los escritores son quienes marcan el paso a otras profesiones, que no suelen arriesgar tanto. Pongamos como ejemplo varios de los libros de Julio Verne o "La Máquina del tiempo" del escritor británico Herbert George Wells y

que tantas veces se ha adaptado al cine. La mayor parte de las cosas que sueña el ser humano se cumplen. Y en la actualidad más temprano que tarde por que las ediciones cada vez se publican con más rapidez. ¿Dónde se pueden poner los límites físicos? Ya hay una propuesta para ir a Marte en dos años. Y el resto de los planetas están cada vez más cerca para los humanos. Hay que leer libros de ciencia ficción que sirven para ir cada vez más lejos. La tecnología facilita el viaje, pero la travesía hay que soñarla, visionarla y hacerla presente, para que se pueda crear la máquina que lleve al ser humano a otros lugares hasta ahora inhóspitos.

En todo ello la imaginación juega un papel predominante. Pero antes hay que alimentarla, llenarla de historias, que a su vez se entrelacen con otras ya vividas, contadas o soñadas. El escritor es un soñador que ve más lejos que los demás. La mayor parte de los humanos no recuerda lo que soñó la noche anterior. Un escritor no solo sueña para escribir, sino que escribe lo que cree que soñó y lo que soñó que soñó, aunque no tenga mucha coherencia. Ahí lo tiene preparado para otra ocasión. Porque las grandes historias se forman mientras vives, pero también mientras sueñas. Con ellas llegas más lejos, esperando que nadie haya pisado ese territorio inédito, con colores nunca vistos o con animales que pueden acabar con esta civilización en un abrir y cerrar de ojos.

Pasamos, pues, de lectores a escritores cuando la magia se desborda en nuestro interior. Y tratamos de crear una escuela, un método que nos funcione, algo que haga vibrar a la sociedad con las palabras, pegadas una con otra, colocadas en un orden que sólo el escritor sabe mezclar, para que cuando el lector las tenga en sus manos encuentre el valor, la pasión y la entrega que como autor has puesto.

El oficio de escritor tiene una pizca de ingenio y mucha de oficio. Logras un producto cuando eres capaz de tomar

cada día un tiempo prudencial para contar lo que deseas. Al principio es un embrión, un cuento, una idea breve que va agarrando forma y se convierte en una historia completa. En el camino, cientos de horas reordenando la historia principal, dotándola de aristas que se presentan al comienzo y que van perdiendo la vida y el protagonismo a la par que avanza la escritura y, también, dando vida a nuevos actores hasta que se encuentra la forma en que se pone el punto y final. En ocasiones, llegas a tener varias opciones para cerrar la historia. Al final, hay que decidirse por una, la que crees que es más justa para quien la vaya a leer. Y si desconfías de finales dulcificados, siempre puedes dejar a los lectores con la angustia y la necesidad de esperar nueva entrega. ¿Cuántas veces nos aproximamos al final del libro y no queremos que acabe? Es una alternativa que debe cumplir el escritor. Dejar que todo termine en la página de cierre. Otras opciones, y que cada lector ponga su final y, una tercera, continuar la historia, diez, quince o veinte años después, como hizo Alejandro Dumas (1802-1870), en su novela: *Veinte años después*.

La frescura con la que llegan las corrientes literarias permite que otros escritores se acerquen al gran público. Es difícil entrar en el mercado de los elegidos. Como sucede en todas las profesiones, hay una élite que ha logrado los más altos honores, una zona media donde viven/sobreviven muchos y un parte baja que nunca logra posicionarse. Por eso, cuando llega un viento fresco, con autores que son capaces de contar de otra manera lo que han hecho los consagrados, es entonces cuando la literatura da un vuelco y los nuevos pasan a ocupar la zona privilegiada desplazando a los superventas.

En ese recorrido hay un cansancio de la sociedad. Está demostrado que cada dos o tres años aparecen nuevos escritores que rompen los moldes clásicos y cuentan

historias en las que los sentimientos aparecen con cierta naturalidad, las explicaciones no tienen que demostrarse y la forma de contarlo obedece a una manera que ya había caído en el olvido. La literatura es el motor que hace que nuestra sensibilidad se active. Eso se logra cuando las cosas se dicen de una manera natural, sin forzar ni entrometerse, pero eso es difícil de lograr.

El oficio de escritor requiere de paciencia. Es un vivir activo en la escritura y calma en las propuestas a contar. Tiene mucho de sabores que se van añadiendo como si de un guiso se tratara. Hay que saber cuándo se echan y en qué cantidades. A los personajes hay que matizarlos, darles vida y colores, santo y seña de una historia que hasta ese momento nadie había planteado. El producto final tiene que ser tan rico y tan dulce o amargo que al ser probado todo el mundo hable bien. Se trata de algo que nos produce placer, ansiedad, tristeza, dolor, pesadillas, amor, vida. Cuando así sucede, los libros llegan a la gente y el autor empieza a crearse un nombre. Luego habrá que refrendarlo en el siguiente libro.

A veces nos olvidamos que un libro es un producto. Sí puro marketing. Un autor busca la clave del éxito y una vez que la encuentra solo debe replicar la fórmula cambiando los personajes. Pero, muchas veces no hay lectores porque el producto no es bueno o no ha llegado a aquellos a los que podía interesar. Cada escritor quiere que su obra se extienda y sea reconocido su talento. Claro que no siempre los dones, el talento, la grandeza están en el interior del autor. Hay que lograr un producto atractivo, que interese a la gente, con personajes que actúen más allá de lo que los lectores esperan, con una trama suficientemente atractiva y con un final que no siempre es previsible. Y aún así no siempre llaman la atención del gran público.

No hay un indicador único del éxito. Cada autor busca la fórmula para llegar a conseguir ventas millonarias, pero todos ellos pasan el filtro del primer libro. El reto frente a sus lectores. Cuando ya sabes lo que quieren es más fácil, pero aún así muchos se quedaron en el camino tras un éxito glorioso en su primer libro. Los que somos lectores comprometidos con algunos autores y estamos a la espera de su siguiente publicación, nos damos cuenta de lo que va a contar, pero esperamos que los condimentos sean diferentes para que el sabor no sea igual. Pero la manera en que lo cuenta y la forma en que se expresa ya la conocemos.

Si somos tan buenos lectores ¿por qué hay ediciones que terminan en la guillotina porque nadie las prestó atención? ¿cómo es que se vendieron tan pocos ejemplares? ¿Nadie apoyó a ese autor que nunca más va a retomar la escritura? ¿Ni siquiera en la segunda mano tuvieron éxito? ¿Tampoco ayudó la campaña de marketing? Sea como fuere, el lector es exigente, dice lo que piensa y compra lo que de verdad le interesa. Un libro también produce beneficios ocultos, pero su razón principal es dar valor emocional, sentimental, informativo, creativo, etc., a quien lo compra. En definitiva, los lectores son soberanos y determinan que libro asciende al cielo y quien queda condenados a las profundidades.

Hasta que asciendes al olimpo de los escritores a veces sumas muchos fracasos. Dar con la clave de lo que le interesa al lector es parte importante de lo que el autor desea escribir. Al menos hay una primera vez en la que uno se acerca y sabe si es aceptado o rechazado. Si llega el éxito hay que saber gestionarlo. Ya conoces lo que quieren tus lectores. Ahora innova para ellos, pero confía en tu forma de escribir y de contar las historias.

El siguiente paso es tener acompañamiento profesional. Alguien que guie los pasos del escritor, que le apoye en su gestión y marketing, que le valore y le ayude en la

lucha con las editoriales. Esta industria, como las demás, quiere obtener beneficios. Desea recibir buenos proyectos editoriales porque le garantizan las ventas. Aunque la gente piensa que es mejor publicar en internet, para alguien que se inicie en estas tareas, se recomienda un agente literario para que gestione los trámites pertinentes y el escritor siga produciendo. Al principio, estar presente en los concursos y convocatorias literarias es necesario. Aunque no se gane el premio final, la experiencia ayuda a saber qué es lo que escribes y qué valor tiene. De esta parte se puede encargar alguien que está acostumbrado a realizar esas gestiones. Déjate aconsejar. Tu tiempo es más valioso si lo dedicas a la escritura, pero si quieres hacer todo, te resultará muy complicado.

El difícil arte de la escritura exige un esfuerzo diario para entrelazar las palabras, desarrollar las ideas, dar vida a cada personaje, crear una atmósfera potente, diluir los prejuicios que pueda encontrar el lector, adaptar y adaptarse a una historia que nunca antes se había presentado, poner los límites o agrandar las fronteras donde quieres llegar. Escribir es contar con otras palabras, ocupando el lugar que deben, lo que la mayoría de los seres humanos no ven, o perciben de otra manera una vez que han leído la obra. Escribir es adentrarte en territorios a los que nunca llegarías si no te dedicaras a la literatura. Escribir es contar y cantar las excelencias de la vida, los sobresaltos de la muerte temprana, de los malogrados hijos, de la paciencia sin límites, de la belleza cautiva, del orden sin control, del amor desmedido, de la salud que se apaga, de los que tienen voz y de quienes no, pero por encima de todo, hablar con el pensamiento a tus personajes para que con toda su fuerza hagan que la narración sea única.

El oficio de escritor como el de actor conlleva cambios y adaptaciones constantes. En ocasiones, una buena idea

da para varios libros. Un detective despistado, un policía sin orientación, un maestro asesino o una mujer experta en venenos. Con personajes similares puedes componer una gran oda entregada en capítulos. Pero has de salir en algún momento a buscar otras opciones, temas a los que enfrentarte nuevamente porque así lo demandan los lectores. Hay libros que aparecen apoyados en la moda, pero cuando la moda se va, también ellos. En los tiempos presentes, las grandes historias, que pueden ser una actualización de obras ya exitosas, deben ajustarse a los gustos de los nuevos lectores. Un escritor vive al día pensando en cómo le ha ido al lector en su trabajo, en su vida, en su relación. Toda aproximación que se haga fuera de lo que se vive cada día está condenada al fracaso. Los textos que un escritor debe producir deberían ser un reflejo de lo que la sociedad vive. Por eso la escritura es una forma de vida, porque ambas se necesitan y se complementan.

Porque escribir es hacer lo sencillo extraordinario y lo extraordinario para que todo el mundo lo pueda entender. En muchas de las historias el ser humano es capaz de contar las cosas difíciles que le han sucedido. Las da por buenas y cree en ellas, pero se olvida en ocasiones de repasar lo más obvio, que también aportan valor. El cementerio esta lleno de tumbas de escritores que quisieron contar la gran historia, buscaron el mayor reconocimiento y los premios más importantes a nivel mundial; en cambio, se olvidaron de las cosas que les rodean, las que le preocupan al ser humano, las que de verdad necesita. Afortunadamente, algunos de los libros que citaremos, tomaron en cuenta lo simple, lo más cercano y lo que afecta a cada ciudadano. Luego añadieron algo mágico, misterioso, imprevisible, alucinante y también extraordinario para que la composición final, como si de un cuadro con multitud de colores y tonos, formará el relato definitivo.

El escritor se enfrenta al gran reto de contar algo que hasta entonces no haya llamado la atención de los lectores, quienes buscan alternativas a lo que han ido leyendo a lo largo de su vida. Desde luego, existiendo tantos sabores, el que no los prueba es porque se empalagó con uno. Ser fan de un escritor no significa que me olvide del resto. Seguro es que algún día esas historias llegarán a su fin y el lector se sentirá huérfano. Hay que tener más de un escritor en el horizonte. No olvidemos que los lectores son caprichosos y apenas quieren libros que rompan su dinámica de la vida.

Resulta difícil dar con la piedra filosofal de la escritura. Es más, cuando se descubre, los siguientes libros tienen la misma estructura. Algunos autores, sin embargo, se han cansado de seguir esos parámetros y de repente desubican a sus lectores con una historia totalmente diferente, pero necesaria para la salud de quien la cuenta. Y es especialmente complicado cuando tienes un éxito inicial muy grande y tu editor te pide que los siguientes libros estén a la misma altura. Es posible que los dos o tres siguientes sean una copia fiel del que ha logrado la popularidad. Con el paso del tiempo descubrirás que esa presión, esa tarea que te sigue oprimiendo el pecho, hay que romperla. No se puede cavar y cavar y seguir cavando bajo la tierra en busca del mayor tesoro, porque en algún momento encontrarás agua y ya no podrás continuar. El tesoro de la escritura es que cada día puedas contar una historia completa, un cuento, o una parte de la misma cuando se trata de una novela o de algún ensayo.

El oficio de lector

Siempre me consideré buen lector. Si bien en mis años de infancia no tuve los libros que hubiera deseado, por lo que repetía una y otra vez el mismo texto, con el paso de los años fui accediendo a bibliotecas más completas y con mis ahorros empecé a formar una con aquellos que iba descubriendo como principales en mi devenir. Recuerdo con especial motivación el paso de la niñez a la adolescencia en los libros que tenía al alcance, especialmente en las lecturas de verano, puesto que los textos académicos, más allá de los de historia y literatura, me parecían demasiado monótonos.

Es un proceso mágico, increíble, extraordinario el paso que supone no ser nada a ser lector. En cada individuo es diferente. En algunas sociedades se hace de forma obligatoria; en otras, se permite que cada quien se acerque a los libros de forma libre y voluntaria. Lo mismo sucede con la edad. Es cierto que para todo hay una primera vez y en el caso de la lectura es importante que en aquella ocasión se acierte con el autor y el título. He recibido miles de respuestas por parte de mis alumnos, quejándose de que no leen o que leen poco, debido a que algún maestro del instituto les "obligó" a leer algún libro que ellos no supieron valorar. Afortunadamente, su llegada a la universidad sirvió para que retomaran la lectura.

¿Qué habrá pasado con los que ya no siguieron estudiando? ¿Habrán encontrado otro libro que les haya enganchado nuevamente a la lectura? ¿Se quedaron en la comodidad de ver la película frente a la lectura del libro que inspira el filme? Es hora de hacer un gran reconocimiento

a aquellos maestros que saben cómo acercar los libros a sus alumnos. Aunque se podría afirmar categóricamente, lo mismo que portamos una huella diferente, que cada uno tenemos un libro --o varios preferidos--, seguro que el primero que más nos impactó está entre los favoritos. En ocasiones, los alumnos respondieron a una práctica que les permitía regresar a sus orígenes. Se les pedía que recordaran cuál había sido el primer libro que habían leído y cuál el que más pasión les había causado. No resultaba fácil para la mayoría, a pesar de su corta edad --menos de 20 años cuando llegaban a las aulas de la universidad--, recordar el origen de su primer libro. Sin embargo, la mayoría sí tenía un libro que recordaba de forma especial, por diversos motivos.

Lo interesante de sus respuestas era, en una parte importante, que aquel libro les había tenido despiertos toda la noche hasta que lo habían terminado. Y casi todos los que habían pasado por esa experiencia reconocían que a partir de aquella noche su percepción de los libros había cambiado para siempre. Se habían convertido en lectores. No importa la calidad en ese momento. Es abrir la senda hacia otros libros que permitirían generar nuevos lectores. Una nota más, las sagas de Laura Gallego o de J. K. Rowling han sido referencias importantes para un par de generaciones que llegó a la universidad a partir de 2010.

A pesar de todo no se logra ser lector en un solo día, ni con un único libro, aunque siempre ese sea el punto de partida. Hablamos de lector, del oficio de la lectura, cuando hay un tiempo especial dedicado a los libros. No siempre tiene que ser el mismo. No se lee lo mismo en invierno que en verano. Ni tampoco en días soleados en los que apetece más pasear que leer. Las estaciones marcan tiempos de lectura, también la luz del sol lo hace. En la madrugada, pero sobre todo al atardecer es el mejor momento en que

uno se puede acercar a los libros. Las edades influyen, aunque aquí las estadísticas son algo contradictorias. Afirman a veces que quien más leen son los jóvenes. Meses después, esa franja de edad se bloqueó y pasan a liderar las personas jubiladas y con más tiempo. Sea como fuere, hay edades en que se lee más y otras en que se acumulan los libros para cuando haya tiempo y ocasión de hacerlo. Generaciones que en España no tuvieron tiempo de leer, con la llegada de su jubilación se han convertido en grandes lectores. Y viceversa.

Se puede leer en cualquier sitio, aunque cada lector tiene de alguna forma el espacio particular para su lectura. En algunas casas, la construcción de cómodos asientos a la altura de las ventanas permite ubicar a los lectores en un espacio acogedor y luminoso. Se lee a la sombra de un árbol, en los transportes, especialmente el metro en las grandes ciudades, en parques y jardines, en la soledad de un espacio físico único, en el baño, en la cama antes de dormir o ya cuando uno despierta y dispone de tiempo, en las escalinatas de una ciudad, en los rincones de un desván para estar solo y disfrutar plenamente de la historia, encima de una alfombra, sobre un cómodo sofá, en el interior del cuarto de limpieza o en tu propia habitación. Para leer solo se necesitan tres cosas: un libro, luz natural y saber lo que allí se dice.

En mi caso, me hice lector a tiempo completo cuando pude acceder a bibliotecas con interesantes libros, especialmente de aventuras siendo joven y cuando llegué a la universidad libros que me hicieron pensar. Cuando me convertí en alumno otros maestros hicieron la tarea a la que yo he dedicado el último cuarto de siglo como profesor universitario: hacer que los jóvenes lean, lean y lean. Libros académicos, claro que sí, pero sin olvidar algún ensayo, novelas que tengan una construcción literaria interesante,

teatro para leer y para ver, poesía, mucha poesía y por supuesto periódicos y revistas, puesto que mis alumnos se convierten luego en periodistas.

Como lector me inicié con algún cuento de los clásicos que había en mi escuela. Supongo que ya entonces mi imaginación atravesó ríos, charcos y lagunas, entró en castillos y palacios, descubrió héroes y heroínas, se enfrentó a ladrones, piratas y malvados reyes, caminó de la mano de algún vagabundo, paseó junto a un gato con botas que sabía hablar, descansó bajó la sombra de algún árbol encantado y se convirtió, aunque fuera por unas horas, en alguien que no deseaba nada porque lo tenía todo. Así, con magia incluida, entré en el mundo de los libros del que ya no he salido, aunque la temática ha cambiado como mi personalidad.

Aventuras. Siempre aventuras. En tiempos de juventud es dónde se fragua la lectura del futuro. Leer en esos momentos marca el camino para saber por dónde ir. Sin aventuras, sin sueños, sin visiones del mundo y del más allá, sin protagonistas a los que imitar, sin villanos a los que combatir o aplaudir, es difícil entender la vida luego. Porque lo que descubrí como lector en aquellos primeros libros cambió luego mi forma de ver el mundo. Es más, sirvió para que en alguna situación complicada tomara el buen camino. Porque muchas de las cosas que ya están en los libros nos abren puertas para saber cuál seguir. Si eres buen lector, cuando llegas a un cruce de caminos se ofrecen cuatro opciones que vas desechando hasta que te quedas con una. Es como la vida misma en la que dejas aquello que no es bueno y apuestas por lo que de corazón te hace sentir mejor.

Mis lecturas cambiaron de signo, hicieron que pensara de otra manera, me ayudaron a ver el mundo en otra dimensión. Estaba acabando la década de los setenta

cuando llegué a la universidad con mi ansia por la lectura intacta. Si al principio fue una decepción leer tratados de economía, o de ciencia política o de redacción periodística, luego llegaron asignaturas que me permitieron retomar la lectura con renovadas energías: historia, arte y, sobre todo, literatura. Fue un tiempo de lectura especial. Acabadas momentáneamente las aventuras, me adentré por edad y situación, en libros que enseñaban el mundo desde la política, la economía o la religión. Entonces comprendí que la única razón del conocimiento no era la que yo tenía, sino que otros antes habían propuesto ideas, alternativas al pensamiento y el fomento del espíritu crítico y razonado. Por fin estaba en la universidad.

1984 fue el primer libro que leí en la Facultad como alumno, luego ampliaré. Desde entonces Orwell pasó a ser uno de mis escritores favoritos. Luego el profesor José Carlos García Fajardo me puso en el camino correcto cuando me mandó leer, también al resto de la clase, aquel libro gordo por primera vez que se llamaba: *Historia de las ideas políticas*, escrito por Jean Touchard (1818-1971). Si bien en una primera lectura, resultó poco interesante al tiempo que el profesor Fajardo lo iba explicando, empecé a comprender que las ideas eran los más importante y que quienes sabían utilizarlas alcanzarían el poder, el destino o la gloria.

Una de las grandezas que tiene el ser humano es descubrir en los libros las teorías que otros pensaron por ti. Puede que se ajusten a lo que uno piensa, que sean contrarias o que ni siquiera las entiendas en ese momento. Con el tiempo se da uno cuenta que lo que leyó en aquellos libros sirve para seguir tu camino, para responder a quien pregunta, para pagar en la compra de cada día, para emitir tu voto, para cada acción o gesto que emprendas. Porque a estas alturas podemos decir que sí, que todo está en

los libros, que esperan lectores para no caer en el olvido. ¡Muchos libros para tan pocos lectores no es del todo correcto! Hay muchos libros, pero también han crecido los lectores.

No guardo muchos libros de aquella etapa de estudiante. Entonces, la biblioteca era nuestra gran aliada. Allí leíamos, estudiábamos, hacíamos trabajos, comíamos a escondidas, jugábamos cartas cuando no nos veían. Esa fue nuestra salvación en aquellos tiempos en que los bolsillos estaban más vacíos que medio llenos. Cuando mi economía mejoró empecé a hacer mi modesta biblioteca que quiero compartir con ustedes, queridos lectores.

Con la libertad que tengo ahora, con el compromiso de seguir creyendo en una sociedad más justa, en la que aún tiene cabida la universidad, me propongo hacer un resumen de lo que ha sido la universidad desde que entré como profesor a través de las lecturas que recibí de mis profesores y de las que entregué a mis alumnos. Bueno, más bien de los últimos 25 años, que coinciden con el primer cuarto del siglo XXI. Al principio quería hacer una propuesta a través de 25 libros, uno por cada año, pero creo que eran insuficientes. Por eso iré agrupando por países, ideas, temas, tengan o no que ver con las disciplinas que fui explicando en ese periodo, algunos de los libros que me ayudaron a entender la sociedad en la que vivía y a ver el camino que cada día surcaba.

Mundo impreso:

Autores y libros con los que entendí el mundo. O eso creo

Tiempo de acción

La mayor parte del tiempo de vida del ser humano transcurre entre lo que quiere y lo que hace. Y en medio se encuentra lo que desea. Soñar cada día sin poner nada para que sucedan las cosas no conduce a ningún lugar. Aferrarse solo al pasado porque fue mejor, que no es cierto, tampoco sirve de mucho. El camino requiere de un aprendizaje constante, descubrir que a cada paso uno se encuentra nuevas formas de mirar y vivir. Aprovecharse de todo y de todos. Ser egoísta para que la sociedad funcione mejor.

Son tiempos diferentes. El siglo XX, denominado también el siglo de la información, permitió a los ciudadanos tener acceso al mundo de los medios de comunicación y a través de ellos conocer lo que acontecía. Parecía que con esa información era suficiente y la mayoría de los ciudadanos estaban contentos. Había algunos pocos que querían más, necesitaban otra visión del mundo. Era justo. Querer llegar más lejos de la luna fue el siguiente reto para muchos.

Ahora que el mundo vuelve a estar dividido en dos bloques habrá que estar atento a cómo avanza. Las personas que tienen el poder de decidir --si es que en su país se puede votar libremente-- deberían proponer el modelo de sociedad que quieren. Por fin se puede saber, gracias a internet y las redes sociales, qué hay detrás de quien gobierna el mundo, aunque traten de ocultarlo el humo se escapa por cada rendija y el agua corre en todas direcciones.

En los tiempos presentes ya no vale decir que se va a hacer, que la construcción empezará en breve, que ya se ha adjudicado, que la primera piedra ya está puesta, etc., --algo muy habitual entre los políticos que gobiernan--. Es tiempo de acción, de compromiso real, de hacer las cosas, que se vean, que se ejecuten a través de ejemplos de los

dirigentes. La palabra ya no tiene valor. Lo que importa es la acción. Hacer frente a decir. A veces, desde los gobiernos se proponen leyes que nunca se van a aplicar. Ahora cada vez que sucede algo por el estilo, la gente tiene herramientas para contestar al gobierno y decirle que no está cumpliendo. Legislar a coste cero es muy peligroso. Acaba de publicarse una nueva ley, pero no se asigna presupuesto para ejecutarla. ¿Se quedará callada la sociedad?

Los ciudadanos somos algo más que una papeleta de voto cada cuatro o seis años. Dependiendo de los países. Debemos estar atentos a todo lo que sucede primero en nuestro entorno más próximo y luego hacer un seguimiento cercano a quienes nos gobiernan. Los discursos fáciles con que nos endulzan el paladar deben ser desterrados. Sólo cuando se hace un compromiso real, que se empieza a cumplir desde el mismo momento en que se publica la ley, y solo entonces, sabremos si estamos en el buen camino.

La democracia es el sistema de gobierno más imperfecto pero el que mejor funciona, aunque actualmente sus cimientos sean débiles. Hay que apoyarla abiertamente frente a quienes tratan de separar, hacer grupos para mejor controlar a la sociedad. Lo veremos en algunos de los libros que queremos presentar.

Tenemos una opción importante. Un compromiso activo entre todos los ciudadanos del mundo para crear un impacto positivo en lo que hacemos. Vamos a alejar el pesimismo, las catástrofes, las formas negativas de vivir que tanto rédito da a algunos gobernantes y mostrar a través de la comunicación positiva que el mundo tiene recursos y los utilizará de la mejor manera. Somos cada vez más diversos, tenemos mucha información para formar mejor a la sociedad. Vamos a ser positivos, proactivos y apostar por un mundo más sustentable y duradero.

De libros y bibliotecas

Me pasé un cuarto de siglo entre libros. Antes también había vivido cerca de ellos, pero no tenía tantos como deseaba. Desde los manuales imprescindibles para el examen de hace más de una década, a los que ayudan a entender el mundo tal y como transcurre en estos tiempos. Entre ellos hubo un abismo, un hueco profundo que me sirvió para dar un giro a lo que estaba leyendo y enseñando. Desde entonces, manejo una lista corta de prioridades en la lectura, es decir, libros que tengo que leer en los siguientes seis meses. De no hacerlo, quedarán en el olvido. Me obligo, por tanto, a dejar un tiempo de mi vida para la lectura. La mejor manera para lograrlo fue prescindir de la televisión y disfrutar ese tiempo en la compañía de los libros.

Las bibliotecas siguen siendo los grandes templos del saber, aunque la mayoría de los datos, informaciones, necesidades, ayudas y autoayudas, se obtengan de Internet. No importa, la esencia misma de las bibliotecas es seguir siendo el espejo del mundo. Allí seguirán cuando la tecnología deje de funcionar. El tan temido apagón es factible y habrá que estar atentos para convertirse nuevamente en protagonistas. Porque un libro impreso siempre se puede leer --incluso en la oscuridad--, pero los formatos digitales, de los que hablaremos en la segunda parte, no garantizan que así sea. Resulta algo complicado entender qué ha pasado con los visitantes, usuarios, lectores, amigos y cómo fueron dejando de visitarlas. El caso es que hay que seguir confiando en ellas y esperar su renacimiento.

Durante mi período de estudiante no dejé de visitarlas a diario. Los libros que los profesores encargaban estaban casi todos en la biblioteca. Era nuestro referente para hacer vida académica. Desde hace más de una década, una de

mis prácticas en las materias que imparto, "obliga" al estudiante a buscar la información en la biblioteca. Es una manera de que la visiten, de que encuentren su valor, de que descubran algo interesante. Para incentivarles, en varias ocasiones hice preguntas con compensaciones importantes en su calificación. Les quise demostrar que hay vida más allá de Internet con una sencilla pregunta: ¿Cuál fue obra enciclopédica de mayor influencia y más constantemente citada durante toda la Edad Media? Hubo respuestas diversas en clase, algunas aproximaciones y ninguna respuesta verdadera. Tras un mes para que hicieran la investigación pertinente --les avisé que no figuraba la respuesta en Internet-- nadie dio con la respuesta. La idea la había tomado de un libro que se acababa de publicar. Los alumnos deberían haber respondido: Etimologías" de Isidoro (ca. 560-636) obispo de Sevilla en el reino visigodo del siglo VII. En mi caso, acababa de leer este libro coordinado por Umberto Eco: L*a Edad Media. I. Bárbaros, cristianos y musulmanes.* México: FCE, 2015, p. 819. Meses después apareció el segundo tomo: *La Edad Media. II. Catedrales, caballeros y ciudades*. El tercer tomo tardó algo más: L*a Edad Media. III. Castillos, mercaderes y poetas*. Y el último en 2019 cuando ya había fallecido Eco: *La Edad Media. IV. Exploraciones, comercio y utopía*.

El siguiente curso les pedí lo mismo sobre una alegoría del amor en la Edad Media --este sí estaba en Internet-- y solo una alumna fue capaz de resolverlo y eso, según me dijo, con la ayuda de su madre que era bibliotecaria. La respuesta era *Le Roman de la rose* (1220-1223), de Guillaume de Lorris. Pero, mi amor por la Edad Media viene de aquella época en que algún profesor nos insistió mucho para que leyéramos a Johan Huizinga, que hasta hacía poco había sido profesor de historia en la Universidad de Leiden: *El otoño de la Edad Media*. Justo en la edición

que conservo, de Alianza Ensayo, en la página 135 dice: "En teoría, el amor del Romance de la Rose seguía siendo cortesano y noble. En el jardín de la alegría de vivir sólo es accesible a los elegidos, y lo es solo por medio del amor". Por cierto, esta versión que lleva por subtítulo: "Estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y los Países Bajos" fue impulsada por José Gaos, otro ilustre de la Universidad Complutense. Esa conexión mágica solo se da en las grandes relaciones que tienen los libros. Unos hablan de otros y otros comentan lo que ya se dijo en versiones anteriores. Ese ese el cordón umbilical que me ha mantenido siempre unido a los libros y a quienes los escribían.

De profesor, mi lucha ha sido constante para que los alumnos visiten la biblioteca. Dejar que Internet resuelva las dudas es algo muy cómodo pero innecesario. Y ya no digamos cuando la inteligencia artificial haga casi todo. Contrario a lo que piensan en la actualidad algunos alumnos, la biblioteca es el refugio del estudiante, la casa que siempre tiene las puertas abiertas, cuando la preguntas te responde rápido, es un faro que guía tu destino, la lámpara que ilumina tu oscuridad, el portal que te abre mundos y te lleva donde quieres y, sobre todo, es el amigo fiel que nunca te defrauda.

Así pues, frente a mi generación que sólo teníamos la opción de la biblioteca como estudiantes universitarios, ahora hay un abanico grande de posibilidades, pero no todo el saber está en Internet y aún pasarán varias generaciones hasta llegar a ese hito. Mientras tanto, pongamos a prueba a los estudiantes para que descubran qué hay en los libros y para qué sirven.

Durante casi una década, he pedido a miles de alumnos que he tenido en clase, que hagan una definición del libro y/o para qué sirven. Empezamos en enero de 2007. Un

total de 2.460 respuestas figuran en el Blog Documentación. Otras tantas quedaron impresas hasta que el tiempo dio cuenta de ellas y fueron destruidas. Luego, un año después, preguntábamos en el mismo lugar: ¿Qué libro recuerdas con más pasión? y/o ¿Recuerdas cual fue tu primer libro? Un total de 1985 respuestas figuran en el blog. También hubo quien escribió su respuesta en papel. Eran simples estrategias para acercar a los alumnos a un mundo de libros y de bibliotecas.

Comencé hace unos veinte años a insistir en la lectura las tres primeras semanas de clase. También en la escritura porque mis alumnos serían luego periodistas. Tengo estudiantes de publicidad que tendrán que redactar textos. En los últimos años el número de libros que llevaba a clase se fue incrementando hasta llegar con dos o tres cada día, como mínimo, luego fui llevando más. Por cierto, la mayor parte de ellos, recién publicados. De esa lista larga que he ido llevando a clase, ahora quiero compartirlo con otros lectores.

Porque un libro es lo que cada quien quiere que sea. A ellos se llega de muchas maneras. Por error, por convicción, por recomendación de un amigo --la más efectiva--, por un regalo de cumpleaños o de boda, como se hacía con el libro: *1060 recetas de cocina* de Simone Ortega uno de nuestros libros más vendidos y guía para hacer excelentes platos, por entretenimiento --cuando no había tanta oferta en streaming--, mucho más; por aburrimiento, sobre todo en la adolescencia y más cuando no había redes sociales; por estudio y conocimiento; por insistencia de padres y/o tutores; por tantas y tantas razones individuales que la vida nos ofrece.

En el otro fiel de la balanza están los que no quieren o no pueden o no se esfuerzan lo suficiente para leer. “Es que llevo mucho tiempo sin leer un libro”, me han dicho

algunos alumnos al comenzar las prácticas. Y siempre la misma queja. "No leo libros porque no me gusta" o "Me mandaron leer --mejor dicho, me obligaron a leer-- un libro que no fui capaz de acabar. Era un rollo" resuena en mis oídos alguna que otra vez.

Aquí es dónde entran en juego las bibliotecas. También los animadores de lectura. Hay que acertar con el libro que pueda interesar a las personas. Una vez que descubran la belleza interior de una poesía, la intriga insoportable de una novela, los descubrimientos de una fórmula matemática, la indagación en un mineral, los colores y sabores de la comida, la frecuencia con que un pez sube a respirar, la imaginación libre para llegar a un planeta. Tantas propuestas hay que seguro al menos una interesa a quien está dispuesto a leer.

En cualquier formato, de la manera más sencilla, de día o de noche, trabajando o descansando, de viaje, en el metro especialmente en las grandes ciudades, en la playa o en la piscina, en un alto en tu jornada, antes de dormir, una pequeña dosis, en el parque con un libro de poesía, en lo alto de una montaña o en la oscuridad de una cueva, el libro siempre acompaña. Y no es caro. Bueno habrá ediciones lujosas que sean la excepción. Pero, en general, cuestan menos que una ronda de cervezas. Ahí están los libros de bolsillo que te permitirán hacer una pequeña biblioteca de los temas que te gustan a un precio muy ajustado. También sirven los libros usados, los de segunda mano, los que ya nadie quiere. Aquellos que esperan una segunda oportunidad ofrecen en su interior maravillosas experiencias.

Una de mis pasiones cuando llego a la Ciudad de México, además de visitar las grandes librerías habituales --léase Gandhi, Porrúa, El Sótano, el Fondo de Cultura Económica, etc.--, es recorrer la calle Donceles. Bien situada, para que

nadie se queje. A un costado del Zócalo capitalino. Allí están las librerías de viejo, muchas, aunque se han ido reduciendo con el tiempo. Recuerdo que hace dos décadas había más y con mejores contenidos, pero aún así no me las pierdo siempre que tengo oportunidad de visitarlas. Pero el mundo cada vez pone más impedimentos. ¡¡¡Qué tiempos cuando salía de estas librerías con dos grandes bolsas de libros!!! Seguramente era el hombre más feliz por haber descubierto aquellos tesoros que ya nadie quería o no los valoraba de la misma manera que yo. Regresaba a España ilusionado por encontrar ejemplares que aquí habían desaparecido --estaban ya descatalogados-- y los usaba en mis clases. Luego las compañías aéreas empezaron a limitar el peso del equipaje. Y ya se sabe que los libros pesan una barbaridad. Ese contratiempo no me ha impedido seguir visitando la calle Donceles y ser selectivo en los que necesito para no pagar sobrepeso a las aerolíneas.

Un libro de segunda mano está usado por otra/s persona/s. Tiene anotaciones, muchas veces acertadas, indicaciones para el autor o para quien lo lea en el futuro, ofrece otros puntos de vista cuando se ha subrayado una frase, o cuando se ha añadido un comentario. Y algunos, muchos misterios de quien antes fue pasando las páginas una a una, dejando interrogantes o añadiendo algo para marcar su lectura y que allí se quedó para siempre.

No hace mucho que abrí uno de esos libros que había comprado en alguna librería de viejo de la calle Donceles y descubrí varios negativos cortados separando las páginas. Traté de buscar una concordancia en el lugar que los encontré. Anoté las páginas en que estaban situados, por si no fueron puestos allí al azar. Leí las páginas de varias maneras y no fui capaz de desentrañar si allí había o no un misterio. Ando en la fase de convertir el negativo en

fotografía para ver si alguna inteligencia artificial me ayuda en su localización. Los personajes llevan ropas de una época concreta y esa será una pista crucial. Hay veces que sabes que nunca más lograrás descubrir el misterio de aquellas notas, o cosas que fueron dejando entre las páginas. Algunas, sobre todo en libros de poesías, descubres hojas, flores, algún regalo que no entregaste a tu amada, pero allí quedó para siempre. Es una manera de entrar en los mundos de otras personas, de curiosear lo que ese libro significó para quien lo leyó antes, de ver que pasarlo de unos a otros solo sirve para mejorar. Por cierto, al entrar en algunas librerías de la calle Donceles hay un cartel muy bonito que reza. "Se compran librerías enteras". Al leerlo siempre me queda la amarga experiencia de no haber llegado primero para darle una revisión a aquel fondo, saber porque esas personas atesoraban esos y no otros libros o qué había sido importante en su vida. Al final, nada nos llevamos al otro mundo y quienes nos siguen puede que no estén interesados en los libros, pero por la experiencia que tengo, todos los libros tienen un doble tesoro, el del autor que lo escribió y que deja pistas y el del que lo leyó, con o sin anotaciones, y en el que guarda algo de su pasado.

Los libros son viajeros. No permanecen mucho tiempo en el mismo lugar, excepto cuando hablamos de bibliotecas personales, de quienes los atesoran para mirarlos, tener cerca el conocimiento o, simplemente, estar frente a ellos y sentirlos. No olvidemos nunca que somos mortales y que no nos llevaremos nada al más allá. Por eso, los libros tienen muchas vidas y no sólo la que escribió el autor. En sus entrañas descubres a quien lo leyó, quien guardó en su solapa una crítica de cuando se presentó el libro de tal periódico o alguna carta de quien no estaba de acuerdo con tus ideas. Hay algo mágico y misterioso cuando recorres

esos lugares. Frente a ti, estantes llenos que te llaman a voces, que se ofrecen como mercado medieval para un intercambio, una compra para siempre o al menos una revisadita, como dicen en México.

Recuerdo haber encontrado un libro sobre la provincia de León, en la calle Donceles, a la que pertenezco por nacimiento, que no dejó de sorprenderme. En aquellas páginas encontré mi pueblo natal, con el número de habitantes precisos. Indagando más, descubrí que en sus páginas estaba no solo la historia de León, sino algunos de sus poetas: Eugenio de Nora, Leopoldo Panero o Victoriano Crémer. Allí también constaté que mi pueblo, Pajares de los Oteros, estaba en su apogeo con 625 habitantes. Desde entonces ha ido perdiendo población a pasos agigantados. En posteriores viajes rebusqué en aquellas librerías de viejo más volúmenes que me traje para la familia. Hablamos de *La provincia de León* de Celedonio Sevillano Mayo, publicado en México D.F. en 1962, bajo los auspicios de la Agrupación Leonesa de México. De vez en cuando lo abro para ver el escudo y el himno de León.

Estoy seguro que seguiré paseando entre libros allá por la calle Donceles o por algunas otras ciudades de México que visitaré en mi tiempo de asueto. Buscaré ediciones que me puedan sorprender. Libros que me llamen la atención. Como periodista siempre he sido curioso, una de las ventajas de haber ejercido esa profesión, y esa forma de enfrentarse a las cosas me ayudará cuando frente a las estanterías clasificadas por materias o sentado frente a las pilas de libros, cual torreones de castillos medievales, alguien me guiñe un ojo, o se caía de la estantería a propósito para recibir un abrazo. El tesoro que esconden está a la mano de pocos. Los que de vez en cuando visitan estos lugares, saben de qué estoy hablando.

De la relación de libros que quiero mostrar, algunas

ediciones, las primeras son referidas a mi época de estudiante y no siempre pude comprarme el ejemplar que mandaban leer en la universidad. Luego, con el tiempo, quise releer algunos de aquellos ejemplares que tanto me habían hecho pensar. Compré ediciones que serán las que voy a ir recomendando. Muchas de ellas en tapa rústica y al precio de casi todos los bolsillos.

En mi caso no me arrepiento de haber leído cuando era alumno dos libros que hay que leer sí o sí. *El príncipe* de Nicolás Maquiavelo y la *Riqueza de las naciones*, de Adam Smith, imprescindibles ambos para conocer el devenir del capitalismo, del comunismo y lo que sucede en el mundo actual. El primero fue, probablemente y si mi memoria no me falla, un texto comentado por Napoleón Bonaparte que se publicó en la Colección Austral de Espasa Calpe. Una lectura algo complicada para mi primer año de universidad. Sólo algunas pautas que nos fueron dando a lo largo del curso, me permitieron entender algo más al tiempo que avanzaba en mis estudios.

Mucho tiempo después, en un viaje Erasmus como profesor a la Universidad de Siena, pasé por Florencia y recordé que allí mismo había organizado sus ideas Maquiavelo antes de dedicárselo a Giuliano de Médici, hijo de Lorenzo el Magnífico quien se encargó de devolver el auge y esplendor de los Médici en aquella ciudad. Paseando por sus calles, hoy invadidas por miles de turistas de todo el mundo, pude imaginar en los vestigios arquitectónicos que quedan cómo sería la vida del gran pensador. Allí, muy cerca del Palacio Pitti, encontré una librería moderna, pero con muy buen material clásico, como no podría ser menos en aquella ciudad. Allí compré una edición de *Il Principe*" que fui leyendo al ritmo que me deja la lectura en italiano: "Ma, perché circa le qualità di che di sopra si fa menzione io ho parlato delle più importante, l´altre voglio discorrere

brevemente sotto questa generalità: che el príncipe pensi -come in parte di sopra è detto- di fuggire quelle cose che lo faccino odioso o contennendo […]", p. 129.

Este es uno de los libros que citaré como referencia para los que nos siguen gobernando. No sólo que lo hayan estudiado, sobre todo que lo tengan de cabecera y lo revisen de vez en cuando. Dejen sitio en sus mesitas de noche para que *El Príncipe* le acompañe y le guie, aunque sea a su manera.

Sin entender nada de economía, en la educación secundaria de aquella época de estudiante, no se mencionaba nada de esa disciplina, me encontré en la universidad otro texto sumamente interesante que releo con asiduidad. A la postre compré una excelente edición de Alianza Editorial traducida por Carlos Rodríguez Braun y con un estudio preliminar muy interesante: *La riqueza de las naciones* de Adam Smith. "Toda persona es rica o pobre según el grado en que pueda disfrutar de las cosas necesarias, convenientes y agradables de la vida", p. 64. De esta manera comienza el capítulo 5. Una forma de entender la riqueza vigente en la actualidad. Cuanto más desees más vas a necesitar y los tiempos y las mercancías cada vez son más escasas.

Andando el camino me tropecé con un texto que me ha acompañado todo este tiempo. No recuerdo si me lo recomendó algún profesor, compañero o lo descubrí por mí mismo. Pero cuando lo leí por primera vez estudiando entonces periodismo supe que era lo que quería hacer en el futuro: contar historias, bien documentadas, estudiar los personajes hasta el último detalle, darles oportunidades para redimirse y hasta contribuir a que la sociedad entienda lo que puede hacer un ser humano. *A sangre fría* de Truman Capote despertó en mí el interés por la lectura nuevamente, pero sobre todo por la escritura, por la manera de entrar

en una historia y ser parte de ella. Desde entonces, no ha habido curso en el que no haya recomendado este libro.

No pretendo resumir, ni referenciar con citas los libros que he ido leyendo, aunque habrá algunas, y compartiendo con mis estudiantes, pero varios al menos merecen esa consideración. Lo que está claro y lo dicen los lectores con su compra, su lectura o relectura, es que los libros que trascienden los siglos, es porque algo tienen, dejan un poso importante. Veremos en las siguientes propuestas como otros libros siguen siendo los preferidos de los lectores varios siglos después. Seguro es que, lo que entonces contaron, todavía hoy se puede aplicar, porque la filosofía y la manera de entender el mundo cuando es amplia y llega a muchos lugares, se introduce en las personas y puede durar una eternidad.

Libros, libros y libros. Siempre libros

Desde joven fui amasando y atesorando un porvenir gracias a los libros. Eran la materia prima que me daba el sustento durante el día. Un pan recién hecho, calentito y para acompañar cualquier alimento, incluida la felicidad. Una forma de hacer que la vida tuviera otros valores. Aún retumba en mis oídos una de las frases preferidas de mi madre, que decía a mis hijos: "Fíjate en tu padre, siempre lleva un libro bajo el brazo". Y no lo llevaba para pasearlo, sino para aprovechar cualquier hueco que tuviera para leer. Entonces y ahora cobran sentido aquellas palabras, porque sigo siendo fiel a lo que mi madre decía. Siempre un libro cerca, es mi forma de entender el mundo.

En mi ubicación dentro de la universidad, la biblioteca ha sido el norte que ha conducido mis pasos. Entré en el departamento de Biblioteconomía y Documentación

para impartir asignaturas de esa especialidad. En esa división temporal que comentábamos líneas atrás, la parte de biblioteconomía suponía el peso más importante durante lo primeros diez años de profesor. Luego, afortunadamente, se fue diluyendo para fortalecer la parte de documentación. Los medios necesitaban por aquel entonces --hoy no lo tengo tan claro-- documentalistas que ayudaran a los periodistas a gestionar sus contenidos, apoyándoles con datos, con fuentes fiables de información. No fue una decisión personal. El cambio en los medios nos pedía mejorar la formación de los periodistas. Y creo que ahí sí acertamos.

Y si lo más importante de la vida es tener la conciencia tranquila, ahora que hago balance de lo que fui, lo que soy y en qué me convertiré, quiero ser generoso con los que lo fueron conmigo y también con los que no. No busco ninguna recompensa, porque la mayor de todas es la vida.

Si pudiera pedir algún deseo a la lámpara de Aladino, querría ser más virtuoso con mis palabras porque la gran recompensa de la vida es haberlo hecho todo sin esperar nada. Cuando el ser humano entiende que las cosas sencillas --hay muchos libros que están basados en esta filosofía-- son aquellas que hacemos con humildad y sin esperar nada a cambio, entonces estamos en el camino correcto.

Este libro que sale en versión impresa tendrá continuidad en Internet, probablemente, donde espero ir sumando las lecturas que vaya acumulando para compartirlas con quien esté interesado, especialmente algún ex alumno que siga mis pasos en temas de lectura. Claro que no hace falta pasar por el filtro de otro, pues si un libro te llama a voces nada más verlo, cómpralo, si te parece interesante, ojéalo, y si te enamoras sigue a su autor.

Comentaba recientemente Gary John Bishop, en uno de

sus libros de autoayuda: "Ama la vida que tienes, no la que esperas tener", porque al final solemos esperar más de lo que en realidad nos va a tocar. Hay excepciones, ascensos rápidos, fortunas que llegan de repente, enriquecimientos heredados, pero la mayor parte de las personas nunca alcanzan esos niveles de riqueza. ¿Qué nos queda? Saber vivir con lo que logramos con nuestro esfuerzo.

La mayor parte de las veces miramos atrás, criticamos a las personas, no damos crédito si no son de nuestro agrado, entramos a la lucha por conseguir un mejor puesto en el trabajo, una mejor meta frente a los vecinos y un porvenir ante la sociedad que luego se tambalea. Deberíamos dejar de echar la vista atrás y ver que en el futuro está la idea de vivir mejor en sociedad. Lo que ya es historia que se quede así, aunque nos servirá como ejemplo del devenir.

Estas enseñanzas las he ido acumulando gracias a los libros. También a los artículos que he ido leyendo y escribiendo, pero sobre todo a los libros. Sin duda, aunque leamos y pensemos, que no estamos interiorizando nada, porque esta materia, con esos contenidos, no parecen ser interesantes, no hay que preocuparse. Nuestro cerebro es tan flexible que sabe acomodar o acondicionar el saber en el lugar preciso por si alguna vez nos toca llamar y que nos responda.

En el aprendizaje de la vida influyen los libros. Recuerdo en mi infancia, en una de esas escuelas de barro, que eran comunes en aquella época en la provincia de León, cuando el maestro, Don Pedro Santos Colinas, en pleno invierno, con una temperatura por dejado de cero grados, prendía la estufa de leña, nos pedía que hiciéramos un circulo con él y nos leía a Séneca y el fuego. Fuego en la estufa y fuego en nuestro pensamiento. Una manera de entender hacia dónde vamos es no mirar hacia atrás, constantemente. Hay que dejar que algunas experiencias se vayan para

siempre. Eso nos llevará a vivir un presente mas estable. De esta manera se dirigía a nosotros un maestro de pueblo, dando a entender que quien chilla más no tiene razón y que alguna vez hay que callar para que nuestros actos digan quiénes somos. Así entré en el corazón de Séneca, uno de los pocos libros que tenía el maestro y que repetía con cierta asiduidad, al menos una o dos veces en cada curso. Las personas de bien dan con generosidad, no agobian con exigencias, se deleitan en la devolución de lo prestado, olvidan las dádivas sinceras y realmente aceptan las devoluciones como quien recibe un regalo. Esta idea de Séneca retumba en mi oído cada vez que pienso en porque las personas no actúan de otra manera en su día a día. Casi al final retomaremos al menos un par de libros de Séneca.

Al menos una vez en la vida déjate sorprender por un libro, una fotografía, una película, una escapada, una montaña y cualquier cosa sencilla de la vida. Con un libro, no lo piensas hasta que lo tienes en tus manos. A pesar del éxito, sigue siendo un extraño. Oyes en la radio, o en comentarios próximos, que hay un libro que está llamando la atención con mucha fuerza. Pero quien se aleja de las modas, o de lo que la mayoría cree, es suficiente para descartar. Aunque tarde o temprano, si el producto es bueno, acaba por aparecer frente a tus ojos. No sé ahora cómo llegó a mis manos, pero cuando lo descubrí supe que era el libro que andaba esperando; o al menos, como en: *La sombra del viento*, de Carlos Ruiz Zafón, el que me habría gustado escribir: *El infinito en un junco* de Irene Vallejo. En mi caso, cuando comencé a leerlo llevaba ya mas de 150.000 lectores e iba por la 22ª edición. Había sumado varios premios importantes, especialmente el Premio Nacional de Ensayo de 2020 y desde entonces no dejo de mirar el número de ediciones que van saliendo cada vez que me acerco a una librería. Retomo mi ejemplar y descubro que

quizás por aquí entré al libro. Leo una entrevista que se publicó en la revista Yorokobu, escrita por Isabel Garzo, el 4 de febrero de 2021 y me encuentro con una verdad absoluta --si es que existen este tipo de verdades--: "En su época como docente aprendió a despertar el interés de las audiencias: se dio cuenta de que los alumnos que no estudiaban recordaban mejor las historias y las anécdotas". Es posible que no se pueda vivir solo de anécdotas, pero la educación necesita urgentemente contar historias, cuentos, narraciones que fijen en el alumno una serie de datos y conocimiento.

Pero vayamos al libro. Bastaron unas cuantas líneas para que me metiera de lleno en el texto. Aunque al ver el índice como que me entraron dudas: ¿cómo un libro que habla de libros de Grecia y Roma ha llegado a tantos lectores? Había que descubrir el éxito de un tema que ha sido tratado por muchos autores y que no había llamado tanto la atención. Escrito como si fuera una historia que te cuenta tu abuela, con datos importantes en cada una de las propuestas, descubriendo pequeñas cosas que quizás antes no se habían completado. O nadie se había parado a entenderlas. Una manera de hacer atractivo e interesante el mundo greco-romano.

En mi caso, conforme avanzaba la lectura fui descubriendo algunos relatos que hasta entonces había sostenido como verdaderos. Fue una especie de parusía, una llegada de que lo que iba a leer en las siguientes líneas supondría una nueva revelación de lo que hasta entonces había leído. Un texto que me era próximo, pero a la vez rompedor. Contenía los aditivos necesarios para alimentar mi espíritu y darle una vida diferente para mejorar mi docencia. El contenido venía a mostrarme que algunas cosas que había sostenido a lo largo de más de una década, ahora no parecían estar del todo claras. Tenía, pues, que

adaptarme a lo que Irene Vallejo proponía. No fue fácil, pero el siguiente curso cambiaron varias de mis ideas al contar la historia del documento y seguir las propuestas que hacia la escritora zaragozana.

Alejandro Magno, un referente de los libros, ahora venía a ser un amante de los libros y de la cultura que no solo luchaba contra los persas, sino que se interesó por acceder a aquellos textos que entonces eran importantes. Por eso, la biblioteca y el museo de Alejandría fueron durante siglos un templo del saber. Luego se convirtieron en Templos del Saber y hoy en esa gran obra colectiva llamada Internet. "Toda biblioteca es un viaje; todo libro es un pasaporte sin caducidad" dice la autora refiriéndose a este gran conquistador que llevaba consigo un ejemplar de la *Ilíada*. Y habla de Egipto. Y del papiro que tantas veces había citado en clase como material escriptóreo. El junco del papiro que da título al libro, no es más que un símbolo de aquella civilización que entendió la cultura como una forma de contar historias, de conservarlas a su manera y de pensar que en el futuro vendrían otras civilizaciones interesadas en aquellos escritos. A pesar de que en aquellos tiempos muy pocas personas sabían leer y escribir.

Este es quizás uno de los libros que más he subrayado. Casi todas las páginas, o al menos una parte importante, han sido seleccionadas para completar las cuatro primeras lecciones de mis asignaturas. No es para menos, cuando trato de explicar la importancia de la imprenta, recuerdo lo que en el libro se menciona: "Antes de la invención de la imprenta, cada libro era único. Para que existiera un nuevo ejemplar, alguien debía reproducirlo letras a letra, palabra por palabra, en un ejercicio paciente y agotador" (p. 76). Ese tiempo marcado por una sociedad sin prisas ayudó a hacer ejemplares hermosos, inolvidables para el ser humano, frente a los textos actuales, reproducidos sin

pensar en que un libro es arte, ciencia y cultura.

Irene expresa en este texto un verdadero amor por la educación, por el mundo clásico, por presentar de otra manera la forma en que educaban en la antigüedad. No todos tenía que llegar al estudio. Las personas más interesadas, o las mejores preparadas o quizás, las que el maestro entendía que podían comprender mejor su pensamiento, eran seleccionadas para formar parte de una escuela que tenía en sus discípulos personas para seguir contando a otros el mundo, la ciencia, la forma de vivir y pensar.

En este sentido, propone nuevamente: "Los griegos creían que el amor era la principal fuerza educadora" (p. 169). Nada que añadir. O sí. Cuando se educa con pasión, pensando en los alumnos y no en uno mismo, los resultados son extraordinarios. Lo comenta la autora, aquellos maestros que enseñaban pensando en lo que iban a cobrar al alumno no eran bien vistos, porque la educación es el camino para transferir el conocimiento de unos a otros sin los intereses monetarios; al contrario, pensar en que el futuro de la sociedad será mejor y mas duradero si el maestro enseña con pasión y los alumnos están de acuerdo en recibir las propuestas. Quizás en estos tiempos donde escasea la atención, los maestros deberíamos fijar mejor nuestros objetivos principales para que los alumnos atendieran de otra manera, ponernos de ejemplo no solo diciendo si no haciendo.

Todo el texto rezuma sabiduría. No hay en él ningún párrafo que sobre, ni frase que nos haga dudar, excepto cuando la autora nos pone a prueba, o nos compara con los tiempos actuales, referenciando que ya en aquella época se enfrentaban a problemas y retos de gran envergadura. El libro deja ejemplos de algunos tiempos diferentes a Grecia y Roma, porque al final va trazando un recorrido como se

indica en el subtítulo, de los textos en el mundo antiguo, pero también como se fueron transformando hasta el actual siglo.

Cuando llegué a la página 391, dentro del apartado: "Lo que se creía eterno resultó efímero", en el número 47, descubrí que contenía en esencia todas las ideas que puedo ofrecer en un cuatrimestre. Lo que se lee en esas páginas y las siguientes es un resumen excelente de los cuatro primeros temas de mi asignatura y algunos epígrafes de otras lecciones. Ese año, les dije a los alumnos que podrían elegir bien este resumen o bien los apuntes y notas de las cuatro primeras lecciones. Fue una pena. La mayoría de la clase prefirió los apuntes. Eso dice poco de los alumnos y nada de lo que en realidad tiene valor para ellos.

La historia ha demostrado que los libros han dado sustento al conocimiento, avances sobre la manera en que debemos vivir, la forma en que somos mejores personas y nos rodeamos de otras para contar historias. En esencia esa es la civilización y sus objetivos vienen resumidos en la página 395 cuando se habla de que gracias a los libros nos diferenciamos del reino animal y damos valor a: "[…] los derechos humanos, la democracia, la confianza en la ciencia, la sanidad universal, la educación obligatoria, el derecho a un juicio justo y la preocupación social por los débiles".

Es un placer seguir llevando este libro a clase y compartiendo algunas de las historias que se cuentan. También de los datos que ofrece, la visión de otro mundo que tiene más de dos mil años, pero que en esencia sigue aportando un valor en la actualidad. Pero el mejor resumen de lo que dice este texto, que se alía cien por cien con lo que he venido haciendo como profesor en los últimos veintisiete años, está en la penúltima página de este texto: "Leer es escuchar música hecha palabras. Es cercanía y

extrañeza. Es a veces hablar con los muertos para sentirnos más vivos. Es viaje inmóvil. Es una maravilla cotidiana. Es tiempo de reclusión, hemos comprobado que los libros amansan la ansiedad y nos regalan lejanías" (p. 406). En mi caso, gracias a los libros sigo activo y haciendo que mi cerebro descubra nuevas rutas para transitar por la vida. Por eso, me cuesta entender a estas generaciones que han llegado en los últimos cursos y dicen que ellos nunca han sentido atracción por la lectura. No puede ser. La magia también está en los libros. Gracias Irene.

Permíteme que siga algunas líneas más contigo. Quería seguir leyendo cosas tuyas interesantes y compré por recomendación de mi librero un pequeño libro que te encargó la Federación de Gremios de Editores de España, un *Manifiesto por la lectura*, tan necesario como clarificador. Debemos reflexionar en conjunto, escritores, libreros y lectores sobre los beneficios de la lectura. Lo fui leyendo poco a poco para que me durara más.

Por último, me interesó mucho otro texto de columnas que habías ido publicando en el *Heraldo de Aragón* y que las reuniste bajo el título de: *Alguien habló de nosotros*, refiriéndote a autores que ya habían planteado esas dudas, esa forma de decir las cosas y de solventarlas a su manera. Desde la paciencia con la que se lee un libro, frente a la rapidez de un periódico, pude descubrir párrafos hermosos que quiero resumir en dos o tres frases, cuando hablas de los genes de Eros y afirmas: "Amar es desear y desear es carecer de algo. El amor empieza con la obsesión por lo que nos falta" y más adelante, en la misma página retomas esta idea: "El amor consiste en convencerse de que alguien nos hace mucha falta y de que su ausencia nos devora", p. 70. Seguro que a través del amor somos conscientes de que una sociedad pervive si somos capaces de entendernos cada día. Algunas fases de la lectura del

Infinito en un junco me recordaban un texto maravilloso que se había escrito unos años antes y que también tuvo un alto impacto en el mundo del libro y de las bibliotecas: *La biblioteca de los libros perdidos* de Stuart Kelly. Un breve recorrido por la historia de la edición, especialmente en el mundo antiguo donde se perdieron todas las ediciones de algunos ejemplares. Habían existido. Se habían citado en otras publicaciones, pero nadie logró guardar un ejemplar completo. De algunos quedan restos, páginas sueltas, pero insuficientes para entender el significado de aquella obra. Los libros desaparecen por pérdida o destrucción, pero también por el deseo expreso de gobernantes, o de instituciones, o sectores que quieren hacer más inculta a la sociedad y borran el rastro que podría dejar un libro en las personas.

Pero no sólo sucedió este fenómeno en la antigüedad. Obras más próximas al siglo XX también sucumbieron. Al menos, esto es lo que se cuenta de Ernest Hemingway, Premio Pulitzer en 1953 por *El viejo y el mar* que leería en mis años de estudiante y al año siguiente Premio Nobel de Literatura, cuando la primera de sus cuatro esposas perdió una maleta durante un viaje por Suiza con los efectos personales de su marido. Entre ellos, alguno de sus escritos, que alguien robó. Pero como todo escritor novel decide que sus primeros escritos no son los buenos y aunque desaparezcan como que no siente tanta pena por ellos.

Y como se verá en la segunda parte de este texto, "el CD cumplía el sueño del milenio: la perfección de lo imperecedero", p. 385. Creíamos que la tecnología había resuelto el problema de conservar los textos para la eternidad, pero no está claro que vaya a ser así. Al menos mientras no haya un acuerdo entre instituciones que redoblen esfuerzos para mejorar los contenidos

y comprometerse a cuidarlos para las siguientes generaciones. Señala en la introducción Kelly: "Hoy día somos incapaces de creer que algo se pierda", p. 22 y cita proyectos y bases de datos que guardan multitud de libros, pero no siempre esos servidores digitales donde se conservan van a estar activos. Hay que seguir guardando en soportes que permitan la lectura directa. Las capacidades tecnológicas permiten conservar miles de ejemplares más, pero requieren de una máquina para su lectura. No tardando, nos daremos cuenta de que es preciso conservar los grandes textos de la humanidad en versión impresa.

Antes de leer a Irene Vallejo me había acercado al mundo de los libros de muchas maneras. Necesitaba apuntalar algunas de las ideas que mostraba en clase. Dar valor y vigor a lo que creía que como ciencia tenía un sustento. Esa realidad me ofrecía seguridad en lo que trataba de explicar a mis alumnos. Y cuando dudaba recurría a un pequeño texto que siempre me sacaba de dudas: *El amante de los libros*, de Charles Nodier. Hay en ese pequeño texto tanta sabiduría como ejemplo de vida. El protagonista es el libro y el mundo que lo rodea. Así señala que: "el hombre sensato, sensible y no demasiado culto que aborrece los libros por el mal uso que de ellos se hace", p. 57. Y unas líneas antes compara el libro con la belleza de la mujer: "Hay una clase de bibliófilo a quien puedo perdonar su acérrima antipatía por los libros, lo más delicioso del mundo después de las mujeres, las mariposas y los títeres". En esencia, un mundo de libros y libreros que anteponen su historia, pero también su valor económico.

La literatura que leemos

El proceso literario implica un esfuerzo creativo que no siempre ofrece buenos resultados. Grandes autores han pasado por un calvario antes de lograr publicar un primer libro. Y a veces, hasta un segundo y un tercero. Y, entonces, milagros del marketing, empiezan a ser reconocidos por el gran público. ¿Cómo dar con la tecla que apasione a los lectores? ¿Es una cuestión de modas? ¿Aciertas cuando no lo esperabas y cuando creías que tu libro era bueno apenas vendes unos cientos de ejemplares? ¿Quién o qué determina que una obra literaria tendrá éxito? ¿Lo tendrá de manera inmediata o cuando el autor ya haya fallecido? ¿Esta obra será elegida por el gran público? No es fácil encontrar respuestas a estos interrogantes, pero cuando alguien acierta con la manera en que el público espera su forma de contar la historia, tiene garantizados varios miles de volúmenes en ventas.

Esto mismo sucede en el resto de las artes. Pongamos la pintura de ejemplo. Autores que siendo buenos y creativamente sorprendentes no consiguen llamar la atención de casi nadie. Otros, apenas producen algo y el mercado ya está a la expectativa para comprarlo. Así, creada una corriente, estructurada en una serie de elementos pictóricos, resulta que son atractivos para el público que los quiere consumir. Y si hablamos de música, algo parecido. Canciones que hace una década ni siquiera nos atreveríamos a soñar, hoy están en boca y en boga en las generaciones más jóvenes. La popularidad es el reflejo de una sociedad que comparte estereotipos y formas de vida de una manera incierta para la creatividad.

En ambas actividades artísticas y en otras muchas, se podría decir que, una vez hecho un cesto, hechos cientos. Cuando un producto cultural pega, es decir, que a la gente

le interesa, está dispuesto a compartirlo, visionarlo y hasta comprarlo, ha encontrado el camino por el que transitar. Se harán luego adaptaciones o cambios para que nada cambie porque el consumidor de cultura en realidad lo que desea es eso. Mientras tanto, irán apareciendo nuevos artistas, con ideas totalmente revolucionarias, que se meterán en un sector nuevo que desea aspirar a otro tipo de cultura.

En el caso de la literatura --se ha demostrado así casi en el último siglo, especialmente en las décadas más recientes-- cada año, o como mucho un par de ellos, van apareciendo nuevos autores/as que muestran otra forma de contar a través de sus novelas o cuentos. Poetas que describen el mundo actual, con sus nuevas reglas, sus formas y poses frente a la sociedad, actores/actrices que se desenvuelven en una atmósfera creada *ad hoc* para entender la sociedad. Escritos que traen y llevan a los jóvenes por sendas que antes no se habían ni soñado. Fórmulas de éxito que rompen lo que hasta hacía unos años era la mejor manera de contarlo.

Pero el proceso creativo cada vez dura menos. El éxito se mide hoy en día por la cantidad de texto que eres capaz de crear y compartir a través de tus redes. Por eso, hay autores que ofrecen en sus redes una parte de su obra y el resto lo tienes que comprar. Y no nos olvidemos de la creatividad --escasa e incipiente aún creen la mayoría de las personas-- que ofrecen las herramientas generativas de contenido. Por sí mismas están dispuestas a repetir de otra forma, es decir, combinando las palabras, para crear una novela, cuento o poesía, ya lo hacen.

La literatura viene va a estar contaminada por estos factores. Se eleva a presión como si saliera del interior de un volcán. Escribir para descifrar el mundo que ya ha visto casi de todo. Mientras, de la mente humana seguirán saliendo ideas, sueños, magia, sonrisas, cantos,

alabanzas y loas, sentimientos oscuros, grises y tremendos, sonidos ahogados, silencios atronadores, pensamientos compartidos, esencia de la vida en frasco pequeño, las nuevas herramientas sólo podrán combinarlos, sin entender lo que una palabra y su acompañante quieren transmitir.

La literatura que leemos es el resultado de nuestra propia formación. También de lo que amigos y compañeros nos recomiendan. De lo que vemos o escuchamos en los medios de comunicación. De la lectura a hurtadillas, de un modo casi oculto, de una página que tus ojos roban en el metro. De lo que un maestro te recomendó en clase. Un amigo que comparte un texto porque vio tu interés. Un libro que sin querer te busca o hace acto de presencia frente a ti, porque sabe que le gustas. No se puede olvidar que leemos para entender el mundo y cada uno construye en el que desea vivir, pero hay otros que son más mágicos, entrañables, cálidos, dolorosos o imposibles de habitar. Pero en todos, la visión que ofrecen, seguro cambia la vida una vez que lo has terminado.

Amigo lector, quiero compartir una de mis gratas experiencias. Por supuesto, ponla en práctica alguna vez en tu vida. Sólo así sabrás si el mundo está de tu lado. Aunque la mayor parte de las veces que he ido a una biblioteca ya tenía claro qué libros buscaba o necesitaba, hubo también ocasiones que fui a la aventura. En una u otra visita dejé que mis ojos fluyeran por la estanterías, que mi pensamiento se abriera a nuevas posibilidades, que mis dedos tocaran algo que hasta entonces me resultaba extraño, que lo extrajera para acariciarlo, que sintiera que me estaba equivocando y que esta acción me llevaría al infierno, --pero siempre he pensado que el infierno no dura mucho, que tras un par de horas, nos hartamos y salimos corriendo en busca de otros lugares que serán más placidos, con seguridad--, que

al contemplar la portada descubra que estoy ya en otra galaxia, que el título me dice, o no me dice nada, que la primera vez que dejo correr por mis dedos las páginas veo miles de letras revueltas que no soy capaz de ordenar.

No importa. Tómalo y déjate sorprender. La experiencia es única si lo haces al menos una vez cada tres meses. No ingiera este producto sin consultar a algún especialista en dicha materia, de preferencia un bibliotecario. En caso de tomar más de lo que se indica en el prospecto no se preocupe porque estará descubriendo algo que hasta entonces se le resistía. Luego me dará la razón cuando tras encontrar otros lugares, ciencias ocultas, maneras de ver y entender lo que somos, sabrá por fin que el mundo es más amplio de lo que hasta entonces creía, más multicolor y, sobre todo, más integral. Si persisten las dudas, se recomienda iniciar un nuevo proceso en otra sección de la biblioteca. Seguro que hay un libro que hasta entonces no había contemplado, pero él lo hará por ti.

Te cuento para que cuentes

Dentro de las artes ha quedado demostrado a lo largo del tiempo que la comunicación ha querido estar a la altura del ser humano. Nos hacemos sociales contándonos historias. Nos preocupamos de los demás porque hemos visto que son capaces de hacer lo que nosotros no. Soñamos con ser iguales a otros, mejores o peores, sin por eso perder nuestra identidad. Nos dejamos invadir por otras culturas que abren nuestra mente y nos sacan de la comodidad del día a día. Pues bien, las historias breves han servido para construir una sociedad más dinámica. Primero en las culturas orales, más fáciles de aprender y transmitir. Luego, con la escritura y la fijación de las letras, fueron

importantes para compartir experiencias en medio de una noche de lluvia, alrededor de una hoguera, en medio de un océano o al llegar a una cumbre por primera vez.

Son los cuentos. Pequeñas historias que con el tiempo se alargaron en extensión, pero que siguen ofreciendo mensajes fáciles de aplicar y de entender. Frases sencillas, cuidadas, que van creando una atmósfera indescriptible, nunca antes pensada, no establecida en las leyes de la física y a punto de cambiar el orden reinante. El cuento viene a ordenar lo que en el día aconteció. Una forma de recordar que la vida tiene un principio y un final. Y acaba como la vida en una noche oscura que tiene luego un recorrido hacia la claridad. Belleza que crea mundos inimaginables. Orillas de agua que ensanchan los ríos y hacen más pequeños los mares. Semillas que crecen como nunca lo habían hecho. Hombres y mujeres gigantes que van a destruir el mundo. Ogros hambrientos que quieren devorar niños. Princesas que ya no sueñan con príncipes pero que quieren disfrutar de una vida de ensueño. Animales, animales y muchos animales. Casas y casos encendidos. Bellezas y no tan bellos seres. Rostros ocultos por las deformidades y belleza que se resiste frente al espejo por ser la más guapa de reino. Enanos que se creen gigantes y estrellas que se tocan con las manos. Cualquier idea puede convertirse en un cuento para compartir.

"Lo bueno, si breve, dos veces bueno" decía Baltasar Gracián en un texto que luego comentaremos. Y es que en la brevedad está la esencia de la comunicación. No por querer decir muchas cosas o por gritar más fuerte, el que lo hace tiene razón. La esencia misma de la comunicación es ofrecer un mensaje breve, claro y preciso. Pero ahí está la dificultad de hacer un cuento. Contarlo en pocas palabras y creando una atmósfera única, que envuelva al lector y le deje apenas un solo camino. Decir lo preciso, en el menor

espacio y con pocas palabras pero bien contadas, es el objetivo final del cuento.

Sucede, en la actualidad, que la atención de las personas se ha reducido. Tanto que apenas logran la atención de un texto más allá de dos o tres minutos. Si la pieza en cuestión es audiovisual, se reduce a una diferencia de entre 20-60 segundos, al menos en publicidad. Vivimos, dicen los psicólogos, en una sociedad angustiada, necesitada de todo al momento, porque siempre han tenido al alcance de su mano lo que pedían. Por eso, es tiempo para crear mensajes cortos, pero convertidos en historias breves que puedan llamar la atención de los jóvenes.

Desde el "Érase una vez…" o "Había una vez…" o "Esta historia comienza una fría/cálida noche…" o "once upon a time" de los cuentos anglosajones. Cada vez que se pronuncian estas palabras mágicas, niños y mayores, dejan que su imaginación se mueva como pájaro al atardecer en busca de alimento antes de irse a dormir.

Las palabras mágicas que inician a la mayor brevedad una historia que, aunque se haya contado y hasta cantando miles de veces, sigue teniendo un brillo especial. Porque los narradores de cuentos saben adaptar al público la historia hasta hacerla nueva en cada sesión en la que actúan. Y los que empiezan de otra manera no por ello dejan de tener una historia, con más o menos personajes, que interactúan y se sienten obligados a tomar decisiones y que buscan sobre todo un final feliz, trágico o tragicómico. El resto, cada quien debe poner de su parte, lo que la lectura e interpretación deja al descubierto.

Lo recomendable, pero no obligatorio, es empezar por alguna antología de cuentos. Los niños tienen muchas a su disposición que además son ilustradas. Los adultos también las adoran, aunque la mayoría son libros de texto acompañados de alguna imagen. En las siguientes líneas,

algunos de los cuentos que leí y otros que fui compartiendo con los alumnos al comienzo de cada curso.

Antología del cuento universal, con selección y prólogo de Julio Torri en dos tomos publicados por la librería Gandhi. Cuentos de Oriente y de varios lugares del mundo. Se incluye uno de España, uno breve de Juan de Timoneda en el que se resume la esencia de un buen cuento:

--Buen hombre, ¿qué buscáis?

--Respondió:

--Mi mujer es ahogada.

--Señor, ¿y al contrario la habéis de buscar?

-- Sí señor, porque mi mujer siempre fue contraria a mis opiniones.

Cuentos del renacimiento italiano, franceses de Perrault, o más tarde de Balzac o Maupassant, o Anatole France. También de la vieja Inglaterra, obras de Robert Louis Stevenson o Rudyard Kipling forman parte del primer tomo. El segundo, contiene cuentos de otros países como Estados Unidos (Poe, Twain, Hawthorne), de Alemania, España, nuevamente, Italia, Dinamarca, Rusia, República Checa e Iberoamérica.

No hay que olvidar que los cuentos, los mitos y las leyendas nacen del pueblo y al pueblo vuelven transformados y contados por fabuladores que conscientes de la realidad en la que vivía la sociedad, los aderezaban con pizcas de salsa y sabor, recreando espacios y convirtiendo a animales, ciudades, castillos o ríos en protagonistas de una historia inverosímil pero posible.

Franceses y rusos han sido, quizás, los mejores escritores de cuentos a lo largo de los dos últimos siglos. Empecemos por los primeros.

Cuentos Franceses, una edición especial para la librería Gandhi, con textos de Stendhal, Gautier, Merimée, Flaubert,

Verne y Zola. Alguno de ellos incluso se desarrolla la acción en España. Es el caso de "El arca y el fantasma", quizás, dicen los expertos, uno de los mejores relatos de Stendhal, puerta para entrar a descubrir un escritor imprescindible a través de otros textos como: *La cartuja de Parma* o *Rojo y negro*. Cierra la presente edición: "El paraíso de los gatos", de Émile Zola con esa apertura casi antológica: "Una tía me legó un gato de Angora que es realmente el animal más estúpido que yo haya conocido". No sólo en las fábulas aparecen animales, también Zola resume a la perfección la historia de un gato.

En esta edición está muy presente España. No sólo a través de Mérimée que ya había escrito sobre este país. Flaubert inicia su cuento sobre libros: *Bibliomanía* en una calle de Barcelona: Estrecha y oscura, vivía hace poco tiempo uno de esos hombres de frente pálida, ojos apagados y hundidos, uno de esos seres satánicos, y extraños a los que Hoffmann desenterraba en sueños", p. 119. Una forma clásica de inicio de un cuento que refleja la personalidad del autor. *Era Giacomo, el librero* y describe una historia de libros y ediciones raras que finaliza:

"-- ¡Ha mentido usted, señor abogado!

--¡Ya le decía yo que era la única de España".

El libro, de menos de 200 páginas, ofrece una versión corta de Verne y también de otros cuentistas franceses como Gautier. Una delicia para cualquier tarde de lectura frente a la ventana de la vida.

Bola de sebo, *Mademoiselle Fifi* y otros cuentos, de Guy De Maupasant, con traducción y prólogo de Roberto Mansberger Amorós, recoge 19 cuentos del autor francés. Son recuerdos de su Normandía natal, pero también del París de aquella época. Hay una hermosa historia en el cuento titulado: *El ladrón*, p. 203.

Comienza:

--“Si es que nadie la creerá

--De todas maneras, cuéntela.

--Como quiera…”

Y termina confirmado la verdad del cuento:

--“Pero lo mas extraordinario de mi historia es que es verdad”.

Todos y cada uno de los cuentos dejan algún aprendizaje que, pasados casi doscientos años, aún sirven de faro a quienes los leen, porque los cuentos no son solo historias de entretenimiento, son aprendizajes para repetir o huir de ellos.

Conviene también acercarse a los cuentistas rusos. Siempre inspiradores, terribles en su ejecución, retratistas impecables de una sociedad en decadencia, pero con la suficiente chispa como para encontrar valor a la vida, en la muerte. Atentos a lo que acontece cerca, deshojan la vida en unas páginas llenas de ternura, odio, pobreza y amor, a partes iguales.

Cuentos rusos clásicos es una edición ilustrada de Akal. De la parte gráfica se encargó Sara Montes, a través de elementos pictóricos que nos acercan al gran imperio ruso. Están en esta edición todos los grandes cuentistas: Chéjov, Dostoievski, Gógol, Gorki, Korolenko, Pushkin o Tolstói. El libro recoge al final algunos datos biográficos de los autores en la sección: “sobre los autores”. Comienza, nada más y nada menos, con: “La dama de Picas” de Aleksandr Pushkin: “Una vez --comienzo clásico de un cuento-- se jugaba a los naipes en la casa de Narumov, oficial de la caballería de la guardia”. Una historia que descubre las pasiones secretas del ser humano, la avaricia y la frustración de la vida que va pasando sin poder lograr los deseos de juventud. El resto de cuentos están a la misma altura.

Cuentos de Rusia de Nikolái Gógol parte de una selección que hizo Federico Von Baumbach, con introducción y escenas de la vida del autor. En especial, merece la atención el cuento titulado: "Perspectiva Newski" un cuento con todos los elementos clásicos de una historia que tiene por protagonista a los ciudadanos que se dan a conocer paseando por esa avenida de la ciudad de Petersburgo.

Por último, siempre atento a las ediciones de cuentistas rusos, me interesó leer algunos de Chéjov, quizás al que menos atención de todos le había prestado. Compré una edición: *Cuentos imprescindibles* de Anton Chéjov, con edición y prólogo de Richard Ford. Un total de 20 cuentos que reflejan con claridad el momento en el que el autor vive y lo que espera de su país. De ellos, creo que uno destaca al menos para mí: "Champagne. Relato de un granuja", quizás porque siempre he sentido especial atracción por el mundo de los trenes, o simplemente, porque la superstición suele acabar en tragedia.

--"Y ahora, dígame: ¿Qué otra desgracia me puede aún ocurrir".

Final brillante a una historia que sólo es un cuento. El autor anima al lector a que lea novelas si quiere mayor profundidad, pero un cuento es sólo una historia que pone al lector en el camino, en su propio destino.

El año pasado compré un libro de cuentos de China: *Cuentos fantástico de China* que más que maravillarme me produjo una sensación de agobio, placer, amor, ternura, sencillez, calma, porque de todo hay en el texto. Es una edición muy cuidada de Gabriel García-Noblejas, que además es el traductor e hizo una gran selección, porque están presentes muchos temas de la vida en China. Tenemos cuentos de 4 o 5 líneas y los hay mucho más extensos. Todos destilan sabiduría y enseñanzas para la vida. "Lo que sigue sucedió a un hombre, cuyo nombre

he olvidado, en tiempos de la dinastía Nan Chao", así comienza el cuento numero 63, p. 142 de esta antología.

Leyendas y cuentos de Japón fue otro libro que abrió mi horizonte literario. A veces, es necesario entrar en mundos imaginarios, pero contados por autores de aquellos lares. Se trata de una edición de Irene Seco Serra con ilustraciones de Alicia Reyes. Una edición de Akal, que incluye al final una serie de notas para entender la cultura nipona. De ellos, me sorprendió el comienzo de *La princesa Hase*: "El maestro Tokudo Shonin caminaba sin hacer ruido a través del bosque --que manera más sencilla de aparecer sin estar presente, sin que nadie le oiga y pueda pasar casi desapercibido--. Comenzaba a oscurecer cuando entró en el valle; aún debía cruzarlo para llegar a su destino", p. 95. En total 17 cuentos, historias y leyendas de un país lejano, pero que nos muestran situaciones parecidas a las que se describen en otros cuentos irrepetibles.

Cuentos populares mexicanos, recopilados y preescritos por Fabio Morabito. Esta edición, a cargo de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Fondo de Cultura Económica, con ilustraciones de varios autores, recoge leyendas, historias, anécdotas de la vida prehispánica y versiones de otros cuentos ya narrados en las noches a la llegada de los españoles a esos lugares. Una selección de diferentes Estados, con sus características y expresiones propias del lugar donde acontecieron los hechos.

Todo es imperdible en este texto, pero si tuviera que sugerir algunas propuestas, serían estas: *El hombre que se hizo rico en una noche*, Mixe-Oaxaca; *El joven que quería casarse con tres hermanas*, Mazahua-Estado de México o *La muchacha Bruja*, Náhualt-Morelos. Por último, un cuento corto, pero especialmente modelo de cómo contar una historia sería: *Había una vez un cur*a, Español-Nuevo México, que narra la historia de un cura que solía desayunar pollo. El resto,

en las páginas 218-219. He disfrutado muchas noches en México con esta edición. Es uno de mis libros de cabecera cuando quiero dormir pensando en que hay otros mundos posibles y que muchas situaciones por las que atravesamos en la actualidad ya han sucedido con anterioridad. Solo hay que saber en qué cuento se cuentan.

Cincuenta cuentos breves. Son varios autores los que figuran en esta antología del cuento. Con un prólogo de mi paisano Luis Mateo Díaz: "los buenos cuentos" pone en alza desde el comienzo la estrecha relación que tienen los lectores de cuentos: "Los buenos cuentos --dice el escritor leonés-- siempre acaban en manos de los buenos lectores". De la introducción y la selección de los cuentos y sus comentarios se encargó Miguel Díez R. y Paz Díez Taboada. En la introducción hay algunos ejemplos de cuentos breves con historias soñadas o creadas después de un sueño que fingen contar algo que no pasó pero que se acerca a la realidad. De esta parte, destacar un cuento anónimo chino: *El espejo*. En 14 líneas se descubre lo que un espejo muestra cuando no se conoce lo que devuelve una mirada propia. Hay mucho humor, amor y también violencia sobre la mujer. Cuentos con miradas diversas, sencillos y a la vez inquietantes, rompedores de fórmulas establecidas, con retratos de la vida tal y como sucedieron o como les contaron a los autores que habían acontecido.

Y, cómo no recomendar, página 209 y siguientes el texto de Luis Mateo Díez: *Hotel Bulnes* con un comienzo fantástico, muy al estilo de lo que siempre ha escrito este autor: "De la muerte de Aldama me enteré por casualidad". Por supuesto, la antología ofrece cuentos de otros autores españoles, lo que les hace más atractivos, en especial los gallegos Valle Inclán, Rodríguez Castelao, Cunqueiro o Pardo Bazán; los latinoamericanos: Huidobro, Arreola, Rulfo, o grandes cuentistas, algunos ya citados en las

páginas anteriores, como Chéjov, Maupassant o Daudet.

Cuentos populares españoles edición a cargo de José María Guelbenzu. Una obra de Siruela que recoge, con toda probabilidad, los mejores cuentos españoles a lo largo de la historia. Aquí no quiero destacar ninguno. Son un total de ciento diecisiete cuentos, que empiezan con La misa de las ánimas y termina con el cuento de La niña sin brazos en el que se encierra la popular sabiduría de cómo deben acabarse los cuentos populares:

--"Y el mantel se llenó de los manjares más exquisitos que se pudieran imaginar y comieron de todo para celebrar el encuentro. Y luego se volvieron al castillo del rey, donde vivieron muchos años muy felices y siguieron socorriendo a todos los necesitados que se acercaban por allí.

--Y colorín colorado, este cuento se ha acabado".

Este párrafo ofrece una versión de cómo acaban los cuentos clásicos, en los que el rey ayuda a sus ciudadanos, todos son felices, disfrutan de comida en abundancia y cierran la historia de una manera feliz. Los cuentos que se cuentan o se leen al final de la noche han de servir para hacer que la vida sea algo mejor.

Esta edición de Siruela debería formar parte de la cabecera de muchos hogares. Cuentos que nos contaron los abuelos, que pedimos a nuestros padres que los repitieran, que lo haremos nosotros con nuestros hijos. Así funciona la cadena de los cuentos. Y este texto nos ayudará a recordar algunos que se nos hayan olvidado, aunque sea momentáneamente. Si de verdad quieren hacer un regalo que merezca la pena, pongan en la mesita de su dormitorio un ejemplar de cuentos populares españoles de las muchas ediciones que existen. No se arrepentirán.

Por último, un maestro del cuento. Ya sé que están pensando que son varios los que deberían estar en

esta categoría. Algunos ya se han citado en las páginas anteriores. Ahora me refiero al gran Borges, al que de vez en cuando hay que regresar y releer para tranquilidad de nuestro espíritu. En mi caso, he utilizado en clase sus: *Cuentos completos* en una edición de bolsillo que me ha permitido leer párrafos enteros de alguno de los cuentos que contiene, especialmente *El Aleph,* que durante un curso fuimos leyendo por partes. Pura magia, puro sabor, satisfacción a raudales y sentimientos encontrados. Un mundo por descubrir cada vez que lo lees.

La Semana del cuento

La labor de un maestro también consiste en poner ejemplos para que futuros escritores entren en el mundo de la edición. Atrás quedan algunos libros de cuentos que he utilizado en clase. Otros los traían ellos para "La Semana del Cuento". Mis alumnos serán luego periodistas y publicitarios. Tendrán que contar la verdad, la realidad tal y como la ven, pero también la ficción. En la actualidad con mensajes cortos. ¡¡¡Qué mejor comienzo que leyendo cuentos!!! Conociendo su historia, la de quienes antes fueron capaces de resumir y contar breves narraciones para hacer el mundo más mágico y realista.

En realidad, no duraba una semana sino dos días, en los que aprovechando algún tiempo perdido de la clase, leíamos y/o recomendábamos algún cuento.

Son tan breves y ponen tanto en juego, que los alumnos atendían de forma excepcional. Es más, ellos se encargaban de leer, yo de llevar las ediciones. Y así por varios años ayudé a una generación de alumnos universitarios a amar los cuentos, a saber, resumir historias que fueran atractivas, a separar la paja del grano para que en su vida

profesional contarán las historias, la información de una manera realista.

Mientras leíamos, algún alumno dotado de imaginación y arte para el dibujo, diseñaba el cartel que nos recordaba que, en esos dos días, el cuento sería el protagonista de nuestras clases y de una parte de nuestro tiempo. Se buscaba que siguieran leyendo, que esa historia abriera la mente de los que escuchaban, ilusionados por mejorar su escritura y su vocabulario descubrieron y yo con ellos que el cuento es una gran herramienta didáctica para entender el mundo.

Aquellos tiempos de clase sirvieron, espero, para que algún día uno/varios de mis alumnos sean a su vez cuentistas de renombre, escritores que sorprendan con una historia tierna, emotiva, escandalosa, sencilla, ingeniosa, triste, sin sentido o tan inverosímil que ni ellos mismos se la crean, pero sí sus lectores. Fue un tiempo ganado que espero no tarde en dar frutos.

Carteles anunciando en clase la Semana del Cuento.

Autores. Alumnos de las asignaturas documentación publicitaria e informativa. Curso 2024-2025.

Japón, China, Corea. El sueño asiático

El mundo es tan grande y la vida tan corta que al final la mayor parte de los mortales casi no hemos viajado, o si lo hicimos, fue a los mismos lugares. Por eso, los libros nos abren nuevas rutas a sitios que sólo ellos pueden mostrarnos. Pero es un acuerdo mutuo entre dos partes. Primero me acerqué yo a ver qué encontraba y luego ellos se mostraban en las librerías que visitaba. Cuando trato de explicar a los alumnos que hay otras culturas milenarias igual de importantes o quizás más que la vieja Europa, descubren entonces que, allende los mares, o tras las montañas alejadas, vivieron civilizaciones muy interesantes: China, India, Japón, Corea, o algunas originarias de África.

Accedí al lejano oriente por culpa, o gracia, de un librito que no recuerdo bien cómo cayó en mis manos. Quizás lo recomendaba alguien que lo había leído/descubierto recientemente. Es un opúsculo sobre el mundo del té, que primero me enseñó a amar esa bebida, incluso por encima del café y luego me permitió adentrarme en la cultura de aquellos países que lo consumían. Se trata de: *El Libro del Té. La ceremonia del Té japonesa (cha no Yu)* de Kakuzo Okakura, Miraguano Ediciones, que incluye una hermosa ilustración de cubierta. Lo cierto es que, aunque lo recomendé en clase y los alumnos lo veían muy lejano a sus propósitos, en ocasiones, debe ser suficiente para un maestro que vengan dos o tres alumnos a decir que están interesados en leer lo que les acabo de comentar. Es necesario para seguir llevando textos de este tipo a clase. De este libro existe también una edición de Fernando Sánchez Dragó que ofrece una versión de la filosofía, la historia y la ceremonia japonesa del te, a través de la serenidad y la belleza de aquella cultura.

No sólo se trata de la ceremonia para preparar el té, sino de todo un proceso en la vida, la cultura y la manera de ser de una civilización, que para los occidentales era desconocida, aunque en el año 789 un viajero árabe había escrito sobre esta bebida en Europa. Mas adelante, Marco Polo se quejaría del aumento de impuesto sobre la sal y el té. Cuando uno se adentra en sus escasas cien páginas, va descubriendo la belleza de otras formas de pensamiento, escuelas religiosas o ritos ancestrales, y una organización de la vida como respuesta a la existencia de varias filosofías que crecieron a lo largo de su historia. Zen, taoísmo, cualquier cosa relativista, conduce a una vida mejor; o al menos, a una más equilibrada. Alejado del pensamiento europeo, donde los enfrentamientos son la diferencia, en territorios alejados de Europa se piensa de otra manera: "La verdad no puede aprehenderse sino por la unión de los contrarios", p. 57. Así, escuchando se puede entender a quien piensa diferente. No por gritar más alto o más fuerte, se tiene razón. Además de aprender a preparar el té y todo tipo de infusiones, logré empezar a entender otras civilizaciones con las que compartíamos más de lo que nos separaban.

Ahora me centro en Asia, pero sigo en Japón. Después de entender cómo el té se había convertido en un nexo común para encuentros, actividades, reuniones sociales y particulares, supe que este continente tenía más que mostrar de lo que hasta entonces sabíamos. Cuando algo resulta desconocido, al entrar se abren puertas maravillosas que enseñan otras formas de vivir. Tenía que leer algo que fuera atractivo para que alimentara mi espíritu. Lo mejor, empezar con alguna novela que hubiera llegado a muchos lectores. Cada quien lo hace con un autor/es favorito/s. En mi caso fue Aruki Murakami.

Portadas de algunos libros de Aruki Murakami.

Cortesía del autor.

Siempre hay una razón por la que nos acercamos a los libros. Además, mejor leer buenos libros porque no sabes cuánto tiempo te han concedido para vivir. Si acaso, deja alguno no tan bueno para cuando ya hayas acabado los mejores. Aquí se me ocurre recomendar aquellas palabras del presidente de Estados Unidos Dwight Eisenhower sobre lo importante que enfrentas en la vida. Más o menos comentaba que hay que hacer primero lo urgente e importante, mira en qué tiempo lo vas a hacer. Lo que sea urgente pero no importante, él comentaba que se podía delegar y, por último, lo que no sea ni urgente ni importante hay que eliminarlo, o en mi caso, posponerlo hasta que el tiempo me lo permita. Esta es la urgencia que empleo a la hora de leer libros, que no siempre es fácil de aplicar. En ocasiones, rompo esa dinámica si necesito que mi cerebro descanse y mi cuerpo experimente otras cosas.

Creo recordar que mi acercamiento a Murakami se debió a los medios de comunicación. Cada vez que se acercaba la entrega del Premio Nobel de Literatura en las

apuestas estaba este escritor japonés. ¿Por qué no lo gana si dicen que es tan buen escritor? ¿Será que los contenidos no están a la altura de lo que desean los jurados? ¿Los temas elegidos para sus novelas no reflejan lo que la cultura desea en la actualidad? Al final, quise probar por mi mismo qué contaban aquellas historias. Empecé con: *La Muerte del Comendador* en dos tomos en Tusquets y luego le siguió: *Primera persona del singular*. El tiempo de espera fue mayor para conseguir el último leído: *La ciudad y sus muros inciertos,* que sirvió para llegar más lejos con este autor porque al traspasar los muros de aquella ciudad te convertías en revisor de libros. Pasa el protagonista a trabajar en una biblioteca pública pero que encierra un gran misterio. Otra vez presente la biblioteca y los libros.

Desde entonces ando pendiente de lo nuevo que publica. Mi librero de cabecera, Ignacio Muñoz Maestre, sabe que en cuanto llegue algo de Murakami, me interesa. También le he dicho en el último año que me ofrezca otros libros de Japón, China, Corea, etc., de Asia en general para descubrir mejor esa cultura que puede ser tan diferente a la nuestra como interesante de conocer y experimentar. Y han ido apareciendo en mi vida otros textos que he leído con devoción, novelas, historias de su historia, pero que tienen presente a las personas como eje principal de la vida.

Mientras esperaba el último libro de Murakami, --ya sabía que tenía otro preparado--, descubrí otras historias de Japón. Solo quería experimentar. No necesitaba que hubiera vendido muchos libros, solo quería conocer la forma en que lo contaban y qué valor daban a sus personajes. En el curso 2022-2023 me acerqué a Hiromi Kawakami a través de: L*os amores de Nishino*, testimonios de vida a través de una mujer. Me dejó un buen sabor de boca, por lo que un mes después me atreví con: *El cielo es azul, la tierra blanca*, lo había visto en su biografía y pareció interesarme.

No me defraudó. Delicadeza en estado puro. Aunque quizás el texto que me conmovió más por su relación con el mundo del libro y de las bibliotecas fue: *Mis días en la librería Morisaki*, de Satoshi Yagisawa, en la que una joven prefiere vivir con su tío antes de que la envíen nuevamente a Kyushu para contraer matrimonio concertado. Debajo de su habitación está la librería, en la que su tío apenas vende libros, pero la enseñanza que deja es hermosa en cada uno de los libros que va encontrando en su trabajo de día a día y que logra transformar su vida y su forma de ser.

En el curso actual que cierra mi vida académica quise seguir leyendo libros de aquella zona geográfica. Me encontré en una librería de la Ciudad de México un libro que podría interesarme: *Crónicas de un gato viajero* de Hiro Arikawa. Parecía un libro de autoayuda, de esos que odio porque te explican cómo le fue al autor, pero a quien lo lee no siempre le ayuda. No quiero distraerme. Fue un libro que me hizo llorar, sí, varias veces. Un recorrido por distintas zonas de Japón, buscando a ex compañeros de la secundaria para ver si están interesados en quedarse con un gato. Hasta ahí puedo contar. El resto lo tienen que leer. Mágico, emocionante, sencillo, inquietante en algunas páginas, triste, soñador, pero hermoso por la defensa de la vida y de los animales.

Sin bajar la guardia, aproveché para agarrar el siguiente libro que me había comprado al mismo tiempo que el de Arikawa. Se trata de: *La fórmula preferida del profesor*, de Yoko Ogawa. Cierto es que las matemáticas me han interesado menos y que el béisbol no es de mis deportes favoritos, pero en ambos casos aprendí mucho sobre ellos y más sobre la vida de una persona que está fuera de este mundo, el profesor de matemáticas, una empleada de Hogar de la Agencia Aurora y su hijo al que el profesor llamó Raíz Cuadrada. Hermosa lección de vida y defensa

de la niñez. Por supuesto, no serán los últimos libros que lea de Japón.

Mi buen amigo, Florentino Rodao, Tino, o el profesor Tino como le dicen sus alumnos, me sigue recomendando libros sobre ese hermoso país que él tanto conoce, que visita con cierta frecuencia y en el que ha dado clases. El último que ya comencé a leer es un hermoso canto al feminismo y al anarquismo: *Belleza en el caos*, de Setouchi Jakuchõ. Una manera de acercar a Japón al mundo occidental sin perder su esencia. Una lucha por empoderar a la mujer en una sociedad muy cerrada y con una fuente única de poder por parte del hombre. Hasta la apertura del imperio a otras formas de gobierno, léase socialismo, comunismo y otras fuerzas que iban apareciendo, como movimientos anarquistas. Pero, sobre todo, cómo la mujer luchó para ser libre e independiente frente a una sociedad cerrada, un gobierno que prefería atacar cualquier modelo de renovación y una lucha a través de revistas y medios de comunicación. La lectura volvió a ser una vez más el mejor aliado.

Siempre hablo que lo que ya he leído, pero también tengo libros esperando. No suelo hacer una lista larga de espera, porque sé que luego no la cumpliré. Voy ajustando los tiempos disponibles de lectura y la compra de libros. Acabo dos o tres y visito la librería de Ignacio para que me presente algunas novedades. Rara es la vez que no me llevo algún libro, sobre todo si es algo novedoso. Uno de ellos, que acabo de empezar a leer es: *Lo que sabe la señorita Kim* de Cho Nam-joo. Lo compré en el aeropuerto de la Ciudad de México porque en la faja decía que tenía más de 1.500.000 lectores. Por cierto, se me olvidó decir que el libro de Yoko Ogawa se ha traducido a treinta y cinco idiomas y ya hay una película basado en el mismo. Espero que Nam-joo me haga ver que la vida tiene otras prioridades. Es

un parte de lo que quiero encontrar en los libros, aunque sea dicho desde otra cultura. Apenas terminado el libro, me doy cuenta de la frescura con que la autora cuenta las cosas. Un lenguaje sencillo pero que en pocas palabras traspasa los sentimientos. ¡Qué forma más hermosa de decir a un novio: ya no me interesa nada de tu vida!, que la dependencia se terminó y que emprendes nueva vida (dejas de ser bibliotecaria y de relacionarte con el mundo) para vivir libre: "Para Hyeonnam (Estimado ex)" es un relato que ofrece visiones sencillas desde la que una mujer descubre que hay otras formas de ser y actuar.

En el presente curso, un alumno me recomendó un libro que al principio no parecía ser atractivo, pero cuando uno se fijaba en la foto de la portada, demostraba que en el interior se podrían descubrir historias interesantes: *El legado* de Asako Seriwaza fue un descubrimiento de la grandeza del ser humano, especialmente las mujeres y los niños que son los que sufren durante y cuando se acaban las guerras. Denuncia de una forma descarnada el problema de los imperios cuando logran dominar otras civilizaciones y las someten a su antojo. Pero ni siquiera de la historia aprendemos. Porque en alguna ocasión seremos conquistadores y en otra conquistados. Para ambas hay que estar preparados. No más humillaciones, ni más mundos desagradecidos; al contrario, el legado que debemos dejar a nuestros hijos es de amistad y amor, no de revanchas, ni de enfrentamientos.

Por último, de momento, ese otro gran país no con una, con miles de culturas, me tiene atrapado en la manera con la que cuentan sus historias. Desde que tengo alumnos de China he tratado de entender algo más su país. Había leído de joven algunos libros que contaban historias de aquellos lugares. Pearl S. Buck, conocida por su nombre chino Sai Zhenzhu, fue una misionera y escritora norteamericana

que ganó el Premio Nobel y el Pulitzer de ficción. Siendo niño no sé por qué cayó en mis manos un libro de ella: *La buena tierra*. Como provengo de una familia de agricultores me di cuenta de que la tierra nos marca de forma diferente. Cuando lo leí lloré varias veces por el destino de la protagonista. Luego me atreví con *Viento del Este*, Viento del Oeste, pero ya mi corazón estaba más preparado.

Cuentos fantástico de China, reseñado en el epígrafe de cuentos, ofrece una visión de las diferentes dinastías de aquel país, empezando por la Shang: 1750-1080 a. C hasta las Dinastía Qing, de 1644-1911.Un recorrido por los cuentos fantásticos, irreales, increíbles, soñadores y, sobre todo, mágicos, que ofrecen una versión de China en sus diversas culturas.

La vida te pone delante textos que no sabes bien en qué circunstancias los asumes. *¡Vivir!* de Yu Hua fue uno de esos libros que se acerca a ti sin que sepas muy bien porque quieres leerlo. Y luego, cuando lo acabas, solo se te ocurre decir que la vida tiene muchos valores, pero en función de los que priorices, así será el resto de tus días. ¿Se puede caer tan bajo? ¿Más bajo aún que Fugui? Hay que ver en este libro el lado positivo de la vida, pues después de perderlo todo, sabes que quedan cosas por las que luchar, aunque vayan desapareciendo una a una.

El reflejo de los libros en los medios de comunicación

Aprovecho que he mencionado los premios Pulitzer tan deseados para quienes se dedican al periodismo y tan lejanos si no eres escritor/periodista en Estados Unidos. En 2015 me sorprendió un libro, que además en su faja decía: Premio Pulitzer 2015 y 2.000.000 de ejemplares vendidos. De hecho, la edición que acababa de comprar era la séptima

de agosto de 2015. El autor es Anthony Doerr y el título: *La luz que no puedes ver*. Capítulos cortos centrados en la vida de un alemán que arregla radios en la segunda Guerra Mundial y una parisina ciega, Marie-Laure, con un padre que trabaja en el Museo Nacional de Historia Natural. Hasta aquí puedo contar. Casi una década después el libro se convirtió en una serie de NETFLIX, pero como pasa siempre no es lo mismo verlo que leer cada detalle. Más adelante volveré a comentar sobre este libro.

No soy de grandes series, ni novelas por entregas, ni asiduo de un escritor que cuente siempre lo mismo. Por eso no he leído la mayoría de los premios Pulitzer. Pero debo decir a mi favor que los libros me buscan a mi, no yo a ellos. Será porque siempre les he tratado bien, porque soy caballero y condescendiente de sus errores, porque miró bien a todos como si fueran una de las siete maravillas, la octava se podría decir. El caso que unos años después mi vista chocó en alguna librería con otro premio Pulitzer. Este es más reciente, del año 2023. El autor es el escritor argentino, aunque afincado en Nueva York, Hernán Díaz. Su libro: *Fortuna*, una fascinante historia sobre el mundo de los negocios, la bolsa y el capitalismo, pero también de todo lo que le rodea como el poder, la música, la ambición, el dinero y la fama. La cuestión importante para mí, y así se lo hago saber a mis alumnos, es la investigación que los autores hacen antes de ponerse a escribir. Cuando leo compruebo que los datos son correctos, aunque el autor haya cambiado el nombre de los personajes. Sin una investigación seria y rigurosa esos dos libros que he citado y supongo que la mayoría de los que han ganado este premio, no lo habrían logrado.

La manera en que estos dos autores presentan sus obras es muy similar, aunque en el caso de Doerr, juega más con los textos cortos y va intercambiado de manera más

dinámica los personajes. Hacer algo fascinante sin olvidarte de lo que pasa a tu lado en la vida es parte del trabajo como escritor. Aunque en el siglo XIX hubo en Madrid y otras ciudades españolas, lugares de reunión, conocidas como tertulias literarias en las que se discutía sobre literatura y autores, en los tiempos presentes, los autores deberían seguir visitando los bares para entender lo que piensan los españoles, para saber como contar las cosas y para penetrar en el fondo de la vida de cada ciudadano.

Varios años después de aconsejar *1984* a los alumnos encontré una justificación de otros expertos que lo ponderaban como uno de los grandes libros desde hacía 125 años. Yo sé que las listas tienen sesgo, que las encuestas también, pero en ocasiones no mienten. Así fue como algunos de los libros que estaba recomendando coincidían con los elegidos por los lectores de *The New York Times*. Este periódico preguntó a sus lectores en todo el mundo cuál era el mejor libro de los últimos 125 años. Tuve la oportunidad de votar el 21 de noviembre de 2021, cuando faltaban 3 días, 15 horas, 31 minutos y 12 segundos para cerrar la votación.

Book Review es una sección especial de *The New York Times*. Durante muchos años ha sido una referencia en el mundo editorial. Aparecer en sus listas garantizaba un número importante de ejemplares vendidos. Además, recomiendan libros que se aproximan a los gustos de los lectores, que no siempre coinciden con sus pensamientos y hasta textos que no se encuentran en ningún sitio. Conoces los avances de temporada, libros que saldrán en los siguientes días. Entrevistas a grandes escritores. Tendencias en el mundo editorial. Todos los libros y todos los autores importantes están incluidos.

Retomemos los mejores libros en los 125 últimos años. Esperé con ganas el resultado para ir a clase y comentarlo

con los alumnos. Les pedí que votaran, pero solo un grupo reducido, unos ocho alumnos tomaron parte en la votación. El 24 de noviembre de 2021 se conocieron los resultados. Se recibieron muchas nominaciones de todo tipo: poesía, novela, memorias, ensayos, etc. Al final, los editores de *Book Review* hicieron una selección de 25 libros para que pasaran a la final. Entonces se pide que voten tres libros de los ya seleccionados. Hasta ese momento el orden de votos daba como ganador a George Orwell: *1984*, seguido de Anthony Doerr: *All the light we cannot see* y en tercer lugar Toni Morrison: *Beloved*. Se da un plazo de un mes para las votaciones y en diciembre se conocen los ganadores. El 28 de ese mes aparece la información de los mejores libros de los 125 años, tras las respuestas enviadas desde 50 estados y de 67 países. Se contabilizaron más de 200.000 votos y por un estrecho margen el mejor libro fue el de Harper Lee: *Matar a un ruiseñor*. Había visto la película, pero no leído el texto. Inmediatamente lo puse en mi lista de deseos entre las primeras opciones.

En segundo lugar, vaya, el primer libro que me recomendaron al llegar a la universidad como estudiante y uno de los que yo sigo recomendando a mis alumnos. Sí, el segundo puesto fue para George Orwell: *1984*. Una historia distópica sobre la censura, la forma en que nos controlan los gobiernos y la lucha civil para derribarlos. Lo interesante de las propuestas es que incluyen comentarios de quien participó en la votación. En varios de ellos se explica que este libro fue en su día importante pero que continúa siéndolo en la actualidad porque trata de la búsqueda de la libertad y la lucha contra el nacionalismo autoritario. En mi caso, había leído la obra en una publicación de 1969, publicada por Planeta en tapa dura.

Otras nominaciones importantes de los autores, algunas ya citadas en estas páginas fueron: Anthony Doerr: *All the*

light we cannot see, del que algunos participantes dijeron que la prosa les tuvo atados todo el tiempo a la silla y que el libro tenía todo lo que se puede pedir: "prosa bellamente escrita, con descripciones vívidas de los personajes y el escenario y una trama que teje de manera intrincada y hábil la vida de los personajes principales" (Diana Lanzelotte). Es, comentaban algunos votantes, ese libro que cuando llegas al final, tus lágrimas recorren tus mejillas y piensas qué pasara ahora con Marie-Laure, la protagonista de la historia.

Bien posicionada en las votaciones iniciales, también quedó entre las mejores: *Beloved* de Toni Morrison, una novela, dice el periódico, de traumas psicológicos y físicos de la esclavitud. Joseph Heller escribió en 1961: *Catch-22*, una novela negra sobre las cosas absurdas de la guerra. Pasión, habilidad, sensibilidad brillan dentro de la obra. Y, por último, otra que resultó entre las preferidas de los votantes y que en España era más conocida fue la novela de 1951: *El guardián en el centeno* de JD Salinger, descrita en el periódico como una obra clásica de angustia y alienación adolescente. Esta obra es una de las que más han leído por generaciones los alumnos que han pasado por la Facultad de Ciencias de la Información. Recomendada por profesores de secundaria, cuando les pregunto por libros que recuerdan suelen incluir el de Salinger.

La mayoría de los periódicos suelen tener una edición sobre libros, novedades que van llegando, o entrevistas a escritores que acaban de publicar. Los sábados suelen aparecer este tipo de reseñas de libros y datos sobre sus autores. Aprovechando que el fin de semana algunas personas disponen de más tiempo, lo habitual es que se acerquen al mundo de los libros con ganas, no solo en cuanto a las novedades, también en libros que cumplen ciclos y que siguen teniendo vigencia entre los lectores.

También apostar por los que acaban de aparecer y guiar a los lectores para que elijan las propuestas editoriales que van apareciendo.

En mi caso, soy lector de *Book Review* porque me permite tener un panorama global de los libros que se publican en el mundo. En una época en la que valoro obras de otros lugares, culturas y propuestas diferentes, es quien me guía el camino para leer y compartir textos con los alumnos.

Este último curso he vuelto a mostrar que hay lecturas que pueden ser interesantes. Como digo en clase, hay que hacer una *short list* (lista corta) de los que pensamos leer en los siguientes meses. Las listas largas terminan, casi siempre, en el olvido. La ocasión fue propicia, ya que cercanos al primer cuarto del siglo XXI, de nuevo *The New York Times* hizo una propuesta interesante sobre libros. Esta vez votaban los lectores, pero se hizo una selección de personalidades para que tomaran la decisión, entre ellos, Stephen King, Bonnie Garmus, Claudia Rankine, James Patterson, o Sarah Jessica Parker. Se envió una encuesta a personalidades para que eligieran los 10 mejores libros desde el 1 de enero de 2000. En la sección Book Review se publicaron los resultados de "100 Best Books of the 21st Century": https://www.nytimes.com/interactive/2024/books/best-books-21st-century.html

El valor agregado de la propuesta era que, junto al libro seleccionado, se incluía una o dos frases destacadas por quien lo había propuesto. Además, se ofrecían libros de contenidos parecidos o que podrían interesar a ese tipo de lector, como si de un algoritmo se tratara que recomendaba otros títulos. Por último, mostraba la posibilidad de reservarlo en una biblioteca local o acceder directamente a comprarlo en librerías como Amazon, Apple, Barnes & Noble o Bookshop.

Tras una lectura reposada del artículo, lo cierto es que conocía muy pocos libros de los elegidos. Algunos ni siquiera estaban traducidos al español y otros eran de reciente aparición. No voy a comentar los 100 libros, pero al menos hacer referencia alguno de los que he leído y de los que he puesto en lista de espera urgente. En mi caso, pude luego comprar libros de autores que estaban en esa lista y otros que apenas acabo de conocer.

En el número uno estaba Elena Ferrante con: *Mi brillante amiga*, un seudónimo del/la escritor/a italiana con un gran número de lectores a sus espaldas. Por cierto, en la lista figura otro título suyo: *La historia del niño* en el puesto 80. Otra autora con dos textos en esta lista es Alice Munro: *Hateship, Friendship, Courtship, Loveship, Marriage*, publicado en 2001, puesto 23 de la votación y *Runaway*, puesto 53, del año 2004. A ese nivel, es decir, con dos libros en la lista está el escritor y poeta chileno, fallecido en Barcelona, Roberto Bolaño: *Los detectives salvajes* de 1998, en el puesto 38 y más adelante en la lista, el número 6: *2666* publicado en 2004 está dividido en cinco secciones vagamente unidas, que siguen a personajes que se sienten atraídos por diversas razones a la ciudad mexicana ficticia de Santa Teresa.

Otra autora que se mencionó en este mismo texto, en líneas anteriores, es Toni Morrison: *A Mercy* del 2008, situada en el puesto 47. Esta autora que ganó el premio Nobel en 1993 no es la única con el Nobel de la lista. Hay otras dos que también obtuvieron ese máximo galardón, en 2022, Annie Ernaux: *Los años*, publicada en el 2008 y en el puesto 37 de los votantes, y Svetlana Alexievich: *Tiempo de segunda mano* publicada en 2013 y en el puesto 72 según las votaciones. Por cierto, Alexievich fue Doctora Honoris Causa por la Universidad Complutense en 2022, a propuesta de la Facultad de Ciencias de la Información en la que he enseñado por casi tres décadas. La laudatio fue

expuesta por el profesor José Luis Dader, Catedrático de Periodismo, quien además actuó de padrino.

Unos días después, en pleno anuncio de los Premios Nobel, le llegó el turno a la Literatura. ¡Oh sorpresa! La autora de 2024 estaba también en dicha lista: Han Kang en el puesto 49 con su libro: *La vegetariana*. Ese mismo libro había sido seleccionado en el 2016, como un de los 10 mejores por parte de los periodistas de *The New York* Times. El resumen de la historia dice mucho de lo que el lector encuentra luego entre sus páginas: "Un día normal, una joven ama de casa de la Seúl contemporánea se despierta de un sueño inquietante y simplemente decide… dejar de comer carne. A medida que su pequeña rebelión va tomando forma, la novela breve y febril de Han se convierte en una meditación surrealista no solo sobre lo que el cuerpo necesita, sino también sobre lo que exige el alma". Me recuerda mucho a otro texto que escribió Italo Calvino --más adelante lo mencionaremos-- la historia de un barón que se sube a un árbol y nunca más baja.

Sucede con frecuencia en un mundo con tantas lenguas y con tantos autores que no siempre hay una traducción de las obras que ganan este premio. Para fortuna de quienes leen en castellano, la autora tiene otras tres obras traducidas: *La clase de griego, Actos humanos* y *Blanco*. Se supone que al calor de este premio aparecerán otras más. Es tiempo de disfrutar con su lectura.

Siempre resulta interesante saber que los libros que comparto con los alumnos han sido valorados por expertos, críticos, literatos, personajes del cine, teatro o poetas. En este sentido, en el puesto 50 figura un libro del que hemos hablado en las páginas anteriores. Se trata del texto de Hernán Díaz: *Trust*, un premio Pulitzer del año 2023 con una buena investigación y una forma especial de contar la historia. Ejemplo de investigación en sentido estricto y

modelo para futuros periodistas que quieran indagar en personajes reales y adaptarlos a una novela.

Desde hace varios años tengo como referente un escritor que ha cautivado mi vida por la manera en que des-escribe sus personajes y todo lo que les rodea. Aunque no está en los circuitos comerciales norteamericanos porque siempre se consideró independiente y luchador, sus obras rezuman actualidad, interés, frescura, creación insólita, re-formas sociales urgentes y verdades sin complejos. Algunos de mis alumnos comentaron en clase que las obras que había recomendado de este autor, les habrían parecido magníficas. Nos referimos a Cormac McCarthy, fallecido en Santa Fe, Nuevo México en 2023. Un libro escrito en el 2006: *La carretera* ocupa el puesto 13 de la lista de libros más votados. Con este texto ganó el premio Pulitzer en 2007. "Desconfiaba de todo eso. Decía que los sueños correctos para un hombre en peligro eran sueños de peligro y que lo demás era solo la llamada de la languidez y de la muerte" escribe al comienzo del libro. Un año antes de morir publico un libro doble en el que demuestra que los escritores también saben investigar y luego ficcionar, fabular y contar. En una edición de Random House aparecen los dos libros: *El pasajero* y *Stella maris*. Su manera de escribir es a la vez terrible y dulce, insensata y profunda, abierta como el cielo y oscura como la escasez de la luz. En todo caso, fuerte, desgarradora, tremenda, imposible de creer hasta que llegas al final. Se quedó sin el Nobel pero, como otros muchos, McCarthy lo mereció.

En esta lista figuran otros autores, hasta completar el centenar de propuestas. Los hay conocidos para el gran público de Estados Unidos y su influencia anglosajona, pero también para la comunidad latina que vive en ese país. Llama la atención que algunos autores de Asia, japoneses, coreanos y chinos están presentes en esta lista

con novelistas que he tenido la oportunidad de leer y compartir con los alumnos. Sus obras traducidas al inglés están abriendo mercados para conocer mejor lo que sucede en el sudeste asiático, sobre todo en tiempos de globalidad donde es más fácil encontrar propuestas literarias de ese nivel. Aunque como indicamos las listas no son definitivas, sino aproximaciones a una realidad, hay que tener en cuenta que siempre ayudan a entender la valía que tienen determinados autores. Es raro que se equivoquen tantos millones de lectores cuando un libro lleva más de cuarenta o cincuenta ediciones que se traducen en millones de personas que han comprado o se han acercado a esa publicación. El público no miente. Si un libro es bueno termina por llegar al gran público.

Y no deja de sorprenderme, de vez en cuando, algún texto clarificador de la vida, de lo que acontece pero que no somos capaces de ver. Este fue el caso de una alumna que en su día me recomendó un texto que andaba leyendo: *Entrevistas breves con hombres repulsivos* de David Foster Wallace. Reconozco que es un texto duro, claro, una prosa sencilla, pero rompedora. Algo así como cuando uno lee a Cormac McCarthy.

Suplementos en medios de comunicación: España y Francia

Mientras que los periódicos han apostado por el mundo de los libros, de la lectura como complemento para que lean también periódicos, con sus suplementos semanales y con una parte de sus páginas diarias dedicadas a las nuevas presentaciones, a entrevistas con los autores que publican nueva entrega, o a recordar libros que marcaron una época, el resto de medios ha establecido pautas para

hacer un seguimiento a la industria editorial, los autores, los libros y los lectores.

Fui seguidor de los suplementos culturales allá por la década de los noventa: desde *El País*, con su *Babelia*, y la riqueza de las entrevistas y los cometarios de los libros, de todo tipo y categorías; *El Cultural de El Mundo* y más tarde la *Esfera de Papel*, del mismo medio, con un criterio excepcional para comentar los libros que iban apareciendo, las entrevistas con los autores y las informaciones del mundo cultural y, sobre todo, *ABC Cultural* que me permitió conocer y acceder a libros que se presentaban lejos de nuestras fronteras. De libros, sobre libros y hasta el mundo editorial aparecían en sus páginas.

También me interesaba por las Ferias del Libro, tanto las nacionales como las internacionales y todas ellas aportaban contenidos muy interesantes del mundo de la edición. En alguna ocasión también leí, aunque muy esporádicamente, el suplemento cultural de *La Vanguardia es Cultura/s.* Pero entrando en el siglo XXI me alejé de la prensa y me adentré en el mundo de las ondas, aunque ya escuchaba la radio con cierta frecuencia, pero no los programas culturales que me parecían atractivos, ágiles e interesantes.

Es muy raro que alguna de las cadenas nacionales de radio no dedique varios minutos a la semana a tratar de recomendar, aconsejar o desaconsejar, tal libro, o este autor, o la novedad que se avecina pronto y que supondrá una revolución para los lectores. Además, la facilidad de escuchar esos programas en podcast sirve para llegar más lejos en el mundo de la industria editorial y de la cultura. En mi caso, he sido escuchante por muchos años de alguno de los que siguen a continuación.

En Radio Nacional se escucha cada domingo en la sobremesa, de tres a cuatro de la tarde: "la estación azul": https://www.rtve.es/play/audios/la-estacion-azul/ un

espacio donde a través de las entrevistas aparecen autores, poetas, novelistas, artistas, que ofrecen versiones de sus obras más recientes. Un placer oír a Mamen Asencio cada tarde de domingo. Hay una versión para niños en Radio5: "La estación azul de los niños" www.rtve.es/play/audios/la-estacion-azul-de-los-ninos-lean/ los sábados por la mañana, presentado por Cristina Hermoso de Mendoza, en el que los protagonistas son las lecturas pero también los libros. Es otra forma útil, necesaria, obligatoria y hasta hermosa de acercar la literatura a los más pequeños.

Para escuchar sobre clásicos, nada mejor que el programa en esta misma emisora: "No eran molinos. Clásicos de la literatura española" www.rtve.es/play/audios/no-eran-molinos-clasicos-de-la-literatura-espanola/ un podcast dirigido y con guion de Joaquín Pérez Azaústre para entender mejor las grandes obras de la literatura española. En el programa se leen algunos fragmentos de la obra para entenderla mejor. También Radio3 ofrece a través de "La Libélula" espacios de ficción y literatura de la mano de Juan Suárez. Por último y solo a través de la web, Susana Santaolalla hace propuestas de lecturas en: "Libros de arena" porque para ella los libros son nuestro puente a otros mundos y aquí esos puentes son infinitos.

Por supuesto, "El Ojo Crítico", dirigido actualmente por Laura Barrachina ahora de lunes a viernes de tres a cuatro de la tarde, el programa estrella de RNE sobre cultura. Cierto que a lo largo del tiempo ha ido cambiando de horario, pero tiene una audiencia fiel a la que le interesa también el mundo de los libros. Como reza en su web y sirve de resumen para saber qué emite este programa: "Cine, literatura, teatro, cómic, ciencia, danza... Tu dosis diaria de cultura". Por cierto, sus premios empiezan a ser de los más reconocidos en España en las diversas categorías. Además, en los boletines que la emisora emite cada hora,

en ocasiones, algún libro se convierte en protagonista, aunque sea por unos 20/30 segundos.

La televisión ha sido, hasta hace una década, el lugar dónde una parte importante de los ciudadanos accedía a la cultura. Se sabe que estas cadenas apuestan por el entretenimiento para lograr más audiencia. También los informativos para dar calidad a sus propuestas. Y, ¿cómo no? la lectura y los libros. En los tiempos presentes, destacan dos. El más veterano de libros y uno más reciente: "Página dos", presentado y dirigido por Óscar López se emite los domingos a las 12:50 horas. Miles de entrevistas, autores y textos analizados, recomendaciones, presentaciones y, sobre todo, lectura en directo.

Otro espacio de libros: "Un país para leerlo" que a través de dos jóvenes presentadoras recorre el país para hacer propuestas de lectura muy interesantes, frescas, divertidas, entretenidas, sobresalientes, atractivas por la forma en que acercan al autor y su obra al gran público. Se emite los viernes a las 20:00 horas, como aperitivo para elegir un libro para el fin de semana. Y no olvidemos la música que acompaña al programa. De lujo ambas propuestas.

Como oyente de la SER, *Un libro una hora*, con Antonio Martínez Asensio, ha sido en ocasiones una propuesta a la que me he sumado, pero el horario no me ha permitido escucharlo con regularidad. Reconozco que, para entender la literatura, es una buena opción y los libros propuestos son siempre interesantes. Algo mas asiduo he sido, cuando el trabajo me lo permitía, al programa de Benjamín Prado, mejor dicho, a la colaboración que tenía todos los lunes en La Ventana: *La Ventana de los libros*. Propuestas de lectura al comienzo de la semana para lectores intrépidos.

Sé que hay otras emisoras que hablan de libros en secciones puntuales. Algunas por intereses particulares y otras por aportar un valor al mundo cultural. Incluso

emisoras de radio en pequeñas poblaciones que se esfuerzan por la cultura, porque los libros lleguen a sus oyentes. A todas, gracias por el esfuerzo, por hacer que la cultura siga siendo necesaria y atractiva a los oídos/ojos de quienes os siguen.

Una de las noticias buenas sobre libros y medios de comunicación me llegó cuando me enteré de que en Francia había un programa sobre libros que ocupaba las primeras posiciones en la preferencia de los espectadores. Se llamaba *Apostrophes* y se emitía en *Antenne2*. Se trataba de un programa literario que dirigía y presentaba Bernard Pivot y aparecía todos los viernes en el horario de máxima audiencia a las 21:30 horas. Tuvo un recorrido largo, desde 1975 hasta 1990 y ayudó a varias generaciones de franceses a entender el mundo de la cultura, los libros y los autores que iban apareciendo en las librerías.

Como la mayoría de los programas sobre libros, trataba de impulsar las novedades editoriales, a través de un encuentro con los autores que hablaban de la obra y de otras obras que ya habían publicado. Este sistema garantizaba que quienes veían el programa estaban al tanto de las grandes obras que se publicaban. Sin embargo, con el tiempo fueron apareciendo otros autores no tan conocidos, lo que permitió mostrar un panorama completo de los libros en Francia.

Bernard Pivot consiguió lo que muy pocos en este mundo de la industria editorial. Posicionar un programa de libros entre los más vistos de una cadena de televisión y en la mejor franja horaria. Se veía el programa para poder opinar de los libros que iban saliendo, para tener fundamentos de cultura y los libros y contenidos del programa tenían una continuidad en la sociedad francesa durante los siguientes seis días. Una forma de garantizar la independencia del programa fue que su director y

presentador dejó claro desde el primer espacio que no admitiría ningún tipo de censura y que no tenía ningún compromiso con el mundo editorial. Por supuesto, pasaron grandes escritores, novelistas, filósofos, etc. cada vez que presentaban alguna novedad.

Este programa llegó a su fin en junio de 1990 y seis meses después, Bernard Pivot regresó a la televisión con un nuevo espacio: *Bouillon de Culture*, pero ya no fue lo mismo. Vino a demostrar que la cultura también interesa a la sociedad, sobre todo cuando eres capaz de ofrecer propuestas interesantes, discusiones y entrevistas con profundidad y espacios de reflexión. La lectura también es cultura y eso es lo que queda de casi todos los programas o páginas que se dedican a traernos las novedades literarias.

Una visión social de la historia

En la vida académica de vez en cuando uno encuentra libros que rompen los esquemas ya establecidos por mucho tiempo, lo fue para mí el texto de Irene Vallejo, pero veamos otros. Son una ventana de aire fresco para pensar diferente. Y no estoy hablando de los manuales que tratan de apuntalar una ciencia cada poco, para que no se olviden los principios básicos, las grandes ideas de quienes consideran que la ciencia, sin ellos, no sería nada. Ni siquiera tienen que ver directamente con materias que se tratan en el lugar donde el docente trabaja. Son libros que abren otro tipo de puertas, pero hay que estar atentos cuando salen y después de leerlos actuar en consecuencia.

Transcurrida la primera década del siglo XXI, apareció un libro que vino a romper la forma de aprender y enseñar, aunque el autor solo trate en algunas páginas temas del mundo de la educación. *La civilización empática. La carrera*

hacia una conciencia global en un mundo en crisis de Jeremy Rifkin. Presenta este autor una forma de contar la historia como nunca antes se había hecho. La empatía es un acto humano que ayuda a entender lo que piensan y sienten otras personas. Aplicarla a la historia de la humanidad fue otra manera que nos ayuda a conocernos mejor y a actuar de manera diferente, aunque en el presente siga habiendo guerras, es posible que como humanos en algún momento actuemos para acabar con ellas y crear una sociedad más equilibrada.

Este libro ha sido también un referente para alguno de mis alumnos que con posterioridad me han comentado lo que ellos sintieron tras su lectura. No solo ofrece una cara amable, también denuncia los entornos tóxicos para que viren hacia lados más humanos. La división en tres partes: "Homo empathicus", "Empatía y civilización" y "La edad de la empatía" sirven como marco de referencia para contar la historia de la humanidad con una visión más clara y positiva, aunque es de sobras conocido que el ser humano ha vivido muy pocas épocas en paz. Frente a lo que dice Adam Smith en el ya citado: *La riqueza de las naciones*, Rifkin propone más y mejor colaboración. Se requiere que la sociedad se comprometa a unir sus fuerzas para seguir avanzando, apoyándose en los logros que cada quien consiga: "La cooperación puede ser más que la competencia. La norma es ahora compartir los riesgos y colaborar sin reservas ni restricciones en lugar de tejer intrigas y manipulaciones maquiavélicas", p. 26. Esta cita resume claramente la esencia del libro. La sociedad avanzará más cuando sea capaz de colaborar no de enfrentarse; de ahí el valor de la empatía para lograrlo.

Gracias a una sección del contenido del libro puedo incidir en algunos de los temas que explicaba a mis alumnos. La parte histórica en la que van apareciendo los materiales

para escribir, el valor de ponerlos a disposición de todos, cómo la sociedad avanza desde los apoyos mutuos y cómo vamos a entender a los pensadores, son ideas que rezuman en sus páginas. En clase trabajamos con sus propuestas, dando valor y ensalzando los caminos que la sociedad tiene que recorrer para posicionarse en otro lugar que haga del mundo una civilización más empática. Este es uno de esos libros que de vez en cuando hay que retomar no para leer linealmente, sino para buscar algún pensamiento o reflexión necesaria en el mundo actual.

Portadas de algunos libros de Jeremy Rifkin.

Cortesía del autor.

La ciencia, la educación, la filosofía, la verdad, la necesidad de ser más honestos, la mejora de la sociedad, hacer un mundo diferente, crear espacios de convivencia, tantas y tantas ideas buenas que tiene este libro y que

guardo como un tesoro al que acudo cuando mi forma de pensar se tambalea. Lo resumo en una frase de la página 154: "El sentido de la vida es celebrarla en toda su plenitud". Gran verdad, aunque nos cueste, deberíamos luchar por aplicarla cada día. Este es uno de los libros que mas he subrayado, que más releo y que me hace pensar más, porque cada vez que lo abro, lo leo, aunque sean cuatro o cinco páginas, siempre encuentro algo que me ayuda a comprender mejor a la sociedad.

Rifkin supo agrandar la idea de Descartes cuando en la página 562 dice que hemos pasado del "Pienso, luego existo" al "Estoy conectado, luego éxito" porque en esa transformación se ha metido la sociedad del siglo XXI. Parece ser que no somos nadie si no estamos conectados. Las bases del mundo dependen hoy en día de poder tenerlo todo en nuestras manos y al instante. Hemos creado sociedades que sufren por la ansiedad de no poder acceder a cosas que además ni siquiera aportan valor.

Con la misma intensidad leí otra de las propuestas de Jeremy Rifkin: *El Green new deal global*, primera edición de 2019. Quizás puse el listón muy alto por el libro anterior, pero no me importó pasar tiempo nuevamente con este sociólogo. Lo mejor del libro es que los datos que ofrece, vistos ahora con la perspectiva de entonces, resulta que se están cumpliendo. Avisa Rifkin en la portada que los combustibles fósiles colapsarán en torno a 2028 y propone alternativas para que esto no suceda. No se trata de un libro pesimista, es más bien realista porque aún ofrece consideraciones que pueden alterar, cambiar el rumbo de los gobiernos y en consecuencia de las sociedades. Claro está que esa transformación requiere de un esfuerzo considerable por parte de todos, especialmente de empresas y gobiernos a quien conoce muy bien el autor por las asesorías que hace a grandes gobiernos, pero

también pone el dedo en la llaga de las empresas que no son sustentables y que tienen que virar hacia una economía limpia. Y también en el otro lado de este triángulo pide a los ciudadanos que no se dejen arrastrar solo por los beneficios. Sus planes de pensiones se deberían invertir en compañías que ayuden a mejorar la sustentabilidad del mundo y cita algunos fondos de inversión que ya lo están haciendo. En la página 100, por ejemplo, ofrece datos de China y de la Unión Europea sobre el vehículo eléctrico que ayudan a clarificar hacia dónde van estos países, aunque sigan en plena batalla por cómo regular este mercado.

En las páginas 245 y siguientes habla de las diferentes conciencias, partiendo de nuestra civilización agrícola una vez que el ser humano se hace sedentario. La primera de ellas, la conciencia teológica con gobiernos centralizados. Más adelante llegó, cuando pensamos como especie humana, la conciencia ideológica y el gobierno de los estados-nación. A continuación, y ya en nuestro siglo, la conciencia psicológica con un gobierno local y, por último, la conciencia de la biosfera que nos ha llevado a gobiernos horizontales y asamblearios.

Por último, Rifkin avisa de la situación en que se encuentra la sociedad frente al cambio climático. Afirma en la página 281 que la magnitud de la crisis a la que nos enfrentamos nunca antes había sigo tan grande. Dice que es muy real y solicita a los gobiernos, desde los municipales hasta los más internacionales, un compromiso directo con el medio ambiente para reestablecer paradigmas que permitan un retorno a tiempos de equilibrio entre la forma de producir y vivir. Aunque la tierra solo se salvará entre todos, este texto pide especialmente a los gobiernos y a los ciudadanos un compromiso para hacer y vivir de otra manera. Aún es posible y lo suscribimos.

En el poco tiempo que a veces tenemos los profesores

para hacer una reflexión con los alumnos --confieso que en los últimos años di prioridad a dejar que los alumnos mostraran su opinión y la pudiéramos contrastar entre todos, apoyándonos en autores que la sociedad reconoce como especialista en algún área-- frente a los temas de clase que se iban desfasando poco a poco y a pesar de irlos actualizando, creo con firmeza que el espíritu crítico debe florecer más en la universidad, que las ideas deben repensarse para que los alumnos creen las suyas y que al salir del aula no lleven 20 o 30 gramos de apuntes, sino que salgan dando vueltas sobre algo que comentó alguien en clase, o a una idea propuesta por su compañero de pupitre.

La universidad que se ancla al pasado, que defiende por largo tiempo planes de estudios inmovilistas, estáticos, atados a intereses particulares y/o partidistas está condenada al fracaso. De ahí que en lo que va del siglo XXI hayan aparecido universidades o escuelas más ágiles que están atrayendo a estudiantes que prefieren los contenidos más actuales, las materias más comprometidas con lo que sucede en la actualidad y que la institución ofrezca un modelo más integral, ágil y sencillo en la gestión y en los contenidos. Esperar una década para actualizar los contenidos es algo más que una muerte en vida. Las universidades deben establecer mecanismos más ágiles para evitar que haya cortapisas a los cambios que sí o sí se avecinan y que están a la vuelta de la esquina. No podemos actuar como hace siglos en momentos en los que la universidad es o debería ser el faro que ilumina a los barcos que vienen a puerto.

Tenemos que intercalar algunos comentarios que nos ayuden a saber cuál fueron los entornos en los que se movía la universidad para entender mejor la presencia de algunos libros y autores que fueron y serán por algún tiempo modelos a seguir para los alumnos, pues si conocen

mejor como funciona y actúa la sociedad podrán dirigir sus comunicaciones (periodistas/publicitarios) a los ciudadanos. Retomemos, pues, algún que otro autor/libro que se ajuste a estas últimas líneas. Alguien que pueda y ofrezca una visión de cómo y hacia dónde camina el mundo. Respaldado por muchos, de diferentes lugares, con ideologías distintas, pensamientos críticos y con rigor académico y científico. Decir que ha vendido más de 25 millones de libros, podría ya ser una garantía. O que los grandes pensadores, políticos de prestigio, sociólogos, periodistas, escritores, analistas, ciudadanos en general, confían en su palabra en sus textos, también debería servir para leerlos, compartirlos con los alumnos y reflexionar.

Portadas de algunos libros de Yuval Noah Harari.

Cortesía del autor.

Yuval Noah Harari, un profesor de historia, catedrático del Departamento de Historia de la Universidad Hebrea de Jerusalén, ha logrado conectar con varias generaciones de lectores en todo el mundo, gracias a la manera en que

interpreta el pensamiento, lo que ha sucedido en la historia y sobre todo lo que vendrá, con una visión crítica pero justificada, con opiniones personales que se valoran por su compromiso, con apoyo o descrédito a las religiones que no cumplen con los mandatos de la sociedad, no lo que dicen los libros religiosos y que ya no se ajustan al momento actual. Ha sido capaz de contarlo todo a través de historias y ficciones que el ser humano ya ha vivido, pero que para mejorar la sociedad se tienen que cambiar.

En cada uno de sus libros más recientes, que ahora detallaremos, se abre una ventana a ver la vida de diferente manera, a abrir puertas que llevaban varios siglos cerradas, a mejorar lo que como humanos podemos ofrecer, a recordar que la historia se actualiza, pero que sigue habiendo tiempos confusos que terminan en conflictos, guerras innecesarias y supuestos predominios de sociedades que apoyándose en la religión, la fuerza, el poder o la cesión de la voluntad popular, se creen dueñas de ordenar al resto de mundo. Todos sus textos rezuman libertad, creencias sin ataduras, maneras de vivir y mirar el mundo, apoyo a gentes que piensan diferentes, estrategias que se pueden aplicar para mejorar y beneficiar a todos. Solo cuando somos generosos, el mundo funciona de otra manera.

Sapiens. De animales a dioses llegó como un libro de historia, pero pronto se convirtió, --los lectores son sabios y deciden a quién quieren leer o porque hay que seguir a un autor y no porque se viera al presidente Obama comprar el libro, que también ayudaría por cuestiones de marketing-- en un texto aclamado como novedoso, claro y preciso, sencillo y a la vez profundo. Muchas fueron las alabanzas y también algunas críticas, que siempre son o deberían ser bienvenidas.

Tardé mucho en leer el texto por otros compromisos de lectura, pero cuando lo leí, fue mi libro de arranque en el siguiente curso. Con el iniciamos y acabamos aquel cuatrimestre donde la figura de un hombre delgado, de apariencia sencilla, con un pensamiento crítico profundo, nos vino a mover los esquemas que teníamos anclados en el aula. Desde entonces, tiene un hueco para dejar que sus frases se puedan leer, sus ideas comentar y para ver de forma resumida, la que él aporta, algunos otros pensadores que le influyeron y que nos comparte en sus textos. Como mencionábamos apenas unas líneas atrás, decía Rifkin que el mundo es cada vez mas colaborativo y creo que Harari suscribe esas palabras, a tenor de las lecturas que he ido haciendo.

El texto tiene cuatro partes, muy similares a las que proponía Rifkin en sus obras, al menos en las dos primeras. Parte I. La revolución cognitiva. Parte II. La Revolución agrícola. Parte III. La unificación de la humanidad. Parte IV. La revolución científica y un epílogo: "El animal que se convirtió en un dios". Para comprender cada una de ellas y situarnos en qué entorno se mueve, Harari muestra una línea temporal que proporciona datos para entender el recorrido del ser humano en la civilización.

Destacar el momento en que la civilización, el homo sapiens abandona África y se dirige hacia otros lugares, camino de la búsqueda de otras tierras, sitios donde vivir de otra manera, a veces por necesidad, otras por el ansia de su conocimiento. Sobre todo, es una historia de supervivencia, de cómo el sapiens se fue posicionando frente a otras especies que vivían y tenían mas recursos. Pero al final, fueron los sapiens quienes se quedaron a vivir en la tierra.

Pero también es un libro que pone en alza el valor de la información, de cómo las generaciones han ido

compartiendo, conservando, guardando para que otros pudieran utilizar ese conocimiento. En la segunda parte, se tratan temas, de cómo en el mundo digital estamos conservando los formatos y el contenido para otras generaciones que nos seguirán. Para los alumnos de comunicación es importante reseñar el valor que tiene la información, la de antes y la que vendrá. Así lo explica Harari en la página 139 y siguientes: "Durante millones de años, la gente almacenó la información en un único lugar: su cerebro" y justifica mediante tres razones las causas. La primera hace referencia a nuestra capacidad que es limitada, a pesar de que la tecnología nos ayuda, nuestro cerebro sigue teniendo la misma capacidad, bien saben los alumnos que, una vez aprobada una materia, hay que limpiar el cerebro para dar paso a otra; o al menos, eso me decían. La segunda consideración que nos propone Harari en *Sapiens* es que somos mortales y con nosotros también muere el cerebro y, la última, el cerebro humano se ha adaptado para almacenar algunos tipos de información. Este proceso se explica mediante una comunicación oral que las sociedades que nos precedieron utilizaron hasta la llegada de nuevos materiales.

Con el tiempo, quizás porque las mentes maravillosas no tuvieron oportunidad de pasar la ciencia a otros cerebros, se dieron cuenta de que había que plasmar el conocimiento de otra manera. Así, llegó la escritura para dar soporte a las ideas que iban desarrollando los seres humanos, porque como señala en la página 141: "cuando se enfrentaban a la necesidad de memorizar, recordar y manejar todos estos números, la mayoría de los cerebros humanos se sobrecargaban o se dormían". En este sentido, algo parecido está sucediendo en estos tiempos. La tecnología nos hace cada vez más simples, inútiles e ineficaces, puesto que le confiamos a ella todo lo que necesitamos.

En el siglo XX muchos éramos capaces de aprendernos varios números de teléfono de familiares, amigos y hasta desconocidos con los que hablaríamos en contadas ocasiones. Otras personas que se esforzaban aprendían de memoria las matrículas de los coches de su barrio. Había que memorizar para comprender. Hoy todo lo hemos dejado en manos de la tecnología, por eso cuando nuestro móvil se apaga y queremos llamar a alguien que está en nuestra agenda, entramos en pánico. Pues así fue y es la escritura, el soporte que dio asiento a la civilización, primero de manera muy sencilla y con el paso del tiempo en muchas y variadas maneras de escribir. De todo ello, incluido la aparición de los lenguajes, hace un interesante recorrido histórico, incluida la escritura matemática de 0 y 1.

Mi versión de Sapiens tiene muchas partes subrayadas, pero no voy a aburrir a los lectores con ellas. Quiero remitirles, al texto original, traducido a muchos idiomas y en el que descubrirán el valor de la historia traído a los tiempos actuales. Pero reconozco que debo mucho a este texto para una parte de los contenidos que explico cuando dedico tiempo a los soportes documentales que ha ido creando el ser humano.

Con lo que figura en este libro podría estar dando clase todo un trimestre, pero por acortar y como hice con Rifkin, quiero cerrar este texto con cuatro sistemas que propone el autor en las páginas 191 y siguientes: *Sistema geopolítico* (casi todos compartimos ese sistema, dice Harari incluida la parte internacional; Sistema económico (las fuerzas capitalistas); *Sistema legal,* (relativo a los derechos y leyes internacionales) y, por último, *Sistema científico* (en el que todos tienen la misma opinión dentro de la ciencia con respecto a un átomo). Sobre los cuatro sistemas tenemos un debate al finalizar una clase para que los alumnos vean

cómo se ha estructurado el pensamiento y los caminos por los que irá circulando.

Por último, comentar que este libro habla de la religión. De todas las religiones. Precisa y comenta su propia experiencia, pero también lo que significa para las sociedades el establecimiento de las diferentes religiones. El capítulo 12: "La ley de la religión" deja claro la separación que existe entre ciencia y religión, contando propuestas de varias religiones.

Homo Deus. Breve historia del mañana. En cada uno de estos libros Harari busca explicaciones para comprender parte de la historia y también como el autor es capaz de trasvasar lo que antes sucedió y relacionarlo de una forma clara y sencilla con el presente para entender mejor el futuro. Supongo que eso es parte de lo que hacen los historiadores.

Este libro tiene solo tres partes: Homo sapiens conquista el mundo, Homo sapiens da sentido al mundo y Homo sapiens pierde el control. Buscar los orígenes para saber como Sapiens fue creando una civilización que sorprendió a las demás. Partiendo del hambre, las epidemias, en especial la peste negra y las guerras, hasta llegar a un alto grado de la estupidez humana que sigue enfrentando a unos contra otros, estas primeras páginas sitúan algunas de las dificultades que atravesó el ser humano en su historia. Y para solucionarlo, dice Harari en la página 34 que no "hay nada metafísico en esto. Todo son problemas técnicos".

La cuestión principal desarrollada en las páginas 72 y siguientes nos acerca a un mundo donde los cambios apenas eran perceptibles. Los recorridos eran muy largos en el tiempo y afectaban a una pequeña parte de la humanidad. Por ejemplo: "en 1016 era relativamente fácil predecir cómo sería Europa en 1050". Los cambios

apenas eran perceptibles. Lo cierto es que ahora el mundo camina a una velocidad de vértigo y aunque parece que lo tenemos todo controlado, la realidad demuestra que no es así. Cualquier apagón tecnológico nos llevaría a desconfiar de nosotros mismos y más de nuestros vecinos. Estamos tratando de adaptarnos a estos cambios y como señala el autor de *Homo Deus* en un intento de saber lo que pasa creemos que pronto encontraremos la solución. Pero no siempre ocurre de esta manera.

Los avances de la tecnología ayudan en muchos frentes. No se puede ir contra el progreso, pero sí adaptarlo a las necesidades de las personas. Por encima de las máquinas, del poder que están atesorando, siguen estando las personas que fueron quienes las crearon. Y aún contando con su apoyo, quedan muchas dudas por aclarar. Demos un paso más. ¿sabremos en cinco años si el cáncer ha desaparecido de la sociedad? ¿Qué otras enfermedades nacerán a raíz del consumo masivo de la tecnología? O ¿Qué cuestiones sociales enfrentaremos para resolver la escasez de trabajo cuando algunas máquinas nos suplanten? Estas preguntas que las he compartido con los alumnos en los últimos años, me llevan a pensar que la respuesta está en otra pregunta: ¿Qué ganamos y a que tendremos que renunciar al dejar que las máquinas hagan cosas que antes nosotros enfrentábamos?

No es fácil encontrar el por qué ni el cómo será la forma en que vivamos, trabajemos o soñemos, pero allí, siempre estará el ser humano apagando o encendiendo el botón. Sí, al final, será un humano quien lo determine. Al menos en las próximas dos décadas. Pasado ese tiempo creo que ni en sueños podría decir qué sucederá. Ni aunque contara con la bola de cristal de Julio Verne, lo lograría.

Algunas de estas razones, supongo que llevaron a Harari a decir que Homo Sapiens es la especie más poderosa

del mundo. En este proceso hay que contar con los científicos, presentes en muchas partes del libro, que han ido experimentando para dar al ser humano opciones de vida, y no solo me refiero a las mejoras sanitarias, aunque hayamos padecido una epidemia mundial, sino sobre todo a avances sociales como en el trabajo fabril, oportunidades de igualdad de las mujeres frente a los hombres, apoyo a las sociedades más debilitadas y también en el mundo de la educación permitiendo el acceso a más personas que hace un siglo.

La parte final del libro ofrece datos de las religiones, abre nuevos frentes para entender al ser humano. Pero, fundamentalmente, se pregunta por el poder, dónde ha ido y quién lo controla. Parte de los trabajos que Alan Turing --del que hablaremos en otro libro-- empleó para conseguir una máquina que pudiera simplificar claves a través de algoritmos electrónicos. Y como en cada uno de sus libros, dedica una parte importante, aunque sea al final del mismo a la información, a la libertad de la información, páginas 414 y siguientes. Y precisa dos conceptos que a veces se confunden, pero que para estudiantes de periodismo son necesario clarificar: "No debemos confundir la libertad de información con el antiguo ideal liberal de la libertad de expresión". Esta última se dio a los humanos para que pensaran y dijeran lo que quisieran. "La libertad de información, en cambio, no se concede a los humanos. Se concede a la información", p. 416, y este matiz es importante, aunque difícil de llevar a la práctica, porque al final la información es un producto que se crea para dar beneficios y ahí entran las empresas y los dueños de los medios a controlarla. Interesantes y hasta difíciles de predecir las respuestas de estos dos conceptos cuando los hemos presentado en clase.

Si eres joven, estudiante en una universidad, con ganas de salir a conquistar el mundo y pensando en que puedes darlo todo, tu palabra preferida es libertad. Luego adaptarla y aplicarla en los medios de comunicación supone un reto para cuando estos alumnos sean profesionales de los medios y qué bueno que lo tienen claro y saben a qué se van a enfrentar.

Una última idea que el autor presenta como importante a mi juicio: registra, sube, comparte. Se dirige a los jóvenes, a los que tienen menos de 20 años porque sabe que esta generación es capaz de hacer las tres cosas que propone. En especial, algo en lo que he insistido en los últimos años de mi vida académica, es la importancia de compartir el conocimiento, hacer que fluya, que llegue a más sitios, más personas, porque todos nos enriqueceremos para una especie de acceso abierto a todo lo que se produzca en el mundo y que la rueda no se detenga. Si ese objeto que supuso un gran cambio en la humanidad cuando iba dando vueltas una y otra vez, me sirve como referencia para hacer un mundo mejor si cada uno comparte algo de lo que tiene. El subtitulo del libro: *Breve historia del mañana* es algo que no está tan lejos. Habría que reorganizar nuevamente los tiempos. No tienen el mismo valor. Mañana, hace un siglo se veía como algo muy lejano. Hoy es más interesante decir las cosas en minutos y en segundos. La velocidad la marca el flujo de información, de los avances que se puedan lograr y de lo que el ser humano quiera alcanzar. Los viajes espaciales son una muestra de que el tiempo y las personas lo miden de manera diferente.

Sapiens una historia gráfica. El nacimiento de la humanidad. He trabajado por años con la Librería Fragua, la que tiene sede en mi Facultad, aunque tiene otra librería en la calle Andrés Mellado 64. Desde que llegó el primer libro de Harari le dije a Ignacio que me avisara de lo que fuera

apareciendo de este autor. Un día, al acabar las clases, me pasé a conocer las novedades y me dijo: "tengo algo de Harari, pero no sé si te va a interesar". Me acercó un libro gráfico en el que habían trabajado dos ilustradores y el propio Harari. Se llamó: *Sapiens una historia gráfica. El nacimiento de la humanidad.* Comenzaba, como en el texto impreso, con una línea del tiempo y acababa con el presente y el futuro. Rebeldes en la sabana. Así se hicieron fuertes los hombres y mujeres sapiens. Convendría repasar la lista de agradecimientos al final del texto para entender la importancia de trabajar en equipo y de colaborar.

Una historia Gráfica 2. Los pilares de la civilización. Un año después apareció otra edición. Me lo ofreció nuevamente mi librero de mano y como en aquel momento tenía tiempo me puse a leerlo. Me recodaba cosas que ya había leído, que había compartido con mis alumnos y hasta algunas preguntas que había aportado a las clases. Todo contado a través de imágenes. Me alegré de que hubiera dos versiones gráficas de sus libros. A veces, incluso a los alumnos que llegan a la universidad, les cuesta leer libros que tengan un número elevado de páginas. Por eso, una generación como la que he venido recibiendo en las aulas los últimos años, que cada vez son mas visuales, han preferido acercarse a la historia gráfica que al volumen de solo texto. No importa lo que lean, siempre he pensado, lo importante es lo interiorizan y si, lo hacen de una u otra manera, qué mas da.

Una historia Gráfica 3. Los amos de la historia. Llegó luego una tercera edición gráfica pero no la tengo. Supongo que cualquier día de estos me haré con ella, pero en estos momentos tengo la lista de lecturas completa. Tampoco me enteré de que ya estaba en el mercado, hasta pasado un tiempo. Valoro que se hagan estas ediciones porque también ayudan a fomentar la lectura y atraen a nuevos lectores.

21 lecciones para el siglo XXI. Y llegó un nuevo libro. Esperado con ansiedad y con cariño porque ya había comprado y leído todo lo que caía en mis manos de este autor. No solo sus libros, las entrevistas en los medios españoles me parecían una bendición para entender mejor sus propuestas de la sociedad. Cuando compré el libro traía una faja que decía: "Más de 16.000.000 de lectores". Me puse a temblar. ¿Qué escritor no sueña con vender así sus libros? ¿O que lleguen al gran público? Sana envidia porque había otro dato: 61ª edición. Y como lector nada mas comenzar hay una relación de personalidades importantes que avalan con sus comentarios el libro. Esta técnica del marketing empleada para los grandes autores es un aperitivo de lo que luego encuentra uno como lector.

El libro tiene 21 lecciones, como se indica en el título, repartidas en cinco desafíos: tecnológico, político, desesperación y esperanza, verdad y resiliencias. Al comienzo, en la introducción, deja claro algo que hemos reseñado en sus anteriores textos: el valor que tiene para Harari la información. Comienza con esta frase la introducción: "En un mundo inundado de información irrelevante, la claridad es poder". Suficiente para estar toda una mañana en clase viendo los matices de esas 11 palabras. Porque, en efecto, cada vez hay mas información irrelevante. El ser humano crea contenidos, pero la mayor parte lo que hace es copiar o transformar lo que otro pensó, pero… sin añadir nada. Eso no contribuye al pensamiento científico. De nada sirve la información si cada vez tiene menos valor o, que la que valga, quede en manos de grupos poderosos.

Lo cierto es que la comunicación debería servir para estar más conectados unos con otros, pero la realidad demuestra que no es así. En palabras de Harari: "la gente lleva vidas cada vez más solitarias en un planeta cada vez

mas conectado. Entonces, ¿cómo puede ser posible?", p. 109. Se suponía que las comunicaciones actuales, incluidas las posibilidades de los teléfonos móviles, nos brindarían mayor acercamiento. Pues no. Resulta que una cuestión es hablar y hablar durante minutos u horas por WhastApp y otra diferente escuchar para entender qué le pasa a la persona con la que estoy hablando. Lo mismo podríamos decir de la ciencia. Tantos y tantos datos al alcance de la mano y una gran parte importante solo los muestra, pero no es capaz de dar un paso más e interpretarlos y valorarlos en la justa medida.

Y a pesar del optimismo que rezuman las páginas de este autor, en el apartado: La nave espacial: *Tierra*, página 145 y siguientes, propone alternativas para cuidar del lugar en el que vivimos. Avisa de tres amenazas que en nuestro caso nos sirve para reflexionar y debatir en clase: guerra nuclear, colapso ecológico --aquí coincide con Jeremy Rifkin en algunas propuestas-- y disrupción tecnológica, o lo que es lo mismo, porque ya empieza a justificar la inteligencia artificial --que será, como veremos, el tema ampliado de su último libro--. Al tratar la cuestión del nacionalismo muestra algunos puntos de vista para acercar a ciertas naciones a un mundo más universal. Y, refiriéndose a las tres amenazas citadas en el párrafo anterior, ofrece una visión poco alentadora: "Mientras el mundo siga dividido en naciones rivales, será muy difícil superar a la vez los tres retos, y el fracaso incluso en un único frente podría resultar catastrófico", p. 146.

La parte que me resultó mas atractiva e interesante fue la IV: *La verdad*, en especial, la lección 15. Ignorancia. Sabes menos de lo que crees y el 17, *Posverdad. Algunas noticias falsas duran para siempre*. Vayamos a la ignorancia. Justifica al comienzo del capítulo que la democracia se sustenta en que el que vota sabe lo que quiere. Eso en el año 2020 podría

ser cierto, aunque ya lo dudaba entonces y lo sigo haciendo ahora. Cada vez más las democracias --porque los gobiernos autoritarios viven en su propio mundo, controlando todos los aspectos del poder y reteniendo a sus ciudadanos con las migajas del poder-- han perdido fuerza a la hora de pedir el voto. Las herramientas tecnológicas y los dueños de grandes sitios de información manipulan para lograr que un determinado candidato tenga más opciones que otro. Por eso, Harari lo adelanta, unas líneas después: "Es un error depositar tanta confianza en el individuo racional", p. 241; o cuando señala que: "Es improbable que proporcionar más y mejor información a la gente mejore las cosas", p. 243. Y entonces ¿qué le queda a la democracia si no tiene como punto de partida la información a los ciudadanos para que tomen buenas decisiones a la hora de emitir el voto o de reclamar principios o ideales? Es posible que sea nuevamente tiempo para empoderar a los ciudadanos, sin lo que ofrecen algunos medios de comunicación.

Tiene tantas reflexiones esta parte, ahora que sabemos que el mundo cada vez es menos gobernable, que habría tiempo para decir a los alumnos que la lean con detenimiento. Perlas para no olvidar: "Es muy difícil descubrir la verdad cuando se gobierna el mundo. Se está demasiado atareado", p. 245, o esta otra: "El poder grande distorsiona inevitablemente la verdad. El poder se dedica a cambiar la realidad en lugar de verla como es", p. 245. Al final, describe la manera en que los gobiernos actuales logran el poder, no por lo que hacen o dicen que harán al llegar a mandar, sino por la manera en que convencen a los votantes de que ellos forman parte del equipo. Y no es cierto.

Menos de seis páginas para tratar el tema de la ignorancia. Pero cargadas de sabiduría. Se pueden leer de principio a fin sin detenerse o ir parando y viendo las propuestas y el

orden de las palabras para comprender mejor el significado. En tiempos de acceso a tanta información parece que somos candidatos a ser más ignorantes.

Cada vez repetimos como loros y papagayos lo que otros dicen y en este mundo de repeticiones hay muy poco de sensatez. Creemos que por estar en las redes sociales o leer algún breve texto en internet somos capaces de entender cualquier cosa. Sí, algunos tutoriales nos ayudan a reparar un electrodoméstico, o a comprar algo que la tecnología acaba de inventar, pero en los grandes temas de la vida, dependemos de otros y nos limitamos a repetir lo que dicen/repiten. Cerremos este apartado con palabras de Harari que apuntalan esta idea, basadas en la "ilusión del conocimiento" una propuesta de Steven Sloman y Philip Fernbach: "Creemos que sabemos muchas cosas, aunque individualmente sabemos muy poco, porque tratamos el conocimiento que se halla en la mente de los demás como si fuera propio", p. 242. En realidad, nos apropiamos de las ideas de otros sin darnos cuenta de que ellos fueron quienes las propusieron. Como estamos dentro de las redes sociales las autoproclamamos nuestras. Así es difícil que avance el conocimiento.

Pasemos a la lección 17. Temas de posverdad. Tras un recorrido por la historia, se avisa que este tema no es nuevo y que en épocas pasadas se ha utilizado de forma regular, ahora lo que preocupa es la manera exponencial en que aparecen las noticias falsas y como dice el autor algunas noticias falsas duran para siempre. O nos podemos preguntar ¿Quién desmiente al mentiroso? ¿Cómo y cuándo se borran las noticias falsas? ¿dónde se guardan y cómo se cambian a verdaderas? ¿Se destruyen algunas? Estas y otras han formado parte de un foro sobre este tema en los últimos cursos que impartí. Los alumnos deben aproximarse a la verdad, sin la cual el periodismo no tiene

sentido. Reconocer quién o qué persona/s tiene/n otro/s interés/es.

En clase, antes de empezar a debatir y escribir en el foro, les comparto estas líneas de Harari: "Cuando mil personas creen durante un mes algún cuento inventado, esto es una noticia falsa. Cuando mil millones de personas lo creen durante mil años, es una religión, y se nos advierte que no lo llamemos ´noticia falsa´ para no herir los sentimientos de los fieles (o provocar su ira)", p. 259. Pero ahora la tecnología permite a millones de personas congregarse en un sitio, donde les sueltan algo espectacular que ellos se encargarán de distribuir al resto de personas. Las redes sociales son un altavoz que lanza al aire los sonidos, una especie de altoparlante para llegar a todos. Solo repite y repite una y otra vez el mismo mensaje. No hace falta añadir nada. Tampoco saber si es verdad lo que contiene. Solo que circule. Una y otra y otra vez. Que pase de mano en mano y de lugar en lugar.

La tarea de muchos políticos consiste en buscar la manera de controlar el mundo a través del poder. Lo hacen también los sacerdotes, los ideólogos, los pensadores a sueldo, con el fin de alcanzarlo y permanecer en él todo el tiempo que puedan. Aunque haya elecciones, se preparan para seguir o que continúe su partido y poner al frente del gobierno a alguien de su confianza. Aunque queremos que nuestra sociedad sea libre y que la verdad circule de esa manera, la realidad es que hemos bajado en el índice de credibilidad como ciudadanos frente al poder. Nada más cierto que este párrafo de Harari: "Como especie, los humanos prefieren el poder a la verdad. Invertimos mucho más tiempo y esfuerzo en intentar controlar el mundo que en intentar entenderlo…" (p. 267). Y cuando intentamos apoyarnos en otros ciudadanos a la hora de emitir el voto, hay fuerzas externas que nos hacen dudar y cambiar la

intención inicial. Nos asusta lo que acontece en algunas partes del mundo. Sabemos que hay guerras, sufrimientos, necesidades, hambrunas, violencia contra mujeres y niñas, situaciones de abandono y desgracias en las familias más necesitadas, pero aún así nos aferramos al poder porque creemos que así nos irá mejor.

Y no es verdad. Si antes de votar exigiéramos al poder que presentara su verdad, lo que ha hecho gobernando, sin trampas, sin engaños, sin subterfugios, otro sería el resultado. El poder no es lo importante, aunque los políticos lo quieren para mandar y controlar. Lo verdaderamente decisivo es saber la verdad de quien nos gobierna. Y aquí entran en jugo los medios de comunicación que son libres y pueden contar lo que de verdad hace un gobierno. Los medios se afianzaron de forma paralela a la democracia. A su lado y con ella han convivido, pero en los últimos años han caminado por rumbos diferentes. ¿Quién se ha aprovechado de estas situaciones? Solo hay que mirar algunas elecciones en países donde las empresas tecnológicas tienen poder para influir en el electorado, por eso mientras pensemos en el poder y no en la verdad, no habrá cambios en la sociedad.

En dos páginas se ofrecen una serie de conceptos que pueden aclarar por qué se producen tantas noticias falsas y a quién le interesan. Las noticias falsas son solo un escaparate, un espejo brillante, que nos impide ver la realidad y como señala el autor no hay ningún político que cuente toda la verdad, pero hay algunos que son mejores que otros. Escuchemos al menos a estos últimos. Lo mismo señala de algunos periódicos que son más libres que otros y no solo por la intervención de los partidos políticos, sino que hay otras fuerzas que los controlan, llámese grupos de poder económico o social. Siempre he pensado que los medios de comunicación están para "molestar" al poder,

no para subrayar y decir lo mismo que el Gobierno. Así no se defiende la democracia. De esta manera, los medios se doblegan al poder, casi siempre por algún tipo de subvención.

Uno de los temas que siempre he tratado con mimo a la hora de explicar contenidos a los alumnos han sido las fuentes de información. Básicas, pero a la vez decisivas en el contenido final de la información. El cementerio, digo con frecuencia en clase, está lleno de tumbas que no quisieron o no pudieron buscar más datos en las fuentes de información. El verbo importante y en esto coincido con Harari es verificar. Dar crédito a lo que estás escribiendo mediante datos que han sido contrastados y evaluados. En tiempos de la posverdad hay que ser más consecuente. Estar más comprometido si es preciso. Ninguna información debería publicarse sin haber consultado antes un par de fuentes de información y alguna persona experta en el tema. En palabras del profesor Harari puede que tenga un mayor significado: "Es responsabilidad de todos dedicar tiempo y esfuerzo a descubrir nuestros prejuicios y a verificar nuestras fuentes de información", p. 268.

La cuestión es el ritmo de vida que llevamos. Tan rápido y veloz que no nos queda tiempo, o no queremos tenerlo, para comprobar en menos de medio minuto si lo que acabo de leer es cierto. Vivimos en una sociedad que nos lleva a la carrera, nos acelera y casi no nos deja tiempo para que pensemos qué estamos haciendo. De esta forma, asumimos la mayor parte de las cosas como buenas y necesarias, aún siendo conscientes de que algunas de ellas, nos deberían hacer dudar.

Por último, el autor propone dos sencillas ideas para cambiar este paradigma. Si como lectores queremos buenas noticias deberíamos pagar por ellas. Lo gratis no existe y tiene consecuencias, o como dice Harari: "podría muy bien

ser él el producto" y la segunda hace referencia al ámbito científico. Hay que buscar fuentes relevantes en cada una de las propuestas que nos llegan de la ciencia. Incluso así, de vez en cuando, los medios de comunicación recogen que alguna revista de prestigio ha retirado tal o cual artículo porque han detectado --después incluso de haberse revisado por pares-- que el articulo o parte de su contenido es falso. Hay que estar comprometidos con la ciencia. Denunciar a quienes, intencionadamente o por el placer de avanzar profesionalmente dando grandes saltos, acceden a publicar en lugares de privilegio, para demostrarse a sí mismos que tienen razón en sus propuestas.

Termino con una frase este tema de la posverdad, pero que serviría para cualquier actividad en nuestra vida: "El silencio no es neutralidad; es apoyar el statu quo" (p. 269). Tarde mucho tiempo en darme cuenta de que con mi silencio beneficiaba a otros, que además no ayudaba a mejorar la universidad, sino su futuro y sus bolsillos. Nunca más callar frente a lo que vemos. Denunciar y hacer valer lo que como ciudadanos pensamos y creemos.

Grandes lecciones en los libros de Harari. Buenos pensamientos para compartir y debatir. Agradecido del aprendizaje que he ido sumando en estas líneas, un espacio mayor que otros autores, porque en las clases he tenido muchos motivos para compartir sus propuestas y, porque como dije al principio, este autor valora la información y lo que supone la libertad de decir las cosas.

Nexus. Una breve historia de las redes de información desde la Edad de Piedra hasta la IA. Ya había empezado a escribir este libro cuando me llegó la buena noticia de que Harari acababa de publicar un nuevo texto. Me enteré gracias a Dennis Duncan que a finales de septiembre publicó una reseña en *The New York Times*: "Descorriendo el telón de silicio: reseña de ´Nexus" de Yuval Noah Harari. En cuanto

leí la propuesta me fui a visitar a mi librero y justo allí estaba la edición española. Comenta Duncan en su reseña que el autor hace un estudio de la comunicación humana y señala que podrá ser todo menos breve, "pero si consigues llegar a la segunda mitad, te entretendrá y te asustará a la vez". Esas dos palabras fueron suficientes para animarme a su lectura. Desplacé de mi lista un par de libros y adelante a las posiciones de privilegio a Nexus.

El simple subtítulo me dio la clave de algunas cosas que me interesan. Por este orden: primero la información, desde sus inicios y hasta el reto de enfrentar la inteligencia artificial y, luego, cómo la IA logrará posicionarse a la hora de transmitir la información, y de dar crédito a lo que se publica y se emite. A eso quiero dedicarme algún tiempo cuando deje la docencia. De momento, estoy feliz sabiendo que Harari ha publicado sobre estos temas de actualidad.

Llevo apenas un centenar de páginas. Como casi todos sus libros, tiene tres partes importantes: Redes humanas, donde perfila lo que es la información, los documentos, errores y un estudio de la democracia y los totalitarismos. En la parte II: La red inorgánica, un recorrido de los ordenadores y de la imprenta, de la red internet y sus errores y/o aciertos. La parte III amplía el concepto de democracias y totalitarismos para llegar al telón de silicio.

Me quedo con algunos subrayados del prólogo, que en breve compartiré con los alumnos: "Si los sapiens somos tan sabios, ¿por qué somos tan autodestructivos" (p. 11) Nada que añadir. Ejemplo próximo las dos guerras que enfrenta la sociedad actual y otras guerrillas que tienen menos repercusión en los medios de comunicación. Un breve gráfico, pero que contiene la esencia de la información, ver en página 16. Dice algo así como la información lleva a la verdad y frente a ella, mucha sabiduría y cuidado con el poder. Al menos así lo he interpretado. Espero disfrutar el

resto del libro como hice con cada uno de los que he tratado de resumir, porque con ellos aprendí a entender mejor el mundo y gracias a su contenido fui capaz de explicar de otra forma las ideas a mis alumnos. Seguiré atento, allá dónde esté, por si salen otros libros de Yuval Noah Harari.

El orden del desorden

He sido siempre muy metódico. He colocado cada cosa en su lugar y a su vez cada lugar tiene su espacio. El orden me daba tranquilidad, evitaba mi ansiedad y ayudaba a regular mi vida estática. Pero, hace más de una década que decidí romper los esquemas que traía en mi ADN y hacer que las cosas fueran fluyendo tal y como se presentaran. ¡Sorpresa, Sorpresa! Resulta que se puede vivir de otra manera. Los poderosos tienden a utilizar la educación para tenernos dentro de un redil.

¡Qué nadie se escape! ¡Hay que seguir los parámetros ya establecidos! ¡Así funciona bien la sociedad! Claro que sí. Habrá que preguntar para quién funciona bien. Vistos los resultados de la economía, la política y los negocios, de cómo los poderosos alcanzan el poder, apoyados por unos votos que no se sabe bien cómo les han llegado, porque la mayoría de los habitantes son pobres y desorganizados.

Es preciso en estos tiempos tan confusos revertir el desorden para dar valor al orden. Puede que algunos lectores estén pesando que estoy proponiendo una revolución --palabra del siglo XX que ha caído estrepitosamente en desuso--. Lo que necesitamos es empoderarnos de verdad frente a quienes nos engañan con suma facilidad, accediendo al control de los medios de comunicación y las redes sociales. Unos años después de acabar mi licenciatura en periodismo y de acercarme

a las empresas periodísticas descubrí la gran verdad de los medios de comunicación. Nadie me lo explicó en la Facultad, o no fui capaz de entenderlo. ¿Por qué hay tanto interés en invertir en empresas de comunicación, cuando la mayoría de ellas no son rentables y acumulan pérdidas considerables, que apoyan los bancos y la organizaciones empresariales y políticas? La respuesta está clara: en un momento determinado voy a presentar un candidato y necesitaré su apoyo. Por tanto, también voy a ser accionista de medios de comunicación o a invertir en publicidad para que algún día reciba de vuelta mi inversión.

El problema no es que conozcamos cómo funcionan las cosas. La cuestión importante es que nos hemos acomodado de tal forma que dejamos pasar el agua para no tener que construir un pantano donde recogerla para cuando la necesitemos. La comodidad es el principal enemigo de la sociedad. Luego estaría la inactividad que apenas mueve a la sociedad, excepto frente a grandes catástrofes, que últimamente se han presentado con más regularidad. ¿Nos han inyectado algún virus para tranquilizarnos? ¿Por qué cada vez hay menos protestas presenciales --no convocatorias online desde casa o la oficina-- que hace una década? Si, además, los problemas en el mundo están en aumento ¿no deberíamos plantear y formar grupos de presión que dieran un toque de atención a quienes gobiernan? Pues, claro que sí, el peor de los infiernos solo dura 12 horas, justo hasta que uno duerme y se levanta al día siguiente.

El orden de una sociedad como la actual consiste en ser activo, moverse junto con otros miembros de la comunidad, solicitar ayuda para equilibrar las diferencias sociales, mejorar a través de propuestas conjuntas las carencias que como ciudadanos tenemos y no dejar que la máquina nos aplaste sin luchar. Cada vez hay un mayor control gracias

a las redes sociales --y el doble o el triple cuando se instale la Inteligencia Artificial por la gran cantidad de datos que la estamos suministrando, especialmente peligrosos los de carácter personal que, sin darnos cuenta, o a propósito, estamos facilitando--. Cuando esto se haga realidad deberíamos tener comunidades integradas que lucharán por los derechos individuales con el fin de protegernos.

Personalmente, confieso que vivo mejor desde que me instalé en el desorden. No tengo compromisos de lectura con determinados medios de comunicación que sé de antemano a qué poder/es sirven. Tampoco creo en llamadas que hacen líderes o personas de base que de repente se han visto con miles de seguidores porque desde una trinchera han sabido aprovechar una lucha que otros llevan haciendo por años. Ni quienes buscan sus intereses personales, partidistas o monetarios. La vida es mejor cuando no dependes de nadie. Habrá quien esté pensando tras leer estas líneas que en ese caso el esfuerzo será mucho mayor. No importa. Te aseguro que habrá merecido la pena. Cuando alguien logra una tarea importante y en el camino no tuvo ayuda, el sabor de la victoria es mucho mayor. Prueba a ver si a ti también te funciona. Cada vez me alegra más saber que hay miles de personas que lo están intentando, que ya no se dejan guiar por los medios de comunicación o las redes sociales.

El caso es que este desorden también lo quiero emplear en este libro. Cada mañana, antes de empezar a escribir, hago una selección de libros que quiero aportar a mis lectores, fueran ex estudiantes o sean quienes estén interesados en la lectura, en el saber y en la manera de entender y contribuir a una sociedad más justa. Además, si añadimos una pizca de entretenimiento, la formula será perfecta. A todo este desorden debieron contribuir dos libros del escritor neoyorquino Auster. Los leí en

momentos de duda, o mejor dicho, de dificultad para entender qué estaba pasando en el mundo. Bueno, algo parecido a lo que sucede a comienzos de 2025 cuando escribo estas líneas. Necesitaba aire para abrir un camino diferente y entenderme mejor a mi mismo y a quienes me rodeaban. Así es como me vi frente a: *El país de las últimas cosas* de Paul Auster. "Las muertes solitarias son todavía mas frecuentes… La gente se sube a los lugares más altos con el único propósito de saltar", p.24. Más adelante, la realidad de la vida descubre que siempre hay una salida, aunque sea en dificultades extremas y en situaciones en las que el mundo llega a su fin y con él las últimas cosas. Lo disfruté, y mientras más leía más me costaba respirar, y esa era una buena señal, pero se me terminó pronto la historia y me quedé con más ganas de este autor. Pasaron un par de meses más y compré otro texto: *La noche del oráculo* en una edición muy barata de bolsillo de menos de 10 euros. El texto hace referencia a un manuscrito con dicho título que al parecer pertenece a Sylvia Maxwell, una novelista de éxito en los años veinte y treinta y que ya está fallecida. La obra se perdió en Francia en 1927. Ahí se inicia un camino en el que el escritor ejerce su oficio como si fuera el protagonista de la historia. Ambos textos los comparto en clase porque la escritura de Auster me parece ágil, entretenida y sin muchos subterfugios. Es decir, citadina como neoyorkino que fue y directa y atractiva para el lector.

Los sueños de Italo Calvino

En ocasiones, la llama de la desesperanza se nos presenta frente a nuestra existencia. El odio de quienes nos quieren aplastar se aproxima. La nave está a la deriva, pero el barco tiene un buen timonel. La montaña parece derrumbarse

para engullirnos y el alud de nieve nos persigue hasta en los sueños. Cuando vemos la vida diferente y cuando no, siempre nos queda un escritor de referencia; en mi caso, Italo Calvino, de nacimiento cubano, pero de corazón italiano, aunque vivió en París y otros lugares del mundo.

No recuerdo bien cómo me acerqué a su mundo. Es posible que en alguna biblioteca pusiera las manos sobre alguno de sus libros y descubriera el alma y la pasión que ponía en cada obra. Con el tiempo me enamoré de su trabajo, de su forma de escribir y contar las cosas y así es como se convirtió en uno de mis preferidos, como bien saben mis alumnos, que con cierta insistencia citaba alguna de sus obras, especialmente las que había leído o releído en tiempos de clase. Recordaré alguno que para mi fueron significativos, empezando por el mundo de los cuentos.

Existen dos libros en la colección Biblioteca Calvino de Siruela que podemos considerar como cuentos de referencia internacional y cuentos de Italia. Estas obras son una manera de acertar en la recomendación de autores y textos y en la coordinación de los mismos.

Cuentos fantásticos del XIX lleva un subtítulo: *Lo fantástico visionario. Lo fantástico cotidiano*, recoge lo mejor de los cuentos internacionales bajo el prisma de Calvino. Cuentos fantásticos, sobrenaturales, explicativos, pero a la vez misteriosos, tiernos y profundos a la par que desgarradores. En esta edición, Calvino da algunas pautas breves de los autores, antes de iniciar el cuento.

Recuerdo la primera lectura que hice, pues me permitió conocer algunos cuentistas que hasta entonces ignoraba, porque algunos de los clásicos que recoge ya los había leído, como: *El elixir de la vida* de Balzac, donde además de mostrar fórmulas para que los lectores entiendan el cuento, señala algo que no debería tener dudas, nuestra civilización, tan alicaída en estos momentos: "Toda la

civilización europea reposa en la herencia como sobre un eje, sería una locura suprimirla", p. 123. Otro cuentista francés figura también en la antología: *Prosper Merimée: La venus de Ille*.

No voy a desgranar cada autor y su cuento, eso lo dejo para cada uno de ustedes, lectores que han de vislumbrar y entrar en la trama de cada uno de ellos. Todos son lo suficientemente atractivos como para hacer una primera lectura página a página y luego regresar a saborear por separado cada cuento. Poe, Andersen, Dickens, Turgunéniev y otros cuentistas rusos, Maupasssant y, en mi caso, Robert Louis Stevenson y su cuento: *El diablo de la botella*, que ya había leído con determinada angustia de cómo el ser humano se hace rico sin importar las consecuencias del futuro. Aunque es una edición de 637 páginas, si se toma la lectura con calma, seguro que se disfrutará más.

Cuentos populares italianos, con una excelente introducción del año 1956, Italo Calvino perfila lo que entiende por cuento, cuáles son sus características y el origen de alguno de los cuentos italianos. Señala que no existía una antología que reuniera los cuentos italianos, aunque le precedieron algunas, pero para él estaban incompletas y se preguntaba en aquella fecha si se podría hacer. Su respuesta fue: "Así las cosas, yo fui designado para esta tarea".

La antología empieza con uno de los cuentos clásicos: *Juan sin Miedo* y termina con el cuento 200: *¡Métete en mi bolsa!* Total, casi 900 páginas de cuentos y 1.000 con la introducción y las notas finales. La mayoría, por no decir casi todos, son historias mágicas, fantásticas, intrépidas y soñadoras, que hacen del ser humano una mejor persona cuando al acabar su tarea cada día escucha una de las historias que se cuentan de cada una de las regiones donde Calvino obtuvo el cuento. Este libro se puede leer en

cualquier momento, no solo cuando llueve y no se puede pasear. Contiene palabras mágicas que nos harán ver la vida diferente. Solo tienes que probar a leerlo. Luego todo fluirá.

Es cierto que después de estos dos gruesos volúmenes, el resto de libros se leía con cierta facilidad, especialmente releí este curso uno que en su día me sorprendió y que ya cité en epígrafes anteriores: *El barón rampante*, también de la Biblioteca Calvino en Siruela. La historia de Cosimo que desea romper los moldes de su familia y no quiere seguir las tradiciones de su padre, "el barón Arminio Piovasco di Rondò con su larga peluca sobre las orejas, a lo Luis XIV, pasada de moda como tantas cosas suyas", p. 17. Cosimo se quiere alejar de toda esa vida y un buen día se sube a un árbol con la intención de no bajar nunca más. Ha de hacer el resto el lector interesado en esta historia en la que se narra la vida y los milagros de una región desde lo alto de un árbol.

No hace tiempo me acerqué a otro de sus libros, este por primera vez y no me dejó indiferente. Al contrario, disfruté en cada una de sus historias entrelazadas y siendo consciente de que para entender el mundo de los libros hay que haber tenido entre manos un ejemplar de: *Si una noche de invierno un viajero*. "No es que esperes nada particular de este libro en particular" dice el autor y dedica las dos siguientes páginas a elogiar o condenar la lectura de los libros, desde los que tienes pendientes de leer, los que tienes en una lista --recuerden la lista corta de lecturas--, los que te faltan por colocar, los que aún no has comprado, los que te van a inspirar, etc. Razones para ir a la librería a comprarlo, o solo a observarlo. A partir de esas recomendaciones va presentando lugares y acciones en los que transcurren la historias. Este libro es una muestra del interés que tuvo por la lectura, las bibliotecas y las librerías entre las que había estado muchas horas de su vida.

La vida no debe dejar de sorprendernos. Encontrarnos con piedras en el camino para poder brincar o bordearlas y seguir. Salir de las rutinas ayuda a ser mejor persona y cuando lo haces con un libro el resultado final es diferente: Los amores difíciles se lee fácil y se disfruta más cuando se engancha una historia con otra. Todo empieza con: "La aventura de un soldado, un bandido, un bañista, un empleado, etc." Me gustó, por mi relación con el mundo de la fotografía, el que se titula: "La aventura de un fotógrafo" cuando dice: "Con la primavera, cientos de miles de ciudadanos salen el domingo con el estuche en bandolera. Y se fotografían", porque un cuento narra lo que la sociedad hace cada día y lo establece como vehículo para hacer llegar el mensaje.

Por último, ando leyendo otro texto suyo: *Palomar*, una edición de Javier Aparicio Maydeu en Cátedra. Este es el único ejemplar que poseo de Calvino que no es de Siruela. "El cielo está iluminado por la luna llena. Marte, a pesar de estar cerca del gran espejo lunar inundado de luz blanca, se adelanta imperioso con su fulgor obstinado, con su amarillo concentrado y denso…", p. 170. Pura poesía en la descripción de Palomar. Esta edición, en concreto, aporta muchos datos sobre el autor y su obra y se recomienda para profesores, bibliotecarios y libreros.

La lista de libros de Italo Calvino es grande y siempre recomendable, especialmente la de la colección Biblioteca Calvino de Siruela. Gracias a esta editorial me adentré en uno de los grandes escritores del siglo XX, que me permitió compartir sus obras con alumnos que espero hayan descubierto a este narrador, contador de historias varias, siempre defensor de los libros y la literatura. Pasen y lean su obra.

Llegados aquí, sigamos unas líneas más con Italo Calvino, ya que participó junto con Umberto Eco y Alberto

Moravia en un hermoso texto que se llama. "Elogio del Resumen. Lo pequeño es hermoso", que se publicó en la revista QUIMERA, 13, número 51, 1986. El texto, firmado por Eco, recoge algunas de las características para hacer un buen resumen. Y comienza con el famoso precepto de Gracián: "Lo bueno, si breve, dos veces bueno". La idea principal determina que "un libro jamás será reemplazado por un resumen", pero al exigir condensación y brevedad se gana mucho contenido.

Eco invitó a Calvino, Moravia y otros escritores italianos, a realizar resúmenes de textos de la literatura universal con el fin de que entendieran los lectores mejor estas obras. Pero antes, señala que el resumen tiene dos funciones, una para quien lo hace y otra para quien lo lee y considera que hacer resúmenes es muy útil porque nos ayuda a condensar las ideas.

Con este texto hice una prueba durante años sobre el nivel de literatura de los alumnos. La mayoría de los cursos he trabajado con alumnos de primero, recién llegados a la universidad. En ocasiones, he tenido alumnos de segundo curso. Para ello, procedíamos a leer el resumen, sin decir ni quién era el autor, ni el título y ellos tendrían que adivinarlo. La mayor parte de los cursos de los últimos 10 años, de las 7 propuestas, solo acertaban una o dos. La prueba se iniciaba con un excelente resume de Calvino del libro: *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe (1719). El resumen daba la pista en la primera línea: "Un náufrago, único que se salva, logra llegar a una isla desierta…"

El siguiente reto presentaba un texto de la literatura universal que ha sido referente en todo el mundo: *Crimen y Castigo* de Fedor M.Dostoievski (1886). Moravia se encarga de hacer un resumen poniendo como protagonista a Raskolnikov, estudiante pobre y desocupado. Hubo cursos que algún alumno conocía este texto, pero ellos mismos

confesaban que en el bachiller se había quitado la literatura universal.

Aunque a lo largo del curso, suelo comentar varias cosas de este libro, los alumnos no acertaron a saber de qué texto se trataba. El resumen lo hizo el propio Eco y se trata de: *Ulises* de James Joyce (1922). Comienza hablando de Stephen como intelectual y símbolo del exilio espiritual, de Leopold y de Molly como protagonistas de la historia. Aprovechábamos en clase para leer unas páginas de *Ulises*, una primera edición en 2017, de Librerías Gandhi. No es un libro, ni un autor muy considerado por los alumnos, a pesar de ser un gran escritor. Casi nunca acertaban de qué libro o autor estaba hablando Eco a través de su resumen.

Al ser un texto que resumían escritores italianos, el siguiente libro casi nunca era reconocido en clase. Solo lo acertaron un par de veces alumnos italianos que estaban haciendo una estancia Erasmus, porque el texto es muy conocido en Italia, pero no tanto en España: *Los novios* de Alessandro Manzoni (1840). Pero, sí existe versión en castellano: *Los novios* que leemos en clase el día de ese ejercicio: "El hilandero Renzo Tramaglino y la hilandera Lucia Mondello están por casarse". En uno de mis viajes a Italia encontré el texto en versión original y lo estoy leyendo en italiano, a mi modo: *I promesi sposi. Con un saggio di Italo Calvino. Introduzione di Gabriella Mezzanotte*. Por eso me sentí bien con este libro. Tenía la garantía de Italo Calvino.

Quien haya leído con atención los epígrafes anteriores se dará cuenta de que soy un gran seguidor de la literatura francesa y rusa del siglo XIX. Por este motivo, me alegré cuando los autores italianos tomaron un libro de cada país para resumir. El siguiente, del que tampoco los alumnos tenían mucho conocimiento habla de un joven lombardo, Fabrizio del Dongo que huye de los amenos lugares de la infancia y de la tétrica familia para refugiarse en Parma.

Pues sí, con esa pista algunos fueron capaces de saber de qué libro se trataba: *La Cartuja* de Parma de Stendhal (1839). Aprovechamos en alguna ocasión y leíamos durante un rato. También compartí con los alumnos el texto en español y en francés de otra de sus obras: *Rojo y negro*, una edición de 1965, de la colección Clásicos Ferma en español y *Le rouge et le noir*, una edición ilustrada de 1960, que encontré paseando a las orillas del Sena, donde se ponen algunos vendedores de libros viejos.

El siguiente reto era el más sencillo para los alumnos. Es un texto muy conocido y a la vez recomendado por los profesores en el Instituto. Además, ha servido para análisis de contenido en pruebas previas a la universidad. Por eso, la mayoría de los presentes en clase sabían que se trataba de: *La Divina Comedia* de Dante Alighieri. Un viaje a través de Florencia para bajar a lo largo de algunos escalones hasta el purgatorio. Un libro que ha tenido momentos de lectura favorable y otras épocas en las que ha caído en el olvido.

Cerrábamos este ejercicio del resumen y con él la lectura de algunos libros que ese día llevaba a clase con un texto que apenas les sonaba: *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust, que habla del tiempo y de la memoria y de la realidad y el sentido de la vida. Los alumnos apenas conocen este texto, pero lo apuntaron en su lista de deseos.

Aprovechando la presencia de Eco, al que en este texto he acudido con frecuencia, quiero centrarme en un libro fundamental para que los periodistas entiendan el valor que tiene la información. Por supuesto, al tratar en clase la Edad Media, sale a relucir su libro: *En nombre de la rosa* y la película del mismo texto, adaptada y dirigida por Jean-Jacques Annaud. Como estamos a comienzo del cuatrimestre les doy la opción de que elijan entre la película o el libro. La mayoría elije la primera opción. En ambas

queda patente la importancia del libro para la sociedad, especialmente en aquellos tiempos donde la iglesia ejercía el poder y el control sobre el saber.

Pero, dedicamos un tiempo mayor para hablar de otro libro de Eco: *Número cero*, un ensayo sobre el lanzamiento de un periódico que nunca llega a aparecer. Como periodista tuve la oportunidad de participar en un periódico y preparar números cero para estar listos el día del lanzamiento real.

En el libro se habla de conceptos relacionados con el mundo de la edición, como corregir galeradas, escribir textos, pero también títulos de obras, el editor, el revisor, etc., o con palabras de Eco: "Cuanto más sabe uno, es que peor le han ido las cosas", p. 20. En la creación de la redacción se contemplaba "una habitación para el archivo", p. 27, y ahí entra la materia que explico a los alumnos. La historia gira sobre un empresario que contrata una redacción para investigar a la competencia y hacer como que va a abrir un periódico, pero más pronto que tarde los redactores se dan cuenta de que nunca saldrá la edición.

Mientras tanto, perlas para que los periodistas las guarden en su escritorio: "No son las noticias las que hacen el periódico sino el periódico el que hace las noticias. Y saber juntar cuatro noticias distintas significa proponerle al lector una quinta noticia, p. 58-59. O esta otra: "Un periódico serio tiene que tener dossiers --intervino Lucidi", p. 130. Y en esa misma página y las siguientes, otro producto documental con el que trabajamos en clase: los obituarios, origen de la documentación moderna para los medios de comunicación: "Un periódico no puede entrar en crisis porque a las diez de la noche llega la noticia de una muerte importante y nadie es capaz de hacer en media hora un obituario informado: se preparan decenas y decenas por adelantado, de este modo cuando uno se

muere de repente, ya lo tienes hecho, solo tienes que poner al día la hora de la muerte" (p. 130). Este es un ejercicio puro de la documentación, especialmente cuando se trata de la televisión en la que los obituarios han de estar listos; al menos los de las personas influyentes e importantes.

Este texto, que aporta muchas ideas a mis asignaturas como lo hacen los libros de Irene Vallejo, ofrece en formatos tradicionales productos documentales que, aunque antiguos, aún se siguen empleando en la mayoría de las redacciones. Se trata, como decíamos unas líneas atrás de los dosieres. A juicio de Eco: "Un dosier contiene recortes de prensa, artículos de periódicos donde se dice lo que todos saben. Salvo que no lo sabía el ministro o el líder de la oposición a quien va destinado", p. 131. Además, cuenta como crear informes y recortes, dos sencillas, pero efectivas maneras de hacer documentación. Sobre los primeros, comenta: "Contienen noticias desperdigadas que luego la persona interesada tiene que elaborar de modo que afloren sospechas, alusiones", p. 132.

Qué hermoso el verbo sospechar. También dudar. Desconfiar, casi siempre del poder, hará que los periodistas se acerquen mejor a la verdad. Un recorte --antes muy utilizados en los periódicos y revistas impresas-- "dice que Fulanito ha sido multado hace años por exceso de velocidad, otro que el mes pasado visitó una acampada de *boys scouts*, otro más que ayer se le vio en una discoteca", p.132. Estas tres herramientas documentales, tal y como las describe Eco, garantizan una mejor manera de hacer la información y de acercarse a los personajes que la ofrecen.

No desvelo el final de la novela. Los poderosos siguen haciendo las cosas a su manera, sin que el resto del mundo les importe. Contar historias, creerse el amo de la información y dejar a los periodistas a las puertas de crear un nuevo medio, merecía ese y no otro final. Gracias Eco

por ayudarme en tareas académicas y por hacer que el tiempo de lectura sea tan grato y estimulante.

Lo mires por donde lo mires

Por último, unos cuantos textos más. Necesarios --diría yo a la par que útiles--, para quien anda en proceso de formación, universitarios especialmente, pero también para quienes se plantean en su vida cambios, pequeños gestos para contribuir a un mundo mejor. ¿Quién no ha soñado alguna vez en cambiar la forma en que vive? o ¿quién no ha querido volver a empezar gracias a un comentario en la oficina, alguna serie o película y también algún libro que llegó para descubrir nuevas rutas?

Empecemos por uno reciente, que como docentes deberíamos contemplar a menudo, que nos sirve como norte o guía para entender a las generaciones más jóvenes que están llegando a la universidad. En mi caso, fue un gran descubrimiento cuando empecé el curso pasado con su lectura. En mi último año académico me ayudó a plantear algunas preguntas difíciles y, sobre todo, a entender las respuestas que llegaban desde los pupitres desgastados por el paso del tiempo. Solo, recordar que por más de veinte años estuve en la misma aula, aderezada con alguna mano de pintura y con la posterior llegada del aire acondicionado. El resto, siempre igual. Clase idéntica, profesor el mismo, contenidos ¿diferentes y necesarios? Cada quién que se identifique, muestre lo que hizo y asuma lo que dejó de ofrecer.

Una disculpa. No pretendo ser disperso. Al contrario, la brevedad al estilo de Baltasar Gracián es lo que debo imponer. Mas tarde retomaremos este autor español, tan leído en la actualidad. Partimos de una división social

que cada vez es más difícil de entender: juventud frente a senectud. Cómo en apenas un cuarto de siglo, que es el tiempo transcurrido en el actual, los jóvenes se posicionaron en lugares hasta entonces nunca establecidos. Quien nos puede ayudar a entenderlos es Haidt, gracias a un texto en el que con datos explica dónde se han posicionado las nuevas generaciones: *La generación ansiosa*, de Jonathan Haidt, que ya había explorado estos temas en su otro libro: "La mente de los justos". Aunque el subtítulo es lo suficientemente claro: Por qué las redes sociales están causando una epidemia de enfermedades mentales entre nuestros jóvenes, conviene aportar algunas aclaraciones.

La sobreprotección de la sociedad actual a los hijos, que han logrado obtener lo que sus padres desearon, pero no lograron, ha sido una piedra en el camino. No se puede desear todo y tenerlo inmediatamente. Cuando no sucedan así las cosas -- y seguro que pasará en muchas ocasiones a lo largo de la vida--, el niño que dejó de serlo, el adulto que creía estar maduro y el adolescente que aspira a una vida mejor, descubrirán con enorme tristeza y una gran frustración que la vida tiene sus límites. Por eso, cuanto antes sepa la generación ansiosa que las cosas se consiguen a través del esfuerzo, mejor par ellos. Pero los padres, tutores, responsables enfrentan un gran reto --que se agrava al llegar a la universidad y tratar de entender a los jóvenes--, cuando la juventud decide por sí misma las nuevas reglas con las que quieren vivir, pero sin apenas compromisos. De ahí que en palabras de Haidt la sociedad vive en un "conflicto constante" porque "los padres intentan establecer reglas y poner límites, pero hay tantos dispositivos, tantas discusiones sobre por qué es necesario suavizar una regla y tantas formas de eludirlas…", p. 31. Aquí se muestra el cambio significativo de una generación a otra.

Frente a los libros, escasos en ocasiones, de nuestro tiempo, a los diferentes dispositivos en los que las generaciones actuales se mueven. No se trata de demonizar lo que ya está establecido, ni de regularlo ni frenarlo, solo de adaptarlo para beneficio de la sociedad. Afortunadamente, Haidt nos muestra con ejemplos, datos, y estudios, algunos pasos que hay que dar para buscar un equilibrio frente a la tecnología. ¿Estamos lo suficientemente preparados para un apagón tecnológico? ¿Cómo lo van a enfrentar las nuevas generaciones? ¿Qué sucede cuando algunas de las apps o plataformas permanecen desconectadas por un tiempo? ¿Y si la duración se prolongara, cómo entenderíamos que el camino que recorrimos en el siglo XX tiene que volver a imponerse? Algunas de las respuestas están en este *bestseller* de *The New York Times*. Pasen y lean, pasen y entiendan a sus hijos.

La mejor receta para hacer llegar un mensaje a los alumnos es entender cómo piensan y cuáles son sus prioridades. Por supuesto, la principal herramienta para ellos es la tecnología. Viven por y para ella. Nacieron digitales y les cuesta entender lo que no han experimentado, entre otras cosas el mundo de libro impreso. Son de una cultura multimedia y les cuesta más sacrificio la lectura que a sus predecesores. Por este motivo, como docente me adentro en otras realidades que les puedan ser próximas. Me ayudó de una forma especial un texto; al menos, para clarificar los conceptos y saber la manera en que debo dirigirme a estas nuevas generaciones.

Gracias José Marmol. Su libro: *Pormodernidad, identidad y poder digital* fue una hondonada de aire fresco. Como reza el subtítulo: "Las nuevas estrategias de vida y sus angustias", algo similar al anterior texto que nos muestra la insuficiencia del ser humano para entender y estar al tanto de todo lo que sucede ante una nueva tecnología.

Todo esto va in crescendo, pues mientras que a finales del siglo XX una tecnología tardaba en implantarse casi dos décadas, en la actualidad cada tres/cinco años hay una cambio importante --y aún no ha explotado definitivamente la Inteligencia Artificial, que nos hará la vida mucho más fácil, pero al mismo tiempo nos convertirá en seres dependientes hasta el extremo de hacernos vagos e inútiles por dejar nuestra vida en manos de otras máquinas--.

El prólogo escrito en 2019 viene a clarificar algunas ideas que luego se van desgranando a lo largo del libro: "Las promesas incumplidas de la modernidad, empezando por la presunción de dominio de un pensamiento nacional e ilustrado y por la emancipación y el trabajo como principio de libertad, orden y progreso…", p. 9, señalan la llegada de un Estadio cada vez más débil y un divorcio en los poderes públicos, porque lo global y la política local no siempre coinciden. Y comparto con los alumnos otra interesante reflexión de Marmol en su epígrafe: "Libertad y peligro en las redes sociales" cuando cita la vulnerabilidad, es decir: "el ejercicio libre de expresarse y vivir en comunidades digitales", p. 50. Somos, concluye en unas líneas posteriores, demasiado ingenuos cuando se trata de estar/crear y convivir dentro de las redes sociales. Es un texto quizás para alumnos de tercer o cuarto año de grado, pero se lo muestro cuando llegan a la universidad para que lo tengan como apoyo en sus siguientes cursos. Clarividencia consagrada en cada una de sus páginas. Otra forma de entender la tecnología cuando somos capaces de descubrir nuestra identidad frente a lo digital.

Pero, lo digital empieza a extenderse como la tela de una araña, interconectada en un nodo principal y con muchas ramificaciones. Desde luego, el siguiente libro me viene acompañando en los primeros días de clase desde el año 2018 en que lo descubrí: *La sociedad hiperdigital* de

Alberto Delgado. Voy a sumar también el subtítulo: "Las 10 fuerzas que cambiarán nuestras vidas".

Si se fijan, queridos lectores, la mayoría de los subtítulos que acompañan los libros que les estoy compartiendo/ presentando vienen a clarificar lo que se van a encontrar en sus páginas. No siempre el título se aproxima a la realidad --no es este el caso, pues en el presente está claro que se trata de descubrir cómo es la sociedad hiperdigital--, ya que en ocasiones el departamento de marketing ofrece una mejor versión del título porque --dicen ellos-- que se garantizan más ejemplares/ediciones y mas lectores. Y quién que escribe, no quiere tener ventas y muchos, muchos, pero que muchos lectores. Dejemos claro que debemos escuchar a los de marketing. Saben lo que quieren los lectores y solo se lo ponen en bandeja. Otra cosa sería el diseño de la portada, pero de esto saben mucho ellos, como hacer un libro más atractivo, además del contenido, especialmente aquellos que no son de entretenimiento.

Regreso con Alberto Delgado. Este libro tiene una conexión con los dos anteriores. Coincide en algunos puntos con ellos, cuando menciona la relación que tiene la menta humana y la mente máquina, p. 43, y las redes neuronales, p. 48 y siguientes. También se atreve, allá por 2018, a la intuición artificial y la inteligencia artificial superior, p. 57. Y todo ello lo afronta desde la seriedad, el respeto e incluso el miedo porque como señala el autor: "Sí, da miedo".

Dos aspectos fundamentales para lo que explicaba en la universidad. Primero, la hiperinformación, reseñada como Fuerza 2, cuando trata del crecimiento exponencial de la información y cómo nos va a afectar como ciudadanos. Otra vez, otro paralelismo generacional: frente a nosotros que anduvimos escasos de libros para nuestra formación, a excepción de las bibliotecas, las generaciones que

llegan desde hace más de una década a la universidad se encuentran con más información de la que son capaces de asumir/entender. Y a todo ello estamos sumando el *big data*.

Otra de las cuestiones que los jóvenes entienden a la perfección es que todo estará online y no habrá que descargar nada. Si les preguntamos a sus padres, se acordarán de cuando llegaron las primeras empresas, librerías musicales, allá por el año 2000 que permitían la descarga de archivos de música en formato mp3 y que pronto se hizo muy popular. No sólo se descargaban, sino que además se compartían. En ese origen estuvo Napster, creada por Sean Parker y Shawn Fanning. Así pues, hay una manera diferente de acceder a los contenidos. Ahora están siempre presentes, en algún lugar almacenados. Por eso, dice Delgado: "No estaremos siempre conectados, seremos conectados", p. 71. Nuestro propio cuerpo como soporte de la información. En la segunda parte del libro, veremos la urgencia de dónde depositar para que los archivos no desaparezcan, aunque tengan contenidos digitales.

Y me encantó que incluyera una página y media sobre la hiperbiblioteca de la que dice el autor que estará siempre viva, porque seguiremos conectados permanentemente a lo que acontece. Pero el hecho de tener acceso a la información no significa que seamos mejores a la hora de buscarla, seleccionarla y tomar opciones por los mejores contenidos. Habrá que contar con "filtradores" de textos para que excluyan lo que no sirve frente a lo interesante, quitar la paja para que quede el puro grano.

Cierra este capítulo de la información con esa idea. "La información en la sociedad hiperdigital será tan abundante que necesitaremos nuevas herramientas y paradigmas todavía inexistentes para capturarla, almacenarla, localizarla y consumirla", p. 75, que es lo que toda la vida

han hecho los bibliotecarios y luego los documentalistas. Pero hay que añadir algo fundamental a estas palabras, que a la vez resultan no solo inquietantes sino peligrosas. Cuando apenas estamos empezando el año 2025, ya se anuncia que un 23% de lo que hay en internet es información duplicada creada por la inteligencia artificial. Y hasta ahora sin ningún tipo de control, lo que viene a significar que no necesariamente tiene que ser verdad.

Este ha sido y sigue siendo un libro que he disfrutado mucho. Creo que, en clase parecía el autor tratando de vender el producto a alguien que no estaba muy interesado en lo que decía. Sus contenidos se ajustaban en muchas páginas con parte de lo que tenía que transmitir a mis alumnos. Cuando habla de los libros digitales, afirma que "en el mundo de las pantallas, los libros no se reeditan, se reproducen infinitamente sin ningún coste", p. 86. Y, sin embargo, muchos autores seguimos creyendo que la edición impresa tiene otros significados. Tendremos que adaptarnos al mundo digital, en el que como el autor dice, la copia es más fácil y el plagio también.

Por último, en las páginas 164-169, explica como algunas profesiones están ya condenadas a desaparecer. Ahí sí, los alumnos escuchaban con atención cuando entre ellas estaba la de periodismo, porque como señala Delgado siempre harán falta periodistas para crear opinión, noticias y comentarios, pero la potencia con la que ha llegado la inteligencia artificial servirá para crear contenidos que antes preparaba un redactor.

Y, desde entonces, son muchos los medios que encargan tareas de redacción a algunas inteligencias generativas. ¡Ojo! No solo están amenazados los periodistas: conductores, ya sabemos que hay empresas que apuestan por coches, autobuses, camiones, etc., manejados por un ordenador; agricultores, que desde una pantalla de ordenador en su

casa, realizan las tareas habituales de trabajo como sería arar y preparar los campos, regarlos, abonarlos y por fin cosecharlos; carteros, que antes nos llevaban las cartas y los paquetes a casa (primero ya no se escriben cartas, ni siquiera cartas de amor y, segundo, se crearon empresas de mensajería que llevan los paquete más rápidos y baratos que los servicios de correos); la música, pintura, arte en general, cuando descubrimos que hay máquinas que crean y proveen a personas con composiciones musicales y artísticas que para algunos tienen gran valor; árbitros deportivos, pues cada vez hay más ordenadores que determinan en el mundo del deporte la exactitud/inexactitud de una jugada; cajeros que cobran la compra en una tienda, ahora pasa uno directamente y antes de abandonar la tienda ya tu banco se ha encargado de pagar todo lo que has comprado; agencias de viaje, pues la mayoría de las personas ya no acuden a ellas y buscan las mejores ofertas en Internet; repartidores, pues hay equipos terrestres y drones que harán las entregas a domicilio y, por último –la lista aún se puede alargar--, en esta relación que ofrece el autor y que ya tiene una abundante literatura científica y mediática, aunque algunas las hemos obviado, los impresores a los que Delgado comenta que "van a quedarse sin empleo a corto plazo". Bueno, esas son tendencias y realidades.

Espero que el mundo de la edición aún esté presente cuando acabe este libro y lo comparta con la intención de publicarlo. Siempre, a mi juicio, una versión impresa --sin despreciar lo ágil, atractiva e interesante que pueda tener una edición digital-- sirve para incluir el libro como soporte de lectura para quienes prefieren pasar las páginas mojando la yema del dedo.

Por último, como sucede en los dos anteriores libros que he comentado y que han formado parte en clase del debate

digital, Delgado también menciona en las últimas páginas de su libro la dependencia digital. Con mucha exactitud, indica claramente lo que desean las grandes empresas de internet: "Quieren que no podamos vivir sin ellos, desean meterse en nuestros deseos profundos, influir nuestras compras, mediar en nuestras búsquedas de información", p. 227.

Eso sí, siempre que queramos, o se lo permitamos. Porque existe la posibilidad de estar no conectados. Ser quienes somos mientras la industria, los gobiernos y las grandes corporaciones no nos obliguen a hacer todo a través de internet. Solo, si somos capaces de limitar la tecnología, lograremos entenderla. Mientras nos dejemos arrastrar estaremos al servicio de las grandes empresas de internet, que se benefician de nosotros y de nuestros datos hasta el punto de que nos convencen para vivir y para comprar lo que su publicidad muestra. No lo duden. ¡¡¡Hay vida más allá de la tecnología!!! Aprovechemos solo lo que nos interesa y viviremos de otra forma. Ni mejor ni peor, pero será nuestra vida.

Como docente a lo largo de casi tres décadas, mi cerebro ha buscado la plasticidad necesaria para adaptarme a un mundo cada vez mas digital, aunque mi corazón esté dividido y comparta con el mundo impreso a partes iguales, lo que se refiere al mundo de la edición. Pero, consciente de estos cambios, he buscado, leído, escuchado, visto, analizado, mostrado, alcanzando e, incluso soñado, con textos que permitieran a mis alumnos ser más digitales, por su procedencia, pero a la vez que entiendan lo que ganan y a lo que renuncian si se quedan solo en entornos digitales.

Estarán pensando queridos lectores que hay mucho de nostalgia en muchas de las líneas de este texto y poco de consumo digital como mandan los cánones actuales.

Sí, quizás tengan mucha razón. A lo sumo, tampoco es necesario que el mundo se unifique tanto como para creer que todos los contenidos tienen que ser digitales y que la vida fuera de ese ámbito carece de sentido. Habrá que esperar, al menos los próximos tres años, para ver si la inteligencia artificial va a ser capaz de crear (en el sentido de la creatividad) más que de copiar y reproducir lo que el ser humano ha escrito, diseñado, pergeñado, publicado, mostrado y reproducido para el bien de la cultura y la ciencia.

Un texto que me ayudo a clarificar algunas de las ideas que se estaban quedando caducas en mi cerebro fue el libro: *La especie desbocada* de Brandt y Eagleman. Como casi todos los libros que les estoy compartiendo un atractivo subtítulo ayuda al lector a entender lo que va a encontrar: "Cómo la creatividad humana remodela el mundo". Me interesa, claro que sí, en cuanto leí sobre él, corrí a comprar la edición.

En esta ocasión recuerdo quién me convenció de su lectura. Estoy abonado a la sección de Ciencia de *El País* y todos los sábados me mandan al correo un boletín de lo que han venido publicando en esa sección y los avances más importantes para los próximos días. El subtítulo fue quien me convenció de que sería interesante retomar el tema de la creatividad en tiempos de lo digital. Además, podría aportar ideas nuevas a mis alumnos de publicidad. El libro no tiene desperdicio. Todo es significativo. Especialmente en un mundo donde se copia y se transforman muchas ideas y no se apuesta tanto por quien piensa y crea contenidos nuevos.

Y frente a quienes creen que a lo largo de nuestra vida solo generaremos unas cuantas ideas buenas --no mas de tres o cuatro, piensan a tenor de los resultados, los que se dedican a la publicidad y las relaciones públicas--, el

cerebro humano, dicen los autores genera un excedente de ideas nuevas, pero la mayoría caen en el olvido. También podríamos preguntarnos ¿Por qué no se aprovechan mejor esas ideas? O ¿por qué caen en el olvido? A mi entender, el proceso se explica por el bombardeo constante de propuestas, muchas de ellas copiadas de otras, que se hacen hueco por insistencia o por apoyos externos. El resto, queda al borde del precipicio hasta que se despeñan y desaparecen para siempre. Por eso, insisten los autores en que "no todas las ideas creativas encuentran su público", p. 119. Una vez creadas están los autores que deben dar valor y defenderlas hasta que llegan al gran público. Pero en la generación ansiosa, en aquella en la que triunfan quienes son más rápidos en las redes sociales, no quienes mejores ideas aportan, el hecho definitivo es que no siempre las mejores propuestas alcanzan a toda la sociedad. Algo de culpa tienen los mediocres que están bien posicionados y se apoyan entre ellos hasta que logran que sus ideas se cuelen entre bastidores.

Hay una magia que caracteriza al ser humano frente a las máquinas. Claro que sí. Tiene que ver con la creatividad, con mundos imaginarios de los que hablamos al comienzo de este libro, en los que autores de novelas y cuentos eran capaces de hacernos ver que la vida estaba activa a miles de kilómetros arriba del cielo y en las profundidades del mar, porque "ninguna otra especie se esfuerza tanto en explorar territorios imaginarios. Ninguna otra está tan decidida a convertir lo ficticio en real", p. 144, algo que tendrá que resolver la inteligencia artificial, porque aún no está preparada.

En la segunda parte, hay algunos temas de los que quiero decir algo, especialmente a partir de la página 198 cuando los autores tratan de ejercitar la mentalidad creativa. Esta idea tiene que ver con algo que he venido defendiendo,

especialmente en los últimos años de docencia --desde 2010 en adelante cuando ya las tecnologías digitales estaban despuntando de manera significativa--.

Fui y sigo siendo partidario de ordenar bien las ideas. De que no todo vale. Tampoco y especialmente la primera idea. Hay que ser genios para crear algo y que transcienda. Así, hemos experimentando alguna práctica en clase para demostrarnos a nosotros mismos, que la mayor parte de las veces, la primera idea que nos viene a la cabeza ya antes la han tenido millones de personas. Por eso, les dije a mis alumnos que no fueran conformistas. Que desecharan la primera, la segunda y hasta la tercera idea.

De esta manera están forzando al cerebro a que busque algo mejor, cosa que no hace la inteligencia artificial, que muestra lo primero que encuentra. Por lo tanto, no serán buenos los contenidos, porque no hubo ninguna reflexión. En palabras de los autores nuestro cerebro "tiende a conformarse con la respuesta más trillada" lo que nos aleja de una interpretación más creativa. Por eso, los que se dedican a innovar constantemente están cambiando las reglas del juego, no se quedan siempre en el mismo sitio, ni tratan de alargar propuestas que no tienen solución.

Al final, aunque debería ser siempre al principio, se trata de asumir riesgos. Para que la creatividad funcione, para que las empresas mejoren, las personas deben arriesgar con sus ideas. Otra cosa diferente es que se entiendan y tengan larga vida. De ahí que una de mis frases preferidas de clase ha sido y me autocito: "A la universidad vienen ustedes a equivocarse. Tienen que arriesgarse. Luego en el mundo empresarial tendrán consecuencias. Aquí si cometen errores, lo más que les puede pasar es que tengan una mala calificación que en el siguiente ejercicio superarán". Lo que viene a significar que se aprende más de los errores que de lo que damos por hecho.

En este sentido, los autores remarcan que "resulta fundamental formar a los estudiantes que asuman riesgos y no se arredren por miedo a obtener una respuesta equivocada", p. 244. Estar en el infierno dura poco si sabemos cómo salir. Arriesgarse es mas importante que pasar desapercibido, que es lo que quieren la mayoría de los estudiantes. No escondan su cara cuando el profesor pregunta algo. Levanten la mano y comenten sus impresiones.

Al final, la mejor propuesta, y lo he visto con los alumnos de publicidad, para tener éxito hay que trabajar sobre problemas que están en la vida real para que luego los estudiantes sepan asumir las situaciones a las que se enfrentan. No olvidemos que nuestros estudios pecan de poca practicidad y cuantos más ensayos de la vida real se hagan, mejores resultados obtendrán luego los alumnos.

En la vida no hay una sola respuesta. La multiplicidad es el valor añadido que debe presentar una estudiante. Es tan necesario actualizar los programas de estudio, que aquella universidad o centro que no los revise cada dos o tres años, no estará a la altura y expectativas de sus alumnos. Hay que ser mucho más dinámico y comprometido para que los cambios en las asignaturas sean reales y que no dependan tanto de los profesores que los imparten --la mayoría no quiere cambios porque se encuentra en una buena zona de confort--, sino de un equipo que represente a todos los docentes y que tenga capacidad de gestión.

Otra de mis luchas como docente es huir de la simplicidad. No es importante tomar como buena una única idea. Proponer alternativas por si lo que muestro no es lo mejor, o ya está dicho, o alguien copió/transformó lo que ahora se propone. Hay que sacar a los alumnos de la zona de confort. Con frecuencia les digo que vengo a mover su silla. No me gusta que estén cómodos sentados.

A veces me voy al final de la clase para que tengan que darse la vuelta y despertar del letargo de estar cómodos.

Me alegra saber que no estoy en contra de propuestas que hacen otros autores para mejorar la autoestima de los alumnos, para que enfrenten nuevos retos y, sobre todo, para que además de adquirir conocimiento, sumen reflexión, añadan en su haber varias propuestas y las compartan. Solo así habremos tenido éxito. Lo contrario es abrir las puertas al fracaso. ¿Y que institución/universidad quiere malos resultados? ¿No es necesario que los alumnos salgan con las ideas claras, una reflexión crítica y una enseñanza de calidad? Pues la teoría la tenemos todos clara, pero falta mayor compromiso por parte de las autoridades académicas. Y también de los alumnos.

Aconsejan Brandt y Eagleman, cuál debe ser el fin de una escuela/universidad que apueste por la creatividad: "Consiga que sus alumnos aporten muchas opciones en lugar de ofrecer una sola solución --la respuesta única es la que ha matado durante muchos años la creatividad y las buenas propuestas. Como maestros debemos dar rienda suelta para que los alumnos tengan visiones diferentes y complementarias--…Inspírelos a sumir riesgos en lugar de seguir el camino más seguro. Motive y anime a los alumnos, ya sea desde dentro (retos importantes) o desde fuera (recompensas y público)", p. 250. Esta idea la hemos trabajado en grupo en los últimos cursos, cuando finalizando alguna de las clases leo y comparto este párrafo para que los alumnos tengan otra visión de sus estudios y también para que entiendan el lugar en el que están y lo que se espera de ellos. Siempre resulta más interesante y con mejores resultados cuando los maestros somos más flexibles y nos adaptamos a las propuestas de nuestros estudiantes. Hay muchas verdades y otras tantas respuestas a los enunciados que hacemos en las prácticas.

O al menos lo deberíamos intentar.

Cierro estas líneas de un libro que ayuda al profesor, pero también a los alumnos a entender qué lugar ocupan cuando aceden a la universidad. Los autores acaban el libro hablando de lo que sucederá en breve, como lo hemos ido constatando en todos los libros de este epígrafe. "Hacia el futuro", páginas 262 y siguientes, nos ofrece una versión y un resumen de cómo nuestro cerebro se ira adaptando gracias a su plasticidad a la hora de ser más creativos. ¿Qué profesión no necesita de creatividad? ¿Andamos escasos de buenas ideas? ¿El mundo requiere de propuestas brillantes o lo vamos a dejar en manos de la repetitiva inteligencia artificial?

Hay que buscar y presentar planes alternativos a lo que hasta ahora estamos construyendo, pero han de ser sólidos, atractivos y se tienen que poder desarrollar. La mayor parte de las personas somos conscientes de que las ideas no llegan porque nos pongamos a pensar. Aparecen cuando nuestro cerebro va sumando otras que alguien pensó y compartió. Y luego lo mejoró una tercera, que a su vez la ofreció a otras generaciones.

El conocimiento es y debe ser compartido de forma abierta, sin intereses comerciales, ni personales. Su esencia es fruto de una reflexión, que llega precedida de una lectura, de algo que otros escribieron con anterioridad para que la ciencia avanzara. El conocimiento es el resultado de sumar muchas ideas, de hacerlas llegar lejos y de mejorarlas para el beneficio de la sociedad. Y en medio de ese proceso está y actúa la universidad. Por eso qué mejor resumen para cerrar este texto: "La innovación humana brota de un proceso continuo de ramificación y selección. Probamos muchas ideas, y unas cuantas sobreviven. Las que perduran pasan a ser la base de la siguiente ronda de invención y experimentación", p. 264.

Así ha ido avanzando la ciencia a lo largo de los siglos. Lo que otros pensaron y comunicaron fueron los primeros escalones para construir la gran pirámide de la ciencia. Además, tenemos una buena base con las culturas antiguas, algunas de las cuales hemos ido mostrando a través de libros que hemos compartido con los alumnos. Volvemos a recordar los países que ofrecieron a la civilización muchos de los inventos, como China, Corea, Japón, Egipto, India, Irán, etc. Esa rueda que gira al mismo tiempo que el mundo, esa noria que extrae el agua fresca del pozo de la sabiduría, no es más que una piedra que ponemos en el camino de la ciencia para que en algún momento, todos en el mismo bando, ofrezcamos nuestro saber de forma conjunta a la sociedad, sin presiones ni cortapisas. Lo que sabemos, al servicio de la sociedad.

Ahora sí, permítanme los autores una gran verdad, porque lo vengo diciendo en clase desde hace al menos cinco años: "Es hora de construir, porque las palabras ya sobran. O lo que es lo mismo, pasemos a la acción porque el tiempo de las palabras ya no es efectivo. Y lo vemos frente al cambio climático". Dicen para cerrar este libro una verdad y una reflexión que los seres humanos deberíamos contemplar: "Ahora cierra este libro --no el mío, sino el de Brandt y Eagleman -- y transforme el mundo", p. 269, o lo que es lo mismo: pasemos a la acción.

En un afán digno de mejorar lo que cada día hace un profesor está la reconstrucción de lo que debe mejorar y cómo hacerlo. Buscar ideas, escuchar aportaciones de otros docentes, compartir propuestas, mejorar el día a día, hacer que las prácticas tengan un valor para el alumno. Inventarse, cada día. Pero no siempre es tan sencillo. Ni encuentras las puertas que permiten hacerlo abiertas. Incluso cuando hay buena voluntad, aparecen factores que no estaban programados. En mi caso, han sido los libros los

que han venido a completar mis carencias. Por eso, siempre he dado mucha importancia a saber de qué libros me rodeo y qué autores me pueden apoyar en lo que hacia cada día: dar clases como parte de un proceso de transformación de los alumnos hacia un conocimiento compartido para que fueran buenos comunicadores y grandes personas.

En este proceso hubo otro texto que, lo mires por donde lo mires, resultó de manera inequívoca de gran apoyo académico y personal. Cuando compré el ejemplar ya iba por la segunda edición y por lo que leía en los medios de comunicación no solo aportaba datos y ejemplos, sino que además estaba bien escrito. Nos referimos a: *El poder de las palabras*, de Mariano Sigman. Vuelta otra vez. El subtitulo parece decir más que el propio título: "Cómo cambiar tu cerebro (y tu vida) conversando".

Me llamó sobre todo la atención no solo lo que las palabras esconden, sino también la forma en que a veces conversamos. Muchos de los errores de la comunicación, son porque antes no hemos sido capaces de mantener una charla con otras personas. La diplomacia es el arte de conversar y convencer a otro estado de que ambos pueden salir beneficiados. Lo que sucede es que las grandes potencias miran a las pequeñas en desigualdad y así las cosas no pueden fluir. Te vengo a imponer sanciones. No me escuchas, dicen los países pequeños. Hay que buscar puntos en común para mejorar, pero las personas tienden a huir de aquello que nos les beneficia. Así es como llegan las guerras y los enfrentamientos, porque el valor de la palabra es único, pero las interpretaciones son muchas. Sentarse y conversar sigue siendo la mejor manera para que el mundo avance.

Al final, empezamos a entender el mundo gracias a las palabras. Nuestros padres nos enseñan el significado de cada una de ellas. Quizás las primeras que pronunciamos,

por lo fácil y repetido que resultan, sean papá y mamá. O como dice Gustavo Núñez: Estamos hechos de palabras. Y ni siquiera recordamos cuáles fueron las primeras que se pronunciaron. Probablemente algún sonido relacionado con una necesidad básica como cazar, o comer, o acercarse a otro ser humano. Eso creo, aunque no lo sé con exactitud. Salen disparadas de nuestra boca cuando estamos enfadados, con dulzura cuando susurramos a los oídos de nuestro amante, desgarradoras cuando hemos perdido a un ser querido, humillantes cuando perdimos algo de lo que no éramos responsables, imaginativas cuando creamos arte, llenas de poesía y encaramadas a nuestra espalda para utilizar ante cualquier intruso. Solas o acompañadas son fieles en nuestro caminar. Describen situaciones y nos ayudan cuando no sabemos qué decir. Forman parte de nuestros silencios y de nuestros gritos ahogados. Son, en definitiva, las que hacen factibles la comunicación entre los seres humanos.

En 2017, el publicitario y novelista fallecido en 2021, Miguel Ángel Furones, publicaba un pequeño pero hermoso texto en Yorokobu en el que daba valor a la forma en que usamos las palabras. Habla de las más vivas, las actuales y aquellas que pronto van a morir. A fin de cuentas, el lenguaje está vivo y van apareciendo nuevos vocablos y otros caen en desuso. Dice Furones: "Las palabras son seres vivos que se desarrollan o se extinguen en función de las alteraciones que sufre el medio en el que se desenvuelven" (Yorokobu, 2017). Lo cierto es, y en eso parece haber acuerdo en la humanidad, que sin ellas no estaríamos donde estamos, ni sabríamos cómo llamarnos o denominar a las cosas. Son nuestras mejores compañeras. Nos apoyan, nos intimidan y, en ocasiones, hacen que brillemos cual estrella cercana. Son constructivas la mayor parte de ellas y, quienes las emplean de forma negativa,

deberían sufrir una penalización. Son tantas, aunque usemos muy pocas. Además, casi siempre las mismas, por eso el resto están muy enfadas con nosotros. Nos recuerdan, desde la distancia y el olvido, que siguen ahí, a la espera de ser reclamadas.

El oficio de escritor, uno de nuestros epígrafes del comienzo de este libro, está bien ejecutado cuando somos capaces de ponerlas en un orden diferente. Esa es la ventaja competitiva de un buen escritor: entender las palabras y ordenarlas de tal forma que quienes las lean, descubran la magia de un texto bien construido. Y lo mejor, su significado. Es rotundo, claro y sencillo y muy pocas veces se equivocan. De hecho, ellas nunca. Nos equivocamos quienes tenemos como oficio juntarlas y organizarlas dentro de un artículo o un libro. Otra ventaja: nunca mienten, aunque a veces digan más de lo que parece. Seguro que descansan al atardecer y están listas cada mañana en la mente de cada uno de nosotros. Y solo nos piden una cosa: ampliar nuestro vocabulario para que ninguna caiga en desuso y todas sigan brillando.

Con este cúmulo de ideas no teníamos más remedio que acercarnos al libro de Sigman. Seis capítulos que comienzan con un reto personal que no creía nunca que lograría, pero lo hizo, con creces después de entrenar cada día. Las historias que nos contamos forman parte de del capítulo 1 para aprender a razonar. Y lo hace desde una perspectiva gráfica que acompaña al texto en varios capítulos, pero sobre todo a través de la conversación, porque como señala el autor, la conversación es la mejor herramienta para pensar bien.

Luego, según iba avanzando en el texto, encontré motivos para acercarme con mayor interés. Lo hacia por aprendizaje propio, pero también para disponer de otras ideas/herramientas de clase. Porque según él, las

palabras ayudan a distinguir lo verdadero de lo falso y como trabajaba con futuros periodistas nos vimos en la tesitura de utilizar palabras que fueran convenientemente correctas.

A su juicio, hay palabras más cercanas a la verdad y otras que claramente conducen al engaño, al error, intencionadamente o por desconocimiento. Era preciso saber cuáles estaban en un bando y cuáles en otro. Para eso nada mejor que saber qué valor les damos a las palabras: "La mentira es fácilmente reconocible porque se propaga como el fuego… Las noticias falsas se difunden más rápido, más lejos y más ampliamente", p. 28. Aquí teníamos una primera aproximación para una de nuestras primeras prácticas que luego debatiríamos en un foro al uso. ¿Cómo detectar las noticias falsas de las verdaderas en tiempos de la posverdad? Porque, además, como dice el autor, las falsas "son más contagiosas y lo son especialmente cuando el relato que transmiten se refiere a nosotros mismos", p. 33.

El debate en clase se torcía en ocasiones. Los alumnos apostaban por los grandes medios y daban poco valor a aquellos que tenían menor número de seguidores. Pero, les decía que no hay que menospreciar la opinión de las minorías. Lo que en un momento dado es o tiene poco valor, con el paso del tiempo, puede convertirse en tendencia y estar al mando de la sociedad. Los periodistas se dirigen a personas que tratan de entender un mensaje ya previamente seleccionado. Son pocas las audiencias que repiten un medio con el que no están de acuerdo. Los comunicadores juegan con esa ventaja y ofrecen la información, incluso con datos erróneos, sin que pase nada. O sin que haya consecuencias, ni por parte del medio, ni de los lectores.

Los medios de comunicación sirven a grupos de individuos que esperan información para mejorar su vida, tener diferentes opiniones y beneficiarse de los contenidos. Sucede con frecuencia que frente a quienes gritan y levantan la voz para ser escuchados, los medios de comunicación se acercan de manera diferente a sus audiencias. Juegan además con la ventaja de que tienen enfrente personas dispuestas a leer, escuchar o ver los contenidos tanto informativos como de entretenimiento. Por eso, los periodistas deben tener una mentalidad abierta para saber a quién se dirigen y con qué propósito. Solo así serán capaces de atraer a las audiencias. Sigman, apoyándose en el arte de conversar de Michael de Montaigne, ofrece una relación de propuestas que sirven para ordenar la mayor parte del pensamiento humano. Dos de las que cita, llamaron poderosamente mi atención: "No ofenderse con el que piensa distinto y abrazar a quien nos contradice". Este debería ser el lema que muchos de los políticos tendrían que contemplar antes de tomar la palabra. Leerlo y releerlo de vez en cuando. El otro: "Dudar de uno mismo y recordar que siempre podemos estar equivocados". Por desgracia, los necios incluso saben que están equivocados y persisten en el error, pensado que quienes escuchan creerán que lo que su líder dice es verdad. Ya dejó claro Orwell, que ese pensamiento único y con una sola dirección, conduce al autoritarismo.

El capítulo tres está dedicado a la memoria. Las palabras llegan precedidas de algunas ideas que nuestro cerebro ha ido guardando. En sus palabras: "Las ideas creativas --lo comentábamos en el anterior libro cuando tratábamos sobre la creatividad-- emanan de un buen proceso de búsqueda en el laberinto de la memoria", p. 119. En esta misma página, algunas de las propuestas coinciden con el texto anterior de Brandt y Eagleman cuando mezclan

la creatividad y cómo actúa nuestro cerebro frente a ellas. Dice Sigman que las ideas son aquello que hemos ido sumando a lo largo de nuestra vida. Añado que además de lo que recibimos son lo que logramos transformar o dar una nueva visión, pasarlas por el tamiz de nuestra propia existencia para entregarlas a una comunidad necesitada de propuestas.

Resulta de lo más difícil estructurarlas para que tengan cabida en un universo disperso, desintegrado y con pocos alicientes. Los mensajes que llegan desde los medios de comunicación suelen tener un sello pesimista, lo que a la larga construye una sociedad derrotada, sin posibilidades ni formas de alcanzar mejoras para todos. Los periodistas, como ejemplo de buenos comunicadores, han de transformar los mensajes que a menudo contribuyen a hacer una sociedad influenciada por los desafíos políticos y cambiar la manera en que lo dicen para poder interpretar el mensaje de forma positiva.

Algunos de los problemas de comunicación que ya hemos mencionado, también están presentes en las páginas de este libro. Mariano Sigman recita dos propuestas sobre cómo sostener la atención de los estudiantes y cómo desengancharse de sistemas que nos tienen prisioneros. En el primer caso, es consciente de que la atención es limitada y pronto termina por desaparecer en los estudiantes. Luego, se trata de liberar o como el dice desenganchar la atención para que pueda actuar de una manera libre.

Acabo con dos propuestas que resultan atractivas si somos capaces de aplicarlas. Una se refiere a la persona con la que somos menos compasivos y su respuesta es con nosotros mismos. La otra se refiere a la felicidad, a lo que hacemos, ponemos sobre la mesa, para ser felices. Para ello acude a una idea de Epicuro que señala lo importante de procurarse placer y evitar el dolor. Más adelante se tratarán

estos temas, dentro de la colección Koan, con autores clásicos que han sostenido la historia de la humanidad con frases y pensamientos muy sencillos.

En la última página del texto hay dos verdades absolutas que debí conocer hace mucho tiempo, en mis comienzos como docente. La primera la toma de Feynman: "No es que enseñase bien porque pensase con claridad. Al contrario; pensaba con claridad porque enseñaba bien", p. 342. Desde entonces he creído que lo sencillo, lo más fácil es contar las cosas como son, sin demasiados adornos. La otra se refiere al valor, al poder que tienen las palabras, título del libro y que la mayoría de los periodistas deberían recitar con soltura: "Hablar para aprender, no para convencer", p. 343.

Un aprendizaje a través de las palabras. Ilustraciones para comprender cada capítulo de forma resumida antes de iniciar su lectura. Ejercicios al final para saber si hemos comprendido o no la lectura del texto. Es un manual en toda regla para que los profesores universitarios lo usemos, especialmente quienes nos dedicamos a la comunicación.

Mientras redactaba estas líneas acaba de aparecer otro título de Mariano Sigman: *Artificial: la nueva inteligencia y el contorno de lo humano* que espero leer en los próximos meses. El libro lo ha escrito al alimón con Santiago Bilinkis. Ahora, quizás, con otra perspectiva, una vez me haya alejado de las aulas, pero siempre pensando en que la comunicación para ser efectiva ha de entender lo que le sucede al ser humano y a su modo, supongo también, que tendrá que hacerlo la inteligencia artificial.

El último libro de este epígrafe resultó ser de mucha utilidad, aunque lo conocí muchos años después de su publicación. Un amigo, a la sazón responsable de documentación en Atresmedia, Eugenio López de Quintana, me lo recomendó, y reconozco que me sorprendió gratamente. Nos referimos a: *Lo pequeño es hermoso* de E.

F. Schumacher. Un pozo lleno de sabiduría. Me recordó mientras lo leía, la sabiduría del libro del Té. Cosas sencillas que nos hacen mejores personas. Lo primero que descubrí fue la relación que debe tener el hombre con la naturaleza, en las primeras páginas. Se señala que el hombre se cree superior a la naturaleza y por eso quiere dominarla y conquistarla para beneficio propio. No hay un sistema de ayuda mutua, sino de apoderamiento para acabar con ella. Así de concluyente es: "El capital proporcionado por la naturaleza es mucho más importante que el aportado por el hombre", p. 13. Por eso, aún como sociedad nos falta esa visión de entender que las cosas que están en el mundo son para compartirlas no para ser destruidas porque como especie nos consideramos superiores. Por eso, la actual economía es una forma de locura por el consumo, sin importar en qué lugar quedamos como sociedad o si los recursos que estamos devastando tendrán otra oportunidad para estar presentes nuevamente.

El libro parte de una idea sencilla, si la queremos aplicar: "Hay sabiduría en la pequeñez, si tenemos en cuenta lo pequeño y limitado que es el conocimiento humano, que parte mucho más del experimento que de la comprensión global", p. 34. Y en conjunción con los libros citados con anterioridad, vuelve el tema de la creatividad humana, de más valor que lo que puedan aportar las máquinas.

Concluimos este epígrafe con una frase de las muchas que hay en el texto de auténtica experiencia y manera de mirar la vida, porque lo pequeño también es hermoso: "Sin sabiduría el hombre se ve obligado a construir una economía monstruosa que destruye el mundo y a buscar afanosamente satisfacciones fantásticas, como la de poner un hombre en la luna", p. 37, o más lejos como estamos viendo ahora. Cada vez, como decíamos al principio del libro, el hombre sueña con llegar más lejos hacia el cielo

o a las profundidades del mar, pero que no sea a costa de esquilmar los recursos que nos quedan en la tierra.

Soy consciente y en eso coincido con el autor de que necesitamos un sistema nuevo de gobierno y de pensamiento. Que las soluciones que la humanidad ha tenido a bien por más de dos milenios, parecen estar en declive. Hay que pensar cada vez más en las personas y en sus necesidades. No en las mercancías como bien insiste Schumacher. Y algo categórico para estos tiempos de inteligencia artificial, dicho muchos años antes del boom de la IA: "Las máquinas no se equivocan como la gente", p. 77.

Al final, lo mires por donde lo mires, estos textos tienen la fría y calculada sabiduría, necesaria para quienes estamos en el mundo de la educación, para quienes desean que la sociedad avance sin acabar con los recursos, para que quienes gobiernan entiendan que existen alternativas y para que los gobernados actuemos frente a quienes desean otro tipo de pensamiento único. Las palabas tienen poder y si sabemos utilizarlas, especialmente los periodistas, estaremos contribuyendo a hacer una mejor sociedad, es decir, a ser personas que contribuyen a un mundo mejor.

Filosofía y vida

Encontrar y encontrarse están en el mismo lugar, pero a él se llega de diferentes formas. Uno ocupa un espacio físico, palpable, que se puede tocar con los dedos, estrujar con las manos o patear a las malas. El otro es interior, hay que mirar con los ojos del corazón, comprobar que la sangre corre sin detenerse, entender que la vida es lo que vives, pero lo que interiorizas también contribuye a buscar el equilibrio. Durante muchos años rechacé, ---mejor dicho,

no me sentía atraído por este tipo de lecturas en las que hay que mirar muy adentro para encontrar lo obvio, que a la postre resulta que tienen muchas implicaciones y que no siempre se ajustan a las necesidades ni a los problemas que nos encontramos como ciudadanos de este mundo--. Pero con el tiempo fui capaz de mirar más allá y adentrarme sin miedo en este tipo de libros, de los cuales algunos les quiero compartir.

En realidad, hacia méritos para que mis ojos no se detuvieran en esa sección, ni me acercaba a ella cuando entraba en una biblioteca. Pero ya he mencionado en varias ocasiones, que a partir del 2010 o 2012, tuve una especie de parusía que me llevó a observar y experimentar nuevos temas. Ahí, en medio de un mar sin remos ni barca a la que agarrarme, flotando en un espacio sideral sin asidero, descubrí que estas lecturas me estaban haciendo bien, calmando mi espíritu y, sobre todo, haciendo que fuera mejor persona conmigo mismo y con quienes me rodeaban.

El culpable de mi cambio fue Nuccio Ordine. Un pequeño texto cargado de significado. Grandes ideas y sobre todo reflexiones para la vida. Llegó varios años después de publicarse, pero en cuanto comencé a leerlo supe que algo bueno tenía entre manos: *La utilidad de lo inútil*. *Manifiesto* no es un juego de palabras, que también, sino un breve pero interesante ensayo de cómo la literatura y también la filosofía pueden enseñarnos, mostrarnos los caminos que hemos de seguir. Escritores y filósofos conviviendo entre líneas, ajustando sus razonamientos y su creatividad es una forma de entender el mundo que Ordine compartía en sus libros y en sus clases. Esta frase resume lo que se puede encontrar en el libro y en la vida misma: "Considero útil todo aquello que nos ayuda a hacernos mejores", p. 9. Al comienzo del libro dedica unas páginas a hablar del mundo de la universidad, en las que pone de manifiesto

la importancia que tiene para la Academia, los centros de investigación, los museos, las bibliotecas, los archivos, etc., porque sin ellos la ciencia estaría encasillada. Valora que las disciplinas humanísticas y científicas dejen de comercializarse y se les valore por sus aportes al mundo de la ciencia y del entretenimiento. Porque son "un tesoro que la colectividad debe preservar con celo a toda costa", p. 10.

En sus páginas se encuentran los principales filósofos, pensadores, pero también escritores, poetas y novelistas de una historia de la ciencia que él siempre explicó a través de las obras literarias. Y no porque demos mayor valor a los renombrados y altos cargos de las ciencias, porque para Ordine: "Las ausencias acaban siendo más significativas que las presencias", p. 13. Para él, que valora por encima de muchas cosas el saber, practicarlo y acercase, es una forma de entender mejor el mundo. Pero todo se consigue con el esfuerzo, no desde la calma y la templanza. En sus palabras: "nadie, en definitiva, podrá realizar en nuestro lugar el fatigoso recorrido que nos permitirá aprender", p. 15. ¡Qué gran lección de vida! Así se lo hice saber a los alumnos para que se esforzaran por ellos mismos en acercarse al conocimiento, a los autores y sus obras que abrirían su mente y su espíritu.

Adentrarse en lo profundo de la educación. Descubrir lo que hay tras los escritos. Valorar los textos en su justa medida, si es que tienen una medida de esas características. Con Ordine aprendí a ver la relación que debe existir entre los alumnos y profesores. Él fue quien me hizo entender la importancia de compartir libros con los alumnos. Formato fundamental que seguirá en las universidades hasta el fin de sus días. "El encuentro entre el docente y el alumno presupone siempre un ´texto´ del que partir. Sin este contacto directo, los estudiantes tendrán dificultades para amar la filosofía o la literatura y, a su vez, los profesores

perderán la oportunidad de aprovechar al máximo sus cualidades para despertar pasión y entusiasmo en los alumnos", p. 98. En estas cuatro líneas y media se resume el mundo de la educación, de cómo maestros y alumnos deben acercarse y cómo los textos serán el referente sobre el que han de trabajar. Y lo completa unos párrafos más tarde cuando vuelve a insistir en esa relación entre ambos: "El encuentro auténtico entre maestro y alumno no puede prescindir de la pasión y el amor por el conocimiento", p. 99. Se trata de principios básicos para cambiar la vida del estudiante, convertirlo en un buen lector, orientándose gracias al saber de su profesor. Esa relación, incluida la pasión, es lo que mantiene viva la enseñanza, porque como él señala la enseñanza implica siempre una forma de seducción.

Y en la parte más filosófica y religiosa del texto se ofrece una visión de la vida sustentada en la verdad porque "quien está seguro de poseer la verdad no necesita buscarla, no siente ya la necesidad de dialogar de escuchar al otro…", p. 131. En estos tiempos tan turbios, muchos se creen que tienen en su poder la verdad absoluta, pero ignoran casi todo.

Acabo con la relación entre el conocimiento y la riqueza. En momentos difíciles la sociedad se quiebra y no es capaz de sumar, de compartir las riquezas. Los tesoros más valiosos no son los que están escondidos, sino aquellos que se descubren y se comparten para beneficio de todos, Lo mismo sucede con el conocimiento. Hay que hallarlo, sembrarlo y luego compartirlo para beneficio de la sociedad. Esta frase que Ordine se encontró en una biblioteca del Sahara resumen cómo la sociedad irá a mejor si es capaz de compartir: "El conocimiento es una riqueza que se puede transmitir sin empobrecerse. Solo el saber puede ser compartido sin empobrecer. Al contrario,

enriqueciendo a quien lo transmite y a quien lo recibe", p. 111.

Esa es la gran labor de un docente, hacer que el conocimiento no permanezca en unos pocos, sino que fluya como agua de río que desciende de la montaña. Este libro, por consiguiente, lo considero uno de los que debo ofrecer a otros docentes cuando quiero hacerles un regalo.

Desde entonces vengo leyendo propuestas de Nuccio Ordine y siguiendo sus pasos. Tres cosas que creo necesario ofrecer a los lectores para conocerle mejor. La primera, su participación en BBVA Aprendamos juntos: "solo los buenos profesores pueden cambiar la vida de un estudiante" (6:00) https://aprendemosjuntos.bbva.com/especial/solo-los-buenos-profesores-pueden-cambiar-la-vida-de-un-estudiante-nuccio-ordine/ en la que pone de manifiesto las voces discordantes de lo digital frente al mundo impreso. En esa misma ventana, con un público dedicado a la enseñanza y también con alumnos, habló de la importancia de la literatura: "La utilidad de lo inútil en nuestra vida". Nuccio Ordine, profesor y escritor: www.youtube.com/watch?v=co_F_zYqnEQ De preferencia escuchen y vean la versión larga, aunque dure 1:42:29, porque el escritor y profesor explica el futuro de la educación, especialmente la universitaria en la que él trabaja. También explica otras maneras de enseñar en: "La belleza de aprender lentamente" https://youtu.be/md38U8Rpj58 en apenas 04: 03minutos.

En mayo del 2023, la Fundación Princesa de Asturias concedía al profesor, escritor y filósofo italiano, Nuccio Ordine el galardón del Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades de ese año y lo hacía como se señala en la web de la Fundación por la importancia de sus libros para la sociedad: "Uno de sus libros destacados en esta materia es **La cabala dell'asino. Asinità e**

conoscenza in Giordano Bruno (1987). Es autor --además-- de numerosos ensayos sobre el cinquecento, y en el campo de la teoría y estética literarias, publicados en obras individuales y colectivas y en numerosos artículos. En sus libros *L'utilità dell'inutile: Manifesto* (*La utilidad de lo inútil. Manifiesto*, 2013), y *Classici per la vita: Una piccola biblioteca ideale* (*Clásicos para la vida. Una pequeña biblioteca ideal,* 2016), obras con las que logró llegar al gran público. Sin embargo, no pudo recoger su premio porque falleció poco después de saber que le habían concedido dicho galardón.

Seguro que, de no haber fallecido de manera repentina, estaríamos hablando de uno de los discursos más interesantes de la educación y de la literatura de los últimos años, pero al final quedó incompleto. Cuenta el periodista canario Juan Cruz que "Rosalía y María, la viuda y la hermana de Nuccio Ordine asistieron a la ceremonia. El ganador del premio de las Ciencias Sociales, fallecido poco después de haber recibido la alegría de esa distinción, había trabajado en la escritura de su discurso, que circuló como una carta póstuma que ya no tendrá nunca ni su ampliación ni sus correcciones" (Cruz, 20 de octubre, 2023. El Periódico de España).

Ese mismo año comencé a leer otra obra de Nuccio Ordine: *El umbral de la sombra* cuyo subtitulo resumía muchas de las ideas en las que el escritor italiano había trabajado: *Literatura, filosofía y pintura* en Giordano Bruno. El texto, lejos del manifiesto de 2013, en esta ocasión es un estudio profundo, denso y a veces demasiado filosófico para entender la relación del arte, la cultura y la sabiduría. Pero hay momentos donde descubre el valor de los humanos: "Fuera del universo infinito no hay divinidad, ni religión, ni magia", p. 91. O esta otra afirmación: "El ridículo, según la interpretación propuesta por Sócrates, nace de la diferencia entre lo que creemos ser y lo que en

realidad somos", p. 61. Nos saca de dudas a través de Bruno cuando explica la diferencia entre filosofía y vida: "Separa la vida de la filosofía y la filosofía de la vida significaría reducir la filosofía a una profesión vil y la vida a una banal búsqueda de falsos valores", p. 215. Sin sus escritos, sin su ejemplo y sus enseñanzas, el mundo, sería peor. Gracias Nuccio Ordine por tus ejemplos de vida académica.

Busqué por tiempo un libro que me ayudara en tareas académicas y filosóficas, relacionadas con el mundo de las bibliotecas y los centros de documentación, hasta que en 2023 llegó a mis manos uno que al menos conjugaba la mayor parte de lo que necesitaba para explicar algunas cosas en clase: *El arte del saber ligero* de Xavier Nueno. Como siempre un excelente subtítulo que fue la parte que más me interesó y por eso lo compré: "Una breve historia del exceso de información" del que hablaremos en la segunda parte.

Lo primero que me interesó, en un mundo donde cada vez se duplican y triplican los contenidos, Nueno propone cómo reducir una biblioteca y pone como ejemplo la propuesta de Feynman. Más adelante incidiremos en ella: "Toda la memoria del mundo cabría en un pixel. En una mota de polvo, que es la unidad más pequeña que podemos percibir", p. 17. Pero reducir el espacio, el físico y el virtual no garantiza que los textos se conserven para siempre. Nueno diferencia la palabra que se perdía una vez pronunciada por la voz, que permitía reproducir nuevamente los sonidos.

Aporta algunos conceptos importantes de la materia que impartí en la universidad como el mundo de la imprenta, páginas 65 y siguientes. También de su conservación, que veremos más adelante y de la tipografía, especialmente la de Aldo Manucio. La relación entre la escritura y la memoria, que para Nueno se forma a través de la lectura

y la memorización. Una de las afirmaciones más ciertas y que va en contra de lo que muchos eruditos piensan es que: "la verdad no está encerrada en algún lugar recóndito de la biblioteca y los libros no son depositarios de ningún saber seguro", p. 185. Tuve que releerlo varias veces para entender lo que quería decir. Hasta ese momento pensé siempre lo contrario, pero por fin vi otras interpretaciones de los libros y de las bibliotecas.

Y dos ideas relacionadas con la verdad. Primera: "Los libros tienen que ser leídos de cabo a rabo prestando atención a cada palabra, a casa signo, para evitar que esa verdad se escurra entre las líneas", p. 203. Y más adelante vuelve a insistir: "Si hay alguna verdad, esta no se encuentra sepultada en las bibliotecas. Tampoco está escondida entre las páginas del libro ni disuelta en el espacio en blanco entre las líneas de la página, sino que habita a medio camino entre el lector que lee y el libro leído", p. 209. Fue de esta manera y con este autor, que algunos conceptos sobre libros y bibliotecas pasaron a ser presentados, por mi parte, de diferente manera.

El arte de... leer sin prisas

Son pocas las ocasiones en las que encontramos alguna colección de libros que nos marque en nuestra vida. Pero cuando llegue esa oportunidad no deberíamos dejar que pase a nuestro lado sin darnos cuenta. En mi caso, parte de mi juventud la pasé leyendo porque encontré en la ciencia ficción un escape maravilloso, que me abrió puertas a otros mundos, reales e imaginarios. Luego maduré y descubrí otro tipo de lecturas, alguna compartidas con ustedes en las páginas precedentes y otras que aún resuenan en lo que hago cada día. Dicen que se vive plenamente cuando

somos capaces de recordar con milimétrica precisión lo que aconteció en otras épocas. Quien no recuerda, o no vuelve a vivir las mismas experiencias, no ha completado su ciclo vital.

En mi caso, la curiosidad --esa arma decisiva para los periodistas cuando están detrás de la noticia, o para cualquier ciudadano que pretende ir más lejos en su vida-- me abrió las puertas a una colección de libros tan interesantes como que, a partir de su lectura, cambié aspectos de mi vida. Resulta difícil cuando ya tienes equilibrada tu mente, tu forma de ser y entender el mundo, cuando parece todo ordenado y que tu propia experiencia no te pide ninguna aventura más, dar a un vuelco porque has descubierto que te has equivocado en algunas cosas.

El primer paso es siempre comprender el problema, algo difícil cuando ya has demostrado que vas por el camino correcto. Ya pasaste por situaciones similares y eso ayuda a enfrentar otros retos. Además, en muchas ocasiones, los problemas no suelen ser lo que parecen. Les damos pista, hacemos que sean más grandes, los forzamos a quedarse en vez de enfrentarlos para resolverlos. Porque tengamos clara una cosa: Los problemas son siempre incómodos y tratamos de expulsarlos de nuestro paraíso. Para ello, debemos cuestionarlos y al menos llamarlos por su nombre. De esa forma los estamos delimitando, poniéndoles dentro de un círculo para afrontarlos.

¿Cómo lo hago? Busco lecturas que me ayuden a reflexionar. No me gustan mucho los libros de autoayuda, aunque los que citaré a continuación seguro que, en su época, hace ya mas de dos mil años, servirían para estos propósitos. Humildad, pura humildad, para reconocer y admitir que nos hemos equivocado. No se debe agrandar el problema, tratando de justificar lo que no tiene explicación y dando vueltas a lo mismo, las veces que haga falta, para

demostrar que tus palabras son las verdaderas, aunque quienes te escuchan ya hayan detectado que solo son malas excusas.

Cuando avanzas en la vida, lo suficiente como para tener como pretensión principal la vida misma, dejas de perder el tiempo y tratas de aprovecharlo al máximo. Huyes de la vanidad, de la riqueza y el poder, de la envidia, la avaricia, las malas compañías y te centras en un mundo que ahora suena diferente porque las prioridades han cambiado. Si en este proceso tienes la suerte, como fue mi caso, de encontrar textos que te ayuden a entender quién éramos, qué hacemos y dónde queremos llegar, la vida fluye a distinto nivel.

Encontré en la editorial Kōan una serie de textos que cada vez que los leía me hacían ser mejor persona. Me ayudaban a entender el mundo actual, a pesar de estar escritos hace más de dos mil años. Todos traen un título muy sugerente: "El arte de…" y reconozco que su contenido, el formato, la edición cuidada y sobre todo la enseñanza que hay en cada una de sus líneas, era lo que necesitaba para comprender de una vez por todas el sentido de la vida.

Mencionaré algunos aspectos puntuales de los que he leído hasta ahora de una forma desordenada, según iban cayendo en mis manos. Autores que en su día fueron reconocidos porque lo que explicaban, lo que escribían y lo que hacían tenía congruencia. Puede que en algunos textos sean tan simples las recomendaciones que pensaríamos en un psicólogo actual que facilita pautas para cambiar tu vida. Pero, en tan pocas páginas, entre 120-130 los más voluminosos, se esconden propuestas para hacer una vida más simple, hermosa, atractiva y sincera. Tanta sabiduría y tantas experiencias en pocas páginas.

Portadas de algunos libros de El arte de…

Cortesía del autor

El arte de cultivar una mente abierta de Sexto Empírico. En momentos donde nuestro cerebro parece no dar respuesta al nudo gordiano al que se enfrenta, bien estaría consultar este y el resto de textos de esta colección. Empírico nos muestra el camino a través del escepticismo, como aquella capacidad de establecer oposiciones entre las cosas del mundo: "El que no se define sobre la bondad o maldad natural de las cosas no persigue ni rechaza nada con exceso y ello le brinda la serenidad", p. 17. Así, las cosas aparentes se hacen perceptibles cuando los seres humanos se muestras flexibles.

El arte de ser libre de Epicteto con el siguiente subtítulo: *Un manual de sabiduría clásica para una vida estoica y feliz* ofrece pequeñas píldoras de sabiduría, como la mayoría de los libros de esta colección. ¿Quién no quiere ser libre? ¿Vivir sin ataduras? Esforzarse en hacer que la vida sea sencilla para no tener que depender de otras personas o cosas, ayuda a serlo. "No te empeñes en que las cosas sucedan como deseas, desea mejor que las cosas sucedan como suceden y tu vida fluirá apaciblemente", p. 11. O este otro pensamiento para ser libre: "la educación consiste

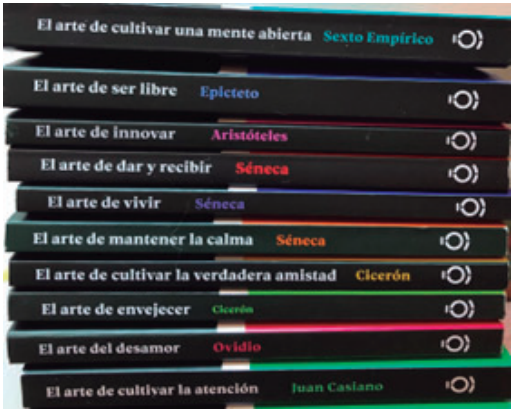
precisamente en aprender a desear que todas las cosas sucedan tal como vienen", p. 56.

Cuando acabé de leer este breve libro, descubrí que la sociedad actual se siente cada vez más atada y, en consecuencia, menos libre, porque los valores son diferentes a los de hace muchos años. Cuando lo material sustenta la vida de un ciudadano, cuando se rodea de cosas, en vez de ideas, se hace prisionero a sí mismo porque de ese ciclo envolvente es muy difícil desprenderse. Entonces, continué la lectura de otros libros de esta colección, que les comparto a continuación.

El arte de innovar, de Aristóteles. Subtítulo: *Un manual de sabiduría clásica sobre innovación y pensamiento crítico.* La palabra innovar está presente en nuestra sociedad como señal de avance, crecimiento, ayuda en el mundo laboral y personal. El mundo parece no contemplar salidas sin que la innovación no aporte los siguientes pasos a seguir. Otra cosa en los tiempos presentes es el pensamiento crítico para crear mensajes que sean innovadores.

Resulta complicado en el mundo académico reflexionar para que el grupo de alumnos sean críticos con las propuestas que lanza el profesor, lo que dicen los medios de comunicación o lo que se encuentran en sus relaciones sociales. Hay que fomentar y poner en práctica el pensamiento crítico para no dejarse arrastrar por grupos o líderes con intereses supranacionales. Dos ideas de Aristóteles clarifican estas palabras: "La innovación tienenlugar cuando las personas disponen de la libertad y los recursos para echar a volar el pensamiento creativo", p. 14 y esta otra: "Para innovar es valioso no solo no seguir la tendencia, sino oponerse a ella", p. 33. En ambas, cuando el ser humano logra desconectar y toma distancia, tiene más posibilidades de innovar, ser creativo y reflexionar sin presiones. Que la actual sociedad tome ejemplo.

Portadas de libros de Kōan



Cortesía del autor

El arte de dar y recibir, El arte de vivir y *El arte de mantener la calma* tres pequeños ensayos de Séneca para ser más generosos y practicar la gratitud, el primero de ellos explora de forma intensa la gestión del tiempo, cómo vivir y cómo actuar frente a las presiones de la vida; el segundo y, clave en estos tiempos de enfrentamientos y guerras, de luchas por el poder político y económico, Séneca ofrece un manual sobre la gestión de la ira.

El primero de los tres que leí me sirvió durante dos o tres cursos para hacer entender a los alumnos los valores de la vida, frente a la riqueza, el éxito, lo mundano, lo superficial, las grandes fortunas, etc. Hay tantos ejemplos de Séneca. Afirma que solo quienes se sienten en deuda pagan sus deudas, porque así lo están reconociendo. O cuando señala que nadie devuelve de buen grado lo que no se le da con buena voluntad. Les comparto 3. El resto tienen que descubrirlos en *El arte de dar y recibir*: "Existen tres tipos de cosas necesarias: Aquellas sin las que no podemos vivir; aquellas sin las que no debemos vivir, y

aquellas sin las que no queremos vivir", p. 17. Esta otra: "La generosidad tiene los pies largos. Lo natural es que quien da con alegría lo haga con rapidez", p. 23. Y esta última: "Las buenas obras, los favores y los regalos se rigen por la misma ley: que siempre los olvide quien los realiza y nunca quien los recibe", p. 27. Cuan necesario es este texto para la vida actual, donde sigue primando lo material sobre la forma en que debemos dar y regalar sin miramientos.

De *El Arte de vivir* dos ideas para no alargarlo. Creemos que la vida siempre será larga porque la muerte llegará tarde, pero como afirma Séneca el resto de la vida no es vida, sino tiempo, el que nos queda a cada uno por vivir. En resumen, lo que es y será nuestra vida: "La vida se divide en tres etapas: lo que ha sido, lo que es y lo que será. De las tres, la que vivimos ahora es breve, la que viviremos, incierta y la que hemos vivido, inmutable", p. 23. Y así seguirá siendo hasta el fin de los tiempos.

El arte de mantener la calma nos enseña a afrontar diversas situaciones que nos pueden causar problemas como la ansiedad, la pasión, la amistad, etc. Con respecto a las pasiones, que a veces nos acercan al precipicio, nos dice que hay que reprimirlas, cortarlas el paso antes de que se adueñen de nosotros. Y para que la vida sea mejor tenemos que mirar hacia el futuro, a lo que nos queda por vivir: "El pasado es irreparable, pero el futuro prevenible", p. 13. Y la calma se logra con pequeños gestos, que hacen luego a la persona grande. De esta forma tu ira descenderá y volverás a ser reconocido como amable y generoso: "No reacciones inmediatamente ni ante lo que te parezca claro como el agua. A menudo, lo falso tiene apariencia de verdad. Date tiempo; normalmente la verdad se revela en su solo día", p. 22. La solución en la siguiente página, 23: "Confía, por lo tanto, solo en lo que veas inequívocamente y con tus propios ojos". Cuanto bien pueden hacer estas palabras a

los que se lanzan a difamar a través de las redes sociales.

El arte de cultivar la verdadera amistad, El arte de envejecer ambos de Cicerón. Dentro de las redes sociales, pensamos que al estar tanto tiempo conectados tenemos más amigos y estamos más unidos. Sin embargo, la realidad demuestra todo lo contrario. Cada vez más los jóvenes se sienten aislados y les resulta más difícil convivir con otras personas. Este texto ofrece una visión de cómo hacer amigos auténticos y que duren en el tiempo. Dice Cicerón, en este sentido: "Solo las buenas personas pueden ser verdaderos amigos" porque la amistad se basa en la confianza mutua, la sabiduría y la bondad; por tanto, la amistad solo es posible entre buenas personas.

Entonces ¿Quiénes son las buenas personas? Para Cicerón son quienes "viven y se comportan con fidelidad, integridad, ecuanimidad y generosidad, p. 17. Así pues, ¿Cómo deberíamos vivir cada día y cuáles serían los valores principales o propósitos? Tendemos a pensar que lo más importantes es el dinero, pues bien, para Cicerón: "solo sirve para comprar cosas, los cargos públicos, para aumentar la reputación: los placeres, para gozar, y la salud, para no sufrir y disfrutar plenamente del cuerpo", p. 20. En esencia, un buen amigo es aquel que se parece mucho a nosotros, es un "fiel reflejo de nosotros mismos".

En esa búsqueda del término medio, la amistad también está presente. Así lo cree Cicerón cuando aconseja que "ayudéis a vuestros amigos en lo que os sea posible, pero al mismo tiempo no les deis mas de lo que puedan gestionar", p. 56. Este texto breve no es solo un canto a la amistad, es un pozo lleno de sabiduría del que brotan las aguas frescas de la amistad.

Si la amistad es compartir y estar juntos, otro tanto se puede decir del otro texto de Cicerón en esta colección o, lo que es lo mismo, cómo vivir la última parte de la vida,

cuando ya hemos tenido las suficientes experiencias, hemos enriquecido nuestro cerebro y deseamos llegar a "la segunda parte de la vida" con salud, generosidad y muchas ganas de hacer cosas.

Recojamos tres ideas en este sentido. Primera: "Existe también otro tipo de vejez: el final sereno y tranquilo es una existencia discreta, honesta y elegante", p. 14 y lo dice una persona que había alcanzado la fama, el dinero y la notoriedad. Segunda: "Hay que vivir de manera saludable, hacer ejercicio con moderación y comer y beber lo justo para saciar los apetitos del cuerpo, p. 32. Tercera: "Solo son dignos de respeto los ancianos que se defienden a sí mismos, protegen sus derechos, no se doblegan ante nadie y gobiernan lo suyo hasta el último aliento", p. 34.

Este pensamiento lo aplican en la actualidad colectivos de personas mayores que quieren que sus derechos se respeten, entre otros el pago de una pensión digna por haber contribuido durante muchos años a levantar su país. Por último, cuando se llega a esa edad cercana a la muerte, llegan las dudas o los temores, pero Cicerón afirma que "lo mejor es contentarse con el tiempo que nos toque por vivir", p. 62. Este pequeño texto ofrece una versión sencilla del pensamiento cuando se llega a la última parte de la vida. Deberíamos tenerlo como cabecera cuando vamos avanzando hacia el final. Leer pequeños párrafos y entender en dónde estamos y hacia dónde vamos.

El arte del desamor de Ovidio. Y antes de que nos llegue la muerte, hemos de vivir intensamente cada día. Entonces y ahora las rupturas en el amor suponían situaciones desesperadas para quienes se veían inmersos en ese proceso. Ovidio da pautas a los que han perdido el amor para que no vuelvan a caer en la misma situación, con la misma pareja y en el mismo lugar. "La mayor venganza es el silencio, que mata el recuerdo… o quien jura y perjura

que no ama, ama", p. 46. En la vida, viene a decir el autor, el mal de amor con amor se quita y recomienda que te alejes de tu amada, que salgas con amigos y que vivas diferente. Todo vuelve a funcionar cuando somos capaces de perder toda la esperanza de recuperar un viejo amor.

El arte de cultivar la atención de Juan Casiano, un monje de la antigüedad tardía que fue recogiendo ideas de otros padres de la iglesia para entender y poner en práctica la atención. Frente a la distracción de lo humano ante cualquier novedad o idea llegada de lejanas tierras, Casiano afirma que la distracción no tiene una única solución. Esto se puede comprobar en cualquier universidad española, donde el alumno tiene siempre muy cerca el teléfono. Casiano habla de algunos de los principales oficios de aquella época y recomienda cómo hacer frente a las adversidades. Lograremos la atención cuando "pongamos todo nuestro empeño en aquellas cosas que nos orientan hacia este objetivo inmediato, la serenidad y lucidez de corazón", p. 11.

Sigo atento, como lector, pero también como persona a las nuevas obras que Kōan vaya publicando. Sobre todo, aquellas que se relacionan con una forma de vivir distinto, sin presiones políticas o comerciales, centrado en una manera de entender el mundo diferente, no impuesto. Se trata de pequeños textos clásicos que nos recuerdan quiénes somos, qué y cómo queremos ser y, sobre todo, hacia dónde nos dirigimos. He disfrutado enormemente estas lecturas y algunas frases las he compartido con mis alumnos.

El arte de... amar lo que tienes

El último epígrafe también lleva como punto de partida la palabra arte. En las siguientes líneas les comparto dos libros que han estado presentes a lo largo de todos los años en que impartí docencia y uno más reciente que he sumado a mi vida de profesor y de ciudadano. Son textos muy reconocidos y usados en muchas universidades. En mi caso, he trabajado con algunas frases significativas para entender la comunicación, la publicidad y sus estrategias, pero también la forma en que somos y vivimos.

El arte de la guerra de Sun Tzu es un pequeño libro escrito por un general chino del siglo VI a. C que habla de la guerra y de las estrategias necesarias para ganar las batallas. ¿Cómo un libro, tan lejano en el tiempo, sigue vigente muchos siglos después? La respuesta es sencilla. Cuando aplicas la lógica, cuando eres sensato y sobre todo cuando entiendes cómo funciona la vida y las personas, tienes más posibilidades de tener éxito.

Los tres libros de este epígrafe ofrecen no grandes relatos; al contrario, pequeñas ideas que si se cumplen dan buenos resultados. Reflexiones de los autores para enfrentar los problemas de una forma clara, sabiendo los pasos que han de dar y cómo actuar, pero también viendo los resultados previsibles antes de acometer las acciones.

Veamos algunos ejemplos de Sun Tzu cuando dice que "vencer sin luchar es lo mejor" o "no permitas que los enemigos se unan". En ambas, están logrando que antes de la guerra haya negociaciones para evitarla y de esa forma ya has ganado. Pero también puedes ganar la guerra cuando: "El que tenga generales competentes y los proteja de las injerencias del soberano será el vencedor", p. 66, porque como el General señala en cualquier guerra y/o batalla se pueden producir cambios en cualquier

momento y eso hará más fácil/difícil la victoria. Ofrece hasta cinco motivos en los que la victoria es casi segura si los aplicas. Veamos al menos uno de los cinco: "Conoce al enemigo y conócete a ti mismo y, en cien batallas, no correrás jamás, el más mínimo peligro", p. 68. Esta forma de enfrentarse a la batalla ha sido aplicada por muchas empresas para tratar con su competencia. Especialmente, cuando en comunicación hay que mandar un mensaje se debe ofrecer la versión auténtica y además contemplar qué está haciendo tu enemigo/competencia".

El libro ofrece multitud de ideas para el mundo empresarial, para las personas y su vida, para afrontar situaciones difíciles y hasta para reflexionar y salir de situaciones comprometidas. El General piensa en muchas partes del texto que las personas son la parte fundamental de cualquier acción y en ese sentido afirma que "no confiéis a la gente tareas que no pueden cumplir. Haced una selección y dad a cada cual responsabilidades adecuadas a sus cualidades", pp. 85-86.

Este texto y los de este epígrafe son como la *Biblia*. Se podría decir de una lectura especial en el fondo y en la forma. No hay que leerlos de principio a fin, página por página. Son textos que deberíamos tener en nuestra mesita de noche o cerca de donde trabajamos, pues de vez en cuando podemos abrirlos al azar y descubriremos pensamientos nuevos. Los mismo serviría para cuando estemos frente a un problema difícil de resolver. En ese caso, buscar alguna de las fórmulas que Sun Tzu escribió y es posible que encontremos la solución.

El arte de la prudencia de Baltasar Gracián. Este iba a ser el libro con el que iniciara este proyecto, pero luego pensé que al final se recordaría mejor. Probablemente muchas de las ideas que he ido dejando en clase a mis alumnos tengan como referencia los escritos de este jesuita aragonés. En

1647 este religioso escribió un texto que ha servido de base a la sociedad moderna. Muchas de las dudas, preguntas, inquietudes, formas de ser y entender el mundo, se pueden sacar de sus páginas. Es curioso que un libro con más de 370 años siga siendo un referente y un *best seller*.

En el mundo de la educación tiene muchos y sabios consejos que comparto los primeros días de clase: "El saber no sirve si no es práctico", es decir, si lo que enseñamos no se puede aplicar no estamos educando de forma correcta. O este otro muy utilizado en la vida y en colegios y universidades, cuando se refiere a tener ingenios y auxilios: "Hay mucho que saber y es poco el vivir, y no se vive si no se sabe. Es, pues, singular destreza el estudiar sin que cueste, y mucho por muchos, sabiendo por todos", p. 22. Y más adelante se refiere a la ciencia cuando afirma que: "ciencia sin seso, locura doble".

Apuesto con el lector que abra el libro en cualquier página, la primera que sus dedos elijan, y se dará cuenta de que hay uno o varios pensamientos que ayudarán a su forma de ver la vida, de entendernos como personas y, sobre todo, de mejorar lo que hacemos cada día para contribuir a tener una mejor sociedad. En mi caso, no lo voy a hacer porque tengo subrayadas algunas ideas que comparto con los alumnos. Les pido que lean la parte subrayada y luego hacemos una pequeña reflexión entre todos. Por ejemplo, cuando llegan los jóvenes a la universidad --es justo, necesario y hasta decisivo saber que algún día cuando finalicen sus estudios asumirán un trabajo--. ¿Qué dice Gracián sobre ello? "Los empleos grandes piden autoridad ajustada a su ejercicio, sin la cual no pueden ejercerse dignamente", p. 59. Por eso, debemos prepararnos para merecer el trabajo que luego enfrentaremos.

Como no se trata de contar todo lo que hay en el libro, lo que ofrece el texto, que es mucho, bueno y generoso --eso

lo dejo en manos de los lectores que quieran dar un giro a su vida, o que deseen encontrar otra manera de vivirla--cierro con una sabia y poderosa frase que luego pido a los alumnos que la apliquen. Y más en estos tiempos en los que como decía Juan Casiano las distracciones son abundantes y difícil la atención. Se titula: No Cansar: "Suele ser pesado el hombre de un negocio, y el de un verbo. La brevedad es lisonjera, y más negociante; gana por lo cortés lo que pierde por lo corto. Lo bueno, si breve, dos veces bueno; y aún lo malo, si poco, no tan malo. Más obran quintas esencias que fárragos; y es verdad común que hombre largo raras veces entendido, no tanto en lo material de la disposición cuanto en lo formal del discurso… Lo bien dicho se dice presto", p. 58.

Cuanta sabiduría en apenas seis líneas. Pues no hemos aprendido. Seguimos haciendo comunicación farragosa, quizás con el objetivo de que no se entienda. Con lo fácil que es ir de frente, contar las cosas como son y actuar de la misma forma. Lo vemos en estas páginas de Baltasar Gracián y lo hemos comprobado en la lectura del epígrafe anterior, donde autores clásicos van directos a la cuestión, sin rodeos ni subterfugios, para hacerse entender y que no haya dudas en sus mensajes. Gracias a estas líneas hacemos prácticas en clase para mejorar la forma en que como comunicadores tenemos que orientar nuestro mensaje. Porque lo bien dicho hay que decirlo rápido.

Una última idea que en clase necesitamos compartir para que los alumnos puedan actuar en el futuro en consecuencia: "La discreción en el hablar importa más que la elocuencia", p. 77. En la vida de un periodista esta frase debería estar enmarcada en su mesa de trabajo. No precipitarse, cuidar los tiempos y escribir sin rodeos ayuda a crear un mensaje más claro y preciso. Este texto me acompaña en clase, en mi zona de trabajo y en ocasiones lo releo antes de dormir. No se arrepentirán de las cosas que

dice. Concluyamos. Relacionado con el anterior texto de Sun Tzu y muy coincidente entre ambos autores. Se titula: Hacer buena guerra: "Puédenle obligar al cuerdo a hacerla, pero no mala. Cada uno ha de obrar como quien es, no como le obligan. Hase de pelear no solo para vencer en el poder, sino en el modo. Vencer a lo ruin no es victoria, sino rendimiento. Siempre fue superior a la generosidad…", p. 84. Manera y modo de evitar una guerra.

Ignorancia. Una historia global de Peter Burke. Un libro reciente del año 2023 pero que se ha convertido en un texto obligado para entender el mundo, en palabras globales y a la vez, saber lo que sucede en las relaciones más próximas. Al principio de este libro se hace mención a la mediocridad, fruto de la ignorancia, y tras la lectura del texto de Burke se demuestra que, el mundo ofrecería otras posibilidades, si quienes llevan las riendas tuvieran una mejor preparación. Burke cuenta, como lo hace Rifkin con su historia a través de la empatía, como el mundo ha pasado por diferentes fases ante la ignorancia, tantas como los capítulos en los que la encuadra el autor: Parte I, la ignorancia en la sociedad y parte II, consecuencias de la ignorancia.

El texto construye sociedades, las estudia y analiza en función de la ignorancia. Se precisa cómo ha influido la ignorancia en la religión, la ciencia y la geografía. Luego, en la segunda parte: guerra, negocios y familia frente a la ignorancia y una serie de sorpresas, secretos y futuros inciertos, acontecimientos del pasado ignorante que no se actualiza y propuestas para un nuevo conocimiento y una nueva ignorancia.

Burke aporta una parte histórica desde los orígenes de la ciencia, partiendo de la antigua China y pasando por un occidente sin preparación ni educación. De esa primera parte cita al viejo maestro Lao Tse que dice: "la mejor parte es saber qué no es conocimiento". En comunicación los

rumores son otra manera de decir las cosas, pero muchos tienen una doble intención que hace a la sociedad más débil. Leímos en clase, los dos últimos años esta cita y la compartimos en los grupos: "Los rumores florecen donde no hay conocimiento fidedigno…. A veces estos rumores circulan tanto y se repiten tan a menudo que finalmente cuajan y se convierten en mitos de larga duración", p. 96. Esta idea también la desarrolla Harari en sus textos. Y se refiere a la Edad Media donde circulaban sin ningún tipo de control. Al contrario de lo que sucede en la actualidad, pues los rumores están orquestados por grupos de presión, políticos, económicos y/o religiosos. Al menos, la mayor parte de los alumnos están de acuerdo en la implicación que tienen algunas organizaciones y también determinados medios de comunicación.

Como en los otros dos libros de este epígrafe, --punto de encuentro, acciones militares, estrategia y comunicación, educación e ignorancia-- la guerra es un tema recurrente. También Burke dedica un espacio a la relación que tiene la guerra y la ignorancia: "Las operaciones militares son, entre otras cosas batallas entre el conocimiento y la ignorancia, intentos de mantenerse al enemigo en la ignorancia de nuestros planes al tiempo que tratamos de conocer los suyos", p. 178. Y, en la siguiente página, tras mostrar ejemplos de personalidades que se han valido de la guerra para hacerse con el poder, el autor destaca la ignorancia relativa al señalar que en una guerra todos pierden: "En una guerra, ambos bandos sufren de la ignorancia. El vencedor es el que comete menos errores, o errores de menos importancia, gracias a su capacidad de disponer de mejor información", p. 179. Aquí se resalta nuevamente el poder que tiene la información y es que en la mayoría de las guerras quien dispone de la buena información tienen más posibilidades de alcanzar la victoria.

En la política las cosas suelen seguir caminos idénticos. Por eso, el autor describe cómo algunas sociedades quiebran porque la cultura de los que gobiernan y las de sus gobernados son diferentes y en ambas se cometen errores derivados de la ignorancia. No en vano, durante siglos se alejó a la población del conocimiento para que no pudieran alcanzar los puestos de privilegio. Y cuando ya con formación estaban a punto de alcanzarlos, se vieron envueltos en una ignorancia forzada por las promesas de quienes tenían el poder político.

Los secretos de estado y la censura se descubren en el libro como estrategias para ocultar la verdad y seguir teniendo un control férreo de la sociedad. Se mencionan algunas teorías de Francis Bacon. Pero hay otras formas que también ayudan, como sería el tema de disimular. Para ello, el autor elije a Baltasar Gracián y el libro que hemos reseñado en páginas anteriores. Dice Burke, citando a Gracián: "El individuo prudente disimula, ya que el más práctico saber consiste en disimular; lleva riesgo de perder el que juega a juego descubierto", p. 296.

Para la práctica de las noticias falsas usamos un epígrafe de este libro que se llama: Desinformación. Dos ideas a destacar: "En general, el objetivo de los desinformadores es sembrar la duda y la confusión del enemigo", p. 327. En la misma página se insiste: "la desinformación mantiene la ignorancia y depende de la ignorancia para tener éxito", p. 327. En clase, decimos que ambas se combaten con una buena formación.

Una parte importante de la sociedad sigue creyendo en el valor de los contenidos que aportan los periódicos. Lo han hecho desde finales del siglo XIX y siguen sacando a la luz historias que tratan de ocultar cuestiones relativas al ser humano, su forma de vivir y relacionarse y hasta convertirse en referentes para otras. Quiero contribuir con

esta cita a recuperar la confianza, alejarme de la ignorancia, por lo que aportan, y a defender una vez más lo que los periódicos, en particular, y el resto de los medios, en general, siguen ofreciendo a la sociedad: "Los periódicos siguen siendo importantes a la hora de presentar a la opinión pública un material considerado secreto, ya sea cuando los propios periodistas lo descubren o cuando lo reciben de otros, que pueden ser oficiales o hackers, y son especialmente relevantes para aquellos individuos que quieren sacar algo a la luz y alertar a la gente de que sucede algo sospechoso", p. 315. No deberíamos olvidar como consumidores de información que los periódicos aún son capaces de desvelar contenidos que la sociedad debe conocer. Tiene que ser su compromiso y su misión diaria. Y los lectores confiar en los medios que asuman esta responsabilidad.

Acabo con dos ideas de futuro de este interesante libro que pronto releeré en tiempos de tanta incertidumbre, falsas noticias y guerras libradas en campos de batalla y en los medios de comunicación: "Sólo podemos estar seguros de que no podemos estar seguros, así que tenemos que aprender a esperar lo inesperado, p. 345. Y más en estos tiempos en los que la información aparece y desaparece a gran velocidad y no somos capaces de detectar quién dice la verdad y quién está mintiendo. Y lo que vendrá aún está por decidir porque se puede decir que "la incertidumbre es una especie de ignorancia: la ignorancia del futuro", p. 337.

Quizás nos estén educando para tenernos más ignorantes, no ya porque tengamos acceso a la información, sino porque con tanta como existe nos perdemos en la que de verdad tiene un valor. Por eso, el mundo está tan dividido y constantemente amenazados por armas nucleares y guerras, pero también por desastres naturales cada vez más numerosos y poderosos, las pandemias es

otro de los problemas que hemos pasado y que siguen amenazándonos.

No olvidemos la llegada de la inteligencia artificial y sus consecuencias, que dividirá aún más la sociedad entre quienes puedan acceder a las herramientas más precisas y quienes se pierdan en un mar de datos sin encontrar soluciones. El futuro no es cuánto, sino cuál es la información, cuál es el saber que compartimos y quién lo controlará.

Estoy seguro de que este camino que hemos iniciado, con las lecturas mostradas en páginas precedentes, tiene que seguir creciendo, aumentar el conocimiento y la forma en que otras comunidades comparten su vida a través de novelas, que tratan de hacer un mundo mejor, con poemas y versos que nos hacen vibrar, que la gente pueda vivir de otra manera y, sobre todo, que sigan dando valor a lo que por generaciones sus abuelos les transmitieron. No dejen de leer y tener otras visiones. Quien vive siempre en su mundo, solo conoce uno y hay muchos por explorar. Si no podemos hacerlo de forma presencial, veamos a través de sus libros.

Mundo digital:

Lo que está, pero no estará. O sí

Defensa y ataque digital

El conocimiento, que ha sido compartido por miles de años a través del libro en sus diferentes formatos hasta la llegada de los soportes digitales, ha sido suplantando de una manera silenciosa, casi oculta, misteriosa, lo que para la mayoría de los lectores/usuarios era saber, ciencia, imaginación, poesía o teatro, numerología, estudios y análisis, ahora es el olvido. El motor que movía el mundo y que, desde las universidades, escuelas y colegios, se ofrecía en pos de una mejor educación parece que está pasando a mejor vida. O, lo que es lo mismo, el cementerio comienza a llenarse de libros que perdieron la suya por ausencia de lectores.

Esta segunda parte del libro abarca de forma resumida el acontecer de algunos archivos digitales tanto institucionales como particulares; de las bibliotecas y hemerotecas que guardan un patrimonio digital, del que no saben aún qué pasará; de lo que se genera cada día en las redes sociales, de las que una parte importante al menos habría que conservar y, también, de la responsabilidad para saber quién tiene que cuidar, analizar y guardar el patrimonio digital de los medios y las redes.

El origen de lo que les quiero contar forma parte de un libro especial para mí: "El mundo digital" de Nicholas Negroponte. Supuso el comienzo de la tecnología como hoy la entendemos. Era 1996 y estaba comenzando mi doctorado. La edición que conservo es la primera de 1995. Para situar al lector, el precio fueron 1.600 pesetas, según reza la pegatina de la Casa del Libro, que aún se conserva en la contraportada. Han pasado 30 años. ¡¡¡Pero qué años!!! Cuando en España apenas se conocía ese mundo digital --llegaría unos años después, porque lo digital fue primero electrónico, por eso en mi tesis trabajé con

periódicos electrónicos--. Con respecto a la información decía entonces Negroponte que había 5 vías para introducir información y entretenimiento en los hogares: "satélite, emisión terrestre, cable, teléfono y medios empaquetados", p. 71. Fue entonces cuando se creo el Diario Yo, como información individual que recibiríamos a diario. El texto parece indicar que al mundo de la imprenta le ha salido un fuerte competidor.

A diferencia de lo que acontece en el mundo de la imprenta, donde las responsabilidades se fueron estableciendo poco a poco, en los tiempos presentes no se ha clarificado aún esa responsabilidad --se siguen dando bandazos a diestro y siniestro-- y se puede afirmar sin ningún tipo de error que una parte muy importante de lo que se está produciendo en la ciencia, la información, el entretenimiento y otros contenidos, no se está guardando. Resultado final: el saber que no se conserve, probablemente no volverá a utilizarse. Habrá quien dirá, claro está, que no hay que preocuparse porque muchas partes están duplicadas y hasta triplicadas en ese mar de Internet. Tendrán razón. No vamos a discutir. Tan solo, mostrar algunos ejemplos de que lo digital no es tan seguro como habíamos pensando.

En un estudio del *Pew Research Center,* Atenea Chapekis, Samuel Bestvater, Emma Rémy y Gonzalo Rivero demostraron con cifras lo fugaz que es realmente el contenido en línea: "Aproximadamente cuatro de cada diez páginas web que existían en 2013 ya no están disponibles en la actualidad. Incluso entre las páginas que existían en 2021, el 22 % ya no estaba accesible tan solo dos años después… --o lo que es lo mismo-- el 38% de las páginas web que existían en 2013 ya no son accesibles una década después". Esta realidad es cruel para el futuro de los contenidos. Y no parece importar a los responsables.

Otro dato escalofriante del mismo artículo: "La mayoría de los tweets que se eliminan del sitio tienden a desaparecer poco después de ser publicados" en lo que los autores llaman análisis de supervivencia. Con datos significativos en una planificación temporal: "El 1% de los tweets se eliminan en una hora, el 3% en un día, el 10% en una semana y el 15% en un mes".

El artículo analiza también el devenir de la información y de los contenidos de los enlaces de sitios del gobierno. Para aquellos lectores que quieran conocer más, publicamos un artículo en 2023, en la revista *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* junto a investigadores de la Universidad de Guadalajara (Jalisco): Nancy Wendy Aceves Velázquez, Brenda Guadalupe Ramos Villaseñor y Julio Alejandro Ríos Gutiérrez, sobre este tema: "Uso y aprovechamiento de hipervínculos en la prensa digital. Estudios de caso en España y México". Descubrimos que muchos de los enlaces que tienen los periódicos analizados estaban rotos o no funcionaban. Por tanto, lo digital empieza a tener una brecha importante por la que se cuela hacia la nada la información y los contenidos.

No descuidemos otro tema que cada vez está calando más en la sociedad. Para leer cualquier documento surgido de la imprenta, solo se necesitaban dos cosas: saber leer y luz para hacerlo. En la actualidad, lo digital requiere de equipos actuales que sigan leyendo los formatos en los que se guardó y, más importante aún, que los servidores donde se alojan sigan estando activos. Para ello, muchas voces se están levantado contra la forma en que se suministra y conserva la información y el saber. En lo digital, requerimos equipos (grandes ordenadores) que estén siempre activos porque en cualquier momento un usuario puede acceder desde cualquier lugar del mundo y, la manera en que esos equipos se mantienen activos. El grito unánime de

muchos jóvenes, que ven con cierto temor la forma en que estos equipos tienen que enfriarse, consumir agua y otros recursos, supone un cambio en las políticas para garantizar el patrimonio.

Por último, el hecho de que cada vez más se duplique todo, no significa que el conocimiento pueda conservarse. Al contrario, unos piensan que otros se encargarán de guardarlo y estos que lo habrán hecho los primeros. Total: lo que queda será mucho menos de lo que hay, aunque se crea que todo es digital y más fácil de mantener y conservar. El futuro pinta diferente. Veamos por qué.

Aprender a conservar

La revolución tecnológica ha sido especialmente significativa en los medios de comunicación. También en la música, la fotografía, el cine y todos los productos que se han adaptado a los formatos digitales. En las casi tres décadas de cambio de lo impreso/analógico a lo digital se han quedado por el camino algunos procesos que nunca se recuperarán, pero que sirven como experiencia para no seguir cometiendo errores de los que más adelante la sociedad se tenga que arrepentir.

El principal error de los medios de comunicación es que, en su transformación hacia el mundo digital, no pensaron en la forma en que se iba a preservar el patrimonio digital. El aumento de la información no se contempló, la custodia de los contenidos tampoco y las herramientas necesarias para hacerlo no se supieron utilizar.

El valor social de los medios de comunicación nunca se ha puesto en duda. Quizás, la manera en que ofrecían la información, su elaboración y gestión, la estructura empresarial y financiera de los medios y hasta el seguimiento

de las audiencias ha supuesto un cambio significativo. En dicho proceso, la documentación ha sido la gran olvidada, por eso se necesitan conocer las propuestas en las que se sustenta para garantizar un futuro, en base a modelos que ya están funcionando en otros países.

Patrimonio en medios de comunicación. Esta frase ha sido mi punta de lanza en la última década de trabajo y por eso creé un grupo de investigación en la Universidad Complutense. Como periodista y como documentalista la razón de ser del futuro de los medios pasa por conservar su propio patrimonio. En su versión impresa, durante varias décadas, los recortes de prensa, primero, y luego, las ediciones completas por meses de los periódicos, fueron el sustento clave de futuras informaciones. En las versiones digitales está por ver que se estén cumpliendo con garantías.

Junto a la profesora --ya fallecida-- Paloma Hidalgo Goyanes y Ángeles Afuera Heredero, fundadora del Departamento de Documentación de la Cadena Ser y compañeros de la Unidad Departamental de Biblioteconomía y Documentación de la Facultad de Ciencias de la Información, creamos Patrimonio Digital en Medios de Comunicación (PaDem), con Elena de la Cuadra, Julia Rodríguez Cela, Alicia Parras Parras e Iris López de Solís. Tuvimos interesantes conversaciones sobre este tema del patrimonio.

Nos planteamos cuestiones diversas: De todo lo que publican/emiten los medios (noticias impresas, digitales, redes sociales, multimedia, vídeos, publicidad en juegos, imágenes grabadas, y en directo ¿Cuánto están guardando? O esta otra situación: ¿Es Google, YouTube o Amazon la solución para la preservación y conservación de los contenidos noticiosos? ¿Se puede confiar en ellos siendo una empresa privada? Resulta, a su juicio, ser cierta

esta afirmación de algunos documentalistas: Ya lo guardan Facebook, Twitter, Instagram o Google: ¿Por qué lo van a hacer los medios? Veremos luego qué están haciendo estas compañías con sus contenidos.

Por último, en los comienzos de Internet muchos medios no dieron valor o no supieron guardar lo que estaban generando ¿Puede volver a pasar cuando haya otro cambio significativo en la tecnología? ¿Cómo se puede evitar? y ¿Consideran que Internet Archive es una garantía para conservar contenidos periodísticos? En las siguientes líneas están algunas respuestas que salieron de aquel grupo de investigación, a las que tenemos que sumar nuevos enfoques que han surgido en los cinco últimos años. Aprender a conservar ahora que la tecnología está simplificando el proceso es la gran oportunidad que los documentalistas estaban esperando. Para ello, habrá que seleccionar los contenidos más importantes y ver qué se hace con el resto.

¿Un futuro perdido?

El camino a seguir es cada vez más incierto. Los árboles ya no dejan ver el bosque, ni siquiera atravesarlo. En medio de esa oscuridad, apagón tecnológico o digital, según las preferencias de cada uno, hay que abrir una ventana para romper las dinámicas pesimistas que han aparecido en los dos últimos años. Muchos echan la culpa a la Inteligencia Artificial, en vez de asumir roles para organizarla y hacerla productiva para el ser humano. Mientras llega y se instala a nuestro lado, codo con codo --no como opinan los detractores que nos controlará y nos quitará libertad y trabajo-- debemos promover una sociedad abierta, integrada, equitativa, inclusiva y multicultural para

construir espacios creativos que ayuden a crear un mundo más igualitario y justo. Si las herramientas están al servicio de todos, los beneficios serán comunes. Por eso, ninguna inteligencia generativa debería estar en una sola mano, empresa o gobierno.

En realidad, ¿el patrimonio de los medios de comunicación está en peligro en la era digital? ¿Las noticias seguirán siendo un referente en el futuro? ¿Habrá personal y equipos preparados para gestionar y conservarlo? ¿Las empresas editoras seguirán apostando por su conservación? Veamos algunos ejemplos, sobre todo de Estados Unidos, para ir clarificando este apartado: Mundo digital. Lo que está, pero no estará. O sí, como reza el título de esta segunda parte del libro.

En 2019, Sharon Ringel y Angela Woodall publicaron un informe de investigación realizado entre marzo de 2018 y enero de 2019, a través de entrevistas con 48 personas de 30 organizaciones de noticias e instituciones de preservación. Los resultados se pueden consultar en Columbia Journalism Review: "A Public Record at Risk: The Dire State of News Archiving in the Digital Age" https://www.cjr.org/tow_center_reports/the-dire-state-of-news-archiving-in-the-digital-age.php Al parecer, los medios de comunicación han "delegado" la responsabilidad de la conservación a terceros, como sería Internet Archive, del que hablaremos en los siguientes epígrafes, Ancestry y ProQuest. Como punto de partida, señalan Ringel y Woodall, los medios analizados no conservaban sus contenidos en redes sociales, incluidos tweets y publicaciones de Facebook, Instagram o cualquier otra plataforma. Frente a ellos, los que nacieron totalmente digitales tienen un mayor compromiso, pero tampoco pleno.

Bibliotecarios, archivistas, coleccionistas y conservacionistas son conscientes de que los archivos

digitales pueden volverse obsoletos por la rapidez y obsolescencia de los formatos, a lo que hay que añadir lo explicado en el epígrafe anterior, como roturas de enlace, desconexiones, etc. y todo con el riesgo de que desaparezcan texto, fotos, vídeos y medios enteros en escasos segundos.

En resumen, apuntalan los autores de este largo informe, que las redacciones están "haciendo muy poco o nada" para preservar las noticias digitales. Sabemos que sus contenidos son efímeros, inestables y a veces difíciles de conservar por las condiciones de mantenimiento y consumo de energía, pero valdría la pensar hacer un esfuerzo mayor. La tecnología actual ofrece muchas ventajas para conservar el patrimonio de los medios, pero la "acción humana es el primer imperativo" dicen Ringel y Woodall.

Cuando hablamos del futuro incierto nos referimos a posibles retos que los seres humanos tendremos que asumir. ¿Existirá Google, Facebook o Instagram dentro de 20 o 30 años? ¿Qué pasará con el resto de los medios de comunicación, especialmente los que se crearon hace ya más de un siglo? ¿Cómo y por qué preservar para evitar lagunas de la historia? No olvidemos que cuando se trata de empresas privadas, puede que algún día ya no les interese, o no sean rentables, y pongan el punto final. Veremos luego algunos ejemplos.

Hay alternativas interesantes en las que los medios de comunicación están logrando beneficios con las noticias y contenidos ya publicados. Se trata de monetizar el archivo, de sacarle un rendimiento, obtener ingresos más allá de las suscripciones y pago por producto. Pongamos algunos ejemplos. NewsBank: https://www.newsbank.com/ o Proquest, como servicio de recuperación automatizado y, Archives: https://www.archives.com/ que ofrece en línea anuarios y periódicos, entre más de 655 de sus colecciones

más importantes. El primero inicio su andadura en 1972 y trata de ofrecer, como se indica en su web: "información actual y archivada de miles de títulos de periódicos, así como de agencias de noticias, ediciones web, blogs, videos, transcripciones de transmisiones, revistas comerciales, publicaciones periódicas, documentos gubernamentales y otras publicaciones".

Aunque la tecnología cada vez ayuda más, el informe mencionado deja en claro que para conservar hacia el futuro las noticias hay que seguir haciendo migraciones de contenidos que no siempre se cumplen y adaptando a nuevos formatos, asignando metadatos e indexaciones. Y luego está el capital humano.

Así, en las conclusiones, se indica que tiene que ser más barato y más fácil, o los periodistas no lo harán. Al final, es una tarea mas en su quehacer diario. Los reporteros seguirán velando por sus historias, pero será difícil que además conserven lo que han publicado. Por tanto, hay un solo camino para que en el futuro podamos seguir consultando los fondos que tienen los medios de comunicación y es que los contenidos reporten importantes beneficios a los editores. En ese caso, tendrán un largo recorrido. Pero no es tan fácil, pues los usuarios buscan alternativas donde conseguir la información y hoy en día no acuden al patrimonio de los medios porque han perdido a una generación joven que no lee noticias.

La historia que estamos construyendo ¿Dónde se quedará?

A lo largo de la historia, los medios de comunicación fueron responsables de guardar la información para dar testimonio de una época, ofrecer a los investigadores

nuevas ideas y a los periodistas datos para mejorar sus informaciones. Existía un compromiso tácito para conservar el periódico y el resto de medios que fueron apareciendo con el fin de tener acceso a hechos del pasado conectados con el presente. El documentalista que trabaja en medios sigue pistas como el investigador para descubrir lo que requiere el redactor en su trabajo diario.

En el siglo XX estos principios estaban establecidos y funcionaban. Conservar para reutilizar. Que el valor de la información tuviera otras vidas. Ver retrospectivamente informaciones que ya estaban publicadas para dar a luz contenidos nuevos. Era un ciclo en el que las noticias una vez publicadas, quedaban a la espera de un nuevo uso, porque las informaciones no mueren cuando salen a la luz. Ese es el primer paso. Luego pueden llegar nuevas formas de utilizar lo que está en el archivo.

Cuando llegaron los formatos digitales, más rápidos y con más capacidad, se pensó en que el proceso documental sería mucho más ágil, tanto en su análisis como en su conservación y fácil de consultar. Pero aquello que se ofrecía como singular a los medios terminó siendo otra forma inconclusa para el archivo. Los editores enfrentaron serios problemas frente a las redes sociales y los centros de documentación no fueron la prioridad. Se pasó, de un sistema que funcionaba, quizás algo lento pero efectivo, a un formato completo con todas las informaciones que se habían publicado en el medio de comunicación.

En 2019, Peter Winter escribió en Medium un interesante artículo sobre el fin de la industria de los periódicos: *How the newspaper industry killed itself* en el que afirma que en los años 80 y 90 los periódicos eran un gran negocio. Toma la idea de Punch Sulzberger, presidente de *The New York Times*, que por muchos años afirmó que los periódicos nunca se cerrarían. Ahora, por lo que comenta, no lo es

tanto, porque en lo que va de siglo, más de la mitad de los periódicos de Estados Unidos que estaban funcionando en el siglo XX e incluso algunos ya venían del siglo XIX, dejaron de existir y con ellos, sus fondos y contenidos.

El punto de partida es que el periodismo está bajo sospecha debido a las noticias falsas, es atacado constantemente por organismos políticos, empresas y sociedades y también movimientos religiosos. Con tantos frentes abiertos es difícil a veces pensar en cuáles son las prioridades. Pero, dejemos clara una cosa: mientras más sea atacado, más razones tendrá para luchar, sobrevivir y defender su futuro como presente y como legado del pasado. En esta lucha de los medios para sobrevivir, hay que tener en cuenta que disponen de menos recursos para poder preservar sus noticias digitales, cuentan con menos personas en los archivos y centros de documentación y el resultado es una peor labor informativa. Y este proceso es un bucle diario del que es muy difícil salir.

Con cierta frecuencia observo que aparecen noticias sobre la desaparición de archivos, temporal o definitivamente. En ese caso siempre me hago la misma pregunta ¿Dónde fueron a parar esos fondos? ¿Alguien sabe de ellos? Cada vez que desaparece uno de estos archivos de medios de comunicación, con él se va parte de nuestra historia y no sabemos si se conservará en otro medio que más tarde o temprano también cerrará sus puertas, físicas y/o digitales. Les comparto y amplio estas ideas en un libro que coordiné en 2018: *Lo efímero de la comunicación. Como preservar los contenidos en la era digital*.

Cuando desaparecen los medios y con ellos sus archivos no sabemos en qué limbo se guardarán las historias de personas, sociedades, deportes, política, cultura y cada uno de los contenidos que se muestra en cada página del periódico. Tiffany Stevens recogió la opinión de algunos

periodistas en un artículo titulado: *Preserving work in a time of vanishing archives*, en *Columbia Journalism Rewiev*, en el que se narran varias experiencias de cómo algunos archivos fueron desapareciendo. Por ejemplo, *Creative Loafing* un periódico mensual de Atlanta perdió la mayor parte de su archivo de 10 años en 2018 tras lanzar un nuevo sitio web. O los archivos en línea de *Into*, una publicación de Grindr, cuando desaparecieron sus archivos de Internet. En general, varios periodistas cuentan experiencias, más o menos traumáticas, de la desaparición de sus publicaciones, reportajes y noticias. Algunos de ellos, pudieron recuperar la información porque eran medios impresos, pero los que estaban en digital y desaparecieron, al no estar respaldado en otro lugar, acabaron por perderse. Ahora, como explico a mis alumnos de periodismo, es su responsabilidad y compromiso guardar copias de sus noticias y de sus investigaciones.

Son los propios periodistas los que están denunciando el estado ruinoso de lo que queda de la información publicada. Así, lo refiere Jessica Wakeman, periodista especializada en temas de mujeres que ha trabajado en *Bustle, Rolling Stone* y *The New York Times* al referirse al "grave estado del archivo de noticias en la era digital".

En su lista de deseos, publicada en las predicciones para el periodismo de Nieman Lab 2021, Sam Ford ofrece algunas cuestiones indispensables en: *We´ll find better ways to archive our work* al señalar la manera en que hay que conservar los contenidos digitales, incluidos podcast, pues "hemos visto cómo las plataformas digitales son una barrera de entrada baja y un enfoque en discusiones orientadas a soluciones que pueden facilitar un diálogo significativo".

Hay más experiencias de periodistas que han logrado una especie de victoria pírrica, pero de gran valor, como

sucedió con el proyecto: *Save our Sun* en el que la reportera del *Baltimore Sun,* Liz Bowie ayudó a liderar un esfuerzo a favor de los periodistas del *Tribune Publishing* a encontrar nuevos dueños para sus periódicos frente a fondos de cobertura. Cuando se producen estas transacciones algunos contenidos que están en el archivo desaparecen y cuando cierran los periódicos también.

La historia de los medios y los contenidos informativos que se están publicando en las redes sociales no sabemos aún qué lugar ocupará. Hay una batalla a muerte por la inmediatez. Todo tiene que estar listo en los tres segundos siguientes. Ser el primero es garantía de buena información, aunque haya errores en lo que se comunica. Por eso, hay tanta inexactitud cuando más se requiere de la precisión.

Lo que no se publica antes que la competencia no sirve, podríamos poner en boca del creador del periodismo amarillo, William Randolph Hearst, que en estos tiempos se habría reinventado para ofrecer la información antes que nadie. Pero esa celeridad que obliga al periodista a estar en constante alerta no siempre garantiza que el proceso final de conservación se realice con garantías. Lo que tiene valor es la publicación inmediata. Lo que da ventaja competitiva es llegar antes que los otros y lo que parece importar menos es cómo y cuándo se reorganizarán los contenidos.

Y en medio de esta marejada los periódicos impresos avanzan a ritmo de caracol. Lo hacen siendo conscientes de una muerte anunciada que se refleja en el cierre de medios en muchos países, hasta dejar sin ninguna cabecera a algunas ciudades importantes en países donde la lectura de prensa era muy importante. "Todavía hay una parte considerable de la población que lee periódicos impresos y consume medios de difusión", señalaban en 2021 Mark Coddington y Seth Lewis. Apenas cinco años después es posible que hayan cambiado de opinión. Ahora, en digital,

acceden a la información a través de las mismas cabeceras, pero también suman contenidos en medios nacidos digitales y en redes sociales que no garantizan una verdad en la información suministrada.

La historia que estamos construyendo tiene algún sitio dónde quedarse. La respuesta es clara: en la memoria de los ciudadanos; al menos, en los que eran lectores de esos medios. Frente a quienes prefieren que desaparezcan para siempre y piden a los formatos digitales que borren sus historias, como ha sucedido en algunos países donde los jueces han dictado órdenes contra los medios de comunicación para que borren de sus archivos datos que han cambiado con respecto a las personas. Por ejemplo, alguien fue juzgado erróneamente y luego fue metido en la cárcel. Esa noticia sale en los periódicos y se guarda en el archivo. Pasado un tiempo se demuestra que esa persona fue inocente, pero su historia sigue apareciendo en las búsquedas y quizás no pueda encontrar trabajo por este motivo. Este es un reto significativo para las organizaciones de noticias, que tendrán que hacer un seguimiento obligados por la ley para que actualicen los contenidos de los archivos. Y no siempre disponen de personal para hacerlo.

Esto mismo les está pasando a empresas como Google, Facebook, Microsoft, Amazon, X o Instagram cuando almacenan datos personales en sus sitios. Estas compañías saben que la mayor parte de los ciudadanos no leen su política de datos y se aprovechan de estas cuestiones. Nuestros datos son valiosos para nosotros mismos, pero también para las empresas que nos los piden y de las que esperamos los traten con mucho cuidado. Me resulta extraño cuando a veces me solicitan que mande una copia de mi DNI o pasaporte a través del correo electrónico. Trato de resistir para no caer en esa situación, pero no siempre lo

he conseguido. Por lo tanto, alguien ha podido acceder y guardar datos que para mi son valiosísimos.

Señala Kenny Worden en*: What happens to your data when you die?* que "eliminar nuestros datos antes de nuestra muerte puede frenar a la humanidad solo eso, mucho antes… Aunque tenemos la opción de destruir potencialmente nuestros rastros de papel digital, no todos ejercen la opción". No sabemos qué pasará con nuestros datos cuando ya no estemos. Nuestro número de teléfono, después de un tiempo, se vuelve a asignar. Lo mismo nuestro número de identidad. Nos queda la opción de que mientras vivamos se respeten nuestros datos. Luego ya no importará. O sí.

Pero hay retos nuevos a los que enfrentarse. Los medios han de actuar con rapidez y cumpliendo las órdenes judiciales. En un país como Estados Unidos con más de 70 millones de personas con antecedentes penales, escribe Sam Lewin en enero de 2025, en *The Guardian*, una cobertura de los medios obsoleta puede arruinar su vida. El periodista señala que son los defensores de los derechos humanos quienes luchan para que se borren los antecedentes penales para que cuando soliciten empleo o vivienda no se vean afectados. Hay editores que consideran que antes las noticias se olvidaban con cierta rapidez, pero hoy en día se pueden volver a buscar en Internet. Ya hay periódicos que están eliminando este tipo de archivos que resultan perjudiciales para los ciudadanos, especialmente cuando las sentencias son delitos menores, entre ellos señala Lewin al *Boston Globe*, al *Atlanta Journal-Constitution, al Bangor Daily News de Maine, al Oregonian y al NJ.com* de Nueva Jersey. En definitiva, otra tarea de eliminación del archivo, pero en este caso para beneficiar a individuos de la comunidad que ya han cumplido su pena o que se descubrió luego que no eran culpables.

¿Quién archiva en internet?

La economía de la escasez llevó al ser humano a atesorar para el futuro. Hablemos de la agricultura. Guardar algunas semillas para la siguiente siembra. Durante muchos siglos esa fue una forma de trabajar. Para poder volver a sembrar se dejaban aparte semillas que darían fruto a una nueva cosecha. Y así el ciclo funcionó por muchas generaciones. Pasemos a la información en los medios. Guardar los contenidos para reutilizarlos o completar mejor las historias del futuro. La información, o escaseaba, o no se producía para las grandes masas. Los contenidos llegaban a un reducido grupo de gente que sabía leer, o quería tener algunas informaciones que no podía conseguir de otra manera. Con poco se podía hacer mucho.

Ahora las cosas se volvieron al revés. ¿Quién archiva en Internet? ¿Con qué fin? ¿Cuál es el interés para hacerlo? Siendo conscientes de que estamos en la economía de la abundancia, es decir, hay tantas semillas y tanta información que no nos preocupamos por guardar para el futuro. Al contrario, estamos tan confiados en que siempre habrá semillas e información, que no miramos más allá. Pero ya hemos detectado carencias importantes que no permitirán recrear situaciones porque los datos importantes se perdieron para siempre.

Centrándonos ya en los medios de comunicación, iremos descubriendo en las siguientes líneas algunas situaciones en las que una parte o el total de las informaciones y/o contenidos se han guardado. En otras han desaparecido. O, por el contrario, son ejemplos de cómo hacer bien las cosas para cuando llegue otra vez la economía de la escasez.

Comencemos en España. El Museo del Prado está compartiendo con los ciudadanos su archivo histórico. De esa forma, quien lo desee tiene alcance a sus fondos, en

total, unos 12.000 documentos que al compartirse están garantizándose que terceras personas también los guarden.

También la Biblioteca Nacional como garante de los contenidos que le llegan por depósito legal, pero también por sus iniciativas propias. Así, mientras la hemeroteca digital de la BNE supera los 60 millones de páginas digitalizadas, se garantiza de esta forma que contenidos de algunos periódicos desaparezcan para siempre. En 2017 finalizó el proyecto a través del servicio de apoyo a la gestión de colecciones del depósito legal de las publicaciones en línea de la BNE. Se trataba de "memorizar" los archivos de la web que la propia biblioteca había decidido conservar en digital. Con anterioridad, en 2009, la Biblioteca Nacional de España puso en marcha el Archivo de la web, una selección de ocho recolecciones masivas del dominio .es y dos recolecciones selectivas realizadas por Internet Archive, señala Carmen Peguero.

Son este tipo de instituciones las que garantizan, por su compromiso con la sociedad, los fondos digitales que puedan guardar. Las bibliotecas nacionales de todos los países deberían dar un paso al frente y asumir esta situación. No pueden estar todos los contenidos, pero al menos los más importantes deberían tener cabida en sus servidores para garantizar que en el futuro seguiremos teniendo acceso. ¿No lo hacen así las bibliotecas nacionales en los formatos impresos?

Los medios tienen un compromiso con las hemerotecas para que cuando no puedan conservar su patrimonio lo compartan con ellas. Claro que no siempre se puede guardar todo. Porque como ya se ha comentado lo digital también ocupa espacio y consume recursos muy necesarios en la actualidad como el agua y la energía. Habrá que valorar lo que sea importante y sumarlo al proceso de digitalización que pueda asumir una biblioteca nacional.

La garantía de tener un respaldo en la biblioteca nacional posibilita que los medios puedan compartir lo que tienen para luego en línea acceder a sus contenidos. Pero ¿qué pasa cuando el medio aún no ha compartido sus fondos? ¿Qué acontece cuando el medio cambio de dueño, de nombre o de situación? ¿Cómo se garantiza que los fondos no desaparezcan?

Joan Donovan, directora de investigación del Centro Shorenstein de la Escuela Kennedy de Harvard estudió los archivos de Twitter y Facebook en 2022. El artículo se tituló: *Why Twitter's Archives Are Falling Apart* y se publicó en *Político*. Donovan hace una comparación entre Twitter y Facebook con respecto al valor de sus archivos. Mientras que los primeros son un "intento desesperado de legitimar una trillada narrativa conservadora… y no parecen contener nuevas revelaciones", los de Facebook "ayudan a impulsar una nueva narrativa sobre cómo la compañía de redes sociales manejó (o no manejó) los problemas de moderación de contenidos y alimentó la incitación en todo el mundo". Según la autora, es necesario hacer un mayor esfuerzo con estos contenidos, por eso ha creado junto a Latanya Sweeney *FBArchive* un proyecto para catalogar estos materiales y publicarlos al servicio de los ciudadanos.

Hasta ahora hemos concluido que algunas Bibliotecas Nacionales están garantizando mediante selección automatizada la conservación de contenidos. También, lo que hacen o no las grandes redes sociales para almacenar todo lo que producen, incluidos los comentarios de sus seguidores. Nos queda saber qué ha ido pasando en el mundo de los medios ante la llegada de lo digital.

Las grandes agencias de noticias gestionan importantes contenidos periodísticos. Luego, esos fondos hay que conservarlos, pero no siempre es posible. Ann Cooper publicó un reportaje en Nieman: *We Had No Place to Save*

the Stories. Two decades ago, The Associated Press set out to preserve the organization's history. What it created is an archive that sheds light on the press as a political institution https://niemanreports.org/articles/we-had-no-place-to-save-the-stories/, en el que cuenta cómo funcionan los archivos corporativos *The Associated Press* y muestra algunas de las carencias como los "escasos esfuerzos sistemáticos para preservar y catalogar cuidadosamente los comunicados internos del servicio de noticias, algunos de ellos relacionados con importantes cuestiones editoriales y éticas".

Con frecuencia, el cambio de oficinas o traslados supone una pérdida de material, pero no sucedió así en AP gracias al esfuerzo de Tom Curley: "No creo que nadie supiera realmente qué tesoros había en esos archivos y cuánto material original había allí. Curley tampoco sabía que las revelaciones de los archivos lo llevarían a ofrecer una disculpa pública en nombre de AP, 67 años después del despido de Ed Kennedy". Este final feliz no suele ser habitual, pero en esta ocasión los archivos salieron victoriosos.

Ann Cooper resume en este párrafo la esencia de la documentación y el compromiso que tiene para el futuro a través de los documentos *The Associated Press:* "Las historias de AP, que alguna vez se conservaron manualmente a medida que los bibliotecarios de noticias las transmitían mediante teletipo, ahora se conservan en un depósito digital. Se pueden obtener licencias en línea para texto, fotografías, vídeos y gráficos AP. Pero si bien la "morgue" en línea de AP preserva su periodismo, son los documentos personales y los registros institucionales en los archivos corporativos los que cuentan la historia detrás de la historia". Este paso hacia lo digital se ha ido postergando en algunos medios de comunicación y los

que lo hicieron no estuvieron exentos de problemas y dificultades. En la actualidad, el archivo de AP ofrece a la empresa importantes regalías --monetización hemos comentado antes-- y se puede consultar ya en digital a través de Ancestry y ProQuest.

Otro ejemplo más. Pongamos en alza la propuesta que Sara Fischer hizo en 2020: Exclusive: *Pacific Standard finds a new home*, una vez que Grist se adueñó de todos los activos de lo que queda de esa revista. Lo importante de este acuerdo eran las más de 20.000 historias de los archivos de *Pacific Standard*, además de sus recursos de audio y video. La cuestión no era menor, pues se trataba de una audiencia mensual de un millón de lectores por mes. Como señala este artículo, adquirir medios de cualquier tamaño puede ayudar a apoyar el gran trabajo de otros medios y continuar con su labor documental. Además, no hay que olvidar la cantidad de casi siete millones de ingresos anuales de muchas fuentes, subvenciones, membresías y publicidad. Todo esto lo comentamos en el epígrafe dónde ponemos en alza la forma en que se deben monetizar los fondos documentales para ayudar a los propios medios de comunicación.

En los últimos 25 años han sido muchos los medios impresos, sonoros y multimedia, que han ido perdiendo sus fondos. *The Awl* nació en Nueva York con el siguiente reto: "¿Qué pasaría si existiera un sitio web con una gran cantidad de noticias e ideas impactantes, extrañas, importantes, aterradoras y divertidas?", aún se puede leer en su web, pero el 31 de enero de 2018 puso fin a su existencia. En 2024, Laura Hazard Owen se preguntaba en referencia a sus archivos qué dónde estaban. La respuesta fue contundente: han desaparecido. Fue el colectivo periodístico Flaming Hydra quien llamó la atención sobre la situación de esos fondos: "Todos los enlaces originales a

cada uno de los miles de artículos publicados en *The Awl* entre su fundación en 2009 y su desaparición nueve años después están rotos. Los enlaces de periódicos, revistas, blogs, Tumblrs y cuentas de Instagram; enlaces de tuits, enlaces en correos electrónicos antiguos, todos están rotos". Es posible aún encontrar una parte en Wayback Machine, o en archivos de pago como Medium, pero enlaces y texto original ya no existen.

Un último ejemplo clarificador de la situación que atraviesan determinados lugares de internet, relacionados con los medios de comunicación. En agosto de 2024, Luke Plunkett publicaba una información al respecto: *Maybe It Should Be Illegal To Instantly Delete A Website's Archives*. La información se refiere a una empresa de juegos GameStop que acaba de cerrar su revista *Game Informer* sin previo aviso, afectando de manera directa a la comunidad de video jugadores. De repente se encontraron con un mensaje que nada explicaba: "Ya no existe. Ahora no se puede ver ni un solo artículo de un sitio web que existía desde 2003 (o 1999, si contamos los días anteriores a GameStop), ya que la página principal y el menú de navegación de Game Informer han sido reemplazados por una única declaración ominosamente llamada ´El nivel final´", indicó Plunkett. Se propone como alternativa que el Gobierno promulgue una ley para la preservación del patrimonio de los medios y la defensa de los periodistas; de esta forma se evita que, si un empresario quiere cerrar un sitio web, al menos haya una alternativa para conservar esos fondos, o el tiempo suficiente para poder copiarlos.

Esto mismo puede suceder en temas multimedia. Todd Spangler contó como el sitio web de MTV News se apagó y los archivos se desconectaron, poniendo fin a más de dos décadas de contenido. En 2023, MTV News cerró, enfrentado problemas financieros, y los usuarios eran

redirigidos al sitio principal de la cadena. Las pérdidas por cierres inesperados o por decisiones empresariales suelen ser las peores, porque no da tiempo a reaccionar a quienes tienen contenidos dentro como le sucedió a Brian Hiatt, escritor senior de *Rolling Stone* desde hace mucho tiempo: "Esto es vergonzoso. Han borrado por completo el archivo de MTV News… Décadas de material de investigación sobre la historia de la cultura pop desaparecieron, ¿y por qué?" La mayor parte de las veces, se desconocen las razones, pero ahí está y pasan.

La solución, una vez más, hay que buscarla en sitios que se han comprometido a conservarla como Internet Archive --del que hablamos en el último epígrafe--, pero no siempre se conserva el total de los documentos, pues como señala Hiatt, los artículos más antiguos de MTV News no aparecen en *Wayback Machine*. Sin embargo, en agosto de 2024, Internet Archive mandó un comunicado de prensa señalando que ellos sí lo conservaban, incluyendo el número y mostrando ejemplos de algunos artistas: "Su contenido ahora está disponible en Wayback Machine, con más de 470.000 páginas que datan desde 1977 (aquí hay un ejemplo de búsqueda de Peter Gabriel).

De manera similar, CMT News también está disponible, con 70.000 páginas guardadas que datan desde 2002 (ejemplo de búsqueda de Dolly Parton). Una forma de entender la cultura digital relacionada con el entretenimiento pasa por conservar este tipo de soportes como lo ha hecho Internet Archive. Estos archivos son valiosos ya que sirven como registros vivos de la historia del entretenimiento y resaltan la importancia del archivo web para mantener nuestra cultura digital.

Museos de prensa, fotografía y publicidad

No sólo sucede en los textos, la fotografía también ha pasado por procesos similares. En un mundo cada vez más visual, multimedia y donde la imagen es el culmen de cualquier historia, la fotografía pasó por etapas diferentes hasta que ya casi a finales del siglo XX se convirtió en el elemento más importante de los contenidos. Fue entonces cuando los centros de documentación, las revistas y sus fondos, los periódicos y el mundo de la edición se dieron cuenta del valor de la fotografía. También de cara al futuro.

No olvidemos que tanto los periódicos como las revistas se publican con cierta regularidad, los primeros a diario --de ahí el nombre que figura en muchas cabeceras del mundo para referirse al periódico-- y las revistas, de aparición semanal, mensual, etc. Eso significa que a diario, o casi todos los días, se gestionan cientos de fotografías en periódicos y revistas. Y cuando suman millones tienen garantizado un valor monetario en millones de euros. Veamos un ejemplo de cómo un fondo se conservará para el futuro, donándolo a un museo. Así, los Archivos históricos de las revistas *Ebony y Jet* han ido a parar al Museo Nacional Smithsonian de Historia y Cultura Afroamericana y otras instituciones, entre ellas *Getty Research Institute* para "garantizar el acceso más amplio para el público en general y el uso por parte de académicos, investigadores, periodistas y otras personas interesadas" dice Yancey-Bragg.

La editorial propietaria de estas revistas estaba en bancarrota. Llegó una subasta en 2019 y a ella se presentaron un consorcio de fundaciones como la Fundación Ford, J. Paul Getty Trust, la Fundación John D. y Catherine T. MacArthur y la Fundación Mellon, que se unieron para comprar los archivos de la editorial por 30 millones de dólares como parte de una venta por quiebra. En ese

momento, los grupos anunciaron que donarían el archivo a la NMAAHC y al *Getty Research Institute.*

Se trata de un gran archivo con fondos para conocer la historia de Estados Unidos que no podrían perderse. Recoge el número de fondos y las características de los mismos, Sarah Kuta en el artículo de 2022: *'Ebony' and 'Jet' Magazines' Iconic Photos Captured Black Life in America. Getty and the Smithsonian will now share ownership of the two magazines' renowned photo archives*: "En total, el archivo incluye más de 3 millones de negativos y diapositivas de fotografías, 983.000 fotografías, 166.000 hojas de contacto y 9.000 grabaciones de audio y video, lo que lo convierte en la colección más completa que narra la historia negra moderna en Estados Unidos en el siglo XX. Los galardonados fotógrafos de *Jet y Ebony* capturaron imágenes icónicas de celebridades y líderes negros, desde Ray Charles y Muhammad Ali hasta Rosa Parks y Billie Holiday".

Este ejemplo de solidaridad histórico debería ser imitado en otros países, pues de esta manera se garantiza que imágenes representativas de un tiempo y un espacio tendrán continuidad para los investigadores, periodistas y personas en general interesadas en estos tiempos históricos.

Los fondos en general y los fotográficos en particular se pierden de diversas maneras. Por descuido y negligencia, por la venta sin control, por el desinterés, por el traslado de oficina, por tantas y tantas cosas que resume Bunch, secretario del Smithsonian: "Lo único que sé como historiador es que la historia se pierde a menudo", dijo Bunch al Smithsonian. "Se pierde con la basura. Se pierde con los incendios. Y se pierde cuando las empresas ya no pueden mantenerse. Por eso creo que es importante recordar que parte del objetivo del Smithsonian no es solo recopilar, sino ayudar a otros lugares a preservar

para asegurarnos de que las historias de la historia nunca se pierdan". Así fue como un archivo que podría hacer terminado desmembrado, ahora se guarda en instituciones de larga tradición y que sabrán garantizar su futuro.

Si la fotografía ha pasado por situaciones extremas en la conservación de sus fondos, otro tan ha sucedido a los centros de documentación, archivos y museos que tratan de conservar el texto y las fotografías de los periódicos históricos. También los actuales. Así, en 2019 el *Newseum* decide cerrar sus puertas.

Pero, ¿cuál es su historia? ¿Por qué un edificio tan suntuoso y llamativo cerró sus puertas? O como se pregunta Christoffersen, vicepresidente del *Newseum* ¿Cuál es el equilibrio entre lo físico y lo digital? Y ¿Cómo nos presentamos, nuestro contenido, nuestros objetos? Este museo abrió en Arlington, Virginia en abril de 1997, cuenta Croato. El museo interactivo se mudó a su ubicación actual en 555 Pennsylvania Ave. NO en 2008.

A pesar de recibir más de 10 millones de visitas en 11 años, las deudas acumuladas de más de 300 millones de dólares para abrir el edificio y salarios, el *Newseum* acumulaba un déficit que le llevó al cierre el 31 diciembre de 2019. Lo que sucederá con los fondos no está claro aún, aunque su vicepresidente dijo que 310.000 artículos se alojarán en un centro de arte en Maryland y las portadas se podrán ver en la web activa del *Newseum.* Al final, no se trata de perder un museo, si no de la identidad de los medios de comunicación que deberían guardar sus contenidos para que la sociedad pueda acceder a su propia historia. Claro que también se puede hacer en un modesto edificio y con menos gastos.

Hay muchos museos de publicidad. No tantos como desearían los profesionales del sector, pero sí algunos de ellos han sido o lo fueron significativos. Empezando por

España, se carece de un Museo Nacional o General de Publicidad. En su ausencia, hay que conformarse con el Museo Virtual de Arte Publicitario, creado por el Instituto Cervantes a través de su Centro Virtual Cervantes.

De mayor calado, aunque ya cerró sus puertas, en París existió el *Musée de la Publicité,* bajo el epígrafe de Artes Decorativas se abrió al público el 18 de noviembre de 1999. Contaba con tres grandes secciones: historia de la publicidad, Marcas, especialmente francesas y los grandes nombres de la publicidad. En Latinoamérica también existen algunos museos, como el Museo de la publicidad chilena online; Museo Histórico de la Publicidad Argentina y el Museo del Objeto en México.

En el ámbito académico hay interesantes colecciones de publicidad, donadas por agencias a universidades acostumbradas a gestionar patrimonio con garantías como la J. Duke Archivos Walter Thompson Company que incluye más de 7.000 anuncios de publicaciones de Estados Unidos entre 1911 y 1995. Destacan en esta colección*: Ad* Access, AdViews, Emergence of advertising in America o Outdoor Advertising Association of America,* archivos desde 1891 a 1994.

También la Universidad de Stanford, dentro de su Escuela de Medicina, ofrece una amplia colección de fotografías y carteles publicitarios desde los años 1920 a 1950. Por último, *Library of Congress* dispone también de anuncios publicitarios, en especial *Fifty years of Coca Cola Televisión Advertisements*, campañas llevadas a cabo entre 1954 y 1956 que donó la agencia *D´arcy y Prosperity and Thrift: The Coolidge Era and the Consumer Economy* 1921-1929, que incluye una base de datos sobre economía y consumo de aquellos años.

Para quienes deseen conocer algún museo más, hay un capítulo: "Patrimonio Publicitario" en el libro que coordiné

en 2013, titulado: "Gestión del Patrimonio Audiovisual en Medios de Comunicación". En este texto se analiza qué están haciendo otros medios para conservar sus contenidos: prensa, radio, cine y televisión.

Durante más de dos décadas estuvo activo el sitio de internet que creé para dar valor y servicio a los alumnos de publicidad: *Centro Documental para la Conservación del Patrimonio Publicitario Español*, conocido como Publidocnet, en el que se fueron recogiendo campañas significativas de la publicidad española, tanto la investigación realizada, como el producto final, fuera spot para la televisión, cuñas para la radio, publicidad exterior, etc. También se incluyen los datos de la ficha técnica que permiten saber quién trabajó en dichas campañas.

Logotipo de Publidconet

También se crearon secciones como "Crearon Escuela" y Tras la pista de…" para saber dónde habían quedado los grandes publicitarios españoles y recuperar sus campañas más importantes. En la actualidad, estos fondos están guardados en *Internet Archive*, dentro de *WayBack Machine*, que comentaremos en el siguiente epígrafe.

Publidocnet fue un lugar de referencia para los estudiantes de Publicidad y Relaciones Públicas en España y Latinoamérica. En realidad, se necesitaba garantizar el trabajo de los publicitarios en tiempos en los que aún no existían las redes sociales, conservar las campañas y convertirlas en patrimonio histórico para el futuro de esta profesión, ya que los publicitarios en su día a día

no disponían de tiempo para estas tareas. Tampoco las empresas que invertían en publicidad apostaban por este tipo de acciones

Imagen de Publidocnet en 2007

Fuente: *WayBack Machine*

Guardar el trabajo que hacían los publicitarios, conservarlo de forma ordenada, con sus fichas técnicas y ponerlo a disposición de investigadores, profesionales y alumnos de este sector. En ocasiones, alguna productora demandaba algún anuncio en concreto que le facilitábamos de forma desinteresada. No hay que olvidar que el *Centro Documental para la Conservación del Patrimonio Publicitario Español* nació dentro de la Facultad de Ciencias de la Información, para compartir las campañas publicitarias entre los profesores de dicha Facultad y luego con otros investigadores.

Los alumnos, con cierta frecuencia, acudían al portal para ver publicidad o bajarse alguna campaña para sus

trabajos. Guardar y analizar los trabajos publicitarios siempre fue la razón principal de este museo/centro de documentación de la publicidad en España. Una iniciativa académica necesaria y útil para quien decide entender algo mejor la publicidad, especialmente los que desean contar la historia de la publicidad a través de sus campañas. Hoy, solo se puede consultar en *WayBack Machine*.

Son pocos los interesados en crear y mantener centros de documentación o museos de la publicidad en España. Pero, tras más de dos décadas gestionando Publidocnet, puedo afirmar que gracias a la publicidad de antes podemos entender a la sociedad y los consumidores actuales.

Portada de Publidocnet en 2022

Fuente: *WayBack Machine*

Lo cierto es que, en otros países, las universidades --como hemos visto en páginas anteriores reciben colecciones de

las marcas para que las conserven y se puedan consultar--. A su vez, las marcas se encargan de gestionar su propio patrimonio.

Veamos el ejemplo de una mítica marca que ha entendido y confiado en su patrimonio, en el que se genera día a día y sabe sacar rendimiento a sus acciones. Se trata de Coca Cola. Los datos los tomamos de dos entrevistas de Jay Moye, la primera en 2013: *The keeper of the stories: archivist Phil Mooney reflects on 35 years of preserving Coca-Cola´s history and helping shape its future*. Después de 35 años Phil y su equipo han convertido el patrimonio histórico de la marca en un activo de la comunicación en todo el mundo. En su quehacer, Phil indica que su trabajo pasa por hacer una crónica, catalogar y curar los materiales publicitarios, así como cuidar de las obras de arte y objetos de la colección. Todo ello valorado en cientos de miles de dólares, según comenta Moye.

Pero no basta con que un archivero o un documentalista se ponga manos a la obra. Se requiere también un compromiso de las empresas. Así, Phil valora la rica historia de su compañía, de ahí que con el paso del tiempo abriera dos museos más de la marca, siempre con una doble intención: preservar la historia de la marca e informar de su futuro. Por eso se ha convertido en el guardián de las historias. ¡¡¡Qué bonita manera de ver las cosas!!! Phil Mooney con el tiempo fue adaptando su trabajo y su entorno a las nuevas maneras de comunicarse.

Como se recoge en la entrevista de Moye, decidió cambiar el término "archivo" por *Heritage Communications*, porque el primero presenta connotaciones antiguas, inactivos y pasivo y ellos se sienten activos para defender su marca. Además, cuando las cosas se hacen como es debido, terminan por funcionar: "Ahora podemos responder a un equipo de Coca-Cola, un periodista o un

cliente con una imagen en cuestión de minutos, y podemos ser muy activos en el campo de las redes sociales a través de nuestro blog `Conversaciones de Coca´Cola, Coca-Cola Journey y otros canales porque tienen ese gran contenido" le dijo en su entrevista a Moye.

Y la segunda, en 2018: *I´m not just looking back… I´m looking ahead* que resume la función principal de la documentación porque no sólo hay que mirar hacia atrás y consultar lo que necesites, sino que como documentalistas con esos resultados estás ofreciendo nuevas informaciones para el futuro. Precisamente, en esa fecha se nombra a Justine Flecher como archivista de Coca Cola.

Señala Fletcher dos de las funciones más importantes en su trabajo diario: "Me encanta documentar y compartir la historia de esta empresa icónica, pero también proteger y preservar estos activos para uso futuro. No estoy mirando hacía atrás… estoy mirando hacia delante. Me coloco en ambos mundos" y la segunda cuando afirma que "estoy recolectando, evaluando y trayendo artículos que ayudarán a quien esté en este trabajo dentro de 25 o 30 años". Esa es la tarea principal de la documentación, hacer que el trabajo de cada día sirva para el futuro.

Somos conscientes de que hay más empresas que hacen este tipo de conservación del patrimonio, sobre todo algunas que son centenarias y han sabido conservarlo, pero también hay otras muchas que lo ignoran. Aún estamos a tiempo, seguro. El esfuerzo empieza ya. Hay archivos de fotografías o de contenidos publicitarios de los 40 y 50 que aún se podrían restaurar, conservar y digitalizar para ofrecer los resultados a la comunidad científica, investigadores, estudiantes y a quienes naveguen por Internet buscando estos temas. Se debe exigir a las autoridades un compromiso con los fondos que puedan tener un valor para el futuro. También a los responsables

del patrimonio. Esta tarea es un compromiso y se hará bien cuando todos decidan apoyar proyectos de conservación.

El futuro pasa por compromisos como Internet Archive

Es importante puntualizar algunas cosas para poner en orden la situación de lo que sucede en el patrimonio de los medios de comunicación. En primer lugar, debe ser la empresa que gestiona el medio, sea pública o privada, quien debe conservarlo para reutilizarlo, comercializarlo o ponerlo a disposición de los usuarios, si así lo considera oportuno. En segundo lugar, al ser un patrimonio que cuenta la historia de un país, región o municipio, es el propio Estado quien debe garantizar y lo hace mediante leyes, que esos contenidos no se pierdan. Luego, queda la opción de los responsables directos que analizan, estudian, guardan y conservan el patrimonio.

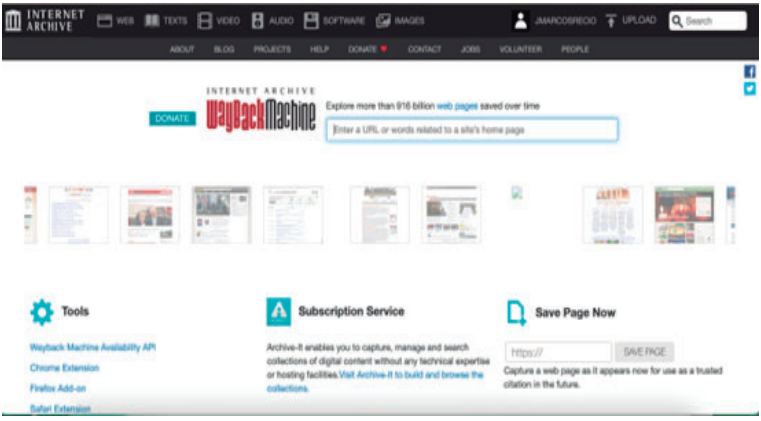
Es tarea para que bibliotecarios, archivistas, documentalistas, curadores de contenidos, museólogos, etc., se den la oportunidad de pensar en que los fondos con los que trabajan día a día tendrán un valor en el futuro más inmediato. Por tanto, --y así lo he defendido a lo largo de mi etapa como profesional y docente-- la prioridad es del Estado quien debe facilitar las herramientas para crear organismos que se ocupen de estos contenidos. A modo de ejemplo diríamos que, los libros que se escribieron más de doscientos o trescientos años, aún se puede consultar porque existe la Biblioteca Nacional. Pero, y del resto de soportes como la fotografía, el cine y/o la publicidad ¿quién se encarga? ¿qué valor tienen para la sociedad?

Sucede que no siempre las autoridades descubren lo que significa tener un buen patrimonio. Así, los libros parecen

ser importantes y existe una Biblioteca Nacional de España, pero otras materias, como la publicidad, no son tenidas en cuenta y, por tanto, no existe ninguna Biblioteca Nacional de Publicidad, ni Museo, ni Centro de Documentación. A otras materias les sucede lo mismo. Insistimos que todas deberían tener las mismas oportunidades.

En esos casos considero que organismos e instituciones privadas pueden dar un paso al frente y suplir las tareas que no hacen los gobiernos. De ser posible que se autogestionen, que sean organizaciones no gubernamentales y que no busquen beneficios a costa de los fondos que tienen, aunque con ellos puedan gestionar los posibles gastos que se produzcan. En este caso, fundaciones como Andrew Mellon y la Fundación Kahle contribuyen con apoyo financiero.

Portal de acceso a las colecciones impresas, digitales, música, vídeos… a través de *WayBack Machine*



Fuente: Internet Archive

Así es como me acerqué una vez a *Internet Archive*. Y desde entonces soy colaborador. Un organismo sin fines de lucro que quería conservar contenidos digitales que estaban en riesgo de desaparecer, pero también aquellos interesantes que seguían produciendo contenidos. Está concebida como una gran biblioteca creada en 1996 por Brewster Kahle, en la que se ofrecen contenidos y colecciones digitalizadas que incluyen sitios web --que ya entonces estaban empezando a desparecer--, música sin derechos de autor, contenidos audiovisuales, materiales impresos, partituras, mapas, etc., es decir, los contenidos habituales de una gran biblioteca.

En total, según fuentes de la propia institución, se guardan múltiples copias digitales de páginas web, lo que supone más de 70 petabytes de datos. Un reto significativo en tiempos de gran producción de contenidos, de webs que se crean cada día, de periódicos y sitios de información que apenas duran unos años, de músicos que apuestan por otras formas de llegar al público. Internet Archive conserva y pone en manos de quienes lo necesitan. Y todo es gratis, aunque puedes donar y colaborar para cubrir los gastos de la empresa.

Para el presente libro, no se recoge la historia de este sitio, ya tratado en otras publicaciones y recomendado a los alumnos su uso, pero se analizarán dos aspectos importantes en su relación con los medios de comunicación. En primer lugar, como salvaguarda de los medios digitales, al rescatar miles de periódicos, revistas y sitios web de contenidos noticiosos y, en segundo lugar, de la forma en que se debe entender a este tipo de instituciones, ya que recientemente sufrió un ataque informático y también fue demandado por la asociación de editores de Estados Unidos.

Solo unos pocos datos de *Wayback Machine*. Captura alrededor de 650 millones de páginas web al día. Sus contenidos son esenciales para los periodistas, pues muchos de esos fondos son de los propios periódicos en los que trabajan, también es una fuente interesante para los investigadores y personas que navegan por Internet en busca de información y/o entretenimiento. En mi caso, de vez en cuando recupero alguna campaña de publicidad que subí al *Centro Documental para la Conservación del Patrimonio Publicitario Español* (Publidocnet) y puedo no solo ver el spot, sino también la información adjunta que en su día puse en este sitio documental.

En cuanto a los periódicos y revistas, I*nternet Archive* tienen archivados --siempre a fecha de publicación del artículo o referencia aportada-- nueve millones de artículos de revistas en acceso abierto. Esto es muy importante para investigadores, sobre todo los más jóvenes o sin recursos, que de esta forma pueden acceder a contenidos para luego investigar y publicar sin tener que pagar a revistas ajenas a la ciencia y que solo se preocupan de sus beneficios. Algunas de estas revistas serían: *The Theology Review y Open Journal of Hematology*. Como señala Bnewbold en el traslado de lo impreso a lo digital de algunas revistas, hubo artículos que desparecieron. Pero, también, revistas completas, unas 176 en acceso abierto. De las más de 14.000 revistas de acceso abierto --en 2020-- indexadas por el *Directory of Open Access Journal,* cerca de un millar están inactivas y pueden desaparecer.

En 2021, el periodista Joshua Benton recogía en un artículo la relación de Internet Archive con los periódicos de Estados Unidos y contaba el ejemplo de cómo Blinder entregó los archivos de E&P a esta organización. A juicio de Benton, los periódicos son: "Un gran almacén de información sobre la historia de nuestro país, almacenamiento oculto

en rollos de microfilm o indexados". Y recomendaba a todos aquellos que trabajan en un periódico o revistas que entregaran una copia de sus archivos --estuvieran o no digitalizados, o en línea-- a *Internet Archive* como garantía de futuro para poder consultar los fondos que atesoran.

Es cierto que la gran mayoría de periodistas en el mundo ahora sienten el peso de qué pasará con su trabajo en el futuro. Muchos han decidido ser ellos mismos los que conserven lo que escriben. Se trata de preservar lo que hacen y de buscar alternativas para que cuando lo necesiten los puedan consultar. Ya se han dado cuenta --ver ejemplos anteriores de *MTV News* o *The awl* entre otros-- que las empresas cierran sus medios y muchas veces ni siquiera avisan para poder hacer copias. Aquí pierden todos, lectores, pero, sobre todo, periodistas que deben afrontar la información sin poder consultar otras fuentes.

Como señala Hanaa' Tameez, redactora de Nieman Lab, las fotografías, páginas web y textos son más fáciles de guardar, también los archivos de audio, contenidos interactivos y sitios web, pero muchos periodistas terminan acudiendo a sitios de pago para acceder a contenidos que antes estaban en línea. Siendo conscientes los periodistas de que cualquier trabajo pueda acabar, o de que cualquier medio llega a su fin, debe adelantarse y conservar ellos mismos lo que sea interesante para su futuro. En ocasiones, se ven venir las cosas, como le sucedió a Matthew Gault cuando se enteró de que *Vice* podría cerrar, pero no sabían cuando. Fue entonces cuando creo un programa para recuperar todo lo que había publicado, que guardó en pdf.

Dentro de la sección: "Cultura en desaparición" el periodista Philip Bump *The Washington Post* destaca la importancia de tener acceso a noticias pasadas para la rendición de cuentas y la precisión histórica", y señala cómo el Archivo de Internet sirve como una herramienta

crucial para acceder a contenido perdido o eliminado, como páginas web antiguas e informes multimedia. Bump se muestra también preocupado por la desaparición de registros culturales, como la eliminación del Archivo de Noticias de MTV antes reseñado, y expresa su preocupación por el futuro de la preservación digital.

Recapitulemos. Está claro que los grandes medios de comunicación suelen estar mejor preparados para preservar sus archivos que los digitales más pequeños. Nacieron y crecieron en una planificación que fue establecida paso a paso. Y dio sus frutos a lo largo de más de 100 años. Además, se fueron actualizando mientras llegaban los formatos digitales, lo que les dio una ventaja competitiva frente a los nuevos medios digitales que partían de cero.

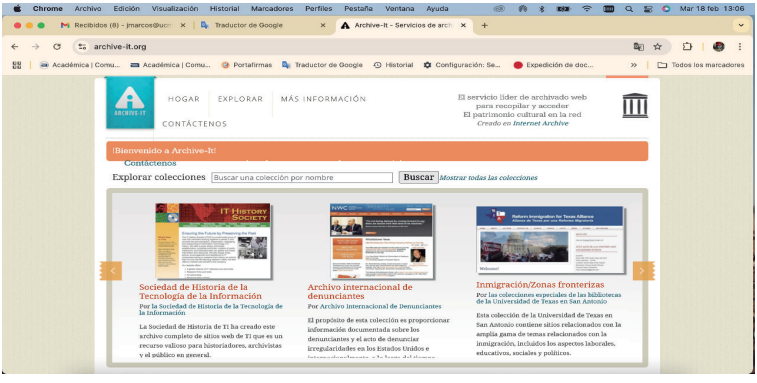
Al cumplirse los 25 años de Internet Archive, Kayla Harris y Christina Beis, resumieron las acciones que se habían llevado a cabo en ese tiempo: *Parts of the web are disappearing every day. Here´s how to sabe internet history*. Como señalan las autoras cada vez más estamos conectados, dedicamos nuestro tiempo a estar en línea, en lo personal y en lo profesional, y eso genera contenidos que al momento no parecer ser importantes, pero que en un futuro lo serán para las personas y las empresas.

Pero esta tecnología digital que es fácil de usar, no lo es tanto cuando se trata de conservarla, aun sabiendo que las capacidades para guardar la información han crecido exponencialmente. También las de creación. Recuerdo haber preguntado en clase a los alumnos que miraran en su móvil el numero total de fotografías que llevaban. La media estaba entre 5.000 y 7.000, llegando en algunos casos a pasar de las 15.000/17.000. Con ese volumen de producción, si no hay un respaldo, si se pierde el móvil, o si ya nunca más funciona, las imágenes y el resto de cosas desaparecen. Esa es la reflexión que compartimos ese día.

Aquí la palabra clave es lo que desaparece y lo que queda.

Señalan Harris y Beis que ese trabajo que antes hacían los bibliotecarios, archiveros y documentalistas: recopilar, conservar y dar acceso a los usuarios, en el modo digital y a largo plazo, no hay muchas entidades y/o personas que hagan estas tareas. Por eso, el compromiso de I*nternet Archive* para indexar las páginas web y los contenidos importantes, a la larga será un gran consuelo para todos. Al menos podremos acceder a sitios que han desaparecido, borrado o aniquilado. Y lo hacen para todos. Se conservan archivos del gobierno, el mundo de la cultura y el arte, de la comunicación, el deporte, etc., pero piden también el apoyo de la sociedad para lograr más "guardar página ahora" para tenerla en el futuro.

Portal de acceso a Archive-it en español



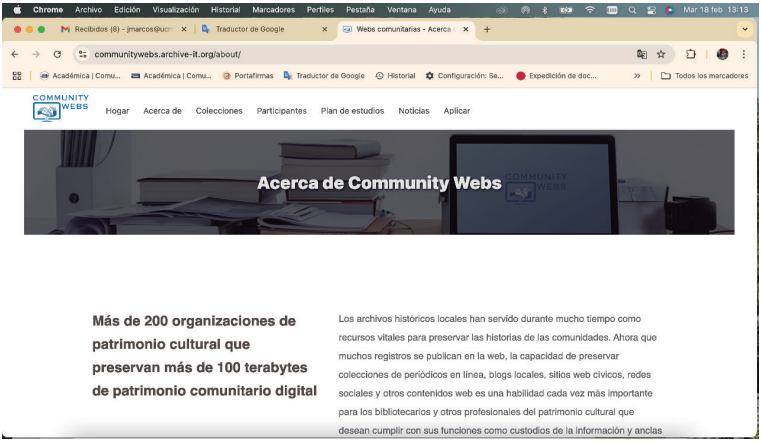
Fuente: Archive-it

Hemos de dar un paso al frente. La tarea inmensa que hacen bibliotecarios, archiveros y documentalistas no es suficiente. Todos somos conscientes de que lo que producimos tiene un valor. Y hay que conservarlo. Al menos, lo que sea imprescindible para el futuro como

sociedad. A estas instituciones debemos sumar las bibliotecas universitarias que hacen un gran esfuerzo por archivar activamente los contenidos de su institución que se han publicado en la web. A ello contribuye otra herramienta de Internet Archive. Se llama Archive-it que trabaja para crear colecciones web archivadas.

En este recorrido *Archive-it* no está solo, ya que el *Institute of Museum and Library Services* ofrece el programa Community Webs que permite a las bibliotecas públicas gestionar colecciones de contenidos web que hayan sido archivados y que sean importantes para sus comunidades.

Portal de acceso a Community Webs



Fuente: I*nternet Archive*

Hay programas que hacen un gran esfuerzo por conservar los sitios digitales. Sin ellos, parte del futuro no existiría. Pero no está claro que el mundo digital se esté conservando en los mismos niveles que se hizo en los sistemas impresos. Libros y documentos del mundo de la imprenta se perdieron. No había especialistas para

conservarlos ni se veía la razón para hacerlo, en muchos casos.

Ahora no tenemos disculpas. Si queremos que el futuro digital tenga continuidad hay que presionar al gobierno para que lo haga y apoyar a estas instituciones que están rescatando los sitios web que terminarían en un limbo. O como señalan Harris y Beis: "Los sitios web de hoy son la prueba histórica del mañana, pero sólo si se archivan. Si se pierden, perderemos información crucial sobre las decisiones de las empresas y los gobiernos, los métodos de comunicación modernos, como las redes sociales, y los movimientos sociales con una importante presencia en línea".

No olvidemos que Internet es una biblioteca construida sobre arenas movedizas, afirma Cory Doctorow. Cuenta como escribió una columna para *Science Fiction Age* hasta el 2020, lo que se tradujo en 54.000 publicaciones, también para otros medios. Defiende la importancia de *Wayback Machine*, creada en 2001, aunque Kahle ya estaba rastreando la web desde 1996. "Estuve en el lanzamiento de *Wayback Machine* y de inmediato pude ver su valor. Hoy en día hago un uso extensivo de las capturas de *Wayback Machine* para mis publicaciones" sostiene Cory.

Los procesos digitales están en modo on y sin poder ponerle freno. Todo lo que se publica parece ser de interés y las bibliotecas están desbordadas. Hay que hacer valer lo que de verdad importa para la sociedad. En este sentido, afirma Cory que "las bibliotecas arden. *Internet Archive* puede parecer un depósito sólido y eterno de la permanencia de nuestros objetos colectivos en Internet, pero es muy frágil y podría desaparecer así". Y eso es lo que sucedió a finales del 2024, amenazas legales que suenan aterradoras para cerrar un lugar de Internet donde aún nos queda el consuelo de ver y disfrutar contenidos que ya no están en

ninguno otro lugar. Las demandas vienen de los grandes editores de libros y tres grandes sellos discográficos. Es verdad que tienen su parte de razón, si es que defienden a sus autores, pero parece que es el gran negocio lo que no quieren perder. Veamos que ha ido pasando en los últimos meses.

Chris Lewis, presidente y director ejecutivo de *Public Knowledge,* lidera un grupo de defensa de los consumidores que trabaja para que las tecnologías puedan usarse en beneficio del interés público. En tiempos en los que estamos generando más datos que nunca, debemos plantearnos ¿Qué se puede hacer? ¿Qué se debe guardar para el futuro? Y ¿Cómo accederán a los formatos que ahora estamos utilizando?

Como muchos de nosotros que crecimos en los años 80, la biblioteca ha sido y será nuestro gran aliado. Pero ahora este procedimiento se rompió, al menos temporalmente, cuando una sentencia de un tribunal de Estados Unidos contra Internet Archive y a favor de la editorial Hachette, se ejecutó. El origen de esta disputa comienza en 2020 cuando cuatro de las grandes empresas editoriales demandaron a Internet Archive por su programa CDL. Se juzgaba el préstamo que hacia Internet Archive de 127 libros que ya estaban disponibles en otros sitios de internet.

La demanda se apoyaba en la necesidad de defender los derechos de autor de sus creadores. Pero, *Internet Archive* contratacó diciendo que la digitalización y el préstamo es un uso legítimo. Sin embargo, el 4 de septiembre de 2024, el Tribunal de Apelaciones del Segundo Circuito, se reafirmo en su decisión, aunque modificó algunos razonamientos. Al final, por el hecho de que hubiera un botón para donar, se convirtió en una excusa para decir que Internet Archive era una empresa comercial, cuando sabemos que siempre ha trabajado como una organización sin fines de lucro.

Y de los libros, a la música. Fueron varios los artistas que firmaron una carta abierta apoyando a Internet Archive, en el tema de los derechos de autor de 621 millones de dólares. Más de trescientos artistas la firmaron frente al litigio liderado por una importante discográfica. Entre ellos, Tegan y Sara, katleen Hana y Amanda Palmer, según cuenta, Jon Blistein en diciembre de 2024. La demanda estaba encabezada por Music Group y Sony Music y otros titulares de derechos. El trabajo que había hecho *Internet Archive* del Proyecto Great 78, digitalizando cientos de miles de discos de goma laca obsoletos producidos entre la década de 1890 y principios de 1950, se ponía en duda. En total son unas 400.000 grabaciones, pero solo se pide en la demanda los derechos de 4.000, de ellos artistas muy conocidos como Billie Holyday, Frank Sinatra, Elvis Presley y Ella Fitzgerald.

Lewis recoge el testimonio que la cantautora y firmante de la carta, Carsie Blanton, hizo a la revista Rolling Stone: "Los músicos están en dificultades, ¡Pero las bibliotecas como *Internet Archive* no son nuestro problema! Corporaciones como Spotify, Apple, Live Nation y Ticketmaster son nuestro problema". Y otros como Tommy Cappel valoran y estiman archivos como Internet Archive y solicita que se retire la demanda. Sin entrar en el debate de los derechos de autor, necesarios para pagar a los creadores de contenido en todas las artes, hay que apoyar a los archivos que ofrecen contenidos para beneficio de la comunidad, no para lucrarse ellos.

Mientas todo eso sucedía, Internet Archive llegó a un acuerdo con Google. Cada vez que los usuarios hagan una búsqueda, Google Search añadirá enlaces a sitios web archivados en *Wayback Machine.* Precisamente en tiempos en los que se está poniendo freno a la posibilidad de recibir más y mejores contenidos.

El martes 8 de octubre de 2024 recibí un correo de Internet Archive porque estaba sufriendo un ciberataque multidireccional en varios frentes, que interrumpió el acceso a la biblioteca digital. "Nuestra principal prioridad --decía-- es mantener seguros nuestros datos archivados, aunque esto afecte la disponibilidad del servicio. Como resultado, hemos desconectado archive.org y openlibrary.org durante los últimos días para examinar y reforzar nuestros servicios. *Wayback Machine* está nuevamente en línea en modo de solo lectura, y nuestro blog y Mastodon han regresado. Estamos aumentando las medidas de seguridad y realizando controles adicionales en nuestra infraestructura para garantizar que nuestros archivos permanezcan seguros". No sólo se habían visto afectados los usuarios del servicio, sino multitud de alumnos que siguen a diario consultando este lugar de internet.

Días después, volví a recibir un correo más explicativo: "A principios de este mes, *Internet Archive* sufrió un ataque DDoS que expuso las direcciones de correo electrónico y las contraseñas encriptadas de los usuarios, y el código JavaScript de nuestro sitio web fue desfigurado. Además, los piratas informáticos revelaron recientemente el correo electrónico y las contraseñas encriptadas archive.org a un sitio web de transparencia, y también enviaron correos electrónicos a los usuarios aprovechando un sistema de asistencia técnica de terceros". En el mismo correo, se comprometían a mejorar la seguridad del sitio.

Por lo que se indica en este correo, no sólo este sitio había sido atacado recientemente. Algunas bibliotecas más estaban sufriendo constantes amenazas de seguridad. El correo pedía respeto a estas instituciones y se solidarizaba con aquellas bibliotecas que estaban siendo amenazadas: "La comunidad bibliotecaria ha estado sufriendo un aumento de ciberataques, como la Biblioteca Británica,

la Biblioteca Pública de Seattle, la Biblioteca Pública de Toronto y, ahora, la Biblioteca Pública de Calgary, todas ellas afectadas por violaciones en línea de los sistemas de seguridad. Apoyamos a todas las bibliotecas que sufren ataques y enfatizamos la necesidad de preservar las instituciones ahora más que nunca".

El 15 de octubre regresó a la visibilidad, aunque en aquel momento solo se podían leer los documentos. Días después, *Internet Archive* volvía a funcionar con normalidad y desde entonces sigue ofreciendo libros, periódicos, revistas, música, colecciones, arte, y sobre todo, muchos documentos históricos que nos sirven para saber y entender cómo nuestros antepasados decidieron guardar parte de su historia. No debemos olvidar que la forma en la que estamos viendo el mundo ahora está a punto de cambiar. Seguramente en el futuro podremos acceder a la información que organizaciones como Internet Archive tienen para conocer el mundo y quien en él habitamos. Ojalá que este fondo que tiene, más o menos: 835 mil millones de páginas web, 44 millones de libros y textos, 15 millones de grabaciones de audio (incluyendo 255.000 conciertos en vivo), 10.6 millones de videos (incluyendo 2.6 millones de programas de noticias televisivas), 4.8 millones de imágenes y 1 millón de programas de software, sigan estando al alcance de todos los que desean que la cultura y la educación es un campo abierto para beneficio de la sociedad.

Solo hay que mirar atrás. Detente. Haz como si no quisieras mirar, pero cuando lo hagas descubrirás que apenas estás dejando huella. Eso era una gran preocupación en las civilizaciones que nos precedieron. Ahora que tenemos los materiales precisos y necesarios para contar nuestra propia historia, debería preocuparnos algo más. En efecto, estamos haciendo valer nuestra propia historia.

Pero, ¿seremos capaces de recordarla cuando las actuales tecnologías ya funcionen de otra manera? Quizás, seamos conscientes de una cuestión a la que no damos excesivo valor ni prestamos atención, nada más que unos pocos. Estamos creando la memoria de un futuro que ya está perdido. Además, somos conscientes de esa situación, pero no hacemos casi nada por enfrentarla. Y quienes se esfuerzan, apenas cuentan con ayuda. Por tanto, pensemos que lo digital frente a lo impreso tiene la batalla perdida; al menos, si no se hace algo por conservarlo.

Las preguntas definitivas serían: ¿Hay que guardarlo todo? ¿Tenemos suficientes capacidades? y/o ¿Quién debe determinar lo que se guarda y lo que no? De momento, estamos viendo que algunas grandes bibliotecas, museos, archivos y centros de documentación lo hacen, pero no es suficiente. Tampoco, aunque es grande la ayuda que aportan, instituciones como Internet Archive están cumpliendo un gran papel que deberían hacer los gobiernos del mundo.

Desde aquellos comienzos de Negroponte (1995) cuando ofrecía pautas hacia un mundo digital, pasando por infinidad de avances de la tecnología --internet, redes sociales, mundos digitales y realidad virtual--, establecidos ya los primeros programas de inteligencia artificial generativa (2025), descubrimos treinta años después que los libros siguen estando presentes en nuestras vidas y que compartirán muchos espacios más en diferentes formatos, pero siempre vivos. Nacidas ya varias generaciones en digital, el libro seguirá recorriendo mundos viejos para descubrir nuevas veredas.

Estamos en el mundo digital sosteniendo lo frágil que son los productos. No vemos el peligro inmediato, pero existe. No hace falta acudir a las grandes instituciones. Este es un trabajo de la sociedad. Vamos a colaborar. Vamos a

construir los archivos precisos y necesarios para que las futuras generaciones entiendan a las presentes.

Acabo con un libro que resume muy claro este pensamiento y que de vez en cuando releo: F*ahrenheit 451*, de Ray Bradbury, esa novela distópica pero necesaria, en la que se avisa de lo que puede pasar si no somos capaces de enfrentar y afrontar el reto de vivir con compromiso: "A los ocho, nueve, doce y catorce años, no había nada más emocionante para mí que correr a la biblioteca cada lunes por la noche, siempre mi hermano delante para llegar primero", dice Bradbury. Y allí descubrir un mundo de oportunidades para profesores, escritores y lectores deseos de afrontar un mundo nuevo cada día.

Bibliografía

Alighieri D. (2012). *La Divina Comedia*. Madrid: Austral.

Aristóteles (2022). *El arte de innovar.* Badalona: Ediciones Kōan.

Auster, P. (1997). *El país de las últimas cosas*. Barcelona: Anagrama.

Auster, P. (2003). *La noche del oráculo.* Barcelona: Seis Barral.

Borges, JL. (2014). *Cuentos completos.* Penguin Random House.

Brandt, A.; Eagleman, D. (2022). *La especie desbocada.* Barcelona: Anagrama.

Bradbury, R. (2020). *Farenheit 451.* Barcelona: Minotauro.

Buck, Pearl S. (1974). *La buena tierra*. Barcelona: Juventud.

— (1977). V*iento del este, viento del oeste.* Barcelona: Plaza y Janés.

Burke, P. (2023). *Ignorancia. Una historia global.* Madrid: Alianza editorial.

Calvino, I. (2004). *Cuentos populares italianos*. Madrid: Siruela.

Calvino, I. (2010). *Cuentos fantásticos del siglo XIX*. Madrid: Siruela.

— (2020). *El barón rampante.* Madrid: Siruela.

— (2021). *Si una noche de invierno un viajero.* Madrid: Siruela.

— (2022). *Los amores difíciles*. Madrid: Siruela.

— (2020). *Palomar.* Madrid: Cátedra.

Casiano, J. (2024). *El arte de cultivar la atención.* Badalona: Ediciones Kōan.

Chejov, A. (2021). *Cuentos imprescindibles*. Ciudad de México: Random House Mondadori.

Cicerón (2023). *El arte de envejecer.* Badalona: Ediciones Kōan.

Cicerón (2023). *El arte de cultivar la verdadera amistad.* Badalona: Ediciones Kōan.

Díaz, H. (2023). *Fortuna.* Barcelona: Anagrama.

Doerr, A. (2015). *La luz que no puedes ver.* Barcelona: Penguin Random House

Eco, U. (2015). *La Edad Media. I. Bárbaros, cristianos y musulmanes.* México: FCE, 2015. Cuatro tomos.

Eco, U. (2015). *Número cero.* Barcelona: Lumen.

— (2016). *El nombre de la rosa.* Barcelona: Lumen.
Empírico, S. (2022). *El arte de cultivar una mente abierta.* Badalona: Ediciones Kōan.
Epicteto (2023). El arte de ser libres. Badalona: Ediciones Kōan.
Foster Wallace, D. (2016). *Entrevistas breves con hombres repulsivos*. Barcelona: Penguin Random House.
Furones, M.Á. (2017). ¿Por qué dejamos de usar unas palabras y empezamos a usar otras? *Yorokobu*. https://yorokobu.es/dejamos-usar-unas-palabras-empezamos-usar-otras/
García Noblejas Sánchez Cendal, G. (2023). *Cuentos fantásticos chinos*. Madrid: Alianza editorial.
Gógol, N. (2023). *Cuentos de Rusia.* Córdoba: Almuzara.
Gracián, B. (2012). *El arte de la prudencia.* Barcelona: Ariel Quintaesencia.
Guelbenzu, J.M. (2014). *Cuentos populares españoles.* Madrid: Siruela.
Haidt, J. (2024). *La generación ansiosa.* Barcelona. Deusto.
Harari, Y.N. (2016). *Sapiens: De animales a dioses: Una breve historia de la humanidad.* Barcelona: Debate
— (2017). *Homo Deus: Breve historia del mañana.* Barcelona: Debate
— (2018). *21 lecciones para el siglo XXI.* Barcelona: Debate
Harari, Y.N.; Vandermeulen, D.: Casanave, D. (2020). *Sapiens: Una historia gráfica. El nacimiento de la humanidad.* Barcelona: Debate
Harari, Y.N.; Vandermeulen, D.: Casanave, D. (2021). *Sapiens: Una historia gráfica 2. Los pilares de la civilización.* Barcelona: Debate
— (2024). Nexus: *Una breve historia de las redes de información desde la Edad de Piedra hasta la IA*. Barcelona: Debate
Huizinga, J. (1978). *El otoño de la Edad Media.* Madrid: Alianza Editorial.
Jakuchō, S. (2024). *Belleza en el caos.* Gijón: Satori.
Joyce, J. (2017). *Ulises.* Ciudad de México: Colofón.
Kawakami, H. (2018). *Los amores de Nishino*. Barcelona: Penguin Random House.
— (2022). *El cielo es azul, la tierra blanca.* Barcelona: Penguin Random House.

Kelly, S. (2007). *La biblioteca de los libros perdidos*. Barcelona: Paidós.
McCarthy, C. (2022). *La carretera. B*arcelona: Penguin Random House.
— (2022). *El pasajero. Stella Maris.* Barcelona: Penguin Random House.
Machiavelli, N. (2021). *"Il Principe"*. Torino: Einaudi.
Manzoni, A. (2015). *Los novios.* Madrid: Akal Clásicos de la Literatura.
— (2018). *I Promisi sposi.* Milano: Mondadori
Marmol, J. (2019). *Posmodernidad, identidad y poder digital.* Madrid. Bartleby Miradas.
Maupassant. G. (2008). *Bola de sebo, mademoiselle Fifi y otros cuentos.* Madrid: Akal.
Morabito, F. (2014). *Cuentos populares mexicanos.* México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México y Fondo de Cultura Económica.
Murakami, H. (2019). *La muerte del comendador.* Barcelona: Tusquets, dos tomos.
— (2021). *Primera persona del singular.* Barcelona: Tusquets.
— (2024). *La ciudad y sus muros inciertos.* Barcelona: Tusquets.
Nam-joo, C. (2024). Lo que sabe la señorita Kim. México: Penguin Random House.
Negroponte, N. (1995). *El mundo digital.* Barcelona: Ediciones B.
Nodier, C. (2015). *El amante de los libros.* Madrid: Trama Editorial.
Nueno, X (2023). *El arte del saber ligero.* Madrid: Siruela.
Ogawa, Y. (2024). *La formula preferida del profesor.* México: Tusquets.
Ojajura, K. (2020). *El libro del Té. La ceremonia del Té japonesa (Cha no Yu).* Madrid: Miraguano Ediciones.
Ordine, N. (2013). *La utilidad de lo inútil. Manifiesto.* Barcelona: Acantilado.
— (2023). *El umbral de la sombra. Literatura, filosofía y pintura en Giordano Bruno.* Madrid: Siruela.
Ovidio (2024). *El arte del desamor.* Badalona: Ediciones Kōan.
Orwell, G. (1969). *1984.* Barcelona: Planeta.
Rifkin, J. (2018). *La civilización empática.* Barcelona: Paidós.
— (2019). E*l Green new deal global.* Barcelona: Paidós.

Schumacher, E.F. (2013). *Lo pequeño es hermoso.* Madrid: Akal.
Séneca (2020). *El arte mantener la calma*. Badalona: Ediciones Kōan.
— (2021). *El arte de dar y recibir.* Badalona: Ediciones Kōan.
— (2023). *El arte de vivir.* Badalona: Ediciones Kōan.
Setouchi, J. (2024). *Belleza en el caos*. Gijón: Satori.
Sevillano Mayo, C. (1962). *La provincia de León*. México D.F.: Manuel Porrúa.
Sigman, M. (2022). *El poder de las palabras*. Barcelona: Debate.
Smith, A. (2019). *La riqueza de las naciones.* Madrid: Alianza Editorial.
Stendhal, (2019). *La cartuja de Parma.* Madrid: Akal Clásicos de la Literatura.
— (1965). *Rojo y negro.* Barcelona: Editorial Ferma.
— (1960). *Le rouge et le noir.* París: Èditions Garnier Frères.
Touchard, J. (1974). *Historia de las ideas políticas*. Madrid: Tecnos
Truman, C. (2012). *A sangre fría.* México: Random House Mondadori.
Tzu, S. (2015). *El arte de la guerra.* Barcelona: Martínez Roca.
Vallejo, I. (2019). *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo.* Madrid: Siruela
Vallejo, I. (2022). *Alguien habló de nosotros.* Zaragoza: Editorial Cometa
VV.AA. (2017). *Cuentos franceses.* Madrid: Gadir.
VV.AA. (2011). *Cincuenta cuentos breves.* Madrid: Cátedra.
VV.AA. (2022). *Leyendas y cuentos del Japón.* Madrid: Akal.
VV.AA. (2023). *Cuentos fantásticos chinos*. Madrid: Cátedra.
VV.AA. (2023). *Cuentos rusos clásicos.* Madrid: Akal.
VV.AA. (2023). *Antología del cuento universal (I y II).* México D.F.: Océano.
Yagisawa, S. (2023). *Mis días en la librería Morisaki.* Madrid: Shogakukan.